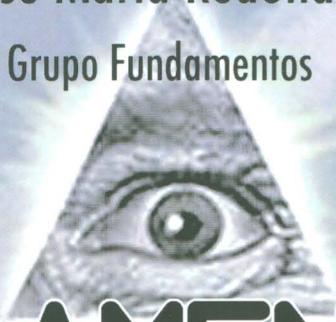


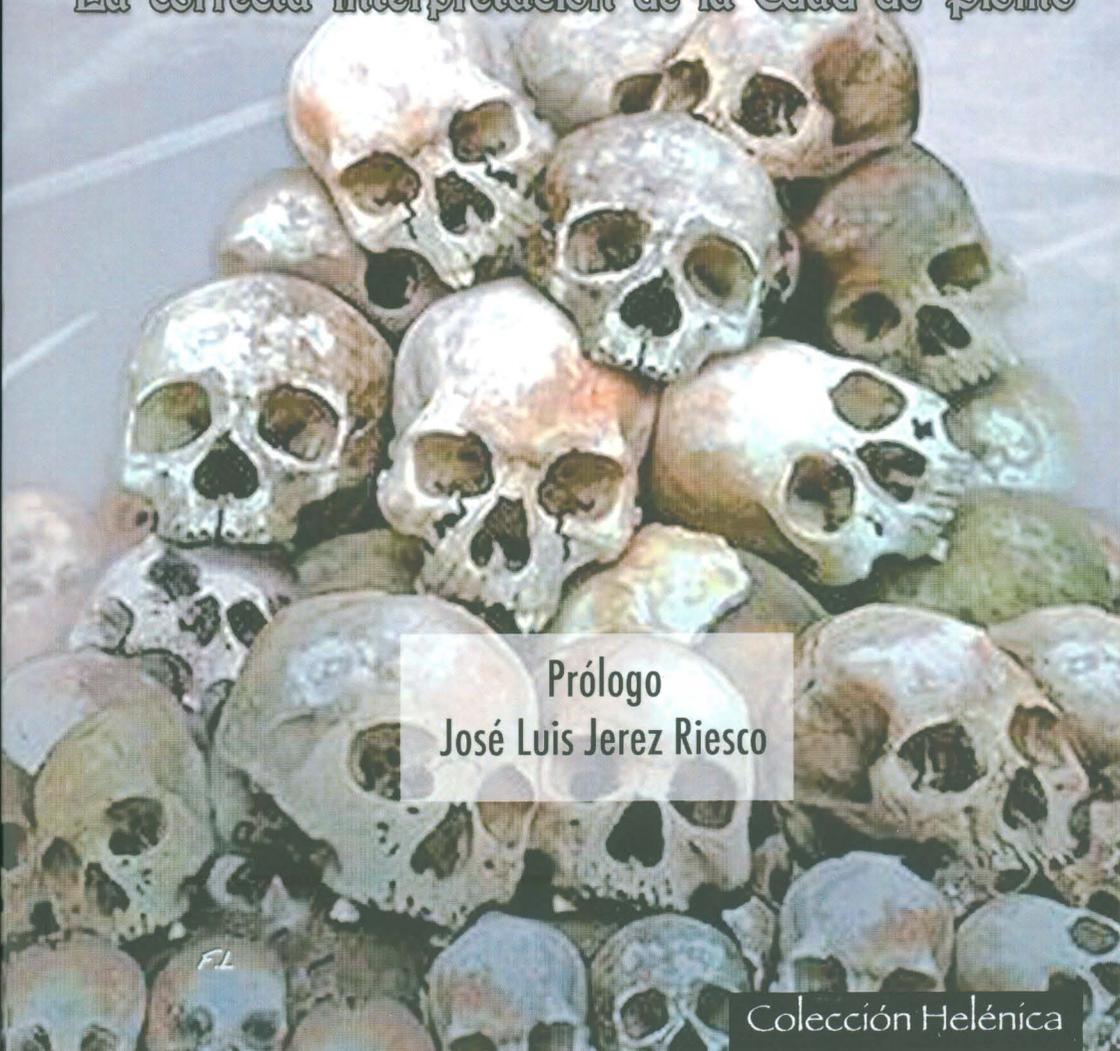
José María Redondo

Grupo Fundamentos



FUNDAMENTOS

La correcta interpretación de la Edad de Plomo



Prólogo
José Luis Jerez Riesco

FL

Colección Helénica

Ortega y Gasset definió el género literario del Ensayo como “la ciencia sin la prueba explícita”. La lectura de esta Obra nos invita a preguntarnos si efectivamente ésta constituye un ensayo o, ante las pruebas que aporta y lo que nos impulsa a deducir, la Obra sobrepasa éste género y nos presenta una evidente realidad del mundo actual o Edad de Plomo. Sea como fuere, la intención explícita de los autores no es otra que la de abrir la conciencia a quienes potencialmente estén dotados, y de forma general, ilustrar el motivo discordante que mantienen con la historia oficial, que en nada se corresponde con los razonamientos ofrecidos por el Systema.

La Obra no hace concesiones y con un criterio propio, pero bastante objetivo, trata de colocar a cada cual en el lugar que le corresponde. Así, en el apartado sobre España, Franco es colocado ante la Historia como pieza clave en la derrota militar del Eje. No en vano, su negativa a pasar al terreno beligerante permitió a los británicos el dominio del Mediterráneo, y la posterior invasión de Italia a mediados de 1943. También es duramente criticada la ambivalente política exterior del Régimen, que a partir de 1943 se iría escorando hacia el campo aliado. Serrano reconoció que la neutralidad española beneficiaba netamente a los aliados.

Treinta años tolerados —el resto de la vida de Franco— en una burbuja totalitaria, con progreso y capitulaciones, fue el pago que los vencedores, por imposición de los usakos más pragmáticos que los británicos, dieron a Franco no a España, por los servicios prestados a la causa democapitalista. Como era preceptivo y forzoso, la Falange fue laminada y diluida en la amalgama del Movimiento. Lo que aconteció después fue exactamente lo que Franco había advertido hasta en su testamento, pero que nunca llegó a imaginar llegaría de la mano de aquel a quien había designado como Sucesor. El “atado y bien atado” fue el reverso de Hendaya treinta y cinco años después.

En su primera parte, la Obra desarrolla una comparación probatoria de que todos los acontecimientos del siglo XX estaban ya anunciados en los conocidos Protocolos de Sión, y en consecuencia, las guerras mundiales, la globalización, la propaganda y el desatinado ritmo de vida son hechos procedidos de aquellas actas, como paso obligado hacia la síntesis de pares hostiles, filosofía que Hegel había expuesto y definido como el único camino posible para llegar a la convergencia absoluta al margen de si ésta es positiva o negativa.

Queda demostrado así (Q.E.D.) las diferentes circunstancias que se dieron en ambos Casus Belli Mundi, pues si en 1914 fue el factor económico, en 1939 fue el factor ideológico de la nueva Weltanschauung nazi. Así mismo, se hace una exposición de las causas que obligaron a Hitler a aceptar la inevitable guerra impuesta y como las naciones de Europa fueron lanzadas a la contienda mediante la propaganda y el enredo político del gobierno británico instigado por Churchill, que a su vez estaba respaldado por el Sheriff Roosevelt y el Shinedrio, organizadores ambos de la guerra en el Pacífico. Lo cierto y por encima de la eliminación del Reich, es que la Europa liberada pasó a ser una colonia de los dos únicos vencedores que se la repartieron, sin que fuera posible la síntesis buscada.

Las posteriores guerras locales, fratricidas o no, por el control del mundo repartido, el nuevo colonialismo derivado del desgace de los Imperios británico y francés, la Guerra Fría, los disidentes, los desviados y los desmanes del capitalismo y el comunismo, ramas ambas del mismo tronco systémico y compañeros de viaje para la eliminación de la Bestia Parda, son las otras cuestiones tratadas en esta parte del libro.

La segunda parte realiza un análisis de las corrientes filosóficas que contemplan y razonan la gobernabilidad de las naciones desarrolladas. Para ello se eligen las figuras de Spengler, Pareto y Rousseau con sus diferentes posturas —a veces complementarias— a la hora de examinar los problemas y las soluciones, como el progreso, la libertad, el orden y el actual de la inmigración. Como ejemplo, se ofrece una variante democrática, sin partidos, que a “nadie” se le ha ocurrido proponer y que evitaría la corrupción y dependencia financiera del sistema partitocrático.

Se cierra el libro con una exposición del actual imperio del kaos inducido, la globalización, el gendarme usako y unas ideas para superar la atrofia mental que el Systema genera. Según el autor, la recuperación de los antiguos valores tradicionales y el conocimiento de sí-mismo, principios de la filosofía desarrollada por Platón, son imprescindibles para la recreación del nuevo hombre y la amortiguación de la catástrofe que constituye el final de un ciclo o deucalión hörbirgeriano. Se trata, ni más ni menos, que evitar el no tener que partir otra vez de cero.

FUNDAMENTOS

La correcta interpretación de la
Edad de Plomo

Q.E.D.

José María Redondo
Grupo Fundamentos



Colección Helénica



*Solamente aquel que
construye el futuro
tiene derecho a
juzgar el pasado.*

Friedrich Nietzsche

Título: Fundamentos: La correcta interpretación de la Edad de Plomo
Autor: Grupo FUNDAMENTOS
Documentación & Archivo: "FUNDAMENTOS para una nueva Cultura"
General Coordinador: José María Redondo
Prólogo: José Luis Jérez Riesco
Diseño de Portada: Fernando Lutz
Maquetación: Manuel Quesada

© José María Redondo y Marqveze
© Ediciones Camzo

1ª Edición, 30 de Enero de 2012

www.edicionescamzo.com
E-Mail: edicionescamzo@yahoo.es

Apdo. de Correos 621
Torrevieja 03180
Alicante (España)

I.S.B.N.: 978-84-615-3565-1
Deposito Legal: V 1102 - 2012

Impreso en la Unión Europea

Printed by Versus

Grupo FUNDAMENTOS
Apdo. Correos 43093 - Madrid
fundamentos@gmx.es

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del autor.

Aviso a los lectores:

El editor y el impresor del presente libro declinan cualquier responsabilidad en relación a las opiniones vertidas por el autor de las mismas. La intención de esta publicación es poner a disposición de los lectores interesados una herramienta para debatir y reflexionar, sin por ello hacer apología sobre cuestiones que atenten a la dignidad de los seres humanos, sea cual sea su condición. Tampoco se quiere hacer promoción de ningún tipo de régimen, grupo, movimiento o idea política. El objetivo que se persigue es la publicación de textos que aporten a la investigación, el crecimiento intelectual y cultural del lector, al margen de cualquier filiación ideológica.

Artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos:

"Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión". Declaración Universal de los Derechos Humanos, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948, en París.

Artículo 20 de la Constitución Española de 1978 (Libertad de expresión)

1. *Se reconocen y protegen los derechos:*

- a) *A expresar y difundir libremente los pensamientos, ideas y opiniones mediante la palabra, el escrito o cualquier otro medio de reproducción.*
- b) *A la producción y creación literaria, artística, científica y técnica.*
- c) *A la libertad de cátedra.*
- d) *A comunicar o recibir libremente información veraz por cualquier medio de difusión. La ley regulará el derecho a la cláusula de conciencia y al secreto profesional en el ejercicio de estas libertades.*

FUNDAMENTOS

La correcta interpretación de la
Edad de Plomo

Q.E.D.

José María Redondo
Grupo Fundamentos

Prólogo de José Luis Jerez Riesco

Castalia 2007 [CXVIII]
Solsticio de Verano 2011 [CXXII]



“Miro en el tiempo el porvenir vacío
ya de ensueños y de gloria;
ese vago clamor que rasga el viento,
cual son funeral de una campana.
Vano remedo del postrer lamento
de un cadáver, sombrío y macilento,
que en sucio polvo dormirá mañana”

José Zorrilla

§ • § • §

“Pedirle al pueblo que resuelva por el voto
la orientación política que le conviene,
es pretender que sepa fisiología de la digestión
todo el que digiere”

Miguel Unamuno

PRÓLOGO

Los acontecimientos no se producen *nulla prorsus ratione*, sino que obedecen siempre a un origen y a una raíz que constituye la razón principal, muchas veces oculta y silenciada, de su generación y de sus consecuencias. Las circunstancias no son, por principio, inexplicables, aunque aparentemente así se manifiesten, porque no se quiera indagar en su motivo que aportan la consistencia de su afianzamiento. Los cimientos fundamentales son el soporte, la base en la que se asienta, la orientación que marca la quilla del navío que apunta hacia donde van orientados los dardos extraídos del carcaj.

Sin echar los cimientos no se puede levantar el templo y sin ahondar y conocer la causa generatriz de las cosas no se consigue entender su virtualidad y mucho menos su significado.

La *opera prima* de José María Redondo "Fundamentos: la correcta interpretación de la edad de plomo" no es el ensayo de un novel en la lid de la aventura intelectual, sino el resultado de la laboriosidad, el aplomo y la inteligencia de muchos años de trabajo sondeando en los arcanos más recónditos, cegados por su equívoca apariencia. José María inició, a pesar de su formación eminentemente científica, su vocación literaria en el ayer de la década de los años ochenta cuando, con altruismo de miras de un idealismo acendrado y rotunda voluntad, capitaneaba el Grupo Fundamentos, lanzando al viento una revista de corto recorrido pero de largo alcance.

El envoltorio, por lo general, no nos permite otear el contenido, es como el telón bajado que imposibilita ver la función, pero que, al levantarse, pone de manifiesto la cruda realidad de lo que se maquina entre los bastidores por una parte y en el guión que se apunta y recita desde un escondido foso en forma de concha que, curiosamente, da la espalda al espectador, pero desde donde se pronuncia, con una ortodoxia inflexible, al pie de la letra por un apuntador invisible evitando, atento, que los intérpretes de turno puedan salirse del rígido libreto. El autor teatral es el artífice del discurso original, a quien el público no ve ni conoce, pero quien si

sabe lo que escribe y con que intenciones lo dice; los actores, sin embargo, se limitan a repetir una y mil veces, como marionetas humanas, poniendo voz y gesto en el gran teatro del mundo, que se limita a aplaudir o a abuchear a los farsantes de turno, al tiempo que mantiene celosamente oculto a los responsables del argumento, a los verdaderos maestros de la autoría y confalonieros del discurso.

Vivimos en un mundo completamente superficial y acelerado que parece que lo único que preocupa es el vértigo como tal y la consumación de la lucha eterna contra el crono, acortando los espacios temporales de sus ciclos naturales. No se trata en su desaforada velocidad que pensemos más deprisa, sino todo lo contrario, que se nos evite o impida pensar o que se nos anule sin remisión el pensamiento para imposibilitar el albedrío y la contestación. En eso consiste la última ratio de la tecnología que se nos ofrece, en romper la barrera del tiempo y del sonido que, curiosamente, se produce con un estruendoso estampido, tal vez para aturdirnos y bloquear así nuestros tímpanos.

El mundo, en la actualidad, está trazado por quien lo maneja, por los reptiles y los roedores, con una serie de condicionantes prácticamente insalvables: la mordaza aplicada contra todo aquel que se rebelde frente a la imposición encarrilada y que busque la verdad por otras rutas fuera de los naipes marcados, ya que la opacidad y el encubrimiento de las auténticas intenciones se camuflan con cualquier eufemismo para no ser descubiertas ante la ceguera de un mundo finchado que no quiere ver la evidencia.

La introducción o pórtico del presente ensayo es un ajustado preámbulo hispánico, un punto de situación: la gravedad incontestable de la encrucijada en la que se encuentra sumida España, acechada por situaciones límites, donde aflora el entredicho de su mismísima identidad en el marco de su propia integridad territorial; la manipulación y el despilfarro de sus riquezas por manos irresponsables y ávidas de derroche, así como la cancelación de su gloriosa estela de siglos, de la cabalgadura de su noble huella indeleble, con un planificado olvido de las vivencias que hicieron posible la grandeza inmemorial de su esplendoroso pasado. Las digresiones justificativas para tal despropósito no ofrecen lugar a dudas.

Sólo cuando se describen los síntomas, se conocen las causas y se diagnostica bien, como hace José María Redondo, es posible el tratamiento idóneo para enderezar los perversos desvíos a fin de recobrar el equilibrio perdido, pues el raciocinio no es en este caso apuntalar la historia de las ideas sino apuntar las ideas para forjar la Historia, donde queda en evidencia el sempiterno gobierno en la sombra, más que las sombras de éste o aquel gobierno.

El libro es denso no por su extensión sino por su intensidad. Rompe moldes. Es una obra meditada y contrastada, donde no se deja hueco a la improvisación ni al oportunismo ocurrente. Está llena de claves interpretativas para descifrar los enigmas y para despejar las abigarradas ecuaciones del mundo actual. Nada es casual. Todo obedece a esquemas, no explicados a los comunes, pero sí perfecta y pérfidamente calculados. Son muchos los que piensan que hace falta valor y coraje para escribir sobre la fruta podrida y prohibida de los "elegidos", que por una parte adormecen y en-gañan a los demás y por otra se aprovechan del incauto para el lucro exclusivo y excluyente de su tribu en detrimento de toda la humanidad.

Lo importante no es hablar alto, sino claro. Los presentes Fundamentos se adentran en las simas más profundas y recónditas en busca de los verdaderos, discreta y sigilosamente ocultados, orígenes y causa de los sucesos más relevantes para encontrar y develar tanto a sus ganchudos y siniestros responsables, como desbaratar las argucias, sofismas y patrañas que utilizan desde antaño los hipócritas y fariseos para justificar los equívocos y mantener, en su singular provecho, las contradicciones reales que ellos, y sólo ellos, astutamente revisten de incólume dogma.

Podría decir, sin exceso, que el libro es un fagonazo de luz ardiente en la noche cerrada de esta era oscura, agazapada por el sopor de la humanidad que parece caminar sonámbula hacia la nada. Pero no se limita, José María Redondo, a señalar la iniciación, nudo y desenlace, como hacen los economistas al explicarnos el por qué de las crisis a toro pasado, sino que sugiere, con pulcritud, las soluciones desde el vértice para salir de una resignada postración y poder así emprender el sendero del elevado destino

que la divinidad tiene reservado para los gladiadores que siguen a los portadores de la antorcha inextinguible.

Es difícil, pero no imposible, sintetizar y separar, en temas tan delicados, el trigo de la paja, lo esencial de la hojarasca. En estas cuartillas que parecen sacadas del hallazgo de un manuscrito perdido en un monasterio medieval, de una profecía inacabada o de un castillo interior, se hace un repaso íntegro al siglo XX, que es, sin duda, el basamento de lo que está aconteciendo en la rabiosa actualidad, y lo hace el autor sin complejos ni moral de esclavo. Por eso este libro, como verso inspirado, adquiere una dimensión inusitada en un mundo de aduladores y cobardes, donde los adoradores del becerro de oro se han alzado con el santo y la limosna. Pero, sin derrotas lastimeras después de su lectura saldremos reforzados de que otro mundo es posible y esa es la distancia, que marca la diferencia, de un libro de cabecera tan fundamental, para quien quiera redimirse de la encorvada postración y apuesten por el sentido vertical de la vida y de la Historia sin falsas utopías.

José Luis Jerez Riesco

PREÁMBULO HISPÁNICO

*Barbarvs hic ego svm, quia non intelligor illis**. “Con la Patria se está con razón o sin ella, como se está con el padre o con la madre”, dijo Cánovas, el gran hombre de Estado, —orador, filósofo, poeta y literato, es decir, Político que por la extensión de sus facultades intelectuales se le conocía por el “monstruo de talento”— que apadrinó la restauración alfonsina. Qué no diría hoy, un siglo después —*jo tempora! jo mores!, qvo vadis Hispania*— ante el trágico espectáculo de esta España transmutada en república federativa, coronada en un bisnieto de aquel Alfonso que convertido en mediador del prorrateo de la España-Una que recibió, contempla impasible —el ademán— desde su doméstica docilidad los reinos de taifas en que se la han repartido sus electos reyezuelos. Quizá sea entonces el momento de recordar aquello que Don Quijote le dice a Sancho cuando le reprende “bien se ve, Sancho, que eres villano de los que siempre grita ¡viva quien vence!”; ni tampoco olvidar que “bien sabe el asno en que casa rebuzna”.

*Attonitus novitate mali*** España *versus* negocio: Sociedad Anónima dirigida por un consejo de administración central al frente del cual está su afectado presidente; diecisiete sucursales con sus respectivos consejos de administración y presidentes; juntas generales ordinarias y extraordinaria cada cuatro años, donde los millones de pequeños accionistas con derecho a voto, eligen a los candidatos propuestos por las distintas facciones de la compañía. Es decir, conjunto de intereses disolventes donde florece y fructifica el espíritu de intriga, con aluviones de advenedizos e intrépidos mandrias carentes de saber y experiencia, sin fe ni prestigio ni decencia; nada más que con esa audacia impúdica que permite el cultivo del lameculismo, y donde cada uno trata de utilizar al otro para los fines de su partido. Todo ello sancionado por la despreocupada atención de un soberano de canonjía vitalicia; mascarón de proa de un navío a la deriva que otrora juró *gobernalle*¹ de acuerdo con la carta de navegación que aceptó, y cuyo cargo, además, es hereditario.

Pero ya lo advirtió aquel Guerra —no confundir con el Califa del toreo— vicepresidente del gobierno socialdemócrata postransicional, tipo simple e iluminado, propenso a lo tartarinesco y de elocuencia explosiva, cuando regurgitó a través de su afectado verbo la bilis del resentimiento hacia la España donde él se había hecho lo que es: “no la va a reconocer ni la madre que la parió”. El vaticinio se está cumpliendo inexorablemente, de la mano de gobiernos ineptos —vendidos al internacionalismo— que tienen de la función pública un sentido patrimonial, anteponiendo los intereses de su conservación en el poder, de su ambición o de su sectarismo a los intereses nacionales, de todos, en un claro crimen de lesa patria, de lesa historia, y de lesa dignidad pública y privada².

Y así, tenemos la nueva España del “a río revuelto ganancia de pescadores” con el despilfarro y la malversación; la de los cinco millones de parados y los seis millones de extranjeros, la de la justicia dependiente y adocenada; la de los tres millones de funcionarios mileuristas cabreados; la de la pequeña y mediana empresa arruinada; la de la industria y el comercio en recesión. Un Pueblo esclavo de sus políticos, sometido a la dictadura de una hueste de insolentes facinerosos sin solvencia, sin talento y sin popularidad, es decir, a un estado político indecente que tiene aherrrojada a España y la devora; una ciénaga legislativa que se distribuye por turnos sus gajes y cuyos hedores la asfixian. El coste de esta convivencia mercenaria es nuestra herencia, nuestra libertad, nuestra nación y... nuestro futuro.

Orgasmos prostitucionales como son las *Generalitates*, *Xuntas* o *Jauriaritzako*, omiten el respeto que deben al generoso contrato de compra-venta que con el jactancioso título de “constitución española” elaboraron todos en 1978. Y es la prostitución de ese documento, convertido en contrato de compraventa de votos, la que les anima en una actitud de declarada hostilidad hacia todo lo español, (como si ellos no lo fuesen). Pero nosotros sabemos que transferida la autonomía a una región, ya no es posible controlar el derecho otorgado a legislar sobre sus asuntos específicos, que se van ampliando incesantemente a través de pactos y mediaciones. Estamos pagando las consecuencias de una pugna meramente remuneradora en la que nos han complicado a todos, (mediante la aceptación oficial

del término “nacionalidades”), con esa habilidad semítica que los codiciosos políticos catalanes y vascos poseen para defender todo lo que sea de interés lucrativo³, ya que el resto no son más que acciones absurdas en busca de resultados improbables. ¿Tendremos que resignarnos ante esta política tabernaria, incompetente, de amigachos y de codicia, sin ninguna idea alta y mal administrada desde unos anfiteatros de representantes-mandatarios, cuyo principal mandato es llevarse el botín a casa?⁴

El *zapateísmo* y sus devaneos políticos necesitarían el hilo de Ariadna para desenredarlos. A solas con su conciencia, este proyecto humano, vulgar orate con ínfulas mesiánicas, fotogénica sonrisa y hábil esgrima mental podría explicarse por qué serie de transmutaciones ha venido a parar en furibundo claudicante y modestísimo don nadie; en monigote de la veleta catalana gobernada por todos los vientos, o espantajo del gangsterismo etarra; vergüenza de sus colegas europeos que vuelve la cara a todos los horizontes; gobernante de la mentira y del chantaje, empingorotado sobre todos los niveles; testafarro de la voluntad alauita, canciller de todas las villanías, cómplice de todos los crímenes, genitor de todas las infamias y tan irresponsable como los fetos y las madres que se ha propuesto destruir.

La historia de cinco siglos en que nuestro pueblo ha vivido unido por encima de opiniones, concepciones, cuestiones de tribus, de dinastías con prerrogativas, cuestiones religiosas, políticas y filosóficas se disuelve en la disociación centrífuga del Estado de las comunidades, autonomías, nacionalidades, estatutos, traductores y banda armada. Reino de la locura patética, donde se hace mofa de los símbolos nacionales y se coloca a la lengua castellana —segunda lengua materna del mundo, hablada por más de 500 millones de seres— en el rango más bajo de las extranjeras. Todo como resultado del desenfreno báquico perpetrador del asesinato de España, ejecutado por espíritus empuqueñecidos que necesitan para sobrevivir holgadamente pequeños estados independientes. Ellos solos han inventado el llamado ‘hecho diferencial’ de estos “países”, para que su propia limitación no les traicione al tratar de cumplir objetivos más elevados.

Esto es válido para todos aquellos que son demasiado mezquinos para desempeñar de verdad el primer puesto dentro de una gran comunidad, pero al mismo tiempo, demasiado ambiciosos y corruptos para contentarse con un puesto secundario de poltrona remunerada, por lo que prefieren parcelar la nación y poder gozar de un puesto dirigente y perpetuo. Y ello amparado en organizaciones y partidos dedicados en potenciar el cambio actitudinal y de criterio de la 'opinión pública', al mismo tiempo que justificar los demagógicos arriscamientos regionales que contestan a las transigencias del poder central con afirmaciones constantes de rebeldía. Pero ya lo anotaba en 1980 el gran escritor y columnista Jaime Campmany cuando nos advirtió que "España limita al Norte con un principio de muerte: el cáncer o la gangrena".

Estamos pues, asistiendo, al rápido suicidio de un pueblo que engañado por gárrulos sofistas hace espantosa liquidación de su pasado; escarnea a cada momento las sombras de sus progenitores; reniega de cuanto en la historia hizo de grande y contempla con ojos y oídos entupidos la destrucción de la única España que el mundo conoce, la única cuyo recuerdo tiene virtud bastante para retardar nuestra agonía. Este escándalo demagógico trata de ahogar, entre inconsciencias y traiciones, el verdadero sentir nacional para acabar con la historia de España e iniciar otra radicalmente opuesta, ya que ninguna obra podemos fundar en las tradiciones patrias, sino en las categorías universales humanas, contrarias, al parecer, a lo vivido hasta ahora por la nación.

Se quiere ignorar que un pueblo viejo no puede renunciar a su cultura sin extinguir la parte más noble de su vida, y caer en una segunda infancia muy próxima a la imbecilidad senil. La Historia enseña que las naciones más nobles y florecientes, donde el Orden, la Libertad y la Justicia se aúnan, son aquellas que respetan su propia historia. Aquí se desprecia en aras de una profundización democrático-formalista sin convicciones, que la masa en sí tampoco tiene, sino que se ha formado, como es además natural. Pero ¿quién forma al pueblo? ¿Quién ilustra al pueblo? Y esa es precisamente la llave del futuro de este y de los demás Pueblos.

Estos años de dolor, de vergüenza, de irresponsabilidad y vanidad traerán la ruina de España Y todo ello preparado con unos

medios de propaganda volcados en inocular masivamente la hipnosis de un supuesto estado de derecho —donde todo se compra y se vende—, y en minar la unidad, falsear la historia y ridiculizar nuestros tradicionales principios morales y éticos. El juicio que Azaña emitiera sobre los políticos de la II República es hoy tan válido como entonces: "¡Verdaderamente son demasiado canallas o demasiado idiotas! Con estos servidores ¿qué podrá hacer España?"⁵. Baroja diría de Maeztu que "sentía la necesidad de la regeneración de la Patria, anhelo de que la Patria fuese grande y próspera, y nosotros, la mayoría, no sentimos ni esa necesidad ni ese anhelo".

Desgraciadamente para todos, 75 años después estas reflexiones son actualidad, razón por lo que la profesión política en España no es más que un vomitivo. El pueblo español, social y políticamente enfermado por la gangrena democrática, está desgastando la mayor parte de sus fuerzas innatas en una guerra interna, tan estéril como absurda. La sedicente libertad democrática —el pensamiento no es libre, la propiedad carece de garantía y la justicia de independencia— está creando una subespecie homínida que sólo reclama el derecho a las distintas opiniones e instintos, y esto no conduce a un desarrollo o a una liberación siquiera de fuerzas o valores especiales, sino que tiende a conducir, por el contrario, a un despilfarro insensato de los mismos, y finalmente, a la anulación de toda actividad verdaderamente creadora.

Por una u otras causas, la curva de depresión general que la Humanidad viene bajando a trompicones desde hace tiempo, ha cogido de pleno a nuestra generación. La debilidad del poder público en ocasiones como esta, acelera el proceso de descomposición en lugar de contenerlo, y todo el porvenir trágico de Europa se presenta a la vista. No está en juego un problema sobre el régimen que mejor se ajuste a la idiosincrasia de los pueblos, sino un problema entre nosotros y la revolución llamada multicultural y sus cómplices⁶. Vemos en los sucesos de España un insulto a la inteligencia, un tal desate zoológico que las bases de nuestro raciocinio se estremecen.

Todos aquellos problemas que en tiempos anteriores contribuían a perturbar, confundir y dificultar la visión clara de las necesidades nacionales, han elevado ahora su influencia y con ella su

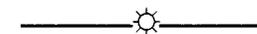
importancia. Las consideraciones dinásticas, confesionales y partidistas, así como las formulaciones estatales, ignoran el conocimiento de la esencia de aquello que, definido y vinculado con la sangre, es el soporte de toda vida nacional. Tan vergonzoso estado de cosas está destinado a que sea soportado pacientemente mientras que las cuadrillas de miserables traidores a la patria, pagados con el propio dinero del Pueblo, tengan en sus manos las riendas del poder. Mas, como en la vida humana individual una enfermedad puede llegar a ser de muy difícil curación o incluso ser ésta imposible, ocurre lo mismo con la salud (existencia) de los pueblos⁷.

España hoy, en contraste con la época de Felipe II, es una pequeña entidad colonizada; un país desdentado que no sólo ha menguado en su influencia internacional, sino que ya es incapaz de asegurar sus propios intereses. Pero hemos de mirar más allá de estos tristes tiempos de corrupción política que semejante a la metástasis, son las señales externas de la grave enfermedad democrática que con facilidad mina, envenena y desintegra el cuerpo nacional. Esto nos hace recordar la llamada airada de Demóstenes a la Atenas degenerada: "Atenienses, todo muere en vosotros porque en nuestro país se trafica con todo". Mas nosotros queremos seguir creyendo en la indestructible vitalidad de España, aunque se haya injuriado su gloriosa historia⁸, algo a lo que ninguna nación digna jamás renunció. Y por principio, mantenemos que ni siquiera una aplastante votación adversa sería bastante para negar los valores o la existencia de la Patria. Y aunque dividida y vendida a los logreiros, que los Dioses del cielo y de la tierra auspicien nuestra leal devoción a Ella para que sigamos siéndole fieles, pues el imperativo categórico del momento histórico nos impulsa a cumplir este ineludible deber. Y como los Gloriosos Tercios, proclamamos que "quien al oír un ¡Viva España!, con un ¡Viva! no responde; o bien es de tierra extraña, o si es español no es hombre; y así, el que defenderla quiera, honrado muera; y el traidor que la abandone, no tenga quien le perdone, ni en tierra santo cobijo, ni una cruz en sus despojos, ni las manos de un buen hijo para cerrarle los ojos"⁹.

Abordamos este sincopado estudio con determinación Carpetvetónica para desvelar el *modus faciendi* de esta humana Gran Ilusión, mistificación deletérea de la omnipresente religión social

que difundida por los falsarios de la cultura y los traidores locales al servicio de las fuerzas parásitas, nos están inculcando a martillazos desde el término de la Guerra Mundial, sin oposición a ello, pues los pusilánimes conservadores —siempre tuvieron la cabeza atiborrada de estupideces ornamentales—, cuya actitud rebasa lo sospechable, se les han unido en esta turbulenta ocupación donde los nuevos 'monaguillos' y 'sacristanes' pugnan por hacer carrera e instalarse en el buenismo, o en cualquier otra sucursal del hiperespacio inmoral, siendo acogidos sin la menor vacilación y hasta subvencionados. Sabemos que para el ingreso no son demasiadas las credenciales exigidas: una verborragia paraverbal o paralingüística a tono, pero inequívocamente democrática; una firme voluntad pacifista, manifestable en los deseos de año nuevo y una vocación tolerante, exhibida en televisión y eventos multitudinarios; también el reconocimiento explícito de los derechos colectivos, que los individuales se los han apropiado otros.

Y por supuesto, no pensar que la "alianza de civilizaciones" es una imbecilidad zapatómica¹⁰ de ese proyecto de hombre o garabato humano que en ocho años ha invertido España, porque se empieza así y se acaba llamando gitanos a los 'ciudadanos' romaníes, moros a los norteafricanos, negros a los subsaharianos y lo que es más lamentable, asesino al presunto terrorista de la pistola humeante en la mano. Quiera pues, la Providencia, que el pueblo español no olvide su historia y alcance a ver qué ejemplos son los que debe seguir y cuales debe rechazar.



*) "Aquí yo soy un bárbaro porque no me entienden"; (Tristes X-v 37 de Ovidio)

***) "Espantado por la novedad del mal", (Metamorfosis, XI-v 127 de Ovidio)

1) El Príncipe Juan Carlos de Borbón fue informado oficialmente de su designación como sucesor a la Jefatura del Estado el 22 Julio 1969 ante el vicepresidente del gobierno, almirante Carrero Blanco, en el palacio de la Zarzuela. Dijo

entonces: "Mi aceptación incluye una promesa firme, que formulo ante Vuestras Excelencias para el día, que deseo tarde mucho tiempo, en que tenga que desempeñar las altas misiones para las que se me designa, dedicando todas mis fuerzas no sólo al cumplimiento de mi deber, velando porque los Principios de nuestro Movimiento y Leyes Fundamentales del Reino sean observados, sino también para que, dentro de esas normas jurídicas, los españoles vivan en paz y logren cada día un creciente desarrollo, en lo social, en lo cultural y en lo económico".

Aquella misma tarde, ante las Cortes Españolas, después de jurar la sucesión, precisó: "Quiero expresar en primer lugar, que recibo de su Excelencia el Jefe del Estado y Generalísimo Franco, la legitimidad política surgida del 18 de Julio de 1936, en medio de tantos sacrificios, de tantos sufrimientos, tristes pero necesarios, para que nuestra patria encauzase de nuevo su destino".

El 22 de Noviembre de 1975 el presidente del Consejo de Regencia, en sesión conjunta del Consejo del Reino y las Cortes, tomó juramento al Príncipe, por Dios y sobre los Santos Evangelios, "de cumplir y hacer cumplir las Leyes Fundamentales del Reino y guardar lealtad a los principios del Movimiento Nacional. Tras ser proclamado Rey de España como Juan Carlos I de Borbón y fuera de protocolo, se dirigió a la Cámara diciendo: "Señores Consejeros, Señores Procuradores, desde la emoción en el recuerdo a Franco, ¡Viva el Rey!, ¡Viva España!", mientras todos puestos en pie escuchan el Himno Nacional. A continuación, Su Majestad leyó el primer mensaje de la Corona.

"En esta hora cargada de emoción y de esperanza pero llena también de dolor, asumo la Corona del Reino con pleno sentido de mi responsabilidad y desde lo más profundo de mi corazón ante el pueblo español, así como la honrosa obligación que para mí implica el cumplimiento de las leyes y el respeto de una tradición centenaria. Una figura excepcional entra en la Historia. El nombre de Francisco Franco será ya un jalón del acontecer español y un hito al que será imposible dejar de referirse para entender la clave de nuestra política contemporánea. Con respeto y gratitud quiero recordar la figura de quien durante tantos años asumió la pesada responsabilidad de conducir la gobernación del Estado. Su recuerdo constituirá para mí una exigencia de comportamiento y de lealtad para con las funciones que asumo al servicio de la Patria. Es de pueblos grandes y nobles el saber recordar a quienes dedicaron su vida al servicio de un ideal. España nunca podrá olvidar a quien como soldado y estadista ha consagrado toda la existencia a su servicio".

De lo que sí se olvidó, aunque algunos de los allí presentes si lo sabían, fue de que durante su interinidad como Jefe del Estado, mientras Franco agonizaba, ya se había convertido en reo de un delito de alta traición a la nación al pactar con el Departamento de Estado norteamericano, la entrega vergonzante y degradante a Marruecos de la totalidad de la antigua provincia española del Sahara Occidental.

2) La Constitución actual es heredera directa de aquella otra que durante la II República permitió a las turbas pirómanas recrearse con las "fogatas de virutas", el ultraje de la religión y los asesinatos de la "clerigalla"; y a las milicias populares las acciones que debían hacer de España una colonia soviética. Pero como "media España no se resignó a morir", aquellos frentepopulistas tuvieron que

aparcar el proyecto hasta que su vencedor desapareciera. Ahora, los descendientes de aquellos que huyeron al extranjero con las alforjas repletas y de los que se instalaron en el interior, hacen causa común en el desarrollo morboso de la insensatez que sufre el pueblo. Para ilustrar esto podemos recordar como se despachaba en 1956 el anarcosindicalista "CNT" de Toulouse, en un extenso artículo crítico sobre la celebración del 25 aniversario del 14 de Abril, y el correspondiente discurso de Martínez Barrio (presidente de la República en el exilio), del que resumimos:

"...consideramos, recordando el pasado de la República española y sus hombres, que están recibiendo el merecido de la actuación que tuvieron como republicanos y representantes de un pueblo heroico que les llevó a las cumbres del Poder. La "República de trabajadores", como irónicamente la llamaron los vagos amparados en el Poder, lejos de velar por los intereses del Pueblo.... creó otro cuerpo de esbirros. Martínez Barrio nos habla de la igualdad ante el derecho y la ley, más otras zarandajas que ya no convencen a nadie. Ellos son los responsables directos de esta situación que hoy sufrimos todos..."

"No somos tan desmemoriados como algunos, para habernos olvidado de una época cuando un tropel de advenedizos, encaramados en los puestos más altos, se daban la gran vida en nombre de la República, asignándose elevados honorarios y dispensas... Ahora la situación es distinta; y nos habla de justicia y de otras cosas que ellos jamás tuvieron en cuenta cuando gobernaban. La justicia, la libertad y el bienestar prometido existen, sí, para ellos."

Eso sí, la conmemoración del 14 de Abril la celebraron en París con gran bulla, banquete reglamentario y reparto de nuevas insignias de "Maestrante de la Orden de la Liberación Española" (¿?)

De aquellas Cortes populares huidas, tan sólo uno de sus integrantes sería digno de no ser incluido en el artículo cenetista: el socialista moderado, crítico, marginado, silenciado y olvidado (por los suyos), Julián Besteiro. Naturalmente, 70 años después de que "ese Himalaya de falsedades que la prensa bolchevizada ha depositado en las almas ingenuas", los Largo Caballero, Prieto o Azaña han generado en los actuales facinerosos del PSOE, mientras que los Besteiro se han extinguido. Tuvo el valor necesario para contemplar la entrada en Madrid del Ejército vencedor y comparecer ante el tribunal que vería su causa. La corte que le juzgo no estuvo a la altura de lo que cabía esperar, y privó al Régimen de la magnanimidad que era imprescindible ejercer y dejar documentada en los anales de la Historia.

3) En sus "Memorias políticas y de guerra" Azaña deja dicho: "Yo nunca he sido ni españolista ni patrioter, pero si estas gentes (vascos y catalanes) van a descuartizar a España, prefiero a Franco. Con Franco ya nos las entenderíamos nosotros o nuestros hijos o quien fuese. Pero estos hombres (separatistas) son inaguantables. Y mientras, venga a pedir dinero y más dinero.

4) ¡Oh cómo ha llegado a ser una prostituta el pueblo fiel! Sus príncipes son tercios y socios de ladrones. Cada uno de ellos es amante de sobornos y corredor

tras regalos. No dictan fallo para el huérfano de padre; y ni siquiera consigue entrada en ellos la causa judicial de la viuda. (Isaías 01-21)

5) Diarios 1932-33

6) Todas las revoluciones modernas —la francesa de 1789; la parisina de 1830; en Europa 1848; la comuna de 1871; la bolchevique de 1917; la alemana de 1918 o la de Asturias en 1934— terminan siempre según una lógica destructiva y no creativa. Son manifestaciones sociales emanadas de unas doctrinas ajenas a la tierra y hostiles a la vida que impulsan al populacho y a una inteligencia desarraigada, agrupados en torno a la bandera de la destrucción, con un odio que explica las orgías de furor sangriento en las que se revuelcan.

7) Para poder diagnosticar la futura salud de España —no confundir España con la democracia—, es necesario retrotraerse a los años de la II República y observar como los acontecimientos iniciados en 1978 son, en realidad, el desarrollo de los iniciados en 1931. La Iglesia y el Ejército están siendo desmantelados con métodos distintos a como se hiciera en la República, pues cada época tiene su técnica. Hoy el ejército no es más que una tropa mercenaria compuesta de hombres, mujeres, homosexuales, extranjeros y algún que otro indígena de todo pelaje —atraídos por un salario— para “batirse” por algo que no les concierne—; los virreyes autonómicos del reino utilizan ya peor lenguaje que los de hace 80 años; la corrupción de la clerigalla política es la actualización de la que pululaba en la charca del exilio, donde varios cientos de “diputados” distribuidos entre ocho partidos nunca fueron capaces de ponerse de acuerdo en nada, ni siquiera en el reparto de lo robado en España hasta Abril de 1939. Veamos un ejemplo con el discurso de Año Nuevo (1957) del presidente del gobierno de la república, (Gordón Ordás) residente en París, y dirigido a la emigración republicana, y de paso, también a los residentes en España.

“Pesán todavía entre nosotros los atavismos del partido y la bandería, que nos impiden admirar el panorama de la integración de la patria, como paso decisivo para su reconstrucción moral y material. Triste cosa es que no estemos aún coordinados en el propósito y los alcances de nuestra actuación; pero es mucho más triste que no acabemos de sentir el imperativo de esta obligación ineludible. Si aquí no estamos unidos en un plan de recreación de España tampoco lo están dentro de la patria”.

“Para llegar hasta donde es preciso tenemos que estrangular todos sin piedad, dentro de nuestras almas, las viejas apetencias de intolerancia para las ideas de nuestros adversarios.... Los señuelos engañosos que atraen a los ilusos y a los resentidos hacia la intransigencia, deben sepultarse muy profundamente y colocar una lápida muy pesada que les impida rebrotar”.

Este mensaje impregnado de ‘tolerancia’, ‘comprensión’ y ‘hermandad’, lanzado a los 17 años de terminada de la guerra, no dice mucho en favor de estos fraternales campeones de las libertades y las tolerancias. Claro que si les comparamos con los artífices y empeñados ejecutores de la “Memoria Histórica”, se nota que son todos de la misma fauna con espíritu de cacique, pero hoy, indocumentados, semianalfabetos. Y ahora, con una ‘derecha opositora’ que se desmarca de

sus progenitores, y transige para evitar ser tildada de ‘colaboracionista’, el pulso le tienen ganado.

8) No hay que cerrar los ojos ante la realidad de nuestro pueblo. España es una nación que mientras se encuentra sujeta a la órbita de una estrella que emita energía, su trayectoria en el espacio es la descrita conforme a una ley centrípeta determinada. Pero cuando esa estrella se desvanece, este pueblo tiende a la disgregación y polarización en corpúsculos antagónicos que le llevan a una colisión fría o caliente, pero en cualquier caso autodestructiva. Jamás hemos aprehendido las lecciones de la Historia y repetidamente nos cocemos en nuestro propio caldo. Ninguna nación en el mundo hubiera relegado al olvido, cuando no denigrado, a los épicos conquistadores que un día la hicieron la más grande de todas. En España hemos llegado a levantar estatuas a los renegados criollos y masones que acabaron con nuestro Imperio. Podemos imaginarnos lo que habrían hecho ingleses o franceses de haber sido ellos los protagonistas de esta historia única.

9) Paráfrasis sobre “En Flandes se ha puesto el Sol” (E. Marquina). Aquí también es imposible no recordar el célebre pasodoble “Suspiros de España”, cuya letra de José A. Alvarez —creada en 1938— y popularizada por Concha Piquer, hoy conmueve más que nunca el espíritu de todo aquel que siente España como la Madre Patria mercadeada y alienada.

10) El texto de esta obra contiene un conjunto de neologismos o barbarismos de significado propio en el mundo del palimpsesto. Son aplicados para diferenciarlos de las acepciones admitidas por la R.A.E. & antes del mundo mundial. Al final de la Obra hay un glosario donde se pueden ver los términos equivalentes y los aquí empleados.

EXORDIO SYSTEMICO

Esta Obra, que cierra la serie *Elucidarium*, no trata de la calamidad española, ni de su urgente remedio, sino que ofrece un análisis crítico de nuestra época y expone los razonamientos de nuestra visión del hombre y del mundo, ambas inspiradas desde una posición que supera la mayor parte de las fronteras intelectuales hoy reconocidas. Tribalismo, mundialismo, regionalismo, cosmopolitismo, liberalismo, marxismo, individualismo, colectivismo, progresismo y conservadurismo se oponen, en efecto, pero dentro de la misma lógica complaciente. Ya desde el final de la Guerra Mundial, el baño de multitudes que los líderes políticos se dan en los festejos electorales resalta la embriaguez eufórica de su infección, pues saben que las apariencias son más importantes que la calidad del trabajo que efectúan, y que la reputación o la atribución de éxito cuenta más que los verdaderos logros. Estos domadores del circo democrático resaltan en su espectáculo las pseudo-oposiciones en liza y enmascaran lo esencial: la aceleración de la miseria hedonista que avanza como un rodillo desde finales del siglo XIX, y que impone una radical renovación de nuestros modos de pensamiento, de decisión y de acción.

Hace un siglo, realizando una lectura extensiva de la historia de las ideas, todavía se podían recuperar aquellas que nos pareciesen acertadas en cualquier corriente filosófica, pero hoy ya no serían aplicables. Bien es cierto, por otro lado, que tal posición transversal provocaba regularmente la cólera de los cancerberos del pensamiento único, que se afanan en congelar las ortodoxias ideológicas con el fin de paralizar cualquier nuevo "sincretismo" que pudiera amenazar su confort intelectual. Ante estos hechos, que evidencian la desintegración nacional-europea, tratamos de motivar el esfuerzo para activar (o mantener) las defensas, inmunidades y asepsias morales, culturales y éticas que nos permitan seguir conviviendo, sin peligro de infección, con unas gentes afectadas de la patología burguesa, progre, esnob o simplemente estúpida, pero colmada de obscura 'libertad', y cuyo principio recurrente está vacío de substancia y equívoca significación —el 'hombre', la 'humanidad', los 'derechos hu-

manos, de los animales', el 'infinito'—, pero de extraordinario aroma embriagador y *marketing* mundialista.

Defendemos, por tanto, una visión del mundo, no una doctrina política. Nuestra cosmovisión, por una parte, nos lleva a la superación personal y por otra, a combatir por la defensa de la vieja Europa cultural y étnica, que hoy agoniza bajo el fundamentalismo bíblico del estado terapéutico Usako. Se trata de un combate polimorfo en el que es necesario llegar a todos los frentes; su fondo es espiritual y como somos herederos de la milenaria historia de Europa, nuestra cruzada es una lucha por Europa en los planos biológico y espiritual. Sabemos que este es un combate ambicioso e irrealista, pero la combinación de ambas características lo hace devenir realista, y fundado en la comunidad de valores que los pueblos asignan a la política basados en su tradición, historia y costumbres, mantenidas y transformadas por los conflictos de su devenir. Enfrente tenemos las 'ideologías' dominantes, que derivan de la progresiva secularización burguesa y mercantil del cristianismo —en particular del protestantismo y de su rama calvinista— que comprenden desde el judeocristianismo hasta las diferentes formas de izquierda, y cuya síntesis ideológica se concretizó en la declaración de los "derechos del hombre" (en los cadalsos durante el terror de 1793), transmutándose en icono moralista (del puritanismo bíblico de USAKIA en 1945).

En consecuencia, esta Obra representa nuestro último toque de rebato para un despertar a tiempo, ya finaliza la edad de la postrer generación que en Europa recibió el revelador verbo del *Avatâra* y de los últimos combatientes cosmológicos que vivieron el orden armónico de una *Weltanschauung* arrollada por el Systema. ¡La elección es inminente! El Gobierno en la Sombra ya tomó su elección hace un siglo y la está llevando a la práctica, por encima de todo y de todos. Ningún obstáculo ha logrado desviarle de su objetivo; conoce los principios y debilidades de los hombres, y sobre ellos aplica sin descanso las leyes de la supervivencia contingente, más o menos holgada, pero invariablemente en su propio beneficio. Estos seres lóbregos han tenido la voluntad y habilidad suficiente para sobreponerse a todas las adversidades durante más de treinta siglos, y es-

tudiar con perseverancia los fracasos, evitando repetir los errores anteriores. Ante esto no se les puede negar un gran mérito.

Fruto de este continuo aprender y actuar es la terrible realidad que supone el rapto de Europa hace ya más de seis décadas, y la del mundo rehén que se avecina. Y ante este hecho incontrovertible, nosotros intentamos su rescate hallando las personas afines a esta visión de la realidad, y reunir en una entidad orgánica aquellas que por su carácter son de una 'raza' en concreto. Y si la misión de ésta ha de alcanzar su sentido interior verdadero, entonces sustraerá a sus miembros de esta vida sin rumbo y les elevará al auténtico sentido de Ser-Persona. Para quienes este despertar no sea agradable, les recomendamos la postura cínica de proseguir la sonambúlica danza y declarar anticuado concepto cualquier preocupación por el porvenir patrio y de Europa, o adherirse al régimen general de la inconsciencia colectiva, de fácil acceso, pues ni siquiera se pide una declaración escatológica: basta con no insistir en la funesta manía de pensar.

La posibilidad de un nuevo orden global es una idea que entusiasma a las mayorías cuando les hablan de paz y seguridad, del fin de las guerras, del hambre y de las injusticias, conmoviendo los más íntimos y sinceros deseos, pues la propaganda a favor de esta *visión*, al no tener réplica ha sido muy efectiva. Ya sólo necesita el impulso final, mas para saber qué se esconde detrás del nuevo orden global hay que entender el llamado movimiento de la *New Age* porque éste fue el impulso creador de dicho orden global lanzado en Europa a mediados de 1960. Mientras, el *Establishment* mantiene viva la esperanza de las masas en un 'cambio' estructural de progreso mantenido, junto con las guerras púnicas de turno y las crisis financieras de ajuste cíclico.

La degradación sostenida del medio ambiente, el incremento de la población marginal, de la promiscuidad, de la inseguridad social, de las bandas urbanas y de los conflictos étnicos y religiosos son productos de esa *New Age*, presentados como elementos de fricción creados por un estado anímico reminiscente del nacionalismo decimonónico. Pero se confía en que unos ciudadanos en continua *progresión* democrática alcancen en la próxima generación el ánimo tolerante e integrador que se pretende para esta fase. Finalmente,

cuando la grey llegue al límite de lo que considere como asumible será el momento preciso en que la prédica de la globalización y el *New World Order* lleguen al estado de sazón y se produzca la síntesis a través de un gobierno único.

El orden global quedará entonces administrado desde varios países (delegados) que controlarán extensas regiones del globo, todos ellos bajo la jefatura suprema de un gobierno central, sucesor de la ONU y cuyo brazo armado será USAKIA, actual protector del parásito universal exhalado por el Demiurgo. Se dará así respuesta al clamor —orquestado por los *mass media*— de una humanidad desesperada, que se doblegará complaciente ante un orden establecido como epifanía del nuevo salvador. Será el tiempo en que el DNI se implante bajo la piel en un “*microchip*” biológico” de Identificación Internacional, emisor continuo de situación geográfica y constantes biopolíticas² —la preparación psicológica de la grey democrática se está haciendo ya a través del *piercing*. Se suprimirá el dinero-moneda y la humanidad aceptará estas medidas como signo de un espectacular avance en la lucha por la libertad y la seguridad, cuando en realidad será la fase más optimizada de control individual: se sabrá donde y con quien estamos en cada momento de nuestra vida; que comemos, que bebemos, que leemos; nuestras aficciones, preferencias musicales, estéticas, eróticas, deportivas, etc.

Nadie podrá escapar a este control, pues sin el CII no se podrá comprar, ni vender, ni percibir. Los rebeldes o los desviacionistas serán borrados de la macrobase de datos del Systema y dejarán de existir, aunque sigan vivos, (no por mucho tiempo)³. Se cumplirá así el ‘sueño americano’ —encriptado en el billete de dólar— del que David Rockefeller⁴ dijo que su objetivo era sustituir la soberanía de los pueblos por una élite de técnicos y financieros que gobernara en la sombra.

Y para que así se cumpla, esta hipostática democracia avanza cual religión, tomando el relevo del teísmo cristiano aquejado de sarcoma progre, y volcado tan sólo en una acción teleológica del más acá —especie de placer suicida y descarada indiferencia al hundimiento del espíritu, de la ética y de la probidad— como único medio de mantener en pie la organización especulativa en que se ha convertido después de reinventarse a sí misma, en un intento de a-

comodarse a una ‘cultura’ amorfa que ha perdido el rumbo, si es que alguna vez lo tuvo. En este intento, la irresponsable flexibilidad de las leyes eclesiásticas no sólo es cobarde e impía, si es que realmente su doctrina es dogma, sino que representa el suicidio eclesial último después de abandonar el esplendoroso pasado de inspiración creadora artístico-cultural, que dio nombre a nuestra civilización.

La progresiva involución de la vida espiritual en Europa a la que contribuyó la Iglesia cuando decía que luchaba por lo intangible, Dios y la fe, siendo la acumulación de poder y riqueza lo tangible es, sin duda, el factor conducente a la actual situación. Aquella involución parece haber tenido desde el final de la Edad Media dos grandes aspiraciones: liberar de toda influencia autoritaria pensamientos y creencias —esto es, la libertad de la ‘razón’ soberana— y buscar taimadamente una legitimación de esa libertad mediante una autoridad nueva e idónea nacida de sí misma. Y para materializar ambas aspiraciones era necesario vaciar de contenido los restos de espiritualidad que todavía se encontraban en el alma europea.

La fase acelerada del vaciado, cuyas características propias de folletín fueron elaboradas con materiales de la prensa diaria, formó el alimento principal de lectores con inquietudes formalistas. Pero en su progreso, este folletínismo periodístico desbordó toda capacidad intelectual y de asimilación mediante una inflación de valores ‘espirituales’, ‘culturales’ y materiales, fragmentos del saber aislados y conceptos desgajados de su significación, logrando con ello imponer la ‘cultura’ mediática de lo efímero, del impacto, de la mentira y allanando el camino a la futura y definitiva ignorancia del olvido, que destruye el instinto sin sustituirlo por una conciencia.

Esta fase de la nueva [in]cultura comenzó su desarrollo orgánico tras el final de la Gran Guerra, llevando en su seno la impronta de la moda y moral del amerikanismo ecuménico (la potencia emergente del siglo veinte), en mixtura con el esnobismo francés (la potencia adelantada del siglo XIX). Las artes, las letras y la música fueron entonces disociadas, y emancipadas ya, cesaron de formar parte orgánicamente de un todo, desapareciendo cualquier referencia superior. La singular figura del marchante y del mercachifle, bien arropados por el lenocinio artístico, crearon un mercado y una escuela de videntes de las artes vanguardistas, cuyo valor y significado se ajus-

tan a los de una revuelta que no aporta nada de constructivo, estable o duradero. Este particular arte para ser “comprendido” tiene que ser antes explicado de una manera “intelectual”, lo cual indica que no es arte, sino el fruto de una actividad o suerte de creación esperpéntica y reconocimiento asociado, y ello en detrimento de todo lo que es tradición, armonía y buen gusto.

Después de 1945 el programa se aceleró y consolidó mediante la proclamación de la “libertad de la cultura”, exaltada como una gran conquista —proceso disolutivo propio de una civilización agónica— y caracterizada por una pirotecnia de estilos, modas y escuelas con el común denominador del vacío progresivo, de la nada. Desde entonces, el arte del ocaso corre como un reguero de corrupción por escuelas, revistas, institutos, academias, facultades e instituciones. Este cauce de modelos creados y repetidos incansablemente por los medios de difusión audiovisual, que a modo de ladrillos levantan el mundo intermedio de la pseudorrealidad, propician una epidemia de reconocimiento hacia escritores, artistas, críticos y compositores que tienen que ser tomados en serio aunque causen estragos. Es cierto que hubo fuertes reacciones frente a estos conspiradores que ya habían penetrado, cual caballo de Troya, en la fortaleza del espíritu, pero ya veremos que resultó imposible conjurar sus efectos dañinos.

El rápido desarrollo de los medios de comunicación de masas como fueron el cine, la radiotelevisión y la discografía ampliaron esta labor demoledora hasta convertir la inautenticidad del arte (en general), en un artículo destinado a parásitos ociosos, y cuya actividad mina todo ideal, se mofa de cualquier principio, elimina los valores estéticos, y reduce todo lo que es noble y digno a ininteligibles trazos, ruidos o palabras de acción corrosiva, de tal manera que la literatura, el arte o la música contemporánea, muy raras veces dice algo verdaderamente esencial. Si todos estamos de acuerdo en que el arte es el síntoma privilegiado del espíritu de la época en que se desarrolla, con las muestras acumuladas desde principios del siglo veinte, quedará ostensible para la posteridad cual fue el espíritu de la nuestra.

Cuanto menos se sabe más se cree saber, y a ello ha contribuido la instrucción superior, que al hacerse extensiva a todos en virtud

de la preconcebida igualdad ha generado un exceso de titulados, que en virtud de la ley de oferta-demanda ha hecho que su cotización esté por los suelos: cuantos más hay menos valen. Este sistema indiscriminado ha transformado el estudio en un oliscar (en las masificadas universidades), donde profesores locuaces sin autoridad alguna, imparten los residuos adulterados del antiguo conocimiento. Así, el actual nivel cultural del anciano continente es una grosera caricatura, parodia simiesca y lastimosa de su antiguo esplendor, prueba inequívoca del ocaso creador de nuestra cultura. ¿Y qué es todo esto, sino el desarrollo práctico del protocolo 14.5? ¿Es el destino de la civilización occidental —su utopía— el devenir una sociedad mundial igualitaria, tolerante y humanitarista?

Este proyecto revela una *visión* del mundo entrópica porque excluye el conflicto, (la guerra, la controversia la diversidad de pueblos...) y constriñe a la sumisión global de su proyecto. Esta es su básica contradicción, demostrativo de que la *visión* angelical, por medio de la diabolización del enemigo, exige una exorcización violenta que provoca el sentimiento de odio. Sus fundamentos son: individuos, no pueblos; igualitarismo, no diferencias; bienestar individual, no voluntad de poder; irracionalismo, nada que pensar; moral bíblica en contraposición al complejo conjunto de valores raciales europeos, es, decir, un lecho de Procusto. En consecuencia, la civilización occidental se opone en lo fundamental a nuestros principios conscientes del lazo natural humano, que no abusa excesivamente de sus posibilidades de evolución civilizadora y que aplica fielmente las leyes de la Naturaleza.

Históricamente, la civilización occidental tuvo tres etapas conducentes a la actual situación: 1) Desde el nacimiento del cristianismo hasta el fin del Imperio Romano. 2) Siglos XVII y XVIII cuando se introduce en la sociedad y paralelamente se desarrolla la ideología de las Luces. 3) La última etapa es la del economicismo, que se inicia con la Revolución Industrial y llega hasta hoy. Nuestra visión del mundo, por el contrario, es conflictual, no monoteísta, polémica y estética. Hoy la civilización occidental está en su última era o Edad de Plomo, entendiéndolo como tal el período que arranca en 1789. Sus mismos avances tecnológicos han sustituido el concepto de realidad política por el de una hiperrealidad maquinada

que señala su declive y condena, a pesar de la continua reelaboración de sus principios con idénticas aplicaciones.

A través de estas páginas trataremos de exponer con claridad como el actual proceso disolutivo, forjado en la fragua de los terribles acontecimientos del siglo veinte, no resultó ser fruto del azar (Lucrecio), ni de un inexorable proceso cíclico (Spengler), sino que como diría Nietzsche, fue el producto de unos "azares llenos de sentido". Es decir, las dos guerras mundiales —en treinta años— fueron minuciosamente preparadas por quienes tras las bambalinas mueven los hilos del devenir de los Pueblos, ya sean desarrollados o periféricos y expoliados. Mas es necesario decir que en 1939, con mayor o menor consciencia, todos los pueblos de la Tierra —excepto tres, que fueron masacrados, sometidos y castrados— dirigidos por los chamanes del nuevo culto, se entregaron con fruición a la danza macabra de *Hashmodai*, convirtiéndose en entusiastas meretrices de este poder demiúrgico único, invisible, omnisciente y multi-forme. Si nadie quiso habitar en el lugar que se construyó, ni mucho menos es culpa de quienes lo construyeron. Ellos hicieron lo que tenían que hacer, como nosotros tratamos de hacerlo, pero nos enoja que nadie quiera cosechar donde araron otros con sudor sangrante.

No es nuestra intención presentar esta Obra como algo definitivo y de punto final, pero sí despertar el sentido común con una doble intención: primero, desentrañar el tremendo poder que nadie en concreto parece poseer ni representar; un poder impersonal cuyo soporte somos todos y que todos padecemos a un tiempo; un poder, pues, contra el que parece imposible luchar y del que es imposible escapar; un poder que nos conduce a un nuevo espacio de vida en el que ya no existe el orden concebido por el *homo cogitans* (pensante), sino en el que sólo existe y se desarrolla una multiplicidad de animales interactivos que juegan entre ellos por azar; segundo, neutralizar a los enemigos políticos como a las iglesias, que de manera efectiva denigran nuestra concepción del mundo de la misma forma que los enemigos del pueblo atacan a su más sagrada herencia desde hace 200 años.

Esto no debe entenderse como un intento de elaborar un sistema religioso a partir de los restos de un mundo precedente. No deseamos nuevos dogmatismos, pero conocer la historia de la evolu-

ción seguida por el universo tradicional, espiritual y material de nuestros antepasados, puede abrir nuestra mente y permitimos discernir lo que nos es propio y lo que nos es alógeno. La sentencia del gran ideólogo Moritz Arndt expresa la voluntad que hoy nosotros sostenemos: "ser un pueblo, tal es la religión de nuestra época y por esta fe debe estar unido y fuerte para vencer al diablo. Abandonad todas las pequeñas religiones y seguid el gran mensaje que nos unirá en una nueva fe"

Por tanto, después de leer esta Obra clarificadora sobre la secular creación de la sociedad global con fines inconfesables, debemos hacernos la pregunta: ¿a quién beneficia este 'orden' sin sentido ni meta lógica salvo la de autodestrucción? Pregunta que deberíamos habernos hecho siempre que irrumpe un nuevo acontecimiento en la vida del mundo. Las respuestas aquí ofrecidas podrán hacernos intuir la imagen de un mundo natural sobre el que se ha superpuesto, como un palimpsesto, un mundo crisol poblado por el *homo fatuorum consumas* (necio consumidor), y último eslabón de la cadena humana que se finiquita con el *golem* —copia ctónica antropomorfizada del demiurgo *Yahvéh*. Un mundo envuelto en los velos de Maya donde se planifica la Empresa Mundial S.A. por medio de una democracia procedimental que carece de todo contenido ético; que tiene a los pueblos por un rebaño ovino y a la que no interesa la defensa de ningún valor, salvo la coherencia con las normas (destructivas) que ella misma establece. Estos velos de múltiples colores, ocultan la imagen real del mundo de la razón, y nos presentan una creación teatrocrática de invenciones como la de la "igualdad" (negadora de la diversidad de la especie humana), o el de los "derechos humanos" (domésticos con los invasores y otros zoiides), en una mezcla de miseria fisiológica y moral, factores esenciales de la ruina etnocultural de la Europa derrotada y colonizada desde mediado el siglo veinte.

Desde que la ciencia con sus investigaciones convirtió la electrónica en el motor del desarrollo postindustrial, al servicio de una cuadrilla de tecnócratas ocupados en producir *gadgets* que no cubren las necesidades, sino que las crean, las naciones más avanzadas técnicamente abrieron sus fronteras a la entrada de mano de obra barata. Como consecuencia, Europa occidental está padeciendo una

auténtica inmigración de glebas manumitidas, un movimiento de masas incontroladas al que se trata de dar un sentido humanitario, y que ahora desbordado se disfraza con la ficción de crear la sociedad multicultural y del hombre universal, basada en la criminal argucia de que el crisol de razas y culturas ayuda a la comprensión recíproca y a la grandeza de las naciones.

Cumpliendo las consignas establecidas, la mentecatez de los domesticados 'intelectuales', que escupen, desprestigian y ridiculizan todo lo decente, todo lo respetable y todo ideal, les induce a colaborar ofreciendo argumentos a favor. Pero en realidad, no pasan de ser meros especuladores que contemporizan y vaticinan con frases cósmicas o poco comprometedoras. Adolecen de ilogismo, o de pérdida de visión del bosque entre tantos árboles a tomar en cuenta, y debido a su ciego fanatismo sectario e [in]concebibles errores de análisis, no ven la abismal diferencia entre una inmigración controlada, (según posibles necesidades), y una inmigración incentivada (mediante la garantía que supone la facilidad de solicitar y obtener beneficios de asistencia pública, sin que se les cuestione su estado legal ni de salud). Menos ven todavía la incompatibilidad fáctica del pluralismo étnico-religioso-cultural, ya que según su *visión* da lo mismo la convivencia de mil extranjeros entre un millón de aborígenes, que la de cien mil. Desprecian la importancia del número, mientras que a los extranjeros les hace tan fuertes que logran imponer sus extrañas costumbres, sin la menor consideración hacia las del país de acogida, lo que deja atestiguar las escasas intenciones de integración que tienen.

Queda claro entonces que la auténtica finalidad del genial proyecto globalizador no es otro que la destrucción de la diversidad étnica y cultural creada, y su permuta por una pretendida instrucción planetaria del "hombre libre": un tipo humano desarraigado de todo suelo, tradición, cultura y costumbres; amalgama interracial precursora de los nuevos nibelungos cibernéticos, (los deltas & épsilones de Huxley). El convencimiento de las Tribus blancas de que el 'empirismo' ambientalista de la *tabula rasa* de Locke es absolutamente cierto⁵, ha facilitado la tarea niveladora, sustrayendo al hombre de la visión general —*synopsis*— de los hechos y de la historia —reemplazada por la especialidad de lo mínimo, que hace estar

'enterado' de todo pero no saber de nada—, creando las ilusiones mediáticas que le inducen a abrazar una nueva "identidad" de ciudadano del mundo, de cualquier lugar y así, dispuesto a abrazar causas de toda naturaleza y de todas partes, *versus homo fatuorum* (hombre necio).

La primera parte de la obra constituye la praxis histórica, o aplicación directa de los principios teóricos definidos como objetivos, y que a través de la atenta observación de los más importantes acontecimientos del siglo veinte, deja al descubierto la más monstruosa y espeluznante manipulación a que están sometidos los pueblos a través de la creación de una opinión pública universalizada, cuyos clubes de gacetilleros (*API*) al servicio y soldada de la Shinarkia, ayudan decididamente a la erección de la Aldea Global⁶. Desde la caída del Antiguo Régimen, y con marcada intensidad en el periodo histórico del siglo veinte, son ya dos centurias las empeñadas por estos onanistas del pensamiento único en corromper los hábitos y costumbres de los hombres, que prestando oídos a los dogmas espectrales de alternativas catastróficas han depositado su fe en ellos.

La [in]esperada traca del bastión Usaro hay que contemplarla como una etapa más en el camino hacia la total unificación de ideas, ya que aunque visiblemente coexistan un enjambre de poderes 'contrapuestos', lo real es que todos los órdenes —político, económico, cultural y religioso— provienen de una sola idea madre, cuya comprensión sólo está al alcance de una minoría externa de espíritus libres. No es necesario mencionar que esta obra es una gran creación, sin embargo, eso no quiere decir que deba forzosamente ser una fuente de luz. Podemos pensar, por el contrario, que se trata de un poder de las tinieblas. Tomemos como ejemplo el caso del comunismo marxista, gran creación donde el juicio adverso se mostró impotente para herirlo mortalmente, poniendo de manifiesto la fortaleza de su tenebrosa estructura frente a los ataques luminosos exteriores.

En esta Obra no se busquen sutilezas metafísicas, sino una de esas verdades que afectan la vida del género humano. Por ello, sabemos que difícilmente se nos perdonará el partido que nos hemos atrevido a tomar, repudiando de frente y sin concesiones todo lo que constituye hoy el entramado democatista. Nuestro partido

está tomado sin que nos preocupe agradar ni a los bellos espíritus ni a las gentes que viven a la moda (*Tros Rutulusve fuat*)*, porque habrá siempre y en todo tiempo hombres hechos para ser subyugados por las opiniones de su siglo, de su país o de su sociedad. No escribimos para tales lectores cuando se quiere vivir más allá del tiempo presente.

Presentamos esta exposición a través del análisis comparativo entre el articulado de unos documentos publicados a principios del siglo veinte, conocidos como *The Protocols of the Learned Elders of Zion*, y las convulsiones del siglo que ha padecido dos guerras mundiales e infinidad de otras locales, repartidas por todos los rincones del globo. El punto de partida lo establecemos en las actas que de forma oficial declaraban el proyecto de dominación mundial, revelado en los documentos antes citados. No queremos entrar en el eterno debate de si estos documentos son auténticos o no. El hecho esencial y probado es que fueron descubiertos hace un siglo y su predicción se está cumpliendo rigurosamente, por lo que no hay duda de que fueron elaborados por gentes que sabían. A partir de aquí, cada cual piense lo que quiera o sea capaz.

Pero sea como fuere, esta Obra sólo pretende invitar al estudio —no persuadir— mediante una exposición pedagógica sobre la base de que su contenido es rigurosamente cierto, —está rebuscado en los arcanos de la historia oficial o de contrastada autenticidad— con el fin de dar un sentido didáctico a todo lo que ya hace más de un siglo está ocurriendo sobre nuestro planeta, tomando conciencia de que el rumbo de la llamada civilización occidental no es producto del azar; de que existen otros métodos de análisis, investigación e interpretación histórica distintos a los establecidos oficialmente; y cuando menos, despertar la duda sobre la verdadera razón que tipifica como delito la heterodoxia sobre ciertos tabúes del pasado siglo, hechos que los llamados revisionistas, sin rendir la espada y sin vender la pluma, se esfuerzan en presentar con escasos medios económicos y divulgativos, y cuyos trabajos no han tenido otra recompensa que la persecución, padeciendo la implacable represión de los gendarmes de la libertad de expresión democrática. Por ello, nuestra adhesión y nuestro respeto sólo pueden ser para aquellos que tuvieron el coraje de no plegarse a la canalla del Systema o de

no contaminarse de la locura demobolchevique, así como para aquellos corazones intrépidos que fieles a unas ideas, que no son sino los reflejos del alma, del espíritu y de la expresión de una esencia, lucharon ayer y hoy denodadamente y con Honor.

No deseamos que se extraiga la única conclusión de que tratamos de desenmascarar a un secreto enemigo. En principio ello no es prioritario, ya que aunque éste existiera la primera acción sería descubrir al enemigo oculto en nuestro interior, ese que nos induce con sus múltiples variantes a realizarnos en servidumbre del exterior, y combatirle hasta someterle. Pero esto supondría cambiar una parte importante de nuestra vida, de nuestros actos, elecciones y proyectos con la incomodidad de una situación que obliga a tomar decisiones, pues uno ya no podría permanecer ajeno y a la espera. Y esta es la razón de que muchas personas, aun cansadas de su día-a-día, prefieran “ignorar” lo que ocurre en el mundo, *soslayando* lo que podría llevar a incomodar su confort (pasajero).

En la segunda parte exponemos las ideas y análisis que tres destacados pensadores europeos mantuvieron sobre la gobernabilidad, desarrollo y progreso de una sociedad dirigida bajo el patrón de las ‘sagradas escrituras’ de 1789, alumbradas al compás de las agudas notas de la cuchilla jacobina en la Francia revolucionaria de los *sans culottes*. En ellas veremos tres concepciones distintas y, en cierto modo contrapuestas, de enjuiciar el devenir del mundo desde la perspectiva histórica que proporciona el alto concepto que les guía hacia el propósito esclarecedor de la, según Spengler y su análisis comparativo, inexorable decadencia a que toda cultura se ve abocada; según Pareto y su método lógico-experimental, al hecho natural de la desigualdad representado bajo la denominación de “teoría de las clases”; o según Rousseau y su visión social del “libre contrato”, a la dicotomía de la desigualdad de los hombres. Todas, dentro de las propias limitaciones de la época pero también menos contaminadas, toman verdadera conciencia del grave peligro de disolución que nos amenaza a través de los productos elaborados por este modelo social (de exaltación mercantilista), que con la excusa de defender a los hombres ha sometido a los pueblos, proceso que deviene paralelo al alejamiento de nuestra identidad nacional y pérdida del espíritu de singularidad.

Sólo mediante esta toma de conciencia se puede comprender como se ha llegado a la actual situación y centrar el razonamiento fuera del circuito partidocrático, percibiendo la sensación de que las corrientes orgiásticas y aquerónicas, diestramente movidas desde muy alto, desembocan en el Tártaro. Léase pues esta Obra con espíritu constructivo y libre de prejuicios, ya que ella también intenta alentar a quienes conscientemente esperan el derrumbe general y deben seguir prestando su concurso en este fantástico mundo de cartón, al mismo tiempo que servir de puente entre este reino de la materia y el de la luz que vendrá, si llega a tiempo. Las partes de la obra, cada una con sus deducciones, nos han de advertir que estamos asistiendo al parto de una nueva época y que la quiebra de los paradigmas abarca todos los dominios. No en vano, en este mundo de las comunicaciones globales se entorpece con ladina intención la búsqueda de una perspectiva general del mundo y sus problemas, mostrando sólo *visiones* parciales y coyunturales e ideas disociadas —en cuyo raro intento de síntesis, quienes lo intentan introducen notables incorrecciones—, expedidas desde los centros neurálgicos de ficción, mitos y leyendas, sustentadores de la [in]cultura de las urnas (no confundir con la indoeuropea del siglo XIII a C).

Para situarnos, partiremos del hecho de que toda sociedad humana se encuentra articulada dentro de la propia estructura que la configura, pudiendo afirmar en términos generales que su articulación básica está constituida en económica, social, política, militar, familiar, jurídica y religiosa. Es una apreciación válida el pensar que entre las estructuras ideológicas y las humanas existe un parentesco que las hermana dentro del espíritu de la época.⁸ Este parentesco se hace ostensible en la forma de utilizar las ideologías, que sin considerar complementariedad, contradicción, dependencia, etc. que pueden enmascarar y perpetrar, nos da como ejemplo la teoría democrática de la igualdad política, que enmascara la realidad capitalista de la desigualdad económica, o las críticas y las ideologías anticapitalistas inviables como el anarquismo o el comunismo (libertario), utilizados para combatir alternativas anticapitalistas viables como las genéricamente denominadas fascistas.

A este respecto hay que tener muy claro que el Systema escoge a sus contrarios, y llegado el caso los crea, —mito antifascista o retó-

rica del más rancio comunismo, apropiado ahora por el amerikanismo, o el mito antisemita, creación del judeoamerikanismo derivado del anterior— para su utilización en forma de legitimidad negativa. Tal es así, que si no existiera el “peligro fascista” el Occidente dejaría de existir en su forma actual, por lo que el espectro del resurgir fascista y del antisemitismo deben ser mantenidos vivos. También una determinada concepción teórica puede imponer ciertas estructuras sociales para perpetuar la ideología fundadora. Así pueden considerarse las regulaciones ideológico-religiosas del Corán de los cuáqueros o del puritanismo.

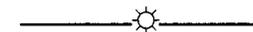
Estemos o no de acuerdo con el contenido de esta Obra, la simple observación directa del Planeta y su deterioro; la *visión* de los noticiarios mostrando las innumerables catástrofes, violencias, asesinatos, secuestros y sucesos aberrantes de todo tipo que ensombrecen la vida cotidiana y que es innecesario enumerar,⁹ nos debería hacer meditar el hecho de que esta civilización “pacifista” de progreso indefinido no sólo no se ajusta a la realidad, sino que progresa hacia su desaparición, y que los responsables de ello no pueden ser otros que los creadores del modelo. Y si nos preguntáramos entonces ¿quiénes son esos creadores?, estaríamos de acuerdo en concluir que son los vencedores de las guerras del siglo XX. Y si estos coligados combatieron, sepultaron y difaman el ‘Systema’ opuesto ¿no deberíamos extraer alguna *conclusión*?; ¿sería entonces descabellado pensar¹⁰ que es muy probable que la historia enlatada no sea más que una Gran Estafa de consumo?

“¡Feliz aquel al que una floreciente patria alegre y fortalece el corazón! Cuando a mí me recuerdan la mía es como si me arrojaran a una ciénaga, es como si cerraran la tapa de ataúd conmigo dentro” (Hölderlin). Drieu la Rochelle dejó escrito que “Sólo hay una forma de amar a la patria y ésta únicamente puede ser detestarla tal cual es hoy”; mas como él no era capaz de odiar a su amada Francia optó por retirarse en 1945 a ese lugar de donde ya no se vuelve, al menos con el mismo rostro. No pretendemos que se siga el ejemplo, pero si usted se considera persona de libre pensamiento ejérzalo, investigue y de creerlo necesario rectifique el rumbo (si realmente tiene la voluntad de tomar el timón de su propia nave): comience desintoxicándose de la teledependencia y de la prensa, y

verá entonces que fácil resulta dejar de conferir su soberanía a los funcionarios de los partidos.

Observe que lo que más combaten los fundamentalistas democráticos y los necios es la abstención, no el voto en blanco. Parece lo mismo, pero la diferencia es sustancial, pues este tinglado se sostiene precisamente sobre sólidos cimientos de papel, marcados o en blanco. Cuando usted deposita su papeleta en blanco está legitimando el Systema y descalificando a los partidos, pero eso ni resuelve el problema ni les preocupa; en la próxima convocatoria prometerán mucho más, todo lo que las encuestas de opinión demanden. Votar en blanco es como el enfermo de úlcera de estómago que toma bicarbonato para aliviar los caldos gástricos, pero perpetúa la herida que seguramente terminará en cáncer de infaustas consecuencias.

Es posible que algunas de las afirmaciones aquí expuestas parezcan fantásticas, pero a quienes así lo aprecien les decimos dos cosas: hoy la realidad ya supera a la ficción¹¹ y que al menos, esas afirmaciones increíbles las sometan a una crítica informada: ni la negligencia estudiada ni la violencia pasiva constituyen una respuesta adecuada a los dilemas que preocupan o inquietan. Quienes así no procedan dejarán este mundo con la presumible duda de haberse dejado engañar y habiendo sido instrumento de criminales, logreros, arribistas y oportunistas. Ya nos encontramos bastante más allá de esa mitad de la vida en la que ésta verdea y en la que se siente calor. Sabemos que nuestra retribución nos llegará demasiado tarde, porque estamos en el ocaso de nuestros días, pero sería funesto que después de tan largo viaje por las riberas de este mundo, abordáramos la estación de destino con las manos vacías y la conciencia velada.



*) Sean Troyanos o Romanos, Eneida libro X

1) (Nueva Era) Esta corriente es un conjunto de actitudes y actividades espirituales, sociales y políticas, que tienen por objetivo común la transformación de los individuos y de la sociedad a través del lavado de cerebro. Preconiza, por diversas vías, una visión utópica del Universo y el advenimiento de una época de armonía y progreso. Impulsó reivindicaciones feministas, ecologistas y espiritualistas, y defendió la capacidad humana dentro de la corriente principal en la década de 1980, creando en varios países un gran mercado de libros, revistas, audiovisuales, amuletos y alimentos, organizando talleres, retiros y exposiciones sobre el tema.

Vinculado sobre todo a manifestaciones musicales refleja en especial, a través de la música electrónica y la recreación de atmósferas denominadas "cósmicas" y "celestiales", una eclecticismo entre el surrealismo plástico y la promiscuidad hippy, con una inquietud próxima al sinfonismo psiquedélico (Timothy Leary), que coincidiendo con otras posiciones innovadoras dentro del pop, se introdujeron en las líneas más vanguardistas del rock, entendido como "una forma de vida" asociada a una estética de ruptura con lo normal, que llamaron apertura de nuevos campos de conciencia, (experiencias con LSD) y la difusión de doctrinas sobre la "ampliación de la conciencia", (*The Psychedelic Review*) y en diversos ensayos, como "Política del éxtasis" y "La psicología del placer" (1969), con orientaciones procedentes de la meditación trascendental y el budismo, la musicoterapia, la tecnologización en el arte y la búsqueda de un nuevo concepto de espectáculo total.

Considerado como un paganismo resurgente o gnosticismo, en favor del misticismo oriental y la experiencia espiritual directa contra la religión organizada, ha determinado ciertas actitudes en medio ambiente, familia, trabajo y organizaciones pacifistas. Ideas asociadas abarcan enseñanzas en disciplinas del conocimiento tan heterogéneas como la antroposofía, biorretroalimentación, alquimia, yoga, psicología transpersonal, chamanismo, artes marciales, ocultismo, astrología, salud psíquica, percepción extrasensorial, adivinación, viajes astrales, acupuntura, masaje, tarot, mitología o visualización, etc. Es decir, la *New Age* es un terreno abonado donde puede crecer y desarrollarse cualquier cosa, una aldea global, una alianza de civilizaciones, o un mundo feliz.

2) Actualmente se emplea para localizar e identificar animales de granja, domésticos, aves y peces. También existe uno similar sin localizador para efectuar pagos. El control que ya se realiza desde hace varios años es el de las comunicaciones digitales de radiofrecuencia, es decir, telefonía, fax, correo e Internet. (Ver SITEL).

3) "...y se le concedió hacer que todos cuantos no adorasen la imagen de la Bestia sean muertos. A este fin hará que todos los hombres, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, tengan una marca en su mano derecha o en su frente; y que ninguno pueda comprar ni vender, sino aquel que sólo tiene la marca, o nombre de la Bestia, o el número de su nombre. Quien tenga sabiduría calcule el número de la Bestia, que su número es de un hombre, y el número de la Bestia es el 666". (Libro del Apocalipsis, Vers. 13.8 a 18). Es decir, se está cum-

pliendo una revelación escrita hace dos mil años y se pretende hacer creer que otra con sólo cien es falsa.

4) Para la mejor comprensión de la primera parte de este Obra es muy fundamental haber leído el Opusculo "La Orden", de esta misma serie.

5) La prueba de la falsedad de este tópico pseudocientífico la tenemos en la casta política española del estado autonómico y democrático. Toda ella fue educada y bien, en las universidades y organizaciones del Régimen; en una cultura de primer orden, en los valores éticos del cristianismo y en el amor a España. El resultado ha sido que la mitad de esta casta así educada se ha empeñado en destruir la España recibida, pervirtiendo a la juventud, tratando de erradicar la religión, incentivando el aborto y sembrando la estolidez y la animadversión entre el pueblo, mientras que la otra mitad asiste al espectáculo sin atreverse a levantar la voz por temor a ser acusada de lo que no es. En el extremo opuesto tenemos el ejemplo del comunismo, que desde las especulaciones ya arrinconadas de Lamarck y Darwin, elaboró una "ciencia" que pretendía la trasmutación del genotipo ruso en soviético a través de los caracteres adquiridos por la educación (lysenkoísmo). La prueba empírica de esa 'ciencia' comenzó con las alambradas y muros, terminando con la huida masiva de ciudadanos tras el derrumbe socialista. Queda demostrado, una vez más, la falsedad de todas estas elucubraciones político-biológicas.

6) Expresión acuñada acertadamente por el filósofo canadiense Marshall McLuhan a principios de los años 70.

7) Obra cuyo conocimiento es imprescindible para todo lector de la presente Obra.

8) Para nosotros españoles, esto debería resultar suficientemente claro, pues en el transcurso del siglo XX España ha cambiado cinco veces la forma del Estado, según era el espíritu de la época. (Monarquía, Dictadura, República, Caudillaje, Democracia). El régimen franquista o burbuja nacional, corresponde a un singular periodo de nuestra historia, y se desarrolló en medio de un mundo completamente hostil. La supervivencia del Movimiento estuvo justificada —Washington asumió su defensa— primero, por la neutralidad de España durante la Guerra Mundial, claramente favorable a la causa Aliada y después, por el probado y total anticomunismo del general Franco, que sería instrumentalizado durante la denominada "guerra fría".

9) Sin restar veracidad a este aluvión continuo de noticias catastróficas y deprimentes que el mismo Systema propicia, hay que tener presente que ello forma parte de la estrategia de angustia e inseguridad que la humanidad debe padecer hasta la saturación. De esta manera, llegará el día en que harta de soportar tanta putrefacción pedirá a gritos un poco de orden, momento que los shinarkas esperan para declarar la epifanía del salvador, en forma de Gobierno Mundial. Entendamos bien: la estrategia del Shinedrio consiste en ser entronizado por aclamación popular, con el compromiso de liberarnos del kaos que nos angustia.

10) El filósofo y clérigo irlandés Berkeley, ya en el primer cuarto del siglo XVIII, dejó escrito que "si pocos hombres saben pensar, todos, sin embargo, se empeñan en tener opiniones".

11) El ejemplo más simple que se nos ocurre es el de la telefonía móvil: un hombre un móvil. Desde hace quince años cualquier persona portadora de un *celular* puede ser localizada, aunque le tuviera desconectado o con la batería agotada. Esto es así porque cuando un móvil anuncia que tiene la batería agotada, en realidad le queda una reserva del 25%, a través de la cual sigue emitiendo la señal de baliza a los repetidores. No hay más solución que extraer la batería si queremos permanecer ocultos. La nueva generación de "superteléfonos" llevan la batería integrada, no se puede retirar; además, entre otras prestaciones tienen la capacidad de grabar conversaciones y transmitir las sin que nosotros podamos evitarlo.

¿Sabemos realmente lo que contiene el sistema operativo de nuestro ordenador? ¿Sabemos lo que hacen realmente las múltiples "actualizaciones" del sistema operativo y del software que contiene? ¿Sabemos lo que entra y sale a diario de nuestros ordenadores por la red? Seamos sinceros, NO.

PRIMERA PARTE

”La cegadora ignorancia nos confunde.
¡Oh, miserables mortales, abrid los ojos!”

Leonardo da Vinci

§ • § • §

“No deis a la gente lo que pida,
sino lo que necesita”

Schiller

I - LA SENDA DE LA GLOBALIZACIÓN

Aunque la génesis de la globalización viene ya de un pasado bíblico, el origen de la tragedia actual se corresponde con las deliberaciones para el establecimiento de un único Gobierno Mundial que tuvieron lugar en la ciudad de Modica, (al sur de Sicilia y cuna de la mafia) el año 1873, dos años después de que Prusia acabara con el sueño napoleónico del II Imperio, y posterior unificación alemana bajo el II Reich de Bismarck. Allí, la logia Campanella presentó al Gran Oriente de Italia un ambicioso programa estratégico, cuidadosamente elaborado hasta en sus menores detalles, sobre la creación de un único gobierno francmasón¹ para todo el mundo. No hay que olvidar que en el siglo XIX la masonería estaba completamente dominada y corrompida por la infiltración judaica, no teniendo nada en común, aparte la denominación y algunos símbolos ceremoniales, con aquella otra de la alta Edad Media que agrupaba a los constructores de Catedrales, cuya simbología todavía hoy podemos admirar, aunque difícilmente comprender.

Más tarde, el congreso internacional francmasón reunido en París, ratificaba en 1889 (año cero del *Avatâra*) las actas de Modica y declaraba: "somos mejores profetas que nuestros adversarios, y como tales, aseguramos que el año 2000 sellará su fin; los síntomas aparecen día a día más infalibles. Llegará el día en que las monarquías y las religiones se derrumben. Este día no está lejano; éste es el día que nosotros esperamos". Con posterioridad, estas actas constituyeron un apéndice (XII) del volumen que recoge el programa de dominio mundial antes mencionado. La obra lleva el título ya mencionado de "*The Protocols of the Learned Elders of Zion*"², del que un ejemplar redactado en ruso se halla en la biblioteca del Museo Británico, donde el sello de entrada marca la fecha del 10 de Agosto de 1906. El tomo consta de 417 páginas, de las que las últimas 112 constituyen los 24 Protokolos o actas de las sesiones de logia celebradas y aprobadas definitivamente en el Congreso Sionista de Basilea en 1897, convocado por Theodor Herzl, verdadero artífice de este fantástico proyecto. El texto original se redactó en fran-

cés, pero las primeras ediciones que se publicaron proceden de dos traducciones del ruso, pues la 'filtración' del Plan procede de una reunión del Gran Oriente de Francia que llegó en 1901 al profesor Serge Nilus, y en 1907 a G. Butmi, ambos en San Petersburgo.

En la edición de Nilus (la más difundida), se pronostica para después de un siglo la total desaparición de los estados nacionales, así como la incapacidad de los propios gobiernos para asumir sus funciones (Prot.15.1). De facto, desde 1945 la idea de soberanía nacional comienza a debilitarse discurriendo hasta convertirse en un mero tópico, una figura de la retórica política incorrecta. Veamos lo que a este respecto nos dice este protocolo: "Agobiaremos de tal manera a los gentiles que finalmente se verán forzados a pedirnos un gobierno internacional, que sin uso de la violencia sea capaz de absorber todos los gobiernos del mundo, y formar un gobierno supremo". Esto determinará —como estamos viendo— el establecimiento de la República Universal.

La lectura de algunos de estos protocolos ayudará a comprender mejor los acontecimientos del siglo veinte, ya que de aquellos se pueden extraer las ideas motrices que provocaron estos, tanto en los periodos calientes como en los fríos, pues algunos sucesos importantes parecen no adaptarse al espíritu de estos protocolos. Pero como se verá, todo obedece a la forma engañosa con que la propaganda presenta los hechos. Ejemplo claro fue la intoxicación mental-informativa referida al papel jugado por el comunismo soviético durante el dilatado periodo de la "Guerra Fría". Veamos pues, algunos de estos protocolos:

- 1.28 -sobre la ilusión creada de la soberanía popular.
- 1.3 & 3.6 -sobre la eliminación de la nobleza y el campesinado
- 2.5 & 7.5 -sobre el dominio de la prensa para controlar la opinión pública.
- 3.5 -sobre el encadenamiento a través de la pobreza.
- 3.9 -sobre el hambre y la debilidad del trabajador.
- 3.13, 14 -sobre la generación de crisis económicas y desempleo.
- 5.18 -sobre el exceso de libertad y un posible gobierno internacional de orden.
- 7.2 & 10.25 -sobre la importancia de la instigación a la desunión,

agitación, odio y confusión política; todo ello orquestado a través de la prensa.

- 7.3 -sobre quienes se resistan a nosotros serán envueltos en una guerra local o general.
- 9.6 -sobre la socavación del orden social y político mediante la democracia liberal.
- 9.12 -sobre la corrupción de la juventud no-judía.
- 10.5 -sobre el sometimiento a las urnas de todas las clases sociales sin distinción.
- 10.6 -sobre la destrucción de la familia no-judía.
- 10.11 -sobre la enfermedad mortal de la descomposición de la sangre.
- 14.1, 4 & 17.3 -sobre la corrupción y destrucción de toda religión no-judía.
- 14.5 -sobre la literatura vacua, tendenciosa y pornográfica.
- 15.1 -sobre la subversión e incapacidad de los gobernantes.
- 18.1 -sobre la gestación de disturbios artificiales y huelgas.

Como podremos observar, en ningún pasaje se detecta la idea de que en el "socialismo científico" deben finalmente converger todas las ideologías para alcanzar el Gobierno Mundial, a pesar de que en 1919 Vladimir Ilich Uliánov (alias) "Lenin", profetizara la proximidad de la fundación de la República Federada Mundial de Soviets, (de la misma forma que tres mil años antes otro pariente suyo había anunciado la llegada del mesías). También aclaramos que, sea cual fuere el país de reunión (Tenida), la Masonería es UNA y que su núcleo principal lo constituye la Gran Logia de Inglaterra, —exportadora de la Revolución Francesa— por lo que es posible que la idea original llegara a Italia desde Albión, vía Marsella, y que la aprobación final se diera en la aséptica Suiza.

Aquí haremos una digresión en favor de España para analizar lo que a nosotros parece como mal comprendido por la jerarquía del Movimiento Nacional. Se trata del denominado y objeto de burla "contubernio judeomasónico", cuya finalidad era la destrucción de España como nación. La creencia contumaz de que esta acción sería realizada por el comunismo, descuidó la infiltración democrática cuyo frente estuvo muy desguarnecido. Esto quizá fuese así porque se

pensaría en términos de interpretación protocolaria, aunque ese documento no admite dudas sobre la incondicionalidad del sufragio universal. Seguramente, de haber sido hecho el análisis bajo una interpretación filosófica hubiese sido más acertado: el comunismo siempre llegó al poder a través de medios violentos, pero aquí había fracasado. España, aunque marginada, formaba estratégicamente parte de Occidente, por tanto, de la parcela Usaka asignada en Yalta; los acuerdos firmados en 1945 en Potsdam erradicaban la guerra entre los vasallos europeos. El compendio de todas estas circunstancias dan el resultado de que el futuro de España estaba convenido. En cualquier caso, el Rubicón español había sido cruzado aquella noche de Walpurgis de 1945.

Es cierto que en la España Nacional fue la rojería quien más alboroto causó en el ámbito laboral, pero atribuirle también el mérito de la subversión universitaria es otorgarle una victoria que nunca consiguió. Hay que admitir que el recurrente grito de 'libertad' está tan generalizado en el ambiente politiquil, que puede tener incluso significados contradictorios, y en el *campus* universitario constituyó (para todos los que entonces se beneficiaban de las magníficas condiciones y nivel de estudios superiores), el aglutinante de sus ilusiones reivindicativas. Obvio es decir que estas algaradas estudiantiles estaban organizadas por la izquierda marxista, pero no es menos cierto que cada grupo concurrente 'tenía' su propio concepto de la libertad que reclamaba: (monárquicos, socialdemócratas, cristiano-demócratas, republicanos, progresistas, comunistas anarquistas, etc.). A estos hay que añadir los que se unían por vocación lúdica, provocación o diversión. Todos ellos pueden ser metidos en dos grupos: uno que representa el rebaño estudiantil de inconformistas con lo que hay, y otro de pastores politizados al servicio del amo bermejo.

Lo lamentable era que mientras los estudiantes del SEU se afanaban en contrarrestar a los revoltosos imitadores de la progresía francesa, la cabeza del Movimiento no les prestaba la menor atención —fue disuelto por decreto en Abril de 1965. De la misma forma, esta cabeza seguía sin apercebirse de la inoperancia teórica de oponerse al marxismo en apariencia invulnerable, sencillamente

porque los ataques no podían descargar golpes decisivos, ni perseguirlo eficazmente hasta sus bases y desalojarlos de ellas.

Quizá algunos jefes habían ya comprendido que la sobrevivencia (degenerativa) del Régimen estaba inexorablemente determinada por la vida de Franco, y que el 'cambio' no vendría de la mano del marxismo, sino del liberalismo americanizado, lo cual no les importaba demasiado. Sin embargo, a tal extremo llegaría esta ceguera que todavía en 1972 Franco afirmaba entre vítores y aplausos en las Cortes, "no debéis sentir temor por el futuro de España después de mi muerte, pues todo queda atado y bien atado, ya que la ley de sucesión y el rey son garantes de la continuidad", (en una Europa demoliberal colonizada e infestada de partidos políticos, que había dejado claro que no tendríamos acceso a ella sin el debido pluralismo partidocrático).

Y es que Franco tuvo siempre el firme convencimiento de que él era la manifestación del auténtico espíritu de la raza y por tanto, que España seguiría siempre el ideal señalado por él. Pero fue evidente que nunca le preocupó la historia de Europa ni la psicología del hombre ibérico. Nunca fue consciente de que nuestra guerra, estratégicamente ya estaba contemplada como prólogo de la europea, que a su vez conduciría a la mundial —esto sí lo sabía Negrín y los autócratas rojos—; de que en 1939 sólo había ganado la batalla por España —gracias a la ayuda del Eje—; de que si en la Guerra Mundial era derrotado el Eje —con su ayuda— la victoria de 1939 sería pírrica; de que sus treinta años de gobierno postbélico sólo constituían el pago nominal a él, no a España, por su generosa "neutralidad" en la Guerra, etc.

Como no podía ser de otro modo, el fatal desenlace de la Guerra Mundial obligó a Franco a realizar ajustes y piruetas diversas en la política interior y exterior, lo que determinó la marginación de la Falange y su protagonismo político y formativo. La manifestación del espíritu nacional quedó reducida a unas formas protocolarias y menguantes, progresivamente vaciadas desde el propio Régimen. Pero este declinar falangista también afectó negativamente la conciencia de Franco, que se iba moderando poco a poco ante el ambiente reinante fuera de España. Aquella firme mano de ayer llega-

ría a temblar como consecuencia de la enorme presión interna y externa, (incluida la Iglesia Nacional⁵ y la de Roma).

En este juicio no hay que confundir al partido falangista con el Movimiento, porque si bien políticamente convivieron todos juntos, nunca estuvieron revueltos, y prueba de ello fue los enfrentamientos tenidos durante los años del Régimen, a pesar de que Franco con la intención de apaciguar a los elementos más radicales, siempre designó en los puestos clave a falangistas entregados de su entera confianza. De esta amalgama creada con auténtico sentido patriótico nacerían los vertebrados que, si bien se educaron técnicamente en las universidades gratuitas del Estado, políticamente despreciaban al Régimen, que paradójicamente les mostraba las galas del mundo democrático, pues no había otro, a través del cine, el turismo y los "funcionarios" americanos de las bases conjuntas, fruslerías a las que conscientemente todos aspiraban.

Volviendo a Europa, examinaremos después la relación que existió entre comunismo e instrumentalismo, pero antes veremos en una pincelada el hecho diferencial entre la teórica y su aplicación real, junto con el impacto social que sacudió a Europa occidental. Para comprender este fenómeno sociológico hay que contemplarle bajo la doble perspectiva de la filosofía dialéctica de Hegel⁶ y el análisis de los Protokolos, entonces veremos que la vía de dominio absoluto o pensamiento único, es el liberalismo sofisticomarxista. También veremos como el comunismo fue instrumentalizado para ser el agente de terror que diera sentido histórico-religioso a la división del mundo en dos macroideas aparentemente antagónicas, (*Gog & Magog*, Ezequiel, vers. 38-39), donde políticamente había que estar adscrito para lograr sobrevivir. Mientras, el *Establishment* estudiaba como realizar el proceso de síntesis final.

Según el Plan concebido por la diada Marx-Engels, la implantación de la república de los soviets debía realizarse en Alemania, pues la doctrina de la lucha de clases fustigaba al proletariado de las grandes concentraciones industriales. Sin embargo, las especiales circunstancias de la Gran Guerra obligaron a modificar los planes, y aprovechando la comprometida situación militar en que en 1917 se hallaba el Imperio ruso, el futuro Zar rojo decidió hacerse con el poder cuanto antes, aunque no lo tuviera previsto. Dado que su

programa de asalto al poder tenía como primera medida terminar la guerra, algo que el pueblo ruso anhelaba y al Reich le venía bien, el Estado Mayor alemán facilitó su viaje por ferrocarril desde Suiza hasta San Petersburgo, llegando cuando Nicolás II ya había abdicado (hacia un mes) y se había establecido un gobierno provisional menchevique, presidido por el judío socialdemócrata (menchevique) Alexandr Fiódorovich Kérenski, al que hay que atribuirle realmente el hecho revolucionario.

Por consiguiente, Lenin realizó un viaje sin riesgos previstos (acompañado por su fiel camarada Grigori Yevséievich Radómiski (a) "Zinóviev"), con la idea de que más valía activar la revolución proletaria en un país agrícola de analfabetos, que esperar pacientemente el momento propicio en la culta e industrial Alemania. Una vez en Rusia intentó convencer al gobierno provisional, y al no lograr imponer su tesis (ni por la fuerza) huyó a Finlandia, incitando desde allí a través del Partido a la rebelión armada. Ante el caos interior y la guerra exterior, su plan fue aprobado el 25 de Octubre⁷. El punto relativo a que una vez terminada la guerra la revolución se extendería a Europa (vía Alemania), resultó ser una empresa imposible, quedando circunscrita a Rusia tras cuatro años de guerra civil.

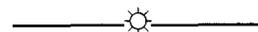
"Asumiendo los intereses de la clase obrera", el partido comunista se fundió con el Estado. Entonces, en nombre del proletariado el poder ahogó en sangre las protestas, como jamás hubiera osado hacerlo el régimen zarista. Se había prometido acabar con la presión estatal pero se creaba el estado policiaco más brutal y despiadado que ha conocido la humanidad. En sus 70 años de existencia, el poder Usaro nunca se apoyó en el éxito económico, inexistente, sino en un colosal sistema de represión combinado con una propaganda obsesiva, que imponía a las masas no ya la resignación como otros despotismos, sino una adhesión activa y ciega⁸ que en muchos casos era premiada con la Orden del Plomo, (que no se imponía sobre el pecho, sino en la nuca).

Y esa realidad, hábilmente manejada por la propaganda, fue transmutada (ficticiamente) en la realización del primer estado proletario de obreros y campesinos, alcanzando una rápida difusión mundial el mensaje de Lenin. Multitud de intelectuales, socialdemócratas y liberales defendieron a la USARIA y denostaron a cuantos

exponían la auténtica realidad del gran experimento. Tan grave fue esta pandemia que hasta sectores católicos llegaron a creer que el comunismo marcaba el futuro de la humanidad, y así, la expansión comunista resultó prodigiosa, pues en poco más de treinta años imperaba sobre más de un tercio de la población mundial y condicionaba al resto, si bien hay que constatar que siempre llegó al poder por medios violentos.

Sustentado en una férrea propaganda y con una organización perfecta, el comunismo aseguró la acción más eficaz y directa a su obra destructora. Despertó los impulsos animalescos de muchos de los alcanzados por su gracia, y desarrollando los peores elementos de conducta de otros muchos individuos, cumplió la función de destruir o aniquilar, estableciendo regímenes revolucionarios en oriente y occidente. Sirviendo como base de proyección subversiva, alentó a las masas para que manifestaran, a través de algaradas, huelgas o cualquier tipo de alboroto, su rechazo hacia toda política de su gobierno. Cualquier acción susceptible de perturbar el "orden" burgués fue válida para Moscú, ofreciendo una "desinteresada y fraternal" ayuda logística y doctrinaria a los movimientos de 'liberación nacional' del mundo colonial.

La inversión financiera que se necesitó para consolidar y mantener el estado Usaro fue realizada por los mangantes Usakos, o sea, por la Shinarkía a las órdenes del Gran Shinedrio⁹. Sólo ellos fueron el auténtico sostén de este aberrante sistema ateomaterialista de terror y esclavitud, creado como teórica antítesis del liberalcapitalismo y "alternativa". Su proyecto de aglutinar las iras del proletariado sirvió de experimento de laboratorio donde probar que la humanidad no tenía más camino que el de las urnas, negado por el comunismo.



1) A la sazón sólo se podía pensar que una empresa de tal envergadura únicamente podría ejecutarse a través de una organización internacional con mando único, y que tuviera multitud de miembros infiltrados entre las clases política y militar de cualquier país.

2) "Los Protocolos de los Grandes Sabios de Sión".

3) Hasta mediados de los años 50 estos temores estaban más o menos justificados, pues la república en el exilio tenía apoyos en Occidente, además de los naturales del bloque comunista. Esto no quiere decir que los exilados formaran un sólido grupo, sino por el contrario, una innegable desavenencia cargada de pasiones. Sólo secretas intrigas e intereses internacionalistas hacían marchar a trompicones el desvencijado carromato de los políticos expatriados. No obstante, como el odio de las democracias vencedoras hacia el Régimen español era tan acusado y enfermizo, de algún modo el gobierno exilado era escuchado, y obligaba a que el gobierno estuviera muy atento para salir al paso de cualquier acusación.

La situación comenzó a cambiar debido a las divergencias surgidas entre EE.-UU. y la URSS, y la anunciada "guerra fría". Algunos sectores comprendieron en Washington que los intereses americanos estaban amenazados y no se podía prescindir de ningún potencial aliado. La guerra de Corea en 1950 decidió al Polígono para convencer al presidente Truman de la necesidad de tener un aliado seguro en el sur de Europa y éste, a su pesar, no tuvo más opción que ir aflojando la soga que ceñía sobre el Régimen español. Cuando el presidente Eisenhower accedió a la presidencia en 1953 ya tenía claro que la breva española, con su probado anti-comunismo, estaba madura; el precio de compra era de baratija y la entrega asegurada. Bajo la condición establecida con los vasallos europeos de que España no accedería a la OTAN, el Presidente —era militar— no dudó en establecer acuerdos bilaterales, que de facto suponían el reconocimiento del Régimen y la pérdida de esperanzas para toda la amalgama republicano-marxista.

Los términos de la ayuda fueron muy inferiores a los del *Plan Marshall*; el armamento entregado estaba sujeto a restricciones de uso mientras que la soberanía, en el aspecto estratégico-militar, era cedida. Esto sirvió para que el Régimen se fuera abriendo paso internacionalmente, e ir transformando la autárquica economía establecida en otra neocapitalista intervenida. No obstante, el pensamiento de Franco siguió anclado durante toda su vida en los mismos juicios antimarxistas que provocaron la guerra en 1936; fue incapaz, como su cuñado, de observar el devenir de una época marcada por el signo de las democracias vencedoras. En realidad, ambos eran prisioneros, huyendo hacia adelante, de un destino que ellos mismos habían fraguado.

4) Serrano Suñer justificó la política dilatoria en su obra de 1947 "Entre Hendaya y Gibraltar". En ella reconoce que la entrada de España en la guerra habría cambiado el rumbo de ésta y que la neutralidad beneficiaba netamente a los

Aliados, pero que todo se hizo así pensando en el futuro de España. Según esta afirmación, y puesto que se beneficiaba a los aliados, se infiere que dicho futuro se hallaría en el sistema democrático que a la sazón ellos tenían proscrito. Difícil de congeniar desde una postura honrada esta contradicción.

No se puede negar que las penurias y carencias internas durante la guerra eran enormes, agravadas por la prepotente actitud británica del bloqueo. Sólo a través de los *Navicert* —atropello democrático por el cual tenía que dar cuenta España, como si fuera una colonia, de sus ventas y compras en el exterior— o permisos de navegación expedidos por los Aliados a su libre arbitrio, se podía navegar por los mares. Estos permisos había que negociarlos uno por uno con los embajadores del Reino Unido y EE.UU., que amedrentaban y chantajeaban al ministro español.

Pero lo que se jugaba el mundo en aquella guerra demandaba los máximos riesgos y sacrificios, pues era, ni más ni menos, que la afirmación (en Europa) del imperio de la usura, de la finanza, y los valores de la raza. Eso lo sabían bien los anglosajones, pero lo quisieron ignorar los Cuñados españoles, ya que su gran preocupación era el comunismo, (una de las dos ramas del Systema). Sólo la victoria sobre el Systema traería un verdadero futuro a España conforme a los ideales de la Falange y de las JONS; mas una empresa de tal magnitud requería los mayores sacrificios (como en 1936) y la entrega sin reservas a la lucha común. Hitler y Mussolini arriesgaron mucho cuando decidieron en 24 horas ayudar militarmente a Franco en 1936, y (tres meses después) reconociendo y enviando embajadores al incipiente Estado Nacional.

Sin embargo, en septiembre de 1943, tras el conjurado golpe de Estado monárquico-badoglista y la posterior creación por el Duce de la República Social Italiana, (en una situación similar a la española de 1936), Franco no reconoció el nuevo Estado italiano. Es evidente que Franco perseguía sacar el máximo provecho de la guerra con el mínimo riesgo, algo absolutamente indigno. Pero aquella guerra —la última— poco tenía en común con todas las anteriores, y España pagaría antes o después las consecuencias de aquel premeditado doble juego. La odisea —retorno— de los divisionarios que por honor decidieron quedarse en Rusia o Alemania hasta el final, es equiparable al paterismo subsahariano o marroquí actual. En 1964 y para conmemorar los 25 años de Paz, se realizó la película biográfica “Franco, ese Hombre”, donde sencillamente se ignora el alistamiento de la División Azul y su gesta, en un claro intento de borrarla de la historia de España. Pero hasta las mejores cartas de la baraja resultan inútiles cuando el contrario tiene los ases, el comodín y además es un auténtico tahúr.

Dios quiso que como buen católico, Serrano viviera más que suficiente para “disfrutar” ese futuro, que junto con Franco forjaron para España. Ignoramos la conversación de ambos cuando se reunieron el 1 de Septiembre de 2003 en el “más allá”, pero con toda seguridad harían el balance de los 25 años de monarquía, y del estado de putridez de una España virtual, que dejó de ser “Una-Grande-Libre”. ¿Analizarían la sagaz apostasía de aquel 23 de Octubre de 1940 ante aquella oportunidad histórica irrepitable? Quizá también recordaran y ratificaran el acierto de sus irreductibles posturas ante Hitler, pues poco tiempo antes de morir, cuando nada tenía ya que perder, el Cuñadísimo seguía despotricando contra el

Nazional-socialismo y sus jefes, suponemos que absolutamente convencido del ideal democrático.

Claro que no fue el único, pues no hay historiador, militar o civil, de reconocida pluma franquista que haya criticado la ambigua actitud y escaso agradecimiento que el Caudillo dispensó a quienes de forma tan decisiva contribuyeron a salvar a España del comunismo. Nadie parece deducir de aquellos hechos las consecuencias actuales, pero nosotros sabemos que este modo de justificar esa política obedece al tabú genophida: desacreditar a Franco supone de forma automática el encuadramiento del historiador en la corriente del Eje, lo que conllevaría su descalificación como rigorista y profesional, y lo que es todavía peor, ser inscrito en el *index* democrático como fascista. Por el contrario, la aprobación aunque le sitúa en la órbita del franquismo establece una distancia clara con el régimen nazi, lo que supone la indulgencia del Systema.

Hay que distinguir que lo realmente calificado como “políticamente incorrecto” es lo considerado en el marco de la política doméstica, (interna de cada país), y tratado como una falta leve. Cuando el asunto traspasa la frontera nacional y pisa la línea roja holopháustica o sionista —extremadamente raro—, el historiador es considerado “hereje”, y este pecado gravísimo origina la penitencia del ostracismo, el aislamiento y la fiscalía del *Establishment*. En los casos considerados como atentado contra los intereses de la Shinarkía se redime al hereje mediante el *Kon-solamentum* o “solución final”.

5) En 1974 y ante la anunciada necrocracia del Régimen, el presidente del gobierno Arias Navarro mandó elaborar un estatuto de Asociaciones Políticas, convencido de que satisfacía de este modo las demandas del cardenal Enrique y Tarancón, que había anunciado en nombre de la Iglesia que ésta no aceptaría otra cosa que la democratización del Régimen, es decir, la vuelta a 1931 y la homologación con el mundo libre.

6) En realidad quien concibió la tríada tesis-antítesis-síntesis fue el filósofo, también alemán, Johann Gottlieb Fichte, no Hegel como se suele creer, aunque sí fue éste quien más difusión la dio.

7) Rusia se regía entonces por el calendario juliano. La fecha equivalente en el calendario occidental gregoriano es el 7 de Noviembre. Pero en realidad aquello no fue una revolución, como se vendió al mundo, sino un golpe de estado contra-revolucionario.

8) George Orwell, (pseudónimo del escritor inglés Eric Blair) refleja magníficamente la sociedad comunista en sus dos novelas: “Rebelión en la Granja” de 1945, referida al proceso revolucionario y “1984” de 1949, donde el espectro que abarca va desde el periodo estalinista hasta un futuro que a la sazón no era sino ciencia-ficción en occidente, pero bastante real hoy.

9) En un informe del Servicio Secreto americano transmitido por el Estado Mayor francés, se menciona que de los 34 principales miembros del primer Soviet 31 son judíos. También se citan los nombres del cártel bancario que financió la Revolución: Jacob y Mortimer Schiff, Max Breitung, Felix Warburg, Otto Khan y Jerome Hanauer. Estos personajes dirigen los bancos: Kuhn-Loeb & Co., Federal Reserve Board, Bank von Rheiland-Westfalen, Lazard Frères, Gunzbourg, Speyer

& Nya Banken. Todas firmas judías, y como tal, se mencionan en el documento oficial.

II - LA GRAN GUERRA (1914-1918)

Si como aseguró Carlyle, “la Historia es la biografía de los Grandes Hombres”, resulta indudable que cuando la vida de una de esas preeminentes figuras es segada bruscamente por designio de poderes ajenos al país en que el inmolado construye, no se pretende causar un daño personal, sino que se busca lisa y claramente la paralización de la vida de esa nación, cuyo auge o derrotero puede significar perjuicio o amenaza para apetencias siniestras cimentadas sobre una falsa omnipotencia, apelando entonces a métodos repugnantes para seguir ejerciendo su hegemonía sobre los demás.

La puesta en marcha del siniestro plan, de acuerdo con la estrategia protokolaria elaborada, comenzó en Agosto de 1914 con el estallido de la Gran Guerra. (Prot. 7.3) El asesinato del Archiduque Francisco Fernando de Habsburgo, heredero de la corona imperial de Austria-Hungría, en Julio de 1914, fue el detonante que incendió Europa. ¿Razones para ello? Oficialmente, como es de costumbre, se debió a la acción de un individuo —éste serbio— fanático que desesperado intentaba acabar con un estado de opresión, injusticia, etc. Pero la oculta realidad que siempre esconden estos actos es muy distinta. Veamos.

En su condición de primer país industrializado, el Reino Unido fue capaz de conseguir materias primas y mercados en la mayor parte del mundo accesible. Esta situación empeoró gradualmente a lo largo del siglo XIX, en la medida en que otras potencias comenzaron a industrializarse y a utilizar la maquinaria del Estado para garantizar sus mercados y fuentes de abastecimiento. En los años setenta del siglo XIX, los fabricantes británicos en los sectores clave de la Revolución Industrial, comenzaron a experimentar una competencia feroz debido a que la industrialización estaba progresando rápidamente en Alemania y Estados Unidos, permitiendo a estos países superar el modelo británico y francés del viejo capitalismo. Las industrias alemanas del sector textil y del metal habían sobrepasado a las de Gran Bretaña en 1870, en cuanto a organización y eficiencia, y habían desplazado a los fabricantes británicos en su mer-

cado nacional, todo ello culminado con la victoria en la guerra franco-prusiana, que dio lugar a la unidad alemana con el II Reich. Con el cambio de siglo, la industria germana estaba produciendo para el antiguo "taller del mundo".

Mientras que las exportaciones inmateriales (banca, seguros, servicios y transporte de mercancías) mantenían a Gran Bretaña a salvo de los números rojos, su cuota de comercio mundial pasó del 25% en 1880 al 16% en 1913. Era evidente que el Reino Unido estaba perdiendo no sólo los mercados de los países que se estaban industrializando, sino también la carrera por los mercados de terceros menos desarrollados. Incluso comenzaba a perder su hegemonía en zonas de extremo Oriente, China, América del Sur o la costa de África. Estas dificultades comerciales se agudizaron con la larga depresión de 1873-1896, un período prolongado de deflación, acentuado por las continuas quiebras de negocios, que añadieron presión para que los gobiernos favorecieran la industria nacional, lo que condujo al masivo abandono del libre comercio entre las potencias europeas (Alemania desde 1879 y Francia desde 1881).

La limitación, tanto de los mercados nacionales como de las exportaciones, que se produjo como resultado hizo que los gobiernos y los sectores económicos, tanto de Europa como de Estados Unidos, vieran la solución en los mercados de ultramar y protegidos que actuaran unidos al mercado nacional, defendidos por aranceles y barreras aduaneras. Las colonias ofrecerían entonces un mercado para las exportaciones, a la vez que proveerían a la metrópoli de materias primas baratas. Aunque adherida al libre comercio hasta 1932, Gran Bretaña se unió al nuevo ímpetu por un renovado imperio formal, lo cual era preferible a permitir que sus áreas de influencia fueran tomadas por el comercio del pujante Reich.

El Kaiser Guillermo II consciente de las dificultades económicas que estaba creando a Gran Bretaña, decidió consolidar un formidable ejército y crear una poderosa marina de guerra, capaz de oponerse a la británica —la historia no registra un solo caso en que una nación económicamente fuerte no esté respaldada por una fuerza militar propia del mismo rango— pues temía como muy probable la confrontación bélica con el Reino Unido, no dispuesto a seguir cediendo la cuota de mercado y poder que se había asignado en vir-

tud de la supremacía total que ejercía sobre la mar oceánica, y sobre la cuarta parte de la población mundial (que habitaba la quinta parte de las tierras del planeta) bajo su dominio. Y así, dadas las inmejorables relaciones económicas y políticas entre los Imperios alemán y otomano, y previniendo el bloqueo a que sería sometido el Reich en caso de guerra, el gobierno Imperial elaboró un grandioso proyecto ferroviario denominado "Eje Euroasiático Transversal", que uniría directamente Berlín, Ankara y Bagdad, (a través de Praga, Viena, Budapest, Belgrado, Sofía y Estambul).

Además, para acometer la modernización de una Turquía anclada prácticamente en la edad media, se habían desplazado allí numerosos ingenieros y técnicos alemanes de todas las especialidades, así como también establecido agencias de banca, comercio y servicios. El proyectado enlace ferroviario resultaba de la mayor importancia económica, estratégica y política para las tres naciones implicadas en él, ya que abarca una extensísima región rica en recursos mineros y agrícolas, que incluía las reservas petrolíferas más importantes del mundo —estaba prevista su prolongación hasta Basora, en el golfo pérsico, y todo ello fuera del alcance de la *Royal Navy*. Durante más de diez años Inglaterra —después de 1870 Bismarck la había designado como enemigo de una sociedad europea estable—, Francia —su defensa continental— y Rusia —el tonto útil— unidas en la "Triple Entente" (alianza política y militar que manejaban los ingleses), se mostraron en disconforme vehemencia con este proyecto, urdiendo todo cuanto pudieron para abortarle. No obstante, las obras comenzaron en 1903, aunque el asesinato del Archiduque en Sarajevo las detuvo, ya que supuso el "jaque mate" de los británicos al Reich a través de Austria, es decir, la guerra como solución económica.

En su concepción más amplia, la guerra cumplió también el objetivo de eliminar a las potencias imperiales que aún sobrevivían, incluida la que combatió en el campo aliado. Los Imperios alemán, austro-húngaro, otomano y ruso constituían un serio obstáculo para la realización de los planes de dominio global, (Prot. 1.3) pues sus monarquías no eran íntegramente constitucionales, y por tanto, era el emperador (jefe del Estado) quien tenía la última palabra con su firma en los asuntos de gobierno parlamentario. Fue entonces a

través de Inglaterra y su monarquía prostituida a la Shinarkía como se procedió a su liquidación.

Según el orden de prioridades establecido tenemos el caso del Imperio ruso, elemento de gran importancia táctica en el desarrollo de la guerra, y que fue abandonado a su suerte en 1917. Nada se hizo desde el bando aliado para apoyar y sostener al Zar Nicolás II, aunque el triunfo de la revolución significaba la firma de una paz por separado con el Reich y en consecuencia, el traslado de los ejércitos alemanes que combatían en el Este al frente occidental. Como se esperaba, la defección rusa supuso un mazazo sobre la columna vertebral del frente occidental, pero este abandono, que ya estaba previsto y estudiado, fue cubierto con la entrada de EE.UU. en la guerra, lo que marcaría un hito en la historia europea.

La participación Usaka en la guerra se venía gestando desde que en Mayo de 1915 un submarino alemán hundió, cerca de la costa de Irlanda, el trasatlántico británico "Lusitania", que llevaba en sus bodegas un cargamento de municiones para los Aliados. El buque había zarpado de *New York* con dos mil pasajeros y tripulantes — 195 Usakos— que durante quince días antes habían sido advertidos mediante avisos en la prensa del peligro que corrían, sin que por ello el viaje se suspendiera. Con el fin de no exacerbar el ánimo Usako, el Reich aceptó pagar una indemnización, pero rechazó aceptar la responsabilidad del acto, según exigía el presidente Wilson. Y aparentemente ahí quedó todo, excepto el ánimo aislacionista de los ciudadanos Usakos que comenzó a ser trabajado para la intervención.

Mientras ésta llegaba, en Marzo de 1916 el ministro de exteriores británico Arthur J. Balfour enviaba una carta al banquero judío y sionista de la rama inglesa Lord Rothschild, donde le decía que "el gobierno de su majestad expresaba su apoyo al establecimiento de una nación para el pueblo judío en Palestina". La declaración oficial denominada "Balfour" se hizo pública en Noviembre de 1917, y fue el compromiso unilateral adquirido por el gobierno británico para obtener el apoyo de los judíos, tanto de las naciones en lucha como de países neutrales —Estados Unidos— a la causa aliada. El presidente Wilson que era un ferviente prosionista se 'dejó' convencer por el judío Brandeis —presidente de la Corte Suprema y amigo del

editor del *The Jewish Chronicle*— y apoyó la iniciativa Balfour, enviando al hombre de su máxima confianza (Edward Mandell House) a negociar un tratado secreto (sin conocimiento del Congreso), por el que se pondría en marcha una campaña sistemática de intoxicación con el fin de precipitar a EE. UU. en la guerra.

La estrategia anglosajona era clara, y en coherencia con ello en el otoño de 1916 el demoniòkrata presidente Usako hacía la campaña para su reelección en la "inquebrantable decisión de no intervenir en la guerra europea". En cuanto al segundo objetivo que subyacía en la política británica, era la importancia de Palestina bajo mandato británico, punto estratégico para las rutas marítimas y terrestres a la India y, sobre todo, como último eslabón en el Mediterráneo de los oleoductos procedentes de las regiones petrolíferas de Oriente Próximo. La creación de un estado sionista bajo protección británica proporcionaría a los Atrakamundos el control de estas importantes reservas petrolíferas.

Todo ello dio el resultado esperado, ya que en Abril de 1917 el Congreso autorizaba la declaración de guerra al Reich, comenzando en Junio el traslado a Europa del cuerpo expedicionario. El fue quien taponó la esperada brecha por la retirada rusa y detuvo la ofensiva alemana. No obstante, para asegurar el estancamiento del frente la internacional socialista se ocupó en minar el espíritu patriótico de los trabajadores alemanes, como había hecho en Rusia, declarando una huelga en la industria de armamento, lo que privó de municiones a los soldados del frente. En vista de la situación y de la 'generosa' oferta aliada, representada por los 14 puntos de Wilson, el Reich solicitó el armisticio en Octubre de 1918.

La huelga, convertida en revolución, se extendió por Alemania tratando de imponer el soviét a través de los Consejos de Soldados y Obreros, pero ello no fue posible ya que el mismo gobierno que la había propiciado la combatió después. Utilizando las tropas regresadas del frente, los invictos soldados dieron la última batalla para lograr la sobrevivencia del Reich, siendo ejecutados los cabecillas (judíos) de la revolución espartaquista (comunista). La revolución fue abortada, pero Alemania quedó inerte y postrada a los pies de los aliados.

El peso de la intervención Usaka, que hizo inclinar la balanza en el desenlace de la guerra, sirvió para cimentar su futuro edificio de intervenciones y poder, en base a cuatro sólidos pilares: 1) la probada incapacidad de los francobritánicos (tesis) para derrotar a Alemania (antítesis) en un solo frente; 2) es indefectible lograr que Alemania combata en dos frentes simultáneos; 3) si el segundo frente está sostenido por un aliado continental, no hay plena garantía de triunfo; 4) ante la eventualidad de no batir al Reich en dos frentes hay que contar con la ayuda de un poderoso tercer aliado extracontinental. Y será por este camino de apoyo (intervencionista) como el poderoso aliado impondrá su hegemonía, y lo que es más importante aún, expandirá su ecumenismo bíblico-económico sobre todo el orbe, hasta llegar a ser el juez supremo de los asuntos mundiales (síntesis).

Paralelamente a la entrada de EE.UU. en la guerra, se decidió el desarrollo práctico de un artículo de los Protokolos, cual era la formación de una "Liga de las Naciones", punto 14 de Wilson. Para ello, durante los días 28-29 de Junio de 1917 y en el marco del Congreso de la francmasonería de las naciones aliadas y neutrales, se decidió imponer la creación de una autoridad supranacional (Prot.-5.18), además de una incipiente confederación denominada Estados Unidos de Europa, en una clara intención de ir minando los cimientos de los estados nacionales. Estas dos entidades serían creadas bajo la invocación de la trilogía libertad-derecho-humanidad. Las resoluciones de este congreso fueron ratificadas por el Gran Oriente y la Gran Logia de Francia, siendo la documentación descubierta y publicada en 1933.

El 9 de Noviembre el Reich solicitaba el armisticio sobre la base de los 14 Puntos de Wilson y ese mismo día el Kaiser abdicaba, proclamándose inmediatamente una República que se constituyó bajo la presidencia interina del socialdemócrata Ebert, que encargó la redacción de una constitución al jurista hebreo Hugo Preuss. Con esta nueva correlación de fuerzas la orientación de la política cambió de signo y el poder en Alemania quedó hipotecado a la Shinarkía. La revolución y el comunismo habían fracasado, pero Alemania quedó sometida a la depredación económica (sobre todo de Francia), y gobernada desde el interior al estilo de las naciones de régi-

men liberalcapitalista. Además, en oposición al teórico espíritu de los 14 puntos, en el 'tratado' de paz (*Diktat*) de Versalles los vencidos no contaron para nada. Fue ominoso imponer para su firma que el Reich aceptara reconocerse como único responsable de la guerra, y en consecuencia, al pago de indemnizaciones en tal grado que suponía condenar a Alemania a la esclavitud. De los 440 artículos del *Diktat*, más de la mitad fueron de tipo económico.

Alemania fue totalmente desarmada, y ocupada por 15 años la orilla occidental del Rhin, junto con la explotación francesa de la cuenca carbonífera del Sarre. Su marina de guerra fue hundida por sus tripulaciones antes que sufrir la ignominia de su entrega; la marina mercante repartida entre los vencedores; los ferrocarriles saqueados; los territorios coloniales sustraídos²; su industria pesada reconvertida para fabricar 'cacerolas'; su territorio nacional cercenado en 76.000 km² (13% de la superficie) habitados por 6,5 mill. de alemanes (10% de la población). Y para mantener la 'seguridad' de sus nuevas fronteras autorizaron un ejército de cien mil hombres, dotados tan sólo de armamento ligero.

Cuando el mariscal galo Foch, a la sazón comandante supremo de las fuerzas aliadas, conoció los términos impuestos al Reich por su primer ministro Clemenceau, (a) "El Tigre", dijo: "Esto no es un tratado de paz, es un armisticio de veinte años". No pudo ser más certero en su pronóstico. Porque aquella enorme catástrofe tuvo como epílogo la transformación total del mapa de Europa, y la introducción de considerables enmiendas al mapamundi en otros continentes. En estos cambios se advierte la firme voluntad de los vencedores (sobre todo de Francia), de aniquilar económicamente, más aún que políticamente, a los Imperios Centrales³.

Después de las múltiples revisiones que fueron necesarias realizar para ponerse de acuerdo, en 1920 (conferencia de Londres) se fijó el monto de los pagos por reparaciones en 140 mil millones de marcos-oro. Hay que reseñar que la línea dura, revanchista de la que nunca se habla) fue impuesta por "El Tigre", en contra de los criterios anglosajones. A tal extremo llegaron las discrepancias que Wilson boicoteó todo lo que pudo las propuestas de Clemenceau, negándose el Congreso Usako a ratificar el *Diktat*.

Francia y Gran Bretaña defendieron con las armas, y con soldados coloniales llegados de sus Imperios, los principios políticos (o más bien antipolíticos) de la modernidad liberal, abriendo camino en 1914 al crepúsculo de los antiguos valores. Las carnicerías del frente occidental señalan el ocaso del idealismo y el hundimiento de todos los valores que la civilización europea había llevado al más alto grado de expresión. En esta situación inició su azarosa vida el infortunado rebaño alemán, dentro de la distinguida y ponderada República de Weimar.



1) La embajada alemana tenía conocimiento del embarque de municiones y debido a que la ruta cruzaba la zona de guerra se enviaron avisos a 50 diarios de la costa Este. El agente negociador (a comisión) para el despacho de las armas era el shinarka J.P. Morgan, que en Agosto de 1914 había realizado un acuerdo con el Banco de Inglaterra para hacer de Morgan & Co. el emisor monopólico de los bonos de guerra para Gran Bretaña y Francia. En el marco de este mismo negocio, cerraba en Enero de 1915 un contrato con franceses y británicos para financiar las armas y municiones que les suministraba EE.UU. Paralelamente, Morgan reunía a los líderes de la prensa y les compraba la política editorial de sus diarios, en lo referente a la guerra en Europa, lo que le permitió impedir que casi la totalidad de los avisos alemanes salieran publicados.

Winston Churchill, a la sazón primer Lord del Almirantazgo, requisó el cruce-ro de lujo a la *Cunard Line* y le envió a New York, donde embarcó pasajeros y toneladas de munición. Cuando el buque de regreso entraba en el canal de San Jorge, le fue retirada la escolta, dejándole a merced del submarino alemán. El torpedo impactó sobre la bodega donde se almacenaba el alijo de municiones y su explosión desfondó el compartimento, hundiéndose el navío en 15 minutos.

De esta sucia política, que posteriores investigaciones confirmaron, lo que relatan los historiadores y comparsas de medio pelo es el salvaje hundimiento de un trasatlántico por un submarino alemán. Este Churchill, mitad inglés mitad usako, encarnaría de nuevo un protagonismo decisivo en la política de guerra contra el III Reich 25 años después. Ello demuestra que el soberano pueblo británico no aprendió la lección, ni estudió al personaje. Hasta la fecha, es el único Primer Ministro Británico que ha sido galardonado con el Premio Nobel de Literatura (1953

por su dominio de las descripciones biográficas e históricas, así como por su brillante oratoria en defensa de los valores humanos), y la primera persona en convertirse en ciudadano honorario de EE.UU.

2) África occidental (Camerún a Francia; África suroccidental (Namibia) a Inglaterra; África oriental (Tanganica, Ruanda Urundi, Zanzibar) a Inglaterra y Bélgica; Togo a Inglaterra y Francia. Oceanía-Micronesia (Palaos, Carolinas, Marianas y Marshall) a Japón; Nueva Guinea, Salomón, Bismarck y Samoa a Inglaterra; Guam a EE.UU. Asia nororiental china (Kiautschou) a Japón.

Hay que reseñar que el África oriental alemana no sólo resistió las reiteradas embestidas de los británicos, sino que sus tropas invadieron territorios coloniales de estos y portugueses (Mozambique). Los soldados alemanes junto con los guerreros nativos (askaris) derrotaron a los británicos —cuyos efectivos eran 20:1— en todas las batallas que sostuvieron. En Kasama cuatro días después de la capitulación Alemana en Europa, de la que no se tenía confirmación, von Lettow-Vorbeck los venció de nuevo. Sus tropas desfilaron como imbatidas en Berlín, bajo la puerta de Brandenburg.

3) En 1914 el Imperio Austro-Húngaro contaba con 676.000 km² y 52 mill. de habitantes —13 mill. alemanes, 11 mill. húngaros y el resto de otras razas. Con arreglo a los tratados anexos al de Versalles, —Saint Germain, Sept. de 1919— el nuevo estado austriaco quedó reducido a menos de 84.000 km² y 6,5 mill. de habitantes. Hungría quedó en 93.000 km² y 8 mill. de hab. en Junio 1920, cuando se le obligó a firmar el Tratado de Trianón.

Se trazaron alegremente 4.800 km de nuevas fronteras aumentando sensiblemente los conflictos entre poblaciones diferentes y a menudo hostiles, que no estimaron nunca como definitivos los trazados de sus límites. Se crearon los estados de Checoslovaquia y Yugoslavia, que jugarían un importante papel en el desencadenamiento y complicación de la futura Guerra Mundial.

III - PERIODO DE ENTREGUERRAS

Después de cuatro años de guerra civil el bolchevismo quedó establecido en Rusia¹, pero la Elyte puso bajo cuarentena al Estado Usaro, debido principalmente a que no compartía los métodos —no el fondo— empleados en la dirección de la economía agraria, ni el terror policiaco de la *Cheka* (Dzierżyński), que como primer medio para conseguir el programa revolucionario se empeñó en transformar la mentalidad del individuo y liberarle de sus más arraigados principios, aislándolo en el tiempo y en el espacio. Es decir, el ruso tenía que ser convertido en una masa de carne inerte, desconocedora de lo que acontecía en el mundo, de lo que ocurría a los demás ciudadanos, dejándose guiar ciegamente por las imposiciones y órdenes emanadas del Estado. Para ello era necesario destruir las tradiciones, la religión, la organización familiar liberando a la mujer de las obligaciones del hogar y colocarla en el mismo plano que al hombre, trabajando en fábricas y haciendo vida libre e independiente. Los hijos según la edad, se confiaban a los establecimientos (infantiles o juveniles) que el Estado mantenía para el adoctrinamiento desde la cuna, y el ocio se ocupaba en efectuar viajes a parques comunales de distracción. De esta observación los shinkas pudieron extraer conocimientos empíricos de gran utilidad sobre la aplicación metódica del articulado protokolario.

Tras la muerte de Lenin en 1924 la política desarrollada en la USARIA siguió la vía revolucionaria marcada, pero con los matices *sui generis* de su epígono y sucesor, Iósiv Visariónovich Dzhu-gachvili (a) "Stalin" y sus consejeros áulicos, controlados con precisión y diligencia por la policía política de la GPU-NKVD (Yagoda-Yezhov). Simultáneamente con el genocidio campesino, que se cobró varias decenas de millones de víctimas por hambre y deportaciones² —historia que nunca fue publicitada por los defensores de los derechos del hombre y las libertades democráticas—, la máquina de propaganda comunista trabajó sin descanso y eficazmente. Dirigida por el aparatista (Zinóviev), la *Komintern* * (III Internacional) se ocupó en cursar instrucciones y consignas a los partidos comu-

nistas de los países democráticos, desde donde eran vertidas sobre las masas obreras, que convencidas engrosaban las filas de la izquierda marxista. Pero ante la fulgurante expansión ideológica del los fascismos, en 1935 el VII congreso de la *Komintern* (Dimitrov) cambió la estrategia, y 'recomendó' la cooperación de los comunistas con los partidos de la izquierda burguesa, en un intento de buscar el apoyo democrático ante un hipotético enfrentamiento con la Alemania Nazi.

Es "curioso" observar que los partidos comunistas nunca fueron prohibidos en el occidente democrático, a pesar de recibir sus directrices y consignas del extranjero. Ni siquiera su declarado odio hacia la trilogía liberal-burgués-capitalista y su clara propuesta de derribar el orden socio-político establecido fue suficiente para prohibirlos. Pensemos a que grado de colaboración irreflexiva se llegó que en el plano internacional —década 1970—, el *Komsomol** fue el miembro más importante de la Federación Mundial de Juventudes Democráticas. Con esta doctrina se envenenó la conciencia nacional de los pueblos, logrando alarmantes avances a través de coaliciones electorales denominadas "frentes populares", que en España y Francia lograron gobernar, llevando a la primera a la Guerra Civil y a la segunda (indirectamente) a la espectacular derrota de 1940.

Durante el período 1920-33 la estrategia shinarkista permaneció invariable en cuanto a los objetivos propuestos. El "equilibrio" de fuerzas en Europa había quedado deshecho después del *Diktat* versallesco. Francia se convirtió en el árbitro continental y haciendo una demostración de fuerza, en Enero de 1923 ocupó junto con Bélgica la cuenca industrial y minera del Ruhr, pues querían garantizarse en materias primas lo que no podían cobrar en divisas, ya que Alemania se había declarado en "suspensión de pagos". Mas Inglaterra, siempre interesada en mantener una equidad continental inoperante que garantice su propia supremacía, reprobó esta manifestación de prepotencia gala. Por otra parte, en Washington se temía una posible bancarrota alemana, —a la sazón el dólar se cambiaba por mil millones de marcos— que además de acarrear una carga económica insoportable, podría provocar el triunfo comunista, desequilibrando real y peligrosamente la balanza del Systema. Ante esta situación insostenible, en Noviembre el gobierno alemán refor-

mó la moneda y creó el *Rentenmark*, apoyando su cobertura en una hipoteca de los bienes generales, la industria y el comercio.

En evitación de males mayores, USAKIA no tuvo más opción que apuntalar económicamente al Reich, y con tal fin se convocó una reunión en Agosto de 1924. Allí presentaron un proyecto denominado "*Plan Dawes*" que contemplaba la reducción de las indemnizaciones, y la concesión de un crédito para hacer frente a los pagos. Por otro lado, los Usakos tenían dificultades para cobrar los créditos de guerra emitidos a los aliados, pues Francia e Inglaterra no estaban conformes en el modo de reintegrarlos (al único acreedor mundial después de la guerra), ya que pretendían supeditarle al cobro de la indemnización alemana, (pretensión que los Usakos rechazaron de plano). Por tanto, Francia tuvo que retirarse del Ruhr (Julio de 1925), decidiéndose por la explotación regulada de los recursos mineros e industriales del Reich, tratando así de mantenerle en el umbral de una pobreza tal que le imposibilitara para ser de nuevo una potencia rival.

Para darle un barniz de legalidad negociada, no impuesta, en Octubre de 1925 se reunieron en Locarno los ministros de exteriores de Francia y Alemania (Briand y Stressemann), a los que se unieron los de Gran Bretaña, Polonia, Italia, Bélgica y Checoslovaquia acordando 'libremente' todos aceptar las bases para una "paz justa y duradera". Estas bases contenían la aceptación por Alemania de las fronteras de 1919 y las demás disposiciones, es decir, la conformidad del Reich con el *Diktat* como una realidad negociada, no impuesta. El Pacto se ratificó en Londres en Diciembre y en 1926 y los Aliados evacuaron el Rhin (Colonia). De esta forma pensaba Albión mantener el equilibrio de fuerzas y el control económico del continente; pero con el *Crack* de 1929 Alemania se declaró en insolvencia.

De Versalles quedaron todos descontentos. Los vencedores, porque los acuerdos adoptados y las previsiones optimistas no se cumplieron; los vencidos, por la violencia precisa de sus cláusulas, plenas de odio y de restricciones. El duelo franco-alemán, latente desde 1871, siguió desarrollándose a lo largo de la postguerra al mismo tiempo que Stalin actuaba por cuenta propia, al margen de las reglas del juego. Ante la desconfianza generada desde el Kremlin el Shine-

drio decidió suavizar de nuevo el pago de la deuda alemana, en otro intento de mantener a Alemania en el redil democrático. Se negoció otro préstamo, denominado "*Plan Young*", que Hindenburg firmó en Marzo de 1930, pero que no llegó a ser aplicado, ya que Alemania solicitó una moratoria de dos años.

Con la llegada de Hitler a la Cancillería en Enero 1933, la política y la economía comenzaron a cambiar de rumbo. Después de las elecciones en Marzo el gobierno dio por satisfecha la deuda y canceló los pagos prorrogados. Este firme acto de soberanía nazi reveló que la influencia del judaísmo comenzaba a debilitarse, imponiéndose el nuevo Régimen la tarea de reeducar al pueblo en el auténtico espíritu nazi. Si en Alemania, que en realidad era una gran potencia, el programa sociopolítico se ceñía fielmente a la filosofía del Movimiento Nazionalsocialista, el final del poder judaico era seguro a corto plazo.

El nuevo orden proscribió el sistema de partidos³, auténtico cáncer por su perpetua disputa, manejo y explotación de la nación, que bajo la perniciosa *visión* demoliberal del mundo como mercado antepone éste a la vitalidad nacional. Se prosiguió estableciendo un riguroso control financiero y bancario que ponía coto a su libre albedrío y a la concesión de créditos, fijando además un tipo de interés muy bajo, es decir, se abolió la usura como medio de vida y explotación. Pero todavía se iría más lejos, pues el Estado corporativo nazi suprimió los trusts, municipalizó los grandes bazares (casi todos en poder de judíos) e hizo participar a los productores en los beneficios de las grandes empresas.

En el exterior, la Sociedad de Naciones mantenía su negativa a reconocer al Reich los mismos derechos que a las demás naciones, incluido el de su propia defensa, pues nadie había realizado el desarme acordado en el tratado de paz, excepto Alemania. Y visto el nulo caso que se le hacía, el gobierno decidió que el Reich abandonara todos los foros internacionales donde sólo se escuchaban declaraciones de buenas intenciones, solicitudes de pago y recordatorios de la responsabilidad asumida como nación militarista y agresora.

Después caería la bomba que nadie esperaba, aunque estaba ya anunciada desde hacía más de una década: Hitler anunció que "el Reich no solicitaría créditos a la banca extranjera, ya que sería el

propio Reichsbank quien emitiría la moneda circulante⁴ con el respaldo de la producción industrial". Es decir, exactamente al revés de como obliga el canon usurario establecido, motivo principal para que Judá desde su prensa en USAKIA declarase la guerra económica al Reich.

Se pone entonces en marcha el primer Plan Cuatrienal, dirigido esencialmente a eliminar la herencia republicana de los casi siete millones de parados y detener el éxodo rural⁵. A través de grandes obras públicas, que a su vez reactivan la industria auxiliar, se logra que en Abril de 1937 tan sólo quede menos de un millón de parados. Durante estos cuatro años la *conmoción* del *Establishment* es progresiva, y el Shinedrio adopta medidas de estricto control sobre el comercio exterior alemán.

Prácticamente, Alemania es sometida a un aislamiento económico y financiero con desvalorización del marco desde fuera, lo que obligó a imponer restricciones a la importación y crear oficinas de divisas y compensación con el fin de mantener el equilibrio de la balanza de pagos. En 1936 el mariscal Göring es designado por el Führer para dirigir el segundo Plan Cuatrienal, que estará destinado exclusivamente a conseguir que la propia industria fabrique las materias primas de que carece. A través de productos sustitutivos y de síntesis (*ersatz*) se lograría prácticamente la autarquía, con lo que el Reich siguió elevando su producción industrial y la renta, que en 1938 fue un 55% superior a la de 1932, alcanzando la población un nivel de vida envidiable, (sin llegar al estado del bienestar, pues no se pretendía tal despropósito). El intercambio mediante trueque⁶ con las naciones que se atrevieron a desafiar al Systema —tras la derrota este desafío se les haría pagar muy caro— fue la opción de comercio exterior adoptada por el Reich. Esto colocaba a las naciones adheridas fuera de la garra especuladora y financiera del mercado de divisas, pues el patrón oro y su ficticia paridad se trocó en patrón trabajo, algo que nadie había soñado pudiera ser operativo en el siglo veinte.

Los shinarkas erraron el cálculo de que al verse aislado y sin divisas para la importación de materias primas, en el Reich volvería a reproducirse la situación catastrófica de la República, y con ello la vuelta al redil. Pero no sólo ello no sucedió, sino que la recupera-

ción económica fue espectacular. Aplicando el principio inalterable (pero heterodoxo) de que la economía está al servicio de la política y ésta al servicio del pueblo, las disposiciones restrictivas tomadas fueron asumidas por la totalidad del Pueblo con tal ánimo y fervor patriótico, que hizo de Alemania la primera potencia de Europa. Ante los nulos resultados, el Shinedrio se ocupó de financiar a los traidores internos que intentaban sembrar la alarma contra la política del gobierno, que según ellos, había aislado a Alemania del resto de naciones, falacia reforzada desde el exterior por continuas campañas de prensa, donde se denunciaba el hambre y la represión que enseñoreaban la otrora respetable y próspera república.

Con el fin de mantener el rearme alemán dentro de los cauces tolerados por los británicos, en Junio de 1935 v. Ribbentrop firmaba un acuerdo naval con el Reino Unido por el que se permitía al Reich la construcción de una flota de guerra limitada al 35% de la británica. De esta manera Hitler demostraba su clara intención de no ofender la reconocida superioridad de la Reina de los Mares.

Ni que decir tiene, pues es de sobra conocido, que el éxito de la política económica y social del III Reich fue ejemplar. En su corta historia elevó el desarrollo económico, técnico, industrial y militar a niveles inalcanzables hoy. En seis años de paz que partieron de la más absoluta ruina, logró crear las infraestructuras necesaria para lograr la adhesión popular e ideológica capaz de afrontar con coraje la inevitable guerra que se les impondría, resistiendo otros seis el acoso mundial. Esto demuestra que esos planes fueron eficacísimos dispositivos de ruptura, en la misma proporción que resultaban ser un peligroso ejemplo de como es posible crear riqueza y progreso al margen de la garra usuraria y especuladora de la finanza parasitaria⁷. Inmediatamente después de la declaración de guerra aliada, el ministro de economía (doctor Funk), dictó la Ordenanza [040939] que en su Disposición I decía: "En el Estado Nazionalsocialista no habrá beneficios de guerra", lo que equivalía a jugarse la vida por la infracción de dicha disposición.

Un problema añadido que no habían previsto los shinarkas, ya que le dieron escasa vida al régimen nazi, comenzó a manifestarse cuando esta natural concepción-del-mundo comenzó a ser observada allende las fronteras alemanas, dando lugar a la eclosión de mo-

vimientos políticos afines en las principales naciones de Europa — Inglaterra y EE.UU. Para evitar la posible propagación del incendio, el Gran Shinedrio decretó la condena a muerte de la ideología nazi, con el añadido de que si Alemania se mostraba solidaria con ella, correría la misma suerte.

Los aciertos políticos de Hitler hasta 1939 son acontecimientos que los shinarkas utilizaron para construir la nueva antítesis que debía substituir a la Usara, enfrentándose de nuevo a la tesis representada por los estóolidos anglofranceses. Porque si bien en principio estaba previsto que la antítesis la encarnara el bolchevismo ruso, la actitud personalista y cultural de Stalin decidió al Shinedrio a cambiarle por Hitler. Las justas reivindicaciones alemanas y la relativa pasividad de los gobiernos demócratas, no fue más que el retorno a la situación anterior a la guerra —era evidente el inmerecido castigo aplicado al Reich en 1919— instrumentalizado para acondicionar las mentes y justificar la nueva conflagración que la Shinarkía estaba pergeñando. Podríamos así entender la tolerancia observada ante el auge alemán como la creación de la potencia destinada a 'provocar' un choque directo con Francia⁸ y Gran Bretaña, con probable intervención Usara y segura participación Usaka, y cuya consecuencia directa sería la destrucción del Reich y el debilitamiento extremo de las naciones europeas, participantes o no en la contienda.

El diseño de esta fase del plan general es simple y obedece íntegramente al 'espíritu' de los Protokolos. Sucintamente sería este: después de la Gran Guerra, Francia y el Reino Unido, como las dos 'mayores' potencias, poseen extensos dominios coloniales e inmensos recursos naturales, incrementados con el expolio del II Reich. Esta situación de dominio y poder ha de cambiar, y el relevo ha de tomarlo la emergente potencia extracontinental Usaka, aunque como es natural, entre amigos no puede ser a través de un *Diktat*. Para lograrlo se crearán las condiciones necesarias (ampliamente expuestas aquí) que conducirán a una guerra en que participase de nuevo EE.UU., pues desde su intervención en 1917 Francia y el Reino Unido se habían convertido en sus aliados naturales (síntesis).

En el reverso tenebroso, Stalin sentía cierta incomodidad ante la potencial oposición que existía en el Partido. En 1933 inició la limpieza a fondo y a todos los niveles del Aparato. La purga de 1933 se

saldó con 400.000 expulsados del PC. En 1934 el principal rival y jefe del partido en Leningrado (Sergéi Kirov) es “asesinado”, lo que se aprovecha para promulgar un decreto sobre “terrorismo revolucionario” y realizar una segunda purga más selectiva, conducida por Genrikh Yagoda (NKVD). Entre 1936-38 los denominados Procesos de Moscú —Gran Purga— (siete millones de personas detenidas y juzgadas), conducida por Nikolái Yézhov (NKVD), constituye un lamentable suceso, más o menos controlado, pues el Shinedrio había adoptado ya las adecuadas medidas para aislarle. Ya sabemos que en estas purgas había, tanto entre los inculpados como entre los acusadores, un selecto porcentaje de judíos, razón por la cual estos sucesos fueron catalogados como ‘riñas familiares’ (no deseadas), pero nunca como antisemitismo. La magnitud y detalles de estos procesos judiciales contra “conspiradores y desviacionistas” nunca fueron publicitados en Occidente, que sigue observando un benevolente silencio sobre los 35 años de terror rojo.

Desde un punto de vista objetivo, la creada antítesis roja tomaba una orientación imprevisible, mientras que la nazi se reafirmaba, disipando las dudas sobre la necesidad de la substitución. Hitler se mostraba absolutamente seguro y seguía una línea política coherente, por tanto predecible (Prot.7.3). Llegado el momento, los contendientes de 1914 volverían a enfrentarse, con la diferencia de que los medios destructivos al ser muy superiores a los de 25 años atrás, dejarían en estado calamitoso a todos los beligerantes, momento idóneo para comenzar la síntesis que la potencia Usaka necesitaba para tomar el relevo del mando en la política y los negocios mundiales.

En 1938 era ya evidente que el ideario de *Mein Kampf* iba camino de hacerse realidad. La política de Estado y la reincorporación de los territorios segregados por el *Diktat* en 1919 no dejaban lugar a dudas. Y esto era precisamente lo que la Shinarkía había previsto que ocurriría cuando decidió el canje de la USARIA por el Reich, (en su planteamiento dialéctico). Como quedó sentenciado tras la conferencia de Munich, la reintegración de los Sudetes⁹ supondría el último triunfo diplomático alemán, que según los británicos se había tolerado para mantener la paz, (hasta ese momento). Pero lo cierto

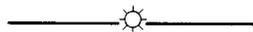
era que el Reich se les estaba descontrolando por prestigio, ejemplo y potencia.

La reivindicación alemana de Danzig estaba aún más justificada que la de los Sudetes, ya que el corredor aislaba la región de Prusia Oriental del resto de Alemania, sin embargo, el gobierno británico no accedió a ello, ¿por qué? La diferencia entre ambos casos está en que Checoslovaquia,¹⁰ como un estado híbrido que era, no ofrecía seguridad de unidad ante un conflicto con Alemania, mientras que el pueblo polaco estaba unido, y reunía todas las condiciones anímicas propias del necio, para asumir el papel asignado en la tragedia. De hecho, después de la muerte del Jefe del Estado polaco mariscal Pilsudski¹¹ en 1935, cuyo verdadero interés en llegar a un acuerdo quedó plasmado en Enero de 1934 con la firma de un pacto de no agresión con el Reich, Londres y Washington. —el célebre embajador en París Mr. Bullit— hicieron lo imposible para abortar el entendimiento entre ambos gobiernos.

Esta política intransigente la encarnó el diputado conservador — antes liberal— y estratega naval Winston Churchill, que ya desde 1936 estaba preparando el trágico futuro europeo de “sangre, sudor y lágrimas”. En 1938 arreció en la campaña de intoxicación que desde los Comunes mantenía contra la ‘política de concesiones’ del *premier* Chamberlain, consiguiendo que éste, en consuno con su homólogo francés, tomara la firme decisión de no tolerar más “anexiones” alemanas. De esta forma sir Winston (“1984”) —obligó a Hitler a denunciar el pacto naval de 1935— consolidó su papel de principal instrumento al servicio de la Shinarkía, destruir el Reich¹² y liquidar el propio Imperio Británico.

Churchill, que siempre pisó fuerte dada su entrega a la causa, vio la gran oportunidad de servicio que se le ofrecía y se hizo cómplice de los más viles intereses. Explotando su influencia personal inclinó la balanza en el desenlace de un transcendental acontecimiento que dejó expedito el camino para la guerra, pero que como de costumbre, se recuerda poco y se aísla del contesto histórico en que se desarrolló. En Enero de 1936 moría el rey Jorge V siendo sucedido por su hijo Eduardo VIII¹³, que abdicaría once meses después. La causa de ello fue la decisión del monarca de contraer matrimonio (morganático) con una mujer norteamericana, dos veces divorciada.

Como era de esperar, la prensa montó una espectacular campaña contra el monarca, y el parlamento se dividió en cuanto a las ideas para hallar una solución a la crisis planteada. Y fue precisamente Winston el único 'asesor' que recomendó al monarca decidirse por el amor y la consiguiente abdicación en favor de su hermano (el futuro Jorge VI), que no fue sino un auténtico prisionero en su red. Pero la causa real de la forzada abdicación, que nunca gozó de difusión mediática y se desvincula de los hechos generales, es que Eduardo VIII era un sincero admirador del III Reich, de la misma forma que Hitler lo era del Imperio Británico, y bajo su reinado jamás hubiera acontecido la terrible guerra que siguió, lo que hubiese dado al traste con los planes de la Shinarkía y sus Protocolos.



*) *Kominter*. Organización comunista internacional, fundada en 1919 por iniciativa de Lenin y el Partido Bolchevique, y cuyo objetivo era luchar por la supresión del sistema capitalista, el establecimiento de la dictadura del proletariado y de la República Internacional de los Soviets. La completa abolición de las clases y la realización del socialismo era el primer objetivo hacia la sociedad comunista, como fijaba en sus primeros estatutos. Los antecedentes se remontan a la Asociación Internacional de los Trabajadores, fundada entre otros por Karl Marx y Friedrich Engels —Londres 1864—, que por primera vez en la historia agrupaba a los trabajadores de distintos países. La *Komintern* fue conocida como la III Internacional y agrupó a los partidos comunistas de los distintos países con el objetivo de extender la revolución fuera de la URSS.

*) *Komsomol*. Organización Juvenil del Partido Comunista de la Unión Soviética. Se podía ingresar a los 14 años y pertenecer a él hasta los 28. Para los menores de 14 años existía el movimiento de Pioneros. La estructura jerárquica estaba organizada siguiendo un esquema federal y era muy similar a la del Partido. Los funcionarios de la organización solían ser antiguos militantes y ésta cumplía el importante papel de inculcar en la juventud los principios y valores del comunismo, oficiando como una puerta de acceso al partido y a la política soviética. Los miembros más activos recibían premios y privilegios, siendo captados para ser enviados a las escuelas políticas superiores para adultos.

1). Para entender bien este acontecimiento, que parece inverosímil, es recomendable haber leído "La Orden", opvsculo de esta misma serie.

2). Como simple muestra sirva que en 1929 Stalin decidió bruscamente liquidar a los *koulaks*, (agricultores que trabajaban por su cuenta una tierra de cierta extensión). Esta medida draconiana obligó a la deportación a Siberia de casi diez millones de campesinos a lo largo de tres años, otorgando su cultivo a los *kolkhozes* (granjas colectivas). El resultado fue tan desastroso que un miembro del Comité Central de Comisarios dijo que "la colectivización ha situado la economía rusa en una miseria tan ingente como no se conocía desde hace muchos años". El hambre, el frío y las epidemias se cobraron tal cantidad de víctimas que fue 'imposible' establecer su número. Trotsky dijo que "jamás el viento de la muerte había soplado tan profundamente en el territorio de la Revolución de Octubre".

Ante tal desastre, Stalin ordenó detener el proceso, y tratar de volver al antiguo. Su tratamiento fue tan desordenado como el anterior, hecho que fue 'denunciado' por los opositores, que rápidamente fueron eliminados estableciéndose una especie de *Thermidor* soviético, cuyos efectos llegarían hasta las purgas. Y aprovechando el tirón también se retiró la dirección de las empresas a los soviets de fábrica, colocando un director único con autoridad y responsabilidad de la gestión y objetivos.

3) Ya desde que Hitler creó el NSDAP dejó bien claro que la primera acción que realizaría como Canciller sería librar a Alemania de los partidos políticos. En todas las campañas electorales y sesiones del Reichstag, el partido nazional socialista fue invariable en su política de acabar con la democracia partitocrática. En todas las elecciones efectuadas durante la República de Weimar, el pueblo alemán sabía perfectamente lo que elegía cuando votaba a Hitler.

4) La banca internacional se alarmó con los éxitos de la política financiera del Reich y lo que podría haber sido un gran progreso para todas las naciones que hubieran seguido su ejemplo, fue la principal causa de la guerra en 1939. En la Reserva Federal y el Banco de Inglaterra cundió un auténtico pánico ante el auge constante de la economía y la industria alemana, y tomaron el acuerdo en 1935 de aplastar por cualquier medio los "experimentos financieros de Hitler". Ya en 1939 Bernard Baruch, procónsul de Judá en América, manifestó públicamente en un acto, que "no vamos a permitir a ese fulano (Hitler) que se salga con la suya. Su política monetaria es un peligro para todos...". Pero hay que saber que en plena era monetarista los británicos acaparaban el 65% de la producción mundial de oro y los yanquis el 10%, con las mayores reservas equivalentes a \$23.000 mill. Estas cifras contrastan con las de Alemania 0,04% e Italia 0,01%, en consecuencia, cómo iban a renunciar al sistema financiero los atrakamundos anglosajones.

5) El flujo campesino que emigraba hacia las ciudades era para el nuevo gobierno-sistema sencillamente inadmisibile, pues el abandono del campo suponía el fantasma de la regresión productiva y el desabastecimiento de la población ante el nuevo cerco-bloqueo que se estaba gestando.

El éxodo rural había comenzado con las leyes agrarias establecidas por Hardenberg tras la caída del I Imperio, que convirtieron a los campesinos en una especie de obreros agrícolas sin tierras ni bienes. La progresiva mecanización del

campo y las nuevas técnicas de explotación agraria convirtieron a muchos campesinos en temporeros, abriendo las puertas a una inmigración extranjera de bajo costo que en 1914 llegaba al medio millón de obreros. Fue el espíritu capitalista con su derecho hipotecario y la parcelación las causas principales del abandono del campo.

Con la decidida apuesta por la industrialización, en 1882 Bismarck comenzó a implementar los sistemas de seguridad social, de atención a la salud, de seguro de accidentes, de seguro de invalidez y de vejez —los más avanzados del mundo y, hasta cierto punto, todavía vigentes en la Alemania actual— lo que hizo que la corriente migratoria aumentase hasta el *Crack* de 1929. Hasta ese año el campo había proporcionado cerca de 2,5 mill. de hombres a la industria.

A pesar de los cambios introducidos para establecer unas leyes agrarias muy ventajosas, en los seis años que el Reich conservó la paz no se pudo detener la emigración rural, teniendo que valerse de organizaciones estatales para suplir la falta de mano de obra campesina.

6) El Sistema se estableció sobre el principio de “compensación de mercancías”, eliminando el concepto sacramental sobre la base especulativa monetaria, crediticia y aduanera. Su principio esencial es el establecimiento de un cambio fijo, operando siempre sobre esa base inalterable.

Como ejemplo incontrovertible diremos que, sólo trece días después del alzamiento militar en España “funcionarios” españoles y alemanes firmaron los acuerdos de suministro de material de guerra a Franco, en base a establecer el cambio fijo del Reichsmark en 3,44 pesetas, (que de hecho ni existían como efectivo, pues las reservas monetarias del Banco de España quedaron en poder de la República). Sin reservas de oro, sin tasas de aduana, sin usura, sin inflación y sin fluctuaciones bolsísticas, el Reich vendió a la España Nacional todo los pertrechos necesarios sin que la nación se endeudara a largo plazo. Naturalmente este Sistema tendría que ser aniquilado y ocultado a todas las generaciones posteriores.

7) “Sus manos cometen el crimen, y todo lo que los justos producen con fatiga, los pecadores lo devoran criminalmente; al final los pecadores perecerán ante el rostro del Señor de los Espíritus y serán expulsados de la faz de su tierra, por los siglos de los siglos”. (Libro de Enoch, Cap. 53)

8) Para evitar las fricciones que se estaban provocando y dejar claro que no existía reivindicación alguna sobre Francia, Hitler manifestó ante el Reichstag la renuncia de Alemania sobre los territorios de Alsacia-Lorena, que desde el hundimiento del Imperio carolingio fueron disputados por francos y germanos, para seguir después con las dinastías de los Capeto, Hohenstaufen, Borbones, Habsburgo, la República y los Hohenzollern.

En realidad, el enfrentamiento directo parte de la guerra de los treinta años, durante la cual Alemania perdió el 50% de su población. Es entonces cuando el cardenal Richelieu redacta en 1629 el programa de penetración en Alemania a través de Alsacia, ya que Francia ocupaba parte del territorio. Tras la paz de Westfalia, muy ventajosa para los intereses franceses, Luis XIV anexionó toda la provincia. Hasta la Revolución Francesa Alsacia fue administrativamente una provincia de Francia, mientras que culturalmente era alemana —Goethe estudió en Es-

trasburgo. La era napoleónica y su centralismo selló la suerte definitiva hasta 1871 en que volvería a ser alemana hasta 1919.

9) Los Sudetes formaban una franja de territorio con más de 2.000 km de frontera alemana —desde Ostrava montes Sudetes-Etzgebirge montes de Bohemia hasta el Danubio, cerca de Presburgo— poblada por 3,5 mill. de alemanes. Circundaba la región de Bohemia y zonas de Moravia, y había sido segregada del Reich en 1919. El Norte, que compartía con Silesia, era una importante zona minera e industrial alemana que ahora formaba parte del híbrido Estado checo-slovaco. Ya desde 1923 la minoría alemana residente venía ofreciendo propuestas para lograr la autonomía prometida y mitigar así la carencia de derechos políticos, sociales y las arbitrariedades de que eran víctimas. Después de 1933 Konrad Henlein creó el Frente Patriótico Sudete que años después, ya transformado en partido, hizo campaña para obtener la autodeterminación bajo un creciente terror policial y prohibiciones de todo tipo, que causaron de Enero a Octubre de 1938 un éxodo de 250.000 alemanes. Lograda ésta, su incorporación al Reich se efectuó el 30 de Septiembre por el denominado “Pacto de Munich”, acuerdo firmado por Alemania, Italia, Reino Unido y Francia.

10) La república checoslovaca nació justo al final de la Gran Guerra, el 18 de octubre de 1918. El nuevo Estado estaba formado por las regiones de Bohemia, Moravia, Eslovaquia, la Rutenia húngara y parte de Silesia, pertenecientes a los extintos Imperios austro-húngaro y alemán. El mosaico de su población estaba compuesto por 3,5 mill. de alemanes; 7,4 mill. de checos; 2,2 mill. de eslovacos; 700 mil húngaros; 550 mil ucranianos; 82 mil polacos; 187 mil judíos, y otros 50 mil diversos. Conviene añadir que las relaciones entre los dos socios fundadores (checos y eslovacos) no eran demasiado amistosas, pues se percibía la prepotencia de los checos.

El líder checo Tomás G. Masaryk había firmado en Mayo de 1918 un acuerdo en Pittsburgh con representantes de los emigrantes eslovacos en Estados Unidos, prometiendo el autogobierno a eslovacos, alemanes y ucranianos europeos en un Estado unificado cuando finalizara la guerra. Inmediatamente después de la proclamación de la República, Masaryk —fundador y presidente— apadrinó una constitución que en 1920 no tuvo en cuenta lo pactado en Pittsburgh. La actitud altiva de los checos y el control que mantenían sobre gran parte de la maquinaria administrativa, incluso en Eslovaquia, contribuyeron a mantener unas perpetuas malas relaciones entre ambas nacionalidades hasta llegar al desenlace final.

La posterior desmembración de Checoslovaquia en Marzo de 1939 tuvo un origen similar al Sudete, pues las minorías eslovaca y húngara perseguían idéntico objetivo. Al fracasar las negociaciones entre Hungría y Checoslovaquia, ambos gobiernos solicitaron el arbitraje de Alemania e Italia —dos de las potencias firmantes del Tratado de Munich. Realmente era muy difícil congeniar las partes, habida cuenta de que también Polonia pensó que podría obtener alguna porción de aquel versallesco engendro en descomposición. La inestabilidad de la zona amenazaba consecuencias militares imprevisibles, pues como después de la ocupación se pudo comprobar, la zona checa era una auténtica fábrica de armas y, por tanto, un polvorín capaz de incendiar la Europa Central.

En Marzo de 1939 el ejército checo ocupó Bratislava, deponiendo a Monseñor Tiso, jefe del gobierno autónomo eslovaco. Inmediatamente éste proclamó la independencia de Eslovaquia, solicitando la mediación de Hitler. El presidente Hacha acudió entonces a Berlín y reconociendo los hechos consumados autorizó la entrada de la *Wehrmacht* en la zona checa, para así evitar la guerra civil. El Reich no hizo más que asistir a la desmembración y evitar el incendio, estableciendo en Bohemia y Moravia un protectorado como los de Francia y España en Marruecos. Eslovaquia constituyó un estado independiente que negoció las nuevas fronteras con sus vecinos. Es decir, exactamente lo que volvió a suceder medio siglo después, incluido la absorción de las fabricas Skoda que ahora fueron compradas por la Volkswagen, sin que a nadie se le quebrara la conciencia.

11) Inmediatamente después de la entrada de la *Wehrmacht* en Varsovia, Hitler ordenó montar una guardia de honor alemana en el mausoleo donde descansaba el cuerpo del mariscal Pilsudsky.

12) En realidad, este hombre siempre mantuvo un odio visceral contra Alemania. Como ya hemos mencionado, en 1915 ofreció el hundimiento del trasatlántico Lusitania para propiciar la entrada de EE.UU. en la guerra.

13) Eduardo VIII fue el segundo rey de la Casa de Windsor, cuyo padre había hecho cambiar el ascendente de Sachsen-Coburg-Gotha por el actual de Windsor en 1917, debido al origen germánico del anterior nombre y al tiempo que el Reino Unido estaba en guerra con el II Reich. La casa de Sajonia-Coburgo-Gotha se introdujo en el Reino Unido a través del príncipe consorte y primo carnal de la reina Victoria I de Inglaterra en 1840, que a su vez era hija del duque de Sachsen-Coburg-Saafeld.

IV - LA GUERRA MUNDIAL (1939-1945)

La primera nación que trataría de frenar la 'expansión' alemana, o mejor dicho, que fue lanzada hábilmente al averno de la guerra fue Polonia. Desde 1919 la región de Prusia Oriental se hallaba aislada del Reich por el "corredor" —franja de terreno entregada a Polonia por el *Diktat*—, con el objeto de darla un acceso al Báltico por la ciudad portuaria de Danzig, que al segregarla del Reich¹ quedaba en territorio polaco. Alemania trató de establecer un acuerdo de libre acceso por el corredor a través de autopista y ferrocarril, a lo que Polonia denodadamente se opuso. Esto y la discriminación xenófoba de la población alemana de Danzig, junto a la de las minorías germanas residentes en territorio polaco —antes perteneciente al Reich— fueron la causa de las tirantes relaciones entre ambos Estados y del *ultima ratio regnum*.

Fue en este ambiente donde Inglaterra y Francia —utilizando las divergencias germano-polacas que ellos mismos habían creado— animaron al gobierno de Varsovia a despremiar el ofrecimiento alemán para llegar a una solución negociada por vía diplomática. Para lograrlo ambas naciones dieron seguridades al gobierno polaco de acudir en su auxilio en caso de agresión, aunque en realidad no tenían intención alguna de prestarle su ayuda, sino de tener un pretexto emocionalmente válido para declarar la guerra al Reich. Gran Bretaña contaba a su vez con el tácito apoyo y créditos del Gran Rey para involucrar a USAKIA en la guerra, si ésta no se desarrollaba favorablemente, tal y como él esperaba que ocurriese.

Francia mantenía desde 1935 un pacto, un tanto ambiguo, con la USARIA en el que confiaba demasiado, y se precipitó en esta aventura alentada por el recuerdo envenenado de *Compiègne*, que los británicos se ocuparon de estimular. Nadie pensó que los dos años frentepopulistas habían debilitado a Francia y exacerbado las desavenencias de una clase política apasionada, polarizando de tal forma a la sociedad que estuvo al borde de precipitarla en una guerra civil, como la española. Ignorantes como los isleños, de lo que se tramaba en los conciliábulos shinárkicos, el asistente galo mostró su

disposición a secundar el plan británico —olvidando por segunda vez el legado político del Emperador— por lo que ambas naciones comparten la responsabilidad del estallido de la guerra en Europa.

La estrategia elaborada en los cenáculos de segundo orden de Londres y París consistía en negociar con Stalin para llevar a Rusia al campo aliado (como ocurrió en 1914), y ante un probable *casus belli*, forzar al Reich a dividir sus fuerzas en dos frentes (1914) y por tanto, no poderlas emplear contra ellos íntegramente. Pero la diplomacia alemana sabía que la Rusia de Stalin no era la de Nicolás II, y actuó rápido y bien una vez más. Tras unas intensas negociaciones, el 23 de Agosto de 1939 von Ribbentrop firmaba en Moscú un tratado de colaboración económica y de amistad con su homólogo Usaro Viacheslav Mijáilovich Skriabin (a) "Molotov", lo cual venía a reafirmar el acierto del Shinedrio en el cambio realizado varios años antes.

Cuál fue el principio de este pacto que conmocionó a toda Europa no es difícil comprender. El *OKW* temía como muy probable que la invasión de Polonia produjera la declaración de guerra de Gran Bretaña y Francia, por lo que el Reich necesitaba tener asegurada su frontera oriental, y así poder concentrar todo el esfuerzo bélico en el frente occidental. Es obvio que el acuerdo tenía que beneficiar a ambas naciones, pero las razones de cada uno eran completamente distintas: Alemania para afrontar una guerra que no deseaba, pero que tampoco podía evitar; la *USARIA* para fomentar una guerra ajena que deseaba y no quería evitar, por ende, el mayor beneficiario del Pacto sería Stalin. Pero ambos dirigentes sabían que éste acuerdo no duraría más que la necesidad pasajera que le había hecho surgir, por tanto, sólo a corto plazo podría obtener Hitler la utilidad buscada, es decir, mientras durase la campaña en el Oeste, que evidentemente debía de ser lo más corta y lo menos costosa posible. Stalin esperaba que fuese larga y costosa, por lo que contemplaba el Pacto a medio plazo, ya que una guerra larga en Occidente beneficiaba sus planes futuros.

Stalin necesitaba tiempo para reorganizar el ejército rojo, descabezado en las purgas de 1937; al mismo tiempo su neutralidad era una invitación a la guerra de los demás, que si de momento beneficiaba al Reich, pues le permitiría combatir en un solo frente, no es

menos cierto que sufriría un apreciable desgaste. Realmente la idea de Stalin era mucho más cabal que la de los Aliados —era el único que podía elegir amigo-enemigo, neutralidad y pillaje— pues cualquiera de las 'plutocracias' occidentales que resultase vencedora sería después triturada por el "rodillo ruso", cumpliendo así el sueño de redención que su destino revolucionario le marcaba. En verdad, no le faltaba razón al pensar así.

El tratado firmado ante Stalin dejaba a los Aliados desamparados, huérfanos, no teniendo más remedio que afrontar solos la catástrofe que habían provocado. Para mayor escarnio, el protocolo firmado incluía una cláusula secreta por la que Stalin tenía las manos libres para actuar en la parte oriental de Polonia, en el istmo de Carelia en Finlandia, y admitía como zonas de 'influencia' Estonia, Letonia y la región oriental rumana de Besarabia y Bucovina, que de hecho anexionó. El inicio de la tragedia se desarrollaba según habían previsto los shinarkas, es decir, mal para los aliados anglofranceses. El momento elegido para el comienzo de la guerra también estuvo determinado por evitar que Alemania siguiera ampliando su radio de acción ideológico, un hecho que se oculta con recalcitrante tenacidad.

La propagación en Europa de la nueva ideología totalitaria, que si bien presentaba diferencias significativas según el país donde se implantaba —sirva como ejemplo la España Nacionalindicalista—, coincidían en auténtico espíritu patriótico y de orden antidemocrático, por ello eran más afines con el fascismo que con las ideas librecambistas (Adam Smith). En consecuencia, la influencia de Alemania e Italia sobre estas naciones hubiera sido decisiva para cimentar un nuevo orden en Europa, y este peligro tenían que atajarle si para alcanzar la meta propuesta.

Evitar el 'contagio' de esta *Weltanschauung* en toda Europa estableció la diferencia con cualquier otra guerra anterior (y posterior), factor con el que el *Establishment* no había contado y que podía suponer la quiebra del proyecto globalizador, cuyo desenlace además, sería catastrófico para el gusano de la usura. Por tanto, la contienda que se gestó en Versalles y comenzó por Danzig no era una guerra más de las que emprenden las naciones para resolver problemas de fronteras o mercados, afanes de conquista o liquidar incidentes en

los que se juega el honor nacional. Esta era una lucha obligada y trascendental entre una ideología nueva, llena de vitalidad y plena de sentido y orden, contra el poder disolvente de la falacia liberal y de la usura.

Siempre se ha dicho que todas las guerras tienen como origen el común denominador de la economía, la apertura de nuevos mercados, etc. y esto es absolutamente cierto. El ejemplo más cercano lo tenemos en la Gran Guerra (25 años antes) con los mismos contendientes. Pero la de 1939 rompe este molde. Para ser precisos diremos que ésta ya había comenzado con el prólogo de 1936 en España, guerra motivada por razones puramente ideológicas, ajenas al factor económico. La Concepción del Mundo Nazionalsocialista es en puntos esenciales la antítesis de la liberalcapitalista, y como no podía ser menos, dentro de esas dos concepciones los enfoques económico-financieros están enfrentados. Es decir, la guerra en Europa no se provocó por un nuevo reparto de los mercados mundiales, —aquí hay que hacer abstracción de la guerra en el Pacífico, que fue instrumentalizada por Roosevelt a costa del expansionismo japonés— que ya estaban controlados por los aliados, sino para estrangular la viabilidad de una nueva concepción del hombre, la economía, la finanza y la sociedad, todas dentro de la más fundamental razón humanista y raciológica.

Pero la perpetuación del Systema estaba por encima de cualquier otra consideración, y para detener la expansión del nazismo redentor las decisiones estaban ya tomadas desde comienzos de siglo: se imponía desgastar a la *Wehrmacht* y mantener con Stalin las mejores relaciones, permitiéndole todos los atropellos que se le antojaran. En consecuencia, no sólo no se entraría en conflicto con la USARIA sino que llegado el momento se le proporcionaría ayuda militar sin condiciones ni límite. Esto suponía de facto, la integración en la tesis de un componente que en sí mismo contenía la antítesis. Aceptar la guerra fue para Hitler un deber de honor, y todos los alemanes así lo entendieron, sirviendo como soldados en defensa de una soberanía que de nuevo se quería arrebatarse a punta de bayoneta. Con valor excepcional lucharon y murieron sirviendo a la Patria, que es un empleo demasiado bello para confiarlo a mercenarios.

Estos hechos están en perfecta coherencia con las actas de los protocolos, donde explícitamente se dice que “cualquier Estado que se enfrentase a nosotros se verá envuelto en una guerra, y si necesario fuera se desencadenará una guerra mundial”. (Prot. 7.3). Por el contrario, jamás se menciona en ellos la salvaguarda de este o aquel otro sistema ideológico fuera del propio. En realidad importaba poco que en la confrontación se aniquilaran todos, lo esencial era que el III Reich desapareciese de la escena mundial. La prueba determinante de ello la tenemos en el hecho de que quince días después de la declaración de guerra al Reich (3 Septiembre), el ejército rojo cruzaba la frontera polaca por el Este, sin que se produjera la natural y lógica declaración de guerra por Francia y Gran Bretaña, garantes de la soberanía polaca. Además, en Noviembre la Unión Soviética invadía Finlandia dando lugar a la que se llamó “Guerra de Invierno”, y en 1940 se anexionaba Estonia, Letonia, Lituania y Besarabia y Bucovina (Rumania). Ninguno de estos actos de agresión mereció más que una simple nota de protesta de los gendarmes francobritánicos, aunque para lavar la cara Rusia fue expulsada de la Sociedad de Naciones —inexistente de facto—, lo cual liberó a Stalin de tener que inventar historias para justificar los atropellos. Es superfluo, por tanto, extenderse en más explicaciones sobre si los Aliados fueron a la guerra para garantizar la integridad de Polonia o para acabar con la de Alemania².

Durante los dos primeros años son lanzadas a la contienda, una tras otra las naciones europeas, y el Reich se ve forzado a dispersar sus ejércitos por toda Europa³ y Norte de África. Mientras, el expansionismo Usaro fue deteriorando las relaciones con Berlín hasta que en los primeros meses de 1941 llegaron a su máxima tensión. Era preciso detener la insolente expansión Usara, pues el forzado abandono que esto suponía para las naciones neutrales agredidas, el Reich no podía tolerarlo sin menoscabo de su prestigio y seguridad, pues era notorio que esas estratégicas anexiones tenían como objetivo crear un cerco sobre la frontera suroriental del Reich.

A mediados de Noviembre de 1940 Molotov llegaba a Berlín y exponía ante Hitler y Ribbentrop las nuevas peticiones de Stalin sobre Finlandia, Bulgaria y los Balcanes. Si alguna duda le quedaba a Hitler sobre las intenciones del Kremlin Molotov se la disipó. Ante

esta perspectiva inquietante, en Diciembre el Führer firmaba la directriz N-21 "*Unternehmen Barbarossa*" que suponía la invasión de Rusia en Abril de 1941.

Las hostilidades abiertas en Octubre de 1940 por los italianos en Grecia sin ningún éxito, y la posterior invasión de Yugoslavia y Grecia por los alemanes en Abril, retrasaron el ataque dos meses, y aquel Solsticio de verano "el mundo contuvo su aliento". *Alea jacta est*, dijo César cuando decidió cruzar el Rubicón en dirección a Roma; lo mismo diría Hitler cuando decidió cruzar el Bug camino de Moscú: "la suerte está echada". Inmediatamente los Atrakamundos ofrecieron a Stalin ayuda ilimitada —Churchill desvió los suministros del VIII Ejército (Egipto) a Rusia—, pese a lo cual, en Diciembre de 1941 las vanguardias del *Heer* se encontraban situadas en los arrabales de Moscú. Para establecer su última línea defensiva, Stalin ordenó a la *Stavka* el traslado de las divisiones estacionadas en Siberia, habida cuenta de que Japón había dado seguridades de permanecer neutral, (en un lamentable ejercicio de negligencia e irresponsabilidad políticoestratégica que le pasaría factura). No obstante, el gobierno rojo abandonó la capital, y sólo Stalin con algunos comisarios permanecieron en el Kremlin. El pánico cundió en el Shinedrio y la Elyte ejecutó la última fase del plan general, o sea, la entrada de USAKIA en la guerra.

De hecho, ésta potencia ya participaba en la contienda desde que se aprobó por el Congreso, en marzo de 1941, el programa "*Lend-Lease Act*" (Ley de Préstamo & Arriendo que costaría al contribuyente Usako \$39.000 mill.), y por el cual la marina Usaka daba escolta a los convoyes que cruzaban el Atlántico para abastecer el Reino Unido. Pero esta participación no era suficiente, pues los submarinos alemanes eludían la confrontación. A causa de ello Roosevelt no había podido todavía inclinar a su favor las cámaras legislativas, que representaban el sentir de la nación, para que le autorizasen una declaración de guerra al Eje. Para ayudar su pro-pósito se creaba en Washington la organización mediática *Freedom House*, cuya misión era fomentar en la población el deseo de entrar en la guerra —hoy *FH* es uno de los constructores de la "cultura mundial". Después, Roosevelt recurriría al viejo y experimentado ardid consistente en que como USAKIA, nunca es el primero en atacar, hubo que

provocar la agresión de un tercero, ya que con Alemania no funcionaba.

Se estimó entonces que el Imperio nipón (situado en las antípodas de Europa) era el único candidato para ello, y en consecuencia se procedió a su progresiva asfixia económica. Ya en Septiembre de 1940 el gobierno Usako había prohibido la exportación de petróleo, acero y chatarra; un año después Inglaterra y el gobierno holandés, en el exilio británico, se unían a los Usakos congelando los activos financieros japoneses, lo que suponía la práctica imposibilidad de adquirir petróleo, es decir, un auténtico bloqueo y estrangulación económica. Mediante esta provocación —ya utilizada en diferentes versiones y éxito en 1846 con México, en Río Bravo; en 1898 con el Maine, para España y en 1915 con el Lusitania, contra el II Reich— Japón fue empujado al señuelo de Pearl Harbor. Con estos medios Roosevelt, que no escatimó vidas Usakas, consiguió la coartada perfecta para que las cámaras le autorizasen la declaración de guerra al Imperio japonés, es decir, a Alemania.

Es un error pensar que EE.UU. entra en la guerra europea para salvar a la URSS. La razón (ya expuesta) forma parte del vasto objetivo general, previsto muchos años antes por la Shinarkía, siendo la del momento preciso: A) ejecutar el acuerdo 'tácito' de 1939 con Inglaterra y evitar su derrota; B) mantener activo el frente del Este para aliviar la presión sobre Gran Bretaña; C) frenar la expansión del *Lebensraum* (espacio vital). Lograr los tres objetivos daría a USAKIA la victoria total y decisiva, (no parcial como en 1918) y ante un mundo en ruinas poder arrogarse el derecho indiscutible de proceder como árbitro en los asuntos mundiales (síntesis).

Stalin se había desentendido de la guerra en su comienzo —excepto para obtener los mayores beneficios de ella— ya que la *Komintern* había dado la consigna de no-intervención de los partidos comunistas de los países ocupados, y sólo después de la invasión en 1941 la cambió, asumiendo prácticamente solos la resistencia en la lucha clandestina contra las tropas alemanas de ocupación. Sin embargo, y a pesar de la ayuda, no estaba de acuerdo con la concepción Usaka de hegemonía; no obstante, en mayo de 1943 disolvió la *Komintern* como gesto de buena voluntad hacia las democracias burguesas, quedando sembrado el terreno para que después de la

guerra, el marxismo tuviera influencia en la opinión pública y en los parlamentos occidentales. Esto evidencia que la síntesis prevista podía ser quebrada y, por tanto, el Plan abortado.

El arquitecto de la ruina total de un mundo que aún podía ser redimido fue el segundo Gran Rey, Franklin Delano Roosevelt. Presidente electo de la Elyte demoniòkrata en 1933; artífice del programa *New Deal* (nuevo trato), bálsamo somático aplicado a millones de ciudadanos Usakos como remedio para las heridas, llagas y pústulas que el bandidaje financiero infligió al país en 1929. Mandilón (grado 33); parapléjico (poliomielitis); totalmente dominado por su madre (Sarah); desposado con su prima-hermana Eleanor, (que se hizo lesbiana por las infidelidades conyugales que descubrió), y que ejerció sobre él una enorme influencia izquierdista. Comenzó su campaña de acoso directo a Hitler en Abril de 1939, cuando en un discurso ante el Congreso denunció los preparativos alemanes de dominio mundial, dando a conocer la lista de los 31 países que serían invadidos⁶, y exigiendo a Hitler garantía de no agresión, así como el reconocimiento de EE.UU. como última instancia de tribunal mundial para solucionar los conflictos surgidos entre países.

Roosevelt hacía ya varios años que sagazmente presionaba al *premier* Chamberlain, al mismo tiempo que respaldaba a los “varones” de la guerra ingleses, que dirigidos por un parlamentario dip-sómano y un ministro galano, estaban dispuestos a vadear por todo tipo de lodos pensando hacer el gran negocio de la “sangre, sudor y lágrimas”. Además, engañó a sus votantes, pues mientras prometía a las madres que sus hijos no serían enviados a morir en Europa, conspiraba con los poderes ocultos para entrar en guerra con el Eje. Con esta idea, en septiembre de 1940 hacía aprobar el primer llamamiento a filas en tiempos de paz: 1,2 millones de hombres y re-conversión de la industria para la guerra. En los círculos mediáticos y sociales que frecuentaba decía que “en política nada ocurre por accidente. Si ocurre, pueden estar seguros de que estaba planeado así”. Nadie le preguntó después de Pearl Harbor si aquello también había sido planeado así.

Fue con Hitler, (*homo nouus*)* el único estadista que tuvo una visión global de la guerra y de su objetivo final, por lo que acuñó

el eslogan *Germany first*, (primero Alemania) difundido en 1942 cuando el general MacArthur criticó el abandono a que tenía sometido el frente del Pacífico, y los escasos recursos que obtenía del Estado Mayor, cuyo jefe supremo y destacado merkariete, general Marshall, estaba en colusión con él para desviar todo el esfuerzo bélico hacia Europa. Esta maniobra también servía para crear en el país la sensación victimaria propia de quien confiadamente ha sido sorprendido. Durante el transcurso de la guerra y por lograr la victoria total sobre Alemania, encarnó el espíritu conciliador frente a Stalin —la fuerza bruta— cediendo media Europa a la dominación de un sistema tiránico, antiliberal y ateo, que de hecho era la antítesis de las libertades defendidas. La Providencia quiso que no viera coronada por el éxito su diabólica obra, pues el cáncer cerebral que padecía se le llevó del escenario humano quince días antes del armisticio. El “azar” estableció que el mandato político de este endemoniado personaje, casi desconocido hoy, se extendiera como la sombra demiúrgica del *principātus* de Hitler, destinada a impedir la redención de la humanidad; es decir, desde Enero de 1933 hasta Abril de 1945.

Durante cuatro años los tres grandes combatieron al enemigo común, no sin dificultades para congeniar sus respectivos intereses, ya que al igual que en la historieta de “El lobo, la cabra y la col”, todos y cada uno de los protagonistas eran, a su vez, incompatibles al menos con uno de ellos. Pronto se vio que el papel desempeñado por el *Premier* era el de comparsa (la col) y que los aurigas que conducían el carro del Apocalipsis eran Stalin y Roosevelt (el lobo y la cabra, respectivamente). El demoniòkrata Usako pretendía vencer a la parroquia de que llevando al leviatán rojo por el camino del diálogo (claudicante), una vez concluida la guerra el régimen soviético liberalizaría el sistema político y religioso. Pero su íntimo pensamiento era muy distinto, ya que era consciente de que la defección de Stalin imposibilitaría la victoria total sobre el Reich. A su vez Stalin, plenamente consciente de que los anglosajones eran incapaces de ganar la guerra sin su ayuda, actuó con inflexible criterio maximalista. Por esta imperativa circunstancia, el mermado presidente Usako sería proclive a todo tipo de concesiones, pues la

auténtica realidad era que la derrota Usara significaría abandonar indefinidamente el proyecto mundialista.

En mayo de 1942 el comisario Usaro del exterior había viajado a Bashinton, y entre otras cosas advirtió, durante la conferencia celebrada, que “existía la posibilidad de un derrumbe Usaro” si no se abría un nuevo frente en Europa. Esto hizo temblar a los Atrakamundos ante la posibilidad de una paz por separado —como en 1917— no prevista. El terror británico a verse de nuevo solos frente a Alemania fue la razón de la prudente reserva frente a la USARIA Churchill, buen conocedor del carácter agresivo de Stalin y de su política, jugó una partida que tenía perdida de antemano (al igual que Franco había jugado la suya en Octubre de 1940). Ante la perspectiva de una paz separada, el *Premier* optó por una política de contención, afirmando que se estaba “preparando una incursión, limitada a dar un golpe de mano en la costa francesa⁷, y comprobar así el dispositivo alemán”. Tratando de emular al *Cunctator* Fabio —II Guerra Púnica—, pensaba entretener al ‘lobo’ hasta que el transcurso de la guerra desangrara al ejército rojo, no quedando éste en condiciones de respaldar sus brutales pretensiones.

Pero ante el rotundo fracaso de Dieppe, Churchill tuvo que recurrir (una vez más) a Roosevelt para montar otra operación de mayor envergadura que calmase la ira de Stalin, que se sentía engañado. El sectarismo, el odio y la vileza intrínseca que le dominaban, en combinación con el alcohol que injería y el nicotismo que padecía, le hicieron ver oasis en medio del desierto y al final todo sucedió al contrario, pues quien no estuvo en condiciones de imponer nada fue él. Su gran preocupación, según decía, de que la barbarie roja arrollase la cultura y la independencia de los viejos estados europeos, se vio cumplidamente realizada. Lo que no había sospechado era que su amigo y protector Delano, tenía previsto culminar la obra demoledora impulsando con ímpetu arrollador la descolonización, de la que Inglaterra sería la potencia más perjudicada, al ser la más imperialista.

Cuando en Noviembre de 1943 Churchill y Roosevelt se reunieron en El Cairo con el dirigente del *Kuomintang* chino Chiang Kai-Shek —hacía ya seis años que combatía a japoneses y comunistas— reforzaron la consigna de colaboración de éste con el co-

munista Mao Zedong en su lucha contra los japoneses, aunque ya por entonces se debatía la posibilidad de abandonar al nacionalista después de la victoria. Desde allí se trasladaron a Teherán para celebrar una conferencia con Stalin, y la generosidad con él mostrada no tuvo límites. Le informaron de los desembarcos en Casablanca y Orán, cuyo fin era controlar totalmente el Mediterráneo y expulsar al Eje del Norte de África,⁸ estableciendo la base de partida desde donde se iniciaría la invasión de Italia. También convinieron el suministro de armas y pertrechos a las guerrillas comunistas yugoslavas de Josip Broz (a) “Tito”; el impreciso desembarco en la costa francesa; el traslado de la frontera occidental polaca hasta la línea *Oder-Neisse* en Alemania y la rusa sobre la línea *Curzon* en Polonia, una vez liquidado el Eje; así como no interferir en la guerra que se reanudaría entre los bandos nacionalista y comunista en China⁹ después de la derrota japonesa. Y como guinda, entre chistes y ríos de vodka¹⁰ el compromiso formal de crear un organismo que regulase las relaciones internacionales, al estilo de la fracasada Liga de las Naciones. Este organismo sería el encargado de expedir las ‘patentes de corso’ para dar impunidad a los nuevos amos y legitimar el nuevo expolio germano¹¹.

Decidida ya la contienda, en febrero de 1945¹² los tres socios se reunieron en Yalta y allí escribieron el *vaudeville* del reparto de Alemania y del mundo surgido de la guerra. Enajenado con el aroma de sus cigarros-puros y del ron diluido en su flujo sanguíneo, Winston continuó sin enterarse de que el Reino Unido no sólo no obtendría parte del botín, sino que debería ir entregando el que había acaparado durante tres siglos, pues la descolonización comenzaba el día siguiente al de la firma del armisticio. A pesar de su reconocido “genio político”, el estratega de los Dardanelos no había previsto que su colega Usako —en realidad éste sólo era vocal— le pudiera pasar factura por “librar” a la *Union Jack*, de nuevo, de las garras del Águila Germánica. Quizá pensaba que esa diligente ayuda bélica obedecía al impulso altruista característico de los políticos demócratas, siempre volcados en ayudar desinteresadamente a los necesitados, y a esos niveles esas carencias tienen un elevado costo. A pesar de ello, todavía hoy los narcotizados británicos siguen cantando solemnemente el *Rule Britania* (Britania manda).

En la conferencia de Yalta se elaboraron las líneas maestras del futuro ordenamiento global, que culminaron en Mayo de 1945 con la reunión en San Francisco de las delegaciones de los 50 países signatarios. Allí se decidió alumbrar la gran organización supranacional en New York, no en Europa como en 1919. Tras la mascarada de una guerra por la libertad de los Pueblos, los 'dos' vencedores y su ONU pondrían en práctica el nuevo neocolonialismo¹³ sobre los pueblos emancipados y los de su área de influencia, es decir, sobre todo el planeta. Este neocolonialismo sería ejercido según el poder o arte que cada cual pudiera desplegar, incluido el enfrentamiento indirecto en el país en litigio. Para ello se recurriría a la fórmula revolución-contrarrevolución —en países descolonizados y repúblicas de Iberoamérica— combate fratricida hasta el sometimiento de una de las dos facciones y la positiva ruina del país. En el caso de que ninguno de los bandos lograra imponerse, simplemente se trazaría una línea divisoria, pues habían demostrado ser expertos geómetras en el trazado de fronteras conflictivas. En ambos casos, el país o las zonas divididas quedarían bajo el control de la potencia garante. El modelo a seguir sería el *puzzle* alemán.

Queda claro pues, que la alianza de los Atrakamundos con los Usaros fue puramente circunstancial, siendo así, que Hitler siempre abrigó la esperanza de que las diferencias de concepción ideológica terminarían por disolverla. Sin embargo, esto no se cumplió, pues el Shinedrio consciente de lo que se jugaba estuvo siempre vigilante, dando las instrucciones precisas a través del Gran Rey, y aplicando severamente el imperativo unionista en la lucha, única garantía de victoria¹⁴. Y es que lo puesto en juego en esta guerra era mucho más que simples intereses económicos, políticos o territoriales. Se trataba de ahogar la viabilidad empírica de una concepción del mundo, de la vida y del hombre contraria a las falaces doctrinas liberales y marxistas, condenadas a desaparecer. En consecuencia, había que luchar unidos, a muerte y sin cuartel, tal y como se hizo.



*) *Homo nouus* es el hombre de calidad sin antepasados ilustres, en este caso considerado como monogénesis.

1) Danzig formaba parte de Prusia oriental desde 1772. De acuerdo con la Parte III, sección IX, del *Diktat* versallesco, Danzig dejaba de formar parte de Alemania y quedaba bajo la tutela de la Sociedad de Naciones, que concedía a Polonia los privilegios económicos. Se constituyó entonces (10 de junio de 1920) la ciudad libre de Danzig (*Freie Stadt Danzig*), que se pretendía fuese una ciudad-Estado autónoma, mas Polonia ejerció todo tipo de bárbaras restricciones contra su población alemana. En 1939 las persecuciones —limpieza étnica— de la minoría étnica germana en Polonia llegaron al extremo de provocar un éxodo masivo. La ciudad perdió su condición de "Ciudad libre" tras ser anexionada al Reich después de la derrota polaca en Septiembre.

2) En los "Diarios de Forrestal" (Secretario de Marina USA desde 1944 a 1947 y de Defensa hasta 1949) se menciona textualmente que "ni los franceses ni los británicos hubieran considerado a Polonia causa de guerra, de no haber sido por la constante presión de Washington. Chamberlain (*premier* británico) declaró que América y el mundo judío habían forzado a Inglaterra a entrar en la guerra" (sirviéndose de Churchill).

Hay que recordar que James Forrestal abanderó la política de no mezclar a los EE.UU. con los intereses sionistas en la partición de Palestina y creación del estado judío, enfrentándose al poderoso sionista Mannes Baruch. En 1948 la guerra árabe-israelí (primera), por la que el estado judío se anexionó un 35% más del territorio concedido por la ONU, supuso el fracaso de la postura defendida por Forrestal, ya que tuvo que autorizar el envío de 6.000 soldados norteamericanos para mantener la *pax* israelí.

En 1949 una campaña de prensa comenzó a divulgar la noticia de que sufría paranoia —nunca llegó a saberse realmente si esto era cierto, o fue una cortina de humo a sus comentarios relacionados con la operación antártica "*Highjump*". El presidente Truman le hizo dimitir en Abril, siendo internado en un hospital psiquiátrico. A últimos de Mayo se le encontró muerto al haberse 'arrojado' desde la planta 16 que ocupaba. Se atribuyó el suicidio a su lamentable estado mental.

3) Conviene aclarar los motivos que decidieron al *OKW* a invadir Noruega, Bélgica y Holanda.

Escandinavia era una región sin interés militar pero estratégicamente de suma importancia, pues Suecia enviaba por allí el mineral de hierro hacia el Reich. Durante la estación cálida el transporte se efectuaba por el golfo de Botnia sin problemas, pero en invierno sus aguas se helaban y era necesario trasladar el mineral por ferrocarril hasta el puerto noruego de Narvik, donde era embarcado y transportado a Alemania bordeando la costa de la neutral Noruega. Churchill (*primer Lord del Almirantazgo*) estaba decidido a cortar el suministro a cualquier precio, y para forzar al gobierno noruego aprovechó la ocasión cuando en Febrero de 1940 ordenó a un destructor que abordara en el fiordo de Jøssingfjord a un mercante alemán. El acto fue presenciado por varios buques noruegos que no

intervinieron. En el abordaje murieron varios marinos alemanes y puso de manifiesto de que parte se inclinaba el gobierno noruego. Churchill ordenó entonces la operación de minado de diversas zonas costeras, y junto con Francia, el envío de un cuerpo expedicionario que debería tomar Narvik (*Plan Stratforce*). La *Kriegsmarine* se adelantó a los británicos en varias horas tomando Narvik, aunque después los británicos lograrían desalojarlos. Sin embargo, la retirada de Dunkerque obligó a los Aliados a evacuar la zona. Noruega siguió combatiendo pero finalmente capituló, siendo el país ocupado y garantizada su neutralidad.

El caso de Bélgica no es tan claro como el anterior, si bien es cierto que estratégicamente constituía la vía de penetración de menos dificultad para los Aliados como para el Reich, pues evitaban las líneas *Siegfried* y *Maginot*. El hecho comprobado es que los alemanes comenzaron a prolongar su Línea defensiva fortificada a lo largo de la frontera belga desde el inicio de las hostilidades, lo cual indica que no creían demasiado en su neutralidad. No obstante, todavía en Marzo de 1940 el ejército alemán no tenía fuerzas concentradas a lo largo de dicha frontera, mientras que el ejército belga era trasladado a la frontera alemana a medida que el ejército francés acumulaba grandes contingentes en su frontera con Bélgica.

Las constantes entrevistas entre los Estados Mayores aliados, belga y holandés, hicieron pensar al *OKW* que probablemente la neutralidad de estos países podía estar siendo forzada. En tal caso, la penetración aliada desde Bélgica y Holanda pondría en peligro la cuenca del Ruhr, y esa zona industrial era vital para el Reich. Es muy posible que como en el caso de Noruega, los alemanes tan sólo se adelantaran en la acción. Hay que reconocer que mantener la neutralidad era tarea difícil de realizar, y para los dos Aliados de 1940 ampliar el escenario bélico era el logro más importante.

Lo cierto es que el 10 de Mayo la *Wehrmacht* invadió Bélgica y Holanda. Después de 15 días de encarnizada resistencia y ante la insuficiente ayuda de los Aliados, el rey de los belgas (Leopold III) ofreció la capitulación del ejército. Pero al contrario que los monarcas noruegos y holandeses, que huyeron (con el tesoro nacional en las alforjas) a Gran Bretaña, él decidió quedarse en Bruselas y compartir la suerte de sus soldados y de su pueblo, lo que motivó que la prensa aliada le acusara de "rey traidor". Fue confinado por los alemanes en el castillo real de Låken, —residencia y panteón de la dinastía belga. En Noviembre de 1941 el Rey acudió a Berchtesgaden y se entrevistó con el Führer para tratar de la reorganización de Europa tras la guerra, concediéndole la petición de liberar 50.000 prisioneros y mejorar el abastecimiento de víveres a la población civil, algo que tampoco le perdonarían los políticos demócratas, (como a Pétain). Después del desembarco en Normandía, Hitler ordenó que el Rey y su familia fuesen trasladados a Alemania, donde fue "liberado" por los americanos en Abril.

Acabada la guerra, los políticos fugitivos regresados y su Parlamento, resolvieron declararle "incapacitado para reinar" por no haber seguido (huido) a su gobierno al exilio, nombrando regente a su hermano Carlos. El Rey sin abdicar se instaló en Suiza y en 1950 un plebiscito convocado por el gobierno, le otorgó el favor del 58% de la población para ser rehabilitado, algo con lo que no contaban los tolerantes demócratas. Así, en Junio de 1950 Leopoldo III ocupaba de nuevo el

trono; pero una oleada de graves disturbios, democráticamente organizados, se extendió por el país causando varios muertos y numerosos heridos, por lo que transcurrido un año y para evitar males mayores, el monarca decidió abdicar en su hijo Balduino.

La intervención en el Norte de África fue exclusivamente de apoyo al ejército italiano, que después de una fulgurante ofensiva hasta Sidi Barrani (Egipto) se vio arrojados por los británicos, retrocediendo más allá de sus líneas de partida. Dada la proximidad del Sur de Italia a la costa norteafricana, era una zona que había que mantener despejada, además de que Libia pertenecía al Imperio italiano desde 1912.

4) El Servicio Secreto alemán tenía pruebas de la connivencia soviética con los británicos en el golpe de estado que se produjo en Belgrado —tras su adhesión al Pacto Tripartito en Marzo de 1941— y por el cual Yugoslavia se pasó al bando aliado, lo que inmediatamente supuso la invasión del territorio por la *Wehrmacht*. La intervención alemana en Grecia responde a la razón elemental de impedir la penetración británica a través de Yugoslavia, una vez exhibida la incapacidad de Italia para resolver la guerra que mantenía desde Octubre de 1940. La invasión de Grecia fue ordenada de forma unilateral por el Duce, y respondía a la actitud británica de forzar su neutralidad y extender la guerra a los Balcanes. No se podía olvidar lo sucedido durante la Gran Guerra, cuando en 1916 los aliados colocaron en Salónica un gobierno presidido por un traidor primer ministro, que enfrentado al rey Constantino I —defensor a ultranza de la neutralidad— permitió a los británicos destronarlo y que Grecia declarase la guerra al II Reich.

5) Este es el momento en que el judeomasón Roosevelt introdujo el Gran Sello en el reverso del billete de dólar. Este escudo consta de la pirámide y el ojo que todo lo vigila, representación masónica del Gran Arquitecto del Universo, junto con dos leyendas en latín "*Annui Coeptis*", que se traduce por "El (Dios) aprueba nuestra empresa", y "*Novus Ordo Seclorum*", traducido por "El Nuevo Orden de los Siglos". Posiblemente esto no fuera concebido como una alegoría del futuro gobierno mundial masón —simple herramienta—, sino a la ya próxima hegemonía global del Shinedrio y su brazo armado EE.UU.

6) La leyenda tan ampliamente difundida de que Alemania pretendía dominar el mundo, no tiene más fundamento que el de expandir una imagen paranoica del "egocéntrico Führer y su desorbitada ambición patológica". Pero la realidad es muy distinta y para el que quiera verla sólo tiene que tomar un atlas enciclopédico de 1939 y ver los dominios las tres naciones enfrentadas: Inglaterra 40,5 mill. de km² con 536 mill. de habitantes (31% de la superficie terrestre y 25% de la población mundial); Francia 13,6 mill. de km² con 114 mill. de habitantes (9,7% de la s.t. y 5,5% p.m.); Alemania 0,58 mill. de km² con 80 mill. de habitantes (0,44% de la s.t. y 3,7% p.m.) es decir, la propia Alemania). Claro que entonces como hoy, se quiere pensar que Dios ha concedido a determinadas naciones el derecho de apropiarse el mundo y defender después su pillaje por medio de teorías morales.

7) Churchill exigió una operación de sacrificio tratando de calmar a Stalin, y encomendó a Lord Mountbatten (Battenberg) que ideara algo así como un "golpe de mano" en la costa francesa. El lugar elegido fue Dieppe y tras algunas manio-

bras de entrenamiento y simulacro, que evidenciaron el despropósito de la operación, el general Montgomery se opuso a tan descabellada idea, siendo entonces apartado de la Operación. Como Jefe del mando combinado, posiblemente Mountbatten era el militar menos indicado —a lo largo de la guerra ocupó diversos altos cargos sin obtener éxitos, excepto cuando ya los japoneses retrocedían ante el empuje Usako— por lo que todo parece indicar que lo buscado por Churchill era quitárselo de en medio, como siempre, a costa de “sangre, sudor y lágrimas”.

El 18 de Agosto de 1942 una fuerza de desembarco compuesta por 6.000 hombres (la mayoría canadienses), vehículos y tanques, apoyada por unidades ligeras de la *Royal Navy*, la *RAF* y la *USAF* llegaron a las playas de Dieppe. Aunque los objetivos eran modestos, probarían demostrar que los alemanes no eran tan fuertes como pretendían serlo. Pero la operación fue un completo desastre, pues no se cubrieron ninguno de los objetivos propuestos. Se perdieron 4.400 hombres, todos los vehículos, tanques y armamento, 119 aviones, 1 destructor y 33 lanchas de desembarco. Mountbatten fue transferido al Sureste Asiático, mientras el *Premier* explicaba que la Operación había sido un éxito político.

8) La operación denominada “*Torch*” estuvo bajo el mando supremo del desconocido general Usako Dwight Eisenhower (a) Eisenhower, que estableció su Cuartel General en el Gibraltar irredento. El 8 de Noviembre una fuerza de 70.000 hombres, artillería y una división blindada desembarcaron en las costas de Marruecos y Argelia, territorios bajo el gobierno de Vichy. Todo estaba preparado para que no hubiese resistencia del ejército francés, pues el general Juin que le mandaba se había puesto de acuerdo con los ingleses. Se da la circunstancia de que este general había sido liberado por los alemanes —ya que les hizo creer que era leal a Pétain— entrando en contacto con el Servicio Secreto británico. —(Este general francés, que tan bien había sido tratado por los alemanes durante su cautiverio, en una orden del día dirigida a sus tabores marroquíes declaró: “os lo prometo solemnemente, cuando el enemigo sea vencido, las casas, las mujeres y el vino os pertenecerán durante cincuenta horas. En ese tiempo podéis hacer lo que os plazca”. El efecto de esa invitación fueron 60.000 mujeres italianas, desde niñas hasta abuelas y religiosas, violadas en condiciones de barbarie).

Pero todo cambió cuando, por avatares del destino, el mismo día ocho se presentó inesperadamente en Argel el almirante Darlan, comandante supremo de las fuerzas francesas en África y leal a Pétain, amigo de Alemania y enemigo de Inglaterra, sentimiento éste recíproco por parte de los británicos y en especial de Churchill, que no le escatimaba calificativos insultantes. Inmediatamente tomó el mando y ordenó resistir a los invasores; en consecuencia, al ser desbaratado el plan de Juin la fuerza anfibia invasora fue recibida con fuego graneado y de batería. La aviación francesa también intervino para interceptar a los aparatos del portaaviones *USS Ranger*, así como las unidades disponibles de la flota, que realmente salieron a combatir por honor, siendo hundidas por los acorazados y la aviación Usaka.

Pero tal situación de enfrentamiento podía provocar la total adhesión de Vichy a Berlín —ya combatía en el frente del Este la Legión de Voluntarios Franceses encuadrada en las *Waffen-SS*— y de esto Churchill era consciente. Fue entonces

cuando el cónsul Usako en Argel propuso al general Juin, que mediante un ardid procediera a la detención del almirante Darlan, y así se hizo. Lo que ocurrió después todavía hoy no está aclarado. Esa misma noche Darlan cursó órdenes para que las fuerzas francesas dejaran de combatir, lo que provocó la reacción alemana, pues el *OKW* puso bajo sospecha a Pétain, y para atajar nuevas defecciones procedió a la ocupación de la zona francesa dependiente de Vichy.

Este capítulo se cerró con el asesinato del Almirante el día de Nochebuena. El criminal fue detenido y fusilado dos días después sin previo juicio, es decir, también se le asesinó. De este turbio asunto sólo quedaron las frías palabras de Churchill justificando el acto: “El asesinato de Darlan, por criminal que parezca, nos liberó del dilema de saber lo que surgiría de la colaboración de ese hombre con Alemania”.

9) Conviene recordar que el líder nacionalista Chiang Kai Shek mantuvo durante trece años una guerra contra comunistas y japoneses, y que fue siendo abandonado por la Elyte una vez finalizada la Guerra Mundial, cayendo toda la China continental en la órbita comunista bajo la dictadura de Mao Zedong (Mao Tsé-Tung) en 1949, del cual no merece más amplia cita.

10) El espectáculo, digno de los personajes reunidos, sería relatado por el propio hijo del presidente, Elliot Roosevelt allí presente. “Durante el almuerzo de despedida, Stalin anunció su intención de fusilar a 50.000 oficiales alemanes (como hizo con los polacos). Churchill escandalizado replicó que “preferiría que me sacaran ahora mismo al jardín y me fusilaran antes que manchar mi ‘honor’ y el de mi país con semejante infamia” (sic). Roosevelt, en actitud complaciente, sugirió dejarlo en 49.000, pero Elliot levantando la copa en plena euforia etílica, brindó por la muerte ‘no sólo de esos 50.000, sino de cientos de miles más’. Entonces Stalin se levantó y le abrazó encantado. Churchill encolerizado, abandonó la sala y Stalin salió a buscarle y, conciliador, le dijo que tan sólo se trataba de una broma”.

Lo que sucedió después fue calificado alegremente por Elliot de “orgia alcohólica, donde tuvieron que sacar a muchos altos dignatarios a rastras, entre las risotadas de los demás”. (Estos serían los nuevos gestores de la libertad y de la paz). Esta criminal idea fue confirmada cuando el 7 de junio de 1944 Roosevelt recibía en la Casa Blanca al Primer Ministro polaco en el exilio, Stanislaw Mikolajczyk, y le comunicaba los planes de Stalin para eliminar a 50.000 oficiales alemanes, (en un nuevo Katyn).

Las intenciones de Eisenhower eran similares, pues conversando con Lord Halifax el 10 de julio de 1944 le dijo que él pensaba que “los líderes enemigos debían ser eliminados mientras trataran de escapar, porque la prisión no es suficiente para los 3.500 oficiales alemanes de Estado Mayor”. El capitán Harry Butcher, ayudante naval de Eisenhower desde 1942, fue encargado de llevar un “diario de actividades” (publicado en 1946), donde se puede leer: “hay consenso en que la exterminación debe ser dejada a la naturaleza si a los rusos se les da carta blanca”, a lo que Eisenhower replicó “¿Por qué sólo a los rusos?”, corroborando la manera de pensar del Estado Mayor Aliado.

En 1955 James Roosevelt (hermano de Elliot), congresista del partido demócrata, declaró en un discurso que "la República Federal Alemana no debía figurar en pie de igualdad con los otros integrantes de la OTAN". En cambio, abogó por la admisión en la ONU de la China Roja.

11) La idea de esta organización mundialista en absoluto había muerto desde su creación, que fue una de las razones de la entrada de EE.UU. en la Gran Guerra, y el punto 14 del documento propuesto en 1918 por Wilson como garantía de la paz futura. En Agosto de 1941 renació de sus cenizas durante una conferencia entre Roosevelt y Churchill, celebrada a bordo del acorazado *USS Augusta* en aguas de Terranova. Allí ambos firmaron un acuerdo que denominaron "Carta del Atlántico", embrión de la futura ONU, en la que se declaraba el "derecho universal a la autodeterminación y forma de gobierno de los pueblos, el libre comercio y la libre navegación". Algún tiempo después, cuando serenamente se estudió el documento, el *Premier* matizó su aprobación, pero la suerte estaba ya echada. Gran Bretaña consiguió movilizar a su Imperio para la guerra de forma bastante satisfactoria, pero tuvo que aceptar compromisos y adoptar medidas que arruinaron su posterior supervivencia como potencia colonial e imperialista.

Con este mismo espíritu, en Julio de 1944 se convocó en Bretona Woods (Nueva Inglaterra) una conferencia internacional sobre asuntos monetarios y financieros donde acudieron 44 países. Allí se debatieron dos propuestas defendidas por el economista americano Harry Dexter White (judío-lituano) y por el británico John Maynard Keynes. Sin embargo, la que se adoptó fue otra presentada por el secretario del tesoro americano, el judío Henry Morgenthau, que era en realidad una variante de la presentada por su ayudante White. La definitiva contenía la cláusula de la adopción del dólar como moneda de referencia, quedando fijado el patrón oro-divisa al valor de \$35 la onza, y facultando a Usakia para intercambiar dólares (papel) por oro (metal) a ese precio. Naturalmente se daba por hecho que EE.UU. respaldaba su moneda con el oro de sus reservas, que como vimos eran inmensas.

Keynes había propuesto crear un banco central internacional en paralelo con un fondo de inversión para la reconstrucción tras la guerra, pero al imponerse la idea de White-Morgenthau el resultado fue el inverso: se creó el embrión del Banco Mundial (para la reconstrucción en Europa), y un Fondo Monetario Internacional (para regular y supervisar el sistema monetario internacional). Dos entes distintos, pero un único e indiscutible móvil: la hegemonía política de Estados Unidos para mantener su dominio económico a lo largo de los siglos futuros. El primer punto fue ignorado tres años después cuando USAKIA presentó el *Plan Marshall*, y el segundo cuando en 1973 abandonó el patrón oro, quedando los cambios flotantes y los bancos con toneladas de papel sin valor. Este caos financiero todavía se encuentra vigente.

12) En realidad, en aquellas fechas todavía el Reich podría haber forzado negociaciones con los aliados occidentales, pero el arma destinada a ello no fue utilizada por orden expresa de Hitler. Alemania disponía de cuatro bombas atómicas y de los aviones capaces de llevarlas hasta New York, Washington o Moscú, pero el "megalómano dictador nazi" tenía demasiados escrúpulos de concien-

cia y mucho respeto a la naturaleza y a la vida como para hacer una barbaridad semejante. Esto sin entrar en el capítulo de investigación y perfeccionamiento de otras armas y proyectos innovadores, desarrollados por la división (*FuE*) de las *SS Wunderwaffe*, bajo el mando directo el Dtr. Ing. *Gruppenführer* Hans Kammler.

Una bomba "A" fue lanzada en la inhóspita Siberia como aviso de la capacidad destructora del arma alemana, pero Stalin se lo ocultó a los anglosajones. Truman no tuvo escrúpulos de conciencia cuando ordenó arrojar sobre el ya derrotado Japón las dos bombas atómicas que obtuvo del arsenal alemán como botín de guerra. Todavía hoy, los vencedores esconden toneladas de documentos sin desclasificar, (violando su propia ley) sobre este y otros asuntos por los que habría que reescribir de nuevo la Historia.

En cualquier caso, esta lucha planetaria de titanes sólo fue la demostración física —Hitler-*Führer* y Sión-Systema— de otra cósmica, librada en el plano metafísico, entre el Hitler-*Avatāra* y el Demihurgo-*Yahvêh*. Pero siendo los designios de Dios tan inescrutables como inapelables, el desenlace de la guerra estaba sujeto a la predestinación ineluctable de la Providencia, pues sólo cayendo en el combate exotérico se podía ganar el esotérico. La prueba de esto la vemos a diario en que transcurridos 66 años del holocausto nazi, se continúa persiguiendo con infame saña todo lo que "huele" a ello. Y es exclusivamente bajo esta interpretación como se puede llegar a comprender los sucesivos episodios, anormalmente adversos, que se armonizaron a partir del 10 de Junio de 1940 para alcanzar el fatal desenlace de la guerra. (Para aprehender la dicotomía *Führer-Avatāra* hay que remitirse a la tesis difisista de las naturalezas).

13) Esta magna carta establece, entre otras muchas cosas, en su artículo 2, párrafo 6 que "los Estados no miembros de la Organización deben actuar de acuerdo con la misma". Recordemos simplemente el caso de España, que no siendo admitida en ella tenía que observar las cláusulas de los amos. Es decir, aguantar todas las acusaciones —sin posible defensa— que los intrigantes enemigos, que no eran pocos, nos dispensaban.

14) Podemos observar este principio en el avance de las fuerzas del general George Patton. En 1944 era comandante del 3º ejército Usako cuando frustró en Bélgica la ofensiva alemana de las Ardenas (Diciembre). Hostigando la retirada alemana, en Febrero cruzó el Rhin, atravesando Alemania con la intención de llegar a Praga. Fue entonces cuando Eisenhower le ordenó detener el avance; no obstante, llegó a Pilsen, siendo obligado a retirarse tras la frontera alemana, ya que la zona había sido pactada para Stalin.

Después del armisticio pidió ser transferido al frente del Pacífico, pero la solicitud le fue denegada, siendo nombrado gobernador militar de Baviera. Desde ese puesto privilegiado observó la entrega de las naciones de Europa situadas al Este de línea Oder-Neisse (Alemania Central) al comunismo soviético, y la política de partición y desnazificación en el extinguido Reich. Vertió públicamente (en la prensa) duras críticas sobre esa actitud de entrega y represión, lo que le valió ser relevado del mando y transferido al 15º ejército, una unidad de oficina y propaganda. A pesar de ello, su acendrado anticomunismo creó problemas de entendi-

miento entre rusos y americanos, hasta que a principios de Diciembre sufrió un grave "accidente" de tráfico, del cual fallecería varios días después.

V - EL VIEJO ORDEN SE REORGANIZA

Con el final de la guerra, la desaparición del III Reich y la aplicación ejemplar sobre los vencidos de la justicia patibularia del Antiguo Testamento¹, quedó sepultado entre ruinas y dolores un concepto de la vida diferente y esperanzador; eso al menos deducimos de la naturaleza filosófica del conflicto, del humanitarismo y del progreso alcanzados en este erial de paz apuntalada. Paz que sería más perjudicial que la propia guerra, pues su devenir revela intensamente la razón del enfrentamiento habido entre las dos *Weltanschauungen*: la de 1789 *versus* 1933. Ya sabemos que esto es muy difícil de comprender y más de asimilar, pero el acontecer de los 66 años transcurridos nos anuncia día a día hacia donde vamos y que la sentencia será inapelable para todos en general.

El genocidio atómico de 1945 abrió las puertas al periodo post-moderno, caracterizado por la hegemonía de la Internacional Comunista para una parte del mundo y de la Internacional Democrática para la otra, ramas ambas del mismo tronco unitario, pero convenientes en enfrentarse. De un lado, la USARIA de Eurasia emergió como una de las dos superpotencias —al menos eso se hizo creer al atribulado mundo a través de una propaganda mediática escalofriante— que conforme al protocolo bipartito firmado en Potsdam, sometió mediante gobiernos títeres a las naciones de la media Europa conquistada —conviene no perder de vista que la guerra se hizo para defender la libertad de esas mismas naciones— configurando el bloque socialista; del otro, USAKIA que asentó definitivamente sus reales en la otra media Europa, consolidando su indiscutible liderazgo. Con ello, ambas doctrinas aceleraron la evangelización legal de sus nuevos dominios, introduciendo una idolatría que no es sino incultura, desarraigo, mezcolanza y embrutecimiento colectivo.

En consecuencia, los superpotentes y auténticos soberanos del planeta, implantaron su imperialismo bipolar bajo democracias populares y democracias liberales, (sistemas antagónicos pero "democráticos"), en los impotentes países situados en sus respectivas áreas de dominio. Se creó el Consejo de Control Aliado —versión laica

del denostado Tribunal de la Inquisición— que a través de los payasos del circo amerikano, comenzó la “reeducación” de su área germana, a la que denominaron desnazificación, es decir, adoración forzada del becerro de oro y del insaculo igualitario. En 1947 el Estado prusiano fue abolido y parte de su territorio repartido entre Polonia, Rusia y Checoslovaquia, como certificado de muerte de su tradicional patriotismo y militarismo. En el ámbito de esta política reeducativa, que también se extendió al resto de la población europea que había permanecido ocupada, se crearon tribunales locales que juzgaron y emitieron sentencias según el grado de colaboracionismo apreciado en sus gobiernos y figuras de la vida política, intelectual, artística o literaria.

El segundo paso del vasto programa de nuevo colonialismo fue la acción directa en 1948 con el reconocimiento, junto con la USARIA, del recién creado estado de Israel, auténtico forúnculo en el trasero árabe, y la ratificación por el Congreso Usako del *European Recovery Program*, más conocido como *Plan Marshall*² —fondo de inversión garantizado, obra maestra de la especulación financiera—, destinado a levantar los escombros del solar europeo, pero en realidad destinado a comprar la almoneda continental, esa realidad histórica que es la suma de todo: lo sublime y lo denigrante, lo hermoso y lo mezquino, de la verdad y la mentira, pues todo cabe dentro de la realidad, todo forma parte de ella y todo debe ser examinado con instinto analista. Aunque es imposible cifrar exactamente la cuantía de la ayuda, en principio, se dotó al fondo con más de 13.000 mill. de dólares. De ellos, el 70% fue empleado por los perceptores en comprar bienes de equipo y alimentos a USA-KIA incluido el armamento sobrante almacenado, que debía equipar a los restablecidos ejércitos nacionales³. Hay que tener presente que la inversión de guerra para EE.UU. fue de \$375.000 mill. por lo que el *Plan Marshall* representa la regalía por la obediencia y el entusiasmo demostrado en la lucha por las libertades democráticas.

Al ser considerado como una gratificación, los shinarkas dotaron este préstamo con excelentes condiciones financieras —un elevado porcentaje de la ayuda fue a fondo perdido. Pero es que la inversión en curso tenía un objetivo de más hondo calado. Esta generosidad suponía que la nave europea navegaría, en adelante, sin

rumbo y sin compás a merced del Céforo conquistador. Esta diestra política de inversión, absolutamente contraria a la de 1918, pues ahora Francia no contó para nada, dio los dividendos que se esperaban: castración psicobiológica del *Kulturvolksturm* (Alemania), y del *Bushido-Senjinkum* (Japón)⁴ —con la correspondiente sumisión de todas las tribus liberadas.

Consecuencia directa de ello es la total colonización cultural de hombres y pueblos, lo que a su vez ha facilitado un dominio real tan idealizado, que es percibido como el único criterio de progreso. De este modo la dominación Usaka se realiza no tanto por la imposición de un modelo, sino por el esfuerzo que los mismos dominados llevan a cabo para lograr la altura del dominador, es decir, para poseer su misma superioridad moral, su misma independencia, y por supuesto, una ficticia capacidad de dominio que a ellos les satisface. Esta sumisión concluirá con la elaboración de una ciudadanía universal de relieve plano, desarraigada, sin patria ni referentes, para quienes la cultura propia, la nacionalidad étnica y su tradición son elementos descartables y a reemplazar.

La USARIA rechazó la ayuda del *Plan Marshall*, pues Stalin se apercibió rápidamente de que las raciones de comida amerikana repartidas en el Oeste, eran en realidad una hipoteca a muy largo plazo y con interés indefinido, mientras que para el acreedor los dividendos eran altísimos. Del endeudamiento contraído con Usakía (\$8.500 millones) al beneficiarse de la ley de Préstamo y Arriendo, la USARIA no reintegró absolutamente nada, alegando Stalin, no sin razón, que la sangre rusa vertida cubría con creces el crédito armamentista entregado. Naturalmente nadie hizo objeción alguna a este hecho cierto, básicamente por dos razones obvias: la USARIA, al contrario que Francia y Gran Bretaña, ni había declarado la guerra al Reich, ni había solicitado ayuda, pues estaba fuera de las alianzas occidentales, viniendo aquella de los imperialistas anglosajones, que se la ofrecieron generosamente para que aliviara al Reino Unido del cerco alemán. Por tanto, no se podía pasar factura alguna. Tal es así, que pese a la posterior “guerra fría” establecida y el fracaso endémico de la economía agraria Usara, el hambre fue paliado por la venta de centenares de miles de toneladas de cereales, subvencionados por la administración (los contribuyentes) Usakos.

Integrados en la política reeducativa, los colaboracionistas europeos también tuvieron que pasar por los tribunales inquisitoriales laicos. Merece destacar el caso del jefe del Estado de la Francia de Vichy, Henri Phillippe Pétain. Mariscal de Francia y uno de los pocos militares galos con prestigio reconocido desde el final del I Imperio, fue el único con el carisma, valor y dignidad suficientes para afrontar la desesperada situación en la que los audaces demócratas habían dejado a Francia en Junio de 1940. Héroe de la Gran Guerra (Verdún 1916) y comandante del ejército colonial que en Marruecos, junto con el español, derrotó en 1925 a los rifeños de Abd el Krim, era en 1940 embajador de Francia en España. Ante la masiva huida de los políticos responsables de la guerra y de la derrota, regresó a París y con 84 años negoció con los alemanes un armisticio que permitía a Francia mantener un gobierno autóctono, para la zona no ocupada, con sede en Vichy; toda la flota de guerra³ y el Imperio colonial; condiciones que los políticos traidores que huyeron jamás habrían conseguido, y que por tanto, no se lo perdonaron jamás.

Durante los cuatro años de presidencia y ocupación, supo mantener el inestable equilibrio entre la presión alemana y aliada para salvaguardar el estatus concedido en el armisticio. Cuando en 1944 la *troupe* de políticos regresó en los furgones del ejército invasor se trasladó a Alemania y en 1945 a Suiza. Ante la acusación de firmar el “humillante” armisticio y de colaboracionismo con los nazis regresó a Francia, siendo procesado por el delito de alta traición y condenado a muerte —durante el proceso observó un mutismo absoluto. Por un solo voto de diferencia le fue conmutada la pena por la de cadena perpetua, degradación, confiscación de sus bienes y el estigma de traidor a la patria, todo ello a sus 89 años. En consecuencia, fue desterrado a la isla de Yeu donde murió en 1951 sin ser olvidado.

Durante muchos años después, el honor del Mariscal de Francia y el traslado de sus restos fueron reivindicados por una Liga de honrados franceses creada a tal efecto. Pero todos estuvieron de acuerdo en ocultar que la humillación para Francia no estuvo en el vagón del mariscal Foch en Compiègne⁶, sino en que a pesar de la ayuda británica sus ejércitos fueron batidos en tres semanas de combates.

Ningún gobierno posterior exigió responsabilidades por ello, seguramente porque todos se sabían cómplices y culpables.

En la Francia eterna, el ‘lúcido’ general De Gaulle —uno más de entre los militares huidos en 1940 y convertido en animador de la BBC— se erigió en el máximo defensor de los derechos franceses emanados de la victoria, siendo elegido por la Asamblea Constituyente, de forma unánime, presidente del gobierno provisional. Con disimulada intención de establecer un cesarismo propio, patrocinó la creación de la IV República, cuyo texto recogía expresamente la futura política colonial bajo la eufemística denominación de Unión Francesa. Sus propuestas de aumentar los poderes presidenciales chocaron con la hostilidad del pueblo y de la Asamblea, dimitiendo del cargo. En 1947 organizó un nuevo movimiento político (Agrupación del Pueblo Francés, RPF), pero ante el debilitamiento que sufría abandonó la política.

Aunque Francia no fue invitada a las conferencias de Yalta y Potsdam, fue reconocida como potencia vencedora tras la capitulación alemana, y en consecuencia obtuvo el rango de miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y el derecho a una zona de ocupación al suroeste de Alemania. Este hecho propició que la rancia clase política creyera realmente que Francia seguía gozando de los mismos privilegios de hasta 1939. Era evidente que al igual que la británica, esa casta no se había enterado de que el auténtico motivo de la guerra no fue preservar la libertad de nadie, sino modificar un *statu quo* que ya no era el adecuado a la nueva realidad que exigía el relevo y nuevas formas de colonialismo, volviendo a incurrir en un nuevo error que Francia pagó muy caro. Nueve años después —7 de mayo de 1954— del fin¹ de la guerra en Europa, la Francia colonial se desmoronaba. Tras siete años de sangrientos combates, el ejército francés de Indochina capitulaba en Dien Bien Phu frente a las tropas del *Vietminh* comunista, partido que en sus comienzos había sido apoyado secretamente por USA-KIA —hasta 1949 había denunciado a Francia como potencia colonial.

La retirada de Indochina, negociada en Ginebra según las nuevas fórmulas de la paz, dejaba un balance de 92.000 muertos, 3.000 mill. de francos, y un Vietnam dividido sobre el paralelo 17, donde

el Norte sería controlado desde Hanoi por el *Vietminh* y el Sur desde Saigón por franceses y cipayos vietnamitas que les apoyaban. Pero esta situación duró sólo un año, pues en la primavera de 1955 el ejército francés abandonaba definitivamente el campo, en armonía con el comienzo de la guerra de liberación en Argelia. Aquí el ejército francés realizó una lucha contraguerrilla masacrando los pueblos sospechosos de prestar ayuda al maquis argelino (*Front de Libération Nationale*); asesinando brutalmente a la población civil y deportándola en masa a campos de concentración. En 1956-57 se llegó al clímax de la guerra conocido como la "Batalla de Argel": los ataques terroristas del *FLN* contra objetivos civiles y militares franceses. Estos fueron contestados de forma implacable por las tropas paracaidistas del general Jacques Massu, (soldados de élite). La tortura generalizada y la ejecución sumaria de centenares de sospechosos se convirtieron en recursos normales en la acción del ejército colonial galo.

Esto colocó sobre el tapete la inmoralidad secular de Nuremberg: los resistentes franceses juzgados por los alemanes eran patriotas asesinados, mientras que los resistentes argelinos juzgados por los franceses eran asesinos ajusticiados. Pero así se hace la historia oficial. Se levantaron vallas electrificadas a lo largo de la frontera con Túnez y Marruecos, y aunque no hubo un Nuremberg para juzgar estas atrocidades democráticas, ello sirvió para dividir al Ejército en dos tendencias: los abandonistas, partidarios de dar la independencia a Argelia, y los unionistas, que junto a los agraviados *colons* crearon en 1961 la *Organisation Armée Secrète (OAS)* para mantener Argelia francesa, pues entendían que como nación aliada, Francia debía conservar el estatus de potencia colonial. La *OAS* llegó a realizar complots para derrocar al gobierno entreguista de París e incluso para eliminar al traidor presidente De Gaulle.

Y al socaire de esta situación y para salvar de nuevo a Francia, De Gaulle decidió volver a la política. En 1958 es elegido como Presidente de la IV República y para hacer frente a la situación interna y externa crea la V República, que le otorga un fuerte poder ejecutivo. Después de ocho años de guerra, cien mil muertos y la evacuación masiva del millón de los abandonados *colons*, Argelia

conseguía la independencia en 1962 —otorgada por el mismo que había prometido no dársela, es decir, por De Gaulle.

Entre tanto, los actos terroristas en el Marruecos francés habían adquirido tal magnitud, que París le otorgó la independencia en Marzo de 1956. Y así Francia, de guerra en guerra continuó replegándose y cediendo sus posesiones coloniales, en beneficio de los poderes emergentes, hasta quedar reducida al cabo de quince años al territorio metropolitano y varias isletas (123.000 km²). Nadie ha explicado jamás qué ventajas obtuvo Francia derivadas de la victoria de 1945, pues ni tan siquiera el honor de mantener la integridad de Polonia —pretexto para la declaración de guerra al Reich— pudo reivindicar, ya que ésta la perdió terminada la guerra.

Gran Bretaña, que sí había contribuido a la victoria del Systema, además de no llegar nunca a solicitar un armisticio de Alemania, siguió la misma suerte que el pinche francés. Por esa pírrica victoria tuvo que ir entregando el inmenso Imperio que poseía —algo que Hitler había garantizado que defendería para Inglaterra— y quedar para siempre subordinada al control de su antigua colonia. Del mismo modo, nadie ha explicado jamás las ventajas obtenidas por el Reino Unido derivadas de la victoria de 1945, que como Francia, tampoco hizo honor a su compromiso con Polonia —pretexto para declarar la guerra al Reich. Y es que ninguna de las dos viejas naciones europeas, dominadas política e intelectualmente por la masonería judaica, llegó a comprender que jamás podrían salir beneficiadas de la guerra que provocaron, pues el mismo hecho de ganarla les obligaba a claudicar de su *statu quo*, adquirido durante sus brillantes etapas de conquista imperialista.

Los que combatieran por la 'libertad' de los pueblos debían ahora dársela a quienes tenían bajo su dominio, y como siempre en beneficio de un tercero, que en este caso eran dos meritorios socios: la USAKIA capitalista —proveedor industrial y financiero— y la USARIA comunista— proveedor de materia humana y revoluciones. Resulta increíble el hecho de que las dos mayores potencias coloniales se alinearan con las internacionalmente reconocidas potencias anticolonialistas para aniquilar a un tercero, que además de admitir el *status* colonial de 1939, quería recuperar el que le habían expropiado y unirse al club. El razonamiento sobre este inaudito

dislate debe darnos la pista sobre quienes movían los hilos del guión parlamentario en Francia y Gran Bretaña.

La artificiosa emancipación de las colonias francesas, británicas, belgas y holandesas, es decir, de los vencedores, tendía a inclinar la balanza del lado comunista, y consecuentemente África y Asia iban cayendo bajo el control de los movimientos de "liberación" marxista. En los pueblos caídos bajo la órbita comunista era manifiesto que después de transcurrido un período de gobierno revolucionario, la incapacidad para mantener una economía similar a la fenecida (colonial), convertía a estos países en miserables regiones subdesarrolladas.

Debido a que todos dependían políticamente de Moscú, el gobierno Usaro se veía obligado a prestarles el apoyo necesario para mantener la infección y el prestigio, pero al ser la ayuda más militar que económica las carencias se hacían notar. Se trataba de una subsistencia de escaparate que permitía utilizarles como centros difusores de propaganda y revolución. La contrapartida era que la estatizada economía Usara, nada sobrada, se iba lastrando progresivamente con la ayuda a estos pueblos 'hermanos'.

Es evidente que la guerra contra el III Reich produjo extraños compañeros de cama⁸ y el despertar no sería reposado. La USARIA había contribuido a la victoria militar en Europa y las continuas oleadas de soldados enviados al frente, más los millones de civiles caídos en la retaguardia, demandaban una compensación. La cifra de 20 mill. de muertos era demasiado elevada como para ignorarla, y por ello hubo que pagar la factura correspondiente. En consecuencia, Stalin anexionó: de Finlandia gran parte de Carelia, con la ciudad de Vyborg y el puerto de Petsamo en el norte, (lo que hizo que tuviera frontera con Noruega) y la expulsión de 500.000 finlandeses de los territorios anexionados; los tres estados bálticos, Estonia, Letonia y Lituania, que habían sido independientes de 1918 a 1945 (excepto un año de anexión Usara); de Alemania la parte norte de Prusia Oriental, con su capital Königsberg (Kalinin-grad); de Polonia las regiones al este de la línea *Curzon*, con dos millones de polacos desplazados y realojados en la nueva Polonia occidental (Alemania); de Checoslovaquia la Rutenia sub-carpática, con la población húngara de Eslovaquia expulsada; de Rumania la

Besarabia (Moldavia) y la Bukovina del Norte. Con esta nueva distribución geográfica obtuvo el control absoluto de la Europa oriental hasta la demarcación de la línea *Oder-Neisse* —corazón de Europa— cuyo territorio germano fue expoliado como botín de guerra, trasladando al interior de Rusia toda la maquinaria industrial, fábricas, utillaje y laboratorios, junto con los planos, ingenieros y técnicos. Y como propina recibió, a costa del Japón, las islas Kuriles y Sajalín⁹.

Y mientras llegaba la aurora de la síntesis fallida, la Elyte trataría de obtener el máximo provecho de la nueva situación establecida. Por primera vez algunas naciones altamente industrializadas iban a intentar funcionar bajo el control de un sistema comunizado, y los socios de la "calle del Muro" pensaron que valía la pena observar de qué era capaz este sistema de férreo control estatal, reforzado con el nuevo aporte humano e industrial. Se propusieron además, medir la convicción revolucionaria de los trabajadores en los países socialistas, la productividad, la calidad y el rendimiento de la empresa estatizada. Todo un reto.

También se estudiarían las repercusiones que la propaganda comunista irradiaría a todos los rincones del mundo occidental, y que junto a la acción corrosiva del proletariado intelectual, podría alterar el orden social creando situaciones de enfrentamiento y crisis. Con este experimento socioeconómico real, el *Establishment* ensayaría métodos para capitalizar y reconducir cualquier problema por el camino adecuado, acumulando experiencia y pericia para el futuro. En términos hegelianos, el liberalismo siguió encarnando la tesis, mientras que el comunismo Usaro, volviendo a sus orígenes, pasó a constituir de nuevo la antítesis.

La imagen Usara exageradamente creada de superpotencia, pertenece al mismo grupo de ficciones que la ilusión personal del supremo mando militar o político¹⁰. La conquista e instrumentalización del miedo fue la herramienta utilizado por la Elyte de Bashington (y alimentada con la 'fuga' de secretos tecnológicos), para cumplir con la cuota establecida en Yalta. Esta legitimidad negativa mantuvo a las Tribus occidentalizadas bajo la amenaza constante del zarpazo militar Usaro, lo cual les obligaba a aceptar y agradecer

la protección Usaka, (igual táctica, pero a gran escala, que los procedimientos mafiosos de los años treinta durante el gangsterismo y ley seca). La realidad es que el papel desempeñado por las dos superpotencias desde 1945, fue el de mantener el reparto acordado y el control sobre los conflictos que ellos mismos provocaban entre terceros.

Esta instrumentalización adoptó el sobrenombre de “guerra fría”, y constituyó un período de 45 años de estafa permanente¹¹ en el que los países del globo debieron estar necesariamente adscritos a uno de los dos bloques. Es cierto que existía un tercer grupo denominado “no alineados”, pero este bloque era sólo una quimera propagandística con el fin de dar alguna credibilidad a la ONU. Todos los países, excepto los dispuestos a afrontar la autarquía y soportar grandes privaciones, —Albania, Yugoslavia— dependían de Bashinton o Moscú, no existiendo la muy propagada soberanía no alineada, que como sabemos está supeditada a la económica.

Este criminal juego era seguido de cerca por el Gran Shinedrio, evitando así que una imprudencia política pudiera crear un *casus belli* entre ambas superpotencias, acabando con el negocio. Mientras, los shinarkas seguían obteniendo cuantiosos beneficios, pues el negocio armamentista, la finanza, la corrupción y el ocio seguían prosperando bajo sus manejos. De acuerdo pues con el balance contable, el experimento comunista podía continuar desarrollándose como una parte más del gran proyecto, pero manteniendo un discreto control sobre el reparto de los recursos naturales en juego. Los conflictos creados eran económica y militarmente sostenidos por ambos bloques, mientras que la ONU desarrollaba una artificiosa política mediadora de entendimiento y pacificación, que algunos no respetaban, teniendo como máximo exponente el estado sionista de Israel.

Esta organización supranacional, que mantiene con elevado orgullo sus fracasos y claudicaciones, no es más que un organismo de la finanza internacional, y constituye el último ensayo antes del estreno del Gobierno Mundial. Sólo por eso se explica que a pesar de sus reiterados fracasos y de permitir el derecho a veto de algunos de sus miembros, continúe existiendo. Variante de aquella Liga de las Naciones de 1918, ha logrado ser tomada tan en serio que se con-

sidera alienante y afrentoso el no pertenecer a ella. La auténtica realidad, sin embargo, es el miedo a verse apartado del circuito oficial económico-crediticio.

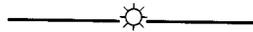
La victoria consolidada en 1945 fue muy superior y de trascendencia distinta a la de 1918, pues el triunfo político, ideológico y económico representa la victoria universal e inapelable de la democracia. También la estrategia postbélica desarrollada fue diametralmente opuesta a la de entonces. Dos modelos se reinventaron para evitar los errores de Versalles: la propaganda sostenida y la alianza para la reconstrucción. El primero se estrenó con la implicación del Eje (Legión Cóndor y Cuerpo de Tropas Voluntarias) en la Guerra de España, cuando la Shinarkía comenzó a utilizar el método de “propaganda psicológica de guerra”, basada en los estereotipos¹² —Guernica— y que posteriormente llegaría al culmen de su desarrollo con la aplicación indiscriminada en todo el orbe.

El ejemplo más extendido lo constituye la psicoindustria del Holophausto, método clínico multinacional no superado, y que sigue abriendo dependencias por todo el mundo. De ellas emana como una sombra amenazante el miedo psicotrópico, alentado por una filmografía lacrimógena de sucesos y culpas conmovedoras, que agitan nuestras emociones, encienden nuestros sentimientos y excitan los sentidos en la misma proporción que adormece nuestro raciocinio. Ante la posible repetición de una historia inexistente se difunden las consignas de la ONU y sociedades vinculadas, inhibiendo toda crítica, duda o investigación de los hechos referidos.

Durante décadas, el discurso ceremonial Usako, que se apoya en la más elemental ignorancia de las masas, nos vendió el “mejor de todos los mundos posibles”: el *American way of life*. Esta visión del mundo, que realmente consiste en un modelo de educación¹³, condicionó psicológicamente las generaciones de la paz, que imbuidas del mito de progreso ilimitado abrazaron los iconos de una alegría boba, hecha de primitiva excitación sensual mediante sonidos, colores, películas sangrientas —tiroteos, asesinatos, secuestros—, de éxitos deportivos, de maratones, de *records* mundiales, de neopoesía o de oración y del *biggest of the work*: la comida *burger*, la ropa *blue* o el autismo *walkman-mp3*. La postmodernidad globalista ha añadido *Internet*, la *play-station*, el *tattoo* (tatuaje, prohibido por Je-

hová a su pueblo elegido (Levítico 19, 28) y el *piercing*, auténticas marcas de la Bestia preparatorias del futuro cibernético que dentro del *show* de promiscuidad, *diversión* y nihilismo, proveerán la personalidad prefabricada del siglo XXI.

Gracias al dejar-hacer, la inmensa mayoría de los seres nacidos después de la gran victoria ni piensan ni desean conocer otro modo de vida que no sea el *light made in USA*, conformando un modelo de generaciones satisfechas y reblandecidas que manifiestan orgullosas su propia incultura y participación, sin poder sacar fuerza alguna del vacío de su existencia. Aquí la instrucción obligatoria y la prensa rotativa prestan un servicio inestimable, pues gracias a ellas el *sales market* pudo transmitir los mensajes prácticamente a todos los adultos del mundo civilizado, y con el telever está en la feliz posición de poder comunicarlos a los adultos analfabetos y los niños que todavía no saben leer. Reconozcamos que en el perfeccionamiento del *marketing*, esa teología barata aplicada también a la política y convertida en referencia clave de una sociedad que piensa en *marketing* cuando habla y cuando sueña, los yanquis son los reyes indiscutibles, pues no hay más que observar como la propaganda, con su narrativa de libre mercado y libre circulación, ha hecho posible una amerikanolatría que proyecta su hiperrealidad como final del ciclo histórico.



1) Juicio maestro contra las principales figuras del Estado y de las Fuerzas Armadas Alemanas (Wehrmacht), llevado a cabo en el Palacio de Justicia de Nuremberg desde Noviembre de 1945, y por el que se condenó a muerte a veinte jerarcas, tres a cadena perpetua y el resto a diversas penas. Con posterioridad se celebraron otros doce juicios contra sendas organizaciones del Estado.

El principal argumento esgrimido por los vencedores y sobre el que se apoyaron todas las de-más acusaciones, fue la promulgación de las Leyes (raciales) de Nuremberg en 1935 (*Die Nürnberger Gesetze*). No debe extrañarnos dado el proyecto de aldea globalizada hacia el que dirigen el mundo. Veamos resumidamente cuales fueron estas Leyes.

La consideración en cuanto a determinar el grado de pureza de la "sangre" era en función del origen de los cuatro abuelos que tiene un individuo: se otorgaba la distinción "alemán" (cuatro abuelos alemanes); "judío" (cuatro abuelos judíos); "mestizo" (*mischlinge*) si tenía uno o dos abuelos judíos.

1.1—"Ley para la Protección de la Sangre y el Honor Alemán". Su principal disposición consistía en la prohibición de toda unión entre personas de sangre alemana o afín y judíos, gitanos, negros o descendientes, ya sea por matrimonio, cohabitación o relación sexual. También prohibía a los judíos contratar doncellas alemanas menores de 45 años. Tampoco podían hacer uso de la bandera del Reich.

1.2—"Ley de Ciudadanía del Reich". Establecía una división entre alemanes y judíos, al consagrar a los primeros como "ciudadanos del Reich" y reducir a los segundos a la categoría de "residentes en el Reich", lo que hacía que perdieran muchos derechos políticos.

1.3—"Disposición general de actividades profesionales". Se prohibía a los médicos judíos tratar a pacientes no judíos; a los abogados judíos ejercer la profesión; se exigía a los titulares de bienes inmuebles y negocios que registrasen sus propiedades.

1.4—"Ley de Protección de Salud Hereditaria del Pueblo Alemán". Exigía que todos los futuros cónyuges obtuvieran a través de las autoridades de salud pública un certificado de aptitud para casarse. En él se consignaba no padecer enfermedades hereditarias o contagiosas.

Veamos que propone al respecto la *Torah* (Ley judía con más de tres mil años en ejercicio). Sobre la cuestión racial dice cosas como estas:

"Jehová abandonará las ciudades a donde te diriges en manos tuyas (Israel), y sin falta las darás destrucción. No realizarás pacto alguno con ellas ni mostraras ningún favor. No debes formar ninguna alianza matrimonial con ellas. No debes dar tu hija a su hijo, ni debes tomar su hija para tu hijo..." (Deuteronomio 7-02) "Y ahora celebraremos con nuestro Dios un pacto para despedir a todas las esposas extranjeras y a los nacidos de ellas... y todos los que habían aceptado esposas extranjeras procedieron a despedirlas junto con sus hijos". (Esdras 10-03, 44) "También en esos días vi a los judíos que habían dado morada a esposas extranjeras. Y en cuanto a sus hijos todos hablaban la lengua de los diferentes pueblos de donde eran. Y empecé a criticarlo y a golpear a algunos hombres de ellos, y a arrancarles el cabello diciéndoles 'no deberían dar sus hijas a los hijos de ellos y no deberían aceptar sus hijas de ellos para los hijos de ustedes o para ustedes mismos. Y ustedes han cometido esta gran maldad de actuar infielmente contra Jehová dando morada a esposas extranjeras'. (Nehemías 13-23, 27).

Podríamos seguir, pero mejor es que a quien le interese tome la Biblia —código moral y de justicia de los gentiles cristianos— y la repase. Lo que está claro es que esta filosofía aplicada por un Pueblo no-judío es considerada como racismo punible al más alto nivel, es decir, bajo la justicia patibularia de *Yahvèh*. Y no cabe la interpretación religiosa, porque la misma Ley establece que sólo es considerado judío el nacido de madre judía. Más positivamente biológico, imposible

En el aspecto territorial, el principio general que rigió todos los acuerdos y tratados fue el retorno a las fronteras europeas de 1937 con tres excepciones principales: 1) la reducción del territorio alemán; 2) la ampliación del territorio soviético; 3) el desplazamiento del territorio polaco en torno a 225 km hacia el oeste. Estas tres excepciones estaban evidentemente relacionadas. Alemania perdió importantes territorios en el Este en beneficio de Polonia, quedando reducida a 356.270 km², en contraste con los 472.000 de 1919 y 541.000 de 1914. Doce millones de alemanes fueron expulsados de las zonas anexionadas por la URSS y Polonia, así como de los Sudetes y de los Balcanes. La parte sur de Prusia Oriental y las regiones de Pomerania y Silesia hasta la línea *Oder-Neisse*, pasaron a Polonia, que si bien obtuvo una gran salida al Báltico por los antiguos puertos alemanes de Danzig (Gdansk) y Stettin (Szczecin), perdió todo lo demás que tenía antes de la guerra.

Este nuevo expolio formaba parte de un plan elaborado por el asesor de Morgenthau, Harry White” después del inicio de la invasión en 1944, en el que expone el tratamiento que se ha de aplicar a Alemania una vez sometida. De total acuerdo con Roosevelt, Marshall y Eisenhower, el Plan para desintegrar Alemania no pudo aplicarse en su totalidad, ya que el Secretario de Defensa (Stimson) advirtió al nuevo presidente (Truman) de que si Alemania era convertida en un país agrícola, los rusos se plantarían antes o después en el Atlántico lusitano. Algo similar ocurrió en Londres por parte del Ministro del Exterior y después *Premier* (Anthony Eden).

El *Plan Morgenthau* en esencia promovía el "lavado de cerebro" de los alemanes, destrucción y desmantelamiento de la industria, que sería enviada a Gran Bretaña, y la transformación de Alemania en un país artesanal agropecuario, sin posibilidad de ningún tipo de desarrollo industrial. En pocas palabras, era lo mismo que ordenó hacer Stalin en la zona bajo dominio. Adicionalmente, se incluían órdenes para eliminar a los sospechosos de haber cometido "crímenes de guerra", después de una simple identificación sin investigación. En cuanto a la población alemana, calificada de paranoica por Eisenhower, el general manifestó que "la mejor cura sería dejar que los alemanes se cocieran en su propia salsa". Según Morgenthau, Eisenhower manifestó también que "no se debería permitir al pueblo alemán escapar nunca del sentimiento personal de culpa". Tiempo después Morgenthau manifestó que fue Eisenhower quien le instigó la idea de un tratamiento implacable contra los alemanes. Posteriormente Eisenhower lo negaría, aduciendo no recordar nada de lo conversado. Menuda pareja.

2) La elaboración del *Plan Marshall* constituye la parte económica del *Plan Morgenthau*, y refleja las consignas establecidas por la Shinarkia desde que Roosevelt asumió la presidencia USA en 1933. Su desarrollo viene en virtud de los acuerdos firmados durante la guerra, que imponían la liberalización total del mercado mundial (donde sólo EE.UU. estaría en condiciones de colocar sus productos). Con él se dotó de liquidez a la destrozada economía europea, para que con los dólares prestados ésta pudiera comprarles los productos que necesitaba exportar. De esta forma EE.UU. pudo ir acomodando la elevada actividad industrial y

agrícola sobredimensionada por la guerra. Con ello, inundó Europa de dólares y por extensión el mundo.

Las guerras de la postguerra en que USA intervino como defensor del "mercado libre", obligaron al *FRS* a seguir fabricando dólares; pero con la paridad-oro establecida en \$35 onza mientras en el mercado libre se pagaba a \$400, el tinglado tenía que venirse abajo. En 1971 Nixon suspendió unilateralmente la convertibilidad en oro —ya sólo se podía respaldar el 22% del dinero emitido— y devaluó el dólar un 10%, dejando a los bancos centrales del mundo con toneladas de papel en sus activos. En 1973 el dólar fue devaluado de nuevo otro 10%, abandonando EE.UU. definitivamente el patrón oro. El negocio fue espectacular, y la crisis de turno comenzó a golpear el Mundo Libre. Entre 1973-74 la OPEP (que cobraba en \$) elevó el precio del crudo un 400%, lo que produjo el hundimiento económico del Tercer Mundo y serias restricciones en el mundo capitalista.

3) Veamos como funciona el *Systema* y comprenderemos por qué se hizo la guerra al III Reich. Europa (Ud.) está destrozada y hay que reconstruirla, como consecuencia de ello, ningún país (Uds.) tiene una moneda solvente excepto EE.-UU. (Yo). No se preocupen, Yo les hago a Uds. un préstamo en dólares (única moneda solvente) y con él me compran las máquinas que Yo fabrico y reconstruyen Su país y Su economía. La operación es portentosa: Yo mantengo mi industria, liquido los excedentes y recupero mi dinero más los intereses. Todo pagado con la riqueza producida por Uds. con mis máquinas.

Veamos ahora como afrontó Alemania (YO) en 1933 una situación análoga. YO fabrico las máquinas con MI dinero, que está respaldado por la riqueza que se origina con el trabajo de los productores y los servicios creados; por tanto, YO no pido préstamos a Ud. Evidentemente si este ejemplo cundía el *Systema* tenía sus días contados. Lo que ocurrió a continuación ya lo estamos relatando aquí. El corolario de esta dinámica crediticia lo tenemos en la presente actualidad de crisis profunda: todo el munda está endeudado y nadie pregunta con quien.

4) Japón no participó del *Plan Marshall* pero recibió importantes sumas puntuales a cambio de elaborar una Constitución democrática, inspirada en la americana, que entro en vigor en 1947. En Abril de 1952 se firmó el tratado de paz — que no ha sido firmado aún con Alemania— que contemplaba el establecimiento de bases militares para la protección del indefenso país. Ante el hecho de la guerra de Corea, que había comenzado en 1950 y cuyo propósito no era ganarla, sino absorber recursos, el presidente Truman autorizó a que Japón estableciera un acuerdo limitado de comercio con China —el enemigo—, al parecer la única fórmula de sobrevivencia para la débil economía japonesa.

5) Ante la inevitable derrota de los ejércitos aliados, el grueso de la flota francesa se refugió en la base naval mediterránea de Mers el Kebir, situada al noroeste de Argelia. Las cláusulas del armisticio especificaban que "los buques franceses serán desarmados en su puerto de matrícula bajo control alemán e italiano" y que estos "no podrán prestar servicio en la marina del Eje". No obstante, Churchill exigió al gobierno francés la entrega a Gran Bretaña de la flota. Ante la negativa francesa el *Premier* aplicó la política de "sangre, sudor y lágrimas" y ordenó a la Fuerza H con base en Gibraltar, que procediera a su hundimiento (Operación

Catapulta). El día tres de Julio de 1940 la escuadra británica, al mando del almirante Somerville, bombardeó a placer la base francesa hasta hundir todas las grandes unidades y dejar inoperantes el resto. Más de mil trescientos marinos franceses perecieron en la acción. De Gaulle, el exgeneral francés que libró la guerra desde los micrófonos de la BBC en Londres, como representante de una Francia inexistente, asumía la desvergüenza de justificar la acción alegando que “el gobierno de Burdeos había decidido entregar la flota al Eje”. Con este mismo espíritu otorgaba en Mayo de 1945 —ya como presidente del gobierno provisional— 48 horas para la caza libre de elementos colaboracionistas. En esta orgía de asesinatos más de 100.000 franceses serían eliminados sin proceso alguno.

6) Este vagón formaba parte del tren especial del mariscal Foch, comandante supremo de las fuerzas aliadas en Francia desde Mayo de 1918, y en él se firmó la humillante capitulación alemana del 11 de Noviembre. Cuando la delegación alemana entró en el vagón, el *premier* francés Clemenceau (a) “el Tigre” dirigiéndose a uno de sus generales le dijo: “¡qué quieren estos señores! (alemanes)”. Posteriormente, cuando se firmó el *Diktat* en Versalles (Junio 1919) la delegación alemana fue introducida en el interior del palacio a través de un acceso trasero de servicio.

En Junio de 1940, en el mismo lugar y vagón, se firmó la honrosa capitulación francesa con un protocolo de auténticos caballeros, donde figuró el respeto y consideración más absolutos ante la delegación francesa, así como el recuerdo emocionado por los soldados caídos en defensa de sus patrias. Ya a solas, el general Huntzinger (jefe de la delegación francesa) le confesó al general Keitel (jefe de la delegación alemana) su admiración por el trato de caballeros que les habían otorgado, en contraposición con el humillante francés de 1918. Días después, el denigrante monumento conmemorativo de la victoria de 1918 fue volado por los zapadores alemanes, a excepción de la estatua del mariscal Foch y el vagón, que fue trasladado a Alemania. Lo que ocurrió cuatro años después no es necesario relatarlo aquí.

7) Camboya, Laos y Vietnam eran posesiones francesas que después de 1945 reclamaron la soberanía. Al no aceptar Francia, se abrió el paréntesis de una guerra que terminó negociada en Ginebra con la partición de Vietnam. La zona Sur sería controlada desde Saigón, pues el imponente negocio que suponía el tráfico del opio, del que eran dueños absolutos los franceses, no se podía abandonar. Pero la *CIA*, que ya tenía infiltrados entre los centenares de asesores americanos que hacía años prestaban servicio en las unidades francesas, estaba al corriente de este comercio y movía los hilos para hacerse con el negocio. A principios de 1955 el ejército survietnamita se descomponía, quedando dividido en dos facciones —francesa y americana— que terminaron enfrentándose en una lucha salvaje, en que manzanas enteras de Saigón fueron arrasadas. El 8 de Mayo de 1955, (fecha repetida de nuevo un año después de Dien Bien Phu, y a diez de la desaparición de la “Bestia Parda”, el Primer Ministro de Francia y el Secretario de Estado americano firmaban el traspaso de poderes y el derecho legal a continuar la guerra y el negocio.

8) Es de rigor admitir que la coordinación de la guerra en el bando aliado (incluida la Unión Soviética) estuvo muy bien dirigida por los americanos. Roosevelt tuvo que ceder en cuestiones que incluso contradecían el ajustado principio-motivo de la guerra; tuvo que ser firme con los británicos, generoso con Stalin y persuasivo con el resto del mundo. Pero tenía absolutamente claro que la victoria exigía la unión coordinada de todos.

Por el contrario, el Eje careció de la más elemental coordinación estratégica, pudiéndose afirmar que cada uno de los tres signatarios hizo su guerra. Italia hubiera realizado un mejor servicio permaneciendo bajo una neutralidad beligerante; Japón nunca debería haber dado seguridad a la URSS sobre su neutralidad en la guerra con el Reich, y debería haber colaborado de forma similar a la británica respecto a EE.UU. Hitler hubiera podido así haber desempeñado un papel similar al de Roosevelt. Pero nada de esto sucedió, por lo que desde entonces este milagro figura en la “acción de gracias” estadounidense.

9) La URSS declaró la guerra al Imperio japonés el 8 de Agosto de 1945, es decir, dos días después del lanzamiento de la primera bomba atómica sobre Hiroshima y dos días antes de la rendición incondicional. Stalin aplicó aquel principio de “Roma no paga a traidores” y en consecuencia, no tuvo en cuenta que en Diciembre de 1941, con los alemanes a las puertas de Moscú, Tojo le dio seguridad de que Japón seguiría observando su política de neutralidad en el enfrentamiento germano-soviético, lo que permitió salvar Moscú.

10) Para ilustrar esta humana ilusión escogemos el caso del general Douglas MacArthur, uno más en la lista negra de los que en la cumbre de su poder llegan a creerse dueños de la situación que manejan. Fue comandante supremo de las fuerzas aliadas en el Pacífico (suroccidental) durante la Guerra Mundial. El dos de Septiembre de 1945 recibía a bordo del acorazado *USS-Missouri* a los plenipotenciarios japoneses que firmaron la capitulación incondicional, dando comienzo a tres años de un auténtico virreinato. Organizó el proceso de Tokio para juzgar los crímenes de guerra japoneses, —remedo del Nuremberg nazi— al mismo tiempo que imponía eximir de todo cargo al Emperador.

Esta maniobra, que pocos han comprendido y muchos criticado, sirvió para destruir el más profundo orgullo japonés, ya que evidenció que el Mikado no sólo no era de origen divino, sino que su encarnación era una gallina dispuesta a todo, menos al honroso *seppuku*. Además, el “respeto” que mostró hacia el Emperador extirpó de raíz cualquier posible reacción de la nobleza y el pueblo japonés contra su persona. Esta acertada predicción se plasmó en la crítica y división de un pueblo que jamás había osado mirar de frente al Emperador. En este ambiente, no hubo ningún problema para la aceptación incondicional de una constitución democrática —similar a la yanqui— que en medio siglo ha sepultado las más arraigadas tradiciones, incorporando el país al Kasino mundial. (Ver, “Caballos desbocados” y “Patriotismo”, de Yukio Mishima).

En 1950 ante la invasión de Corea del Sur fue nombrado comandante supremo de las fuerzas de la ONU enviadas para restablecer la línea del paralelo 38. La posterior intervención china hizo evidente que se necesitaba una nueva estrategia, que el general se propuso aplicar, pero que el presidente Truman no aprobó. El

enfrentamiento supuso su relevo del mando en Corea y Japón, (imagen de lo ocurrido al general Patton en Checoslovaquia). De nuevo en casa, y apartado de cualquier asunto militar, asumió la presidencia de una compañía dedicada a la fabricación de computadoras.

11) ...y cuando todos los demás aceptaban la mentira impuesta por el partido; cuando todos los informes decían lo mismo, entonces la mentira se introdujo en la historia y se hizo verdad. (Orwell)

12) Uno de los estereotipos más divulgado y que ha arraigado en las masas, gracias a la difusión que le sigue dando la *Intelligentsia* y sus marchantes, es el de la destrucción del arte y la cultura por los nazis. Esta inquina viene motivada por la exposición de Arte Degenerado organizada en Berlín en 1937 y que descubrió en realidad el contraarte, creado por agiotistas muy concretos y por camanduleros a sueldo de la popularidad y las subastas. Lo que sí se ocultó es que el ministro Göbbels, ante las protestas internacionales, ofreció intercambiar o vender esas magníficas obras plásticas a los liberales y cultos defensores del arte moderno, sin conseguir que estos ofrecieran un solo dólar.

Pero, además de esto, está la realidad oficial (no muy divulgada) de la que se deben sacar conclusiones cuando se tiene una visión de conjunto —*synopsis*—, no fragmentada como quiere el *Establishment*. En Abril de 1941 los alemanes ocupaban Grecia, sin embargo, no se les ocurrió pisar el sagrado suelo de la Acrópolis. Los británicos, expulsados de la Hélade, si lo habían profanado (democráticamente), instalando allí su artillería sin importarles el daño que pudieran causar en las sagradas ruinas.

En Febrero de 1944, durante el avance aliado por Italia, los alemanes establecieron la línea "Gustav" que defendía Roma. Esta línea tenía su eje principal en las escarpadas laderas del monte Cassino, lejos de la cima donde se encontraba la abadía benedictina con sus monjes y obras de arte reunidas durante 1400 años. Los alemanes si conocían el amor que los cultos aliados sentían por el arte, y a pesar del terrible esfuerzo que esto suponía Kesselring autorizó que los camiones militares trasladaran las obras de arte y a los monjes a Roma, librándoles de la destrucción y la muerte segura. Tal y como se pensaba, el monasterio fue arrasado por los bombarderos americanos.

Un año después, y como remate de la conferencia de Yalta, Dresden fue arrasada por los bombarderos angloamericanos. Ciudad repleta de refugiados llegados del Este, ennoblecida por el arte, monumentos y palacios era conocida como la "Florenxia del Elba", aunque para el mariscal británico Arthur Harris, artífice de la gesta, allí sólo había "arte de baratija". Este militar ostentaba el mando de la Fuerza Aérea Estratégica y fue el cerebro ejecutor de los bombardeos que comenzaron a asolar las ciudades de Francia y Alemania desde Marzo de 1942. Fue él quien diseñó el "bombardeo de saturación" en contra de los estrategas yanquis, que lo consideraban como terrorismo, pero que finalmente se doblegaron ante las presiones de Churchill, cuyo punto de vista compartía con Harris.

13) En EE.UU. el sistema educativo superior está prácticamente en manos de las grandes Fundaciones (privadas), que otorgan cientos de millones de dólares — están exentas de impuestos— para becas de especialización e investigación, que

producen un *curriculum* de graduados adoctrinados con un monolítico lavado de cerebro reeducacional, y que después son colocados en puestos importantes de la administración, o instituciones con poder real. También sirven de cobertura para el desvío de ingentes cantidades de dinero destinado a financiar operaciones ilegales, donde la CIA o la NSA no pueden hacerlo. (A un nivel inferior y salvando la distancia que va de un Estado confesional modesto a otro laico y superpoderoso, tenemos el ejemplo de los gobiernos tecnócratas y el *lobby* del Opus Dei en la España denominada nacionalcatólica).

VI - EL JUEGO DE LA GUERRA FRÍA

Aunque el equilibrio militar tenía un elevadísimo costo para los contribuyentes, el *Establishment* obtenía la rentabilidad de conjunto prevista: política (colonización total) y económica (Industria armamentista), por lo que siempre estuvieron listos para mantener el negocio de la “guerra fría”, (término popularizado en 1947 por el periodista Walter Lippmann¹ en un libro así titulado). Evidentemente, este juego era peligroso y tenía sus riesgos, pero muchos menos de los que se hacía creer, pues eso era precisamente lo que le procuraba valor. En su discurso de despedida a la nación como presidente, Eisenhower previno sobre el “complejo militar-industrial, manifestación incomprensible en boca de un merkariete de la Elyte. Conviene saber que este militar se enroló en la política tras varias proposiciones de los dos partidos Usakos, hasta que en 1952 se decidió por la oferta de los republicanos Sin embargo, aunque pudo no llegar a comprender integralmente el “juego frío”, sí advirtió el negocio que representaba. Este comenzó poco tiempo después de finalizada la guerra y llegado el tiempo de poner en práctica los pomposos acuerdos firmados con Stalin.

Como era de prever —no desde luego por Churchill ni por Roosevelt— Stalin no estaba dispuesto a soltar la presa que el ejército rojo había conquistado, y ante tal desconfianza ambas partes rompieron los acuerdos obtenidos en las solemnes conferencias celebradas durante la guerra. Stalin no respetó el compromiso adquirido en Yalta de realizar elecciones libres en la Europa oriental entregada y Truman se negó a respetar sus promesas de indemnización que la Alemania derrotada debía pagar como tributo, para la reconstrucción de la USARIA² devastada por la guerra.

Los conflictos de Grecia, Turquía e Irán donde el comunismo estuvo a punto de alinearlos en su órbita, decidieron al Gran Rey en 1947 a elaborar un plan estratégico que se conoció como “Doctrina Truman”. Esta tenía dos objetivos: enviar ayuda Usaka a las fuerzas anticomunistas de Grecia y Turquía, y crear un consenso público por el cual el pueblo Usako estaría dispuesto a combatir en

un supuesto conflicto. El bloqueo Usaro de Berlín en 1948 y su fracaso demostró al mundo dos cosas importantes: el poderío y capacidad incuestionable de USAKIA y la incapacidad técnica y propagandística de la USARIA. El pulso que Stalin trató de echar a Truman puso en evidencia la necesidad de prepararse a defender el hemisferio occidental del antiguo aliado, y en 1949 se creaba la Organización del Tratado del Atlántico Norte y la República Federal Alemana (BRD). En 1955 ante la admisión en la OTAN de la República Federal, los usaros crearon para su área el Pacto de Varsovia, lo que justificó moralmente la ocupación militar de toda Europa por los dos superpotentes. Esta partición era el reflejo de la división del mundo en dos zonas de influencia y control, llevando implícito el desarrollo del nuevo colonialismo de la *Miserrimam servitutum pacem appellant**. Como ejemplos más sangrientos de esta pugna por ampliar las zonas de dominio, tenemos las guerras de Corea e Indochina.

Desde su victoria sobre Rusia en la guerra de 1905 Corea fue un país bajo Protectorado japonés. Después de más de diez años de dominio y revueltas, los japoneses se dieron cuenta de que Corea nunca aceptaría esta situación, y decidieron su anexión. Después de la rendición japonesa en 1945 los estrategas aliados, en lugar de devolver la soberanía al país, le dividieron por la mitad (sobre el paralelo 38) y se le repartieron: el norte bajo control Usaro y el sur de los Usakos. El conflicto era inevitable y en 1950 Stalin dio su plácet para que chinos (ya comunistas) y Usakos se enfrentaran indirectamente. Durante tres años combatieron sin lograr desplazar la línea de demarcación, siguiendo el país dividido en las dos zonas que tenían pactadas. En Julio de 1953, cuatro meses después de la muerte de Stalin, se firmaba el acuerdo de paz y las fuerzas Usakas abandonaban Corea. El tributo de este sangriento juego fue muy alto; se estima que Corea del Sur tuvo cerca de 780.000 muertos, heridos y mutilados, mientras que Corea del Norte alrededor de 1.350.000, además de 2,5 mill. de civiles muertos o heridos; cinco millones quedaron sin hogar y más de dos millones de refugiados. Unos 54.000 soldados perdieron los Usakos y más de medio millón los chinos.

En Indochina los americanos habían relevado a los franceses (1955) de su control político y económico. Cerca de veinte años de injerencia Usaka, con ocho de guerra, dejaron Vietnam completamente devastado, extendiéndose ésta a Laos y Camboya. En 1973 los satélites autónomos Usakos, hartos de ofrecer sus hijos para una guerra de negocios que no se quería ganar, 'obligaron' al presidente (Nixon) a que retirase las tropas y concertara un tratado de Paz³. Dos años después, los últimos soldados usakos huían de Saigón tras dejar allí 50.000 muertos y 150.000 mill. de dólares, aportados por los contribuyentes⁴.

El momento álgido de esta época de miedos y tensiones estuvo protagonizado por la "Crisis de los misiles de Cuba", en Octubre de 1962. Hacía ya nueve años que Stalin había desaparecido de este mundo⁵ siendo sucedido (tras varios años de lucha intestina), por Nikita Serguéievich Jruschov, su antiguo colaborador y comisario político. Conviene hacer aquí una pequeña digresión para hacernos una idea del personaje y su política. En 1960 tuvo la distinguida ocurrencia de, en una sesión de la ONU, quitarse un zapato y golpear su escaño con él en señal de protesta. Para poder encumbrarse y no ser discutido, decidió denunciar los abusos de Stalin —al que en vida divinizaba y rendía constante pleitesía— dando comienzo a una revisión de la etapa anterior que llamó "desestalinización"⁶, por la que rehabilitó a los camaradas sobrevivientes de las purgas, creándose un extenso círculo de adeptos. En política exterior puso en práctica la "coexistencia pacífica" o nebulosa propagandística que alimentaba demostrar al mundo las buenas intenciones Usaras para mantener la paz. Oficialmente, esta política se justificaba por ser una "forma peculiar de la lucha de clases, llevada a cabo a través de medios pacíficos, con la particularidad de que como el principal campo de batalla entre el socialismo y el capitalismo radica en la emulación económica, las ventajas que son inherentes al socialismo le darán la victoria".

Lo esencial de este montaje era que los Estados con diverso régimen político renunciaran a la guerra como medio de resolver sus diferencias, y alcanzaran la solución por vía pacífica; por tanto, se patrocinaba la igualdad de derechos entre los Estados —Moscú jamás renunció al derecho de veto que tiene en la ONU—; la com-

presión mutua y la confianza entre unos y otros —siempre que se siguiera la senda del Kremlin—; el tomar en consideración los intereses de ambas partes, no injiriéndose en los asuntos internos de otros Estados —la represión militar en Hungría y Checoslovaquia no fue injerencia, sino restablecimiento del orden—; el estricto respeto de la soberanía y la integridad territorial de todos los estados —la USARIA nunca devolvió los territorios arrebatados en calidad de botín de guerra—; el desarrollo de la colaboración económica y cultural —doctrinamiento— basada en la plena igualdad y la ventaja mutua. Es decir, que “la política de coexistencia pacífica deriva de la naturaleza de la sociedad socialista, en la cual no existen clases ni grupos interesados en la guerra”.

Como se apreciará, todo un compendio de mentiras que beneficiaban su política neocolonialista a través de la subversión, y todo ello al amparo del espíritu de Yalta y los acuerdos de Potsdam. A la sazón, la lucha de la coexistencia pacífica por evitar la guerra termonuclear, cuyo síndrome se padecía desde Hiroshima-Nagasaki, se convirtió en una “importantísima tarea histórica de la clase trabajadora”, y de la mayoría de la población del orbe. Pero conviene saber que el Estado social-usaro se sustentaba gracias a una práctica de fingimiento (hacia el exterior) en el que, irónicamente, nadie allí creía y del que todos, incluyendo los mismos *apparatchiks* se burlaban en privado. La prueba de la falta de creencia en la sociedad comunista la tenemos en el análisis de la propia historia oficial, pues se olvida que de acuerdo con la doctrina marxista, el comunismo construiría una sociedad sin clases ni privilegios, unificando salarios bajo el principio marxista “de cada uno según sus fuerzas, a cada uno según sus necesidades”.

Pero ya desde un principio se establecieron varias castas: los dignatarios del partido, de la policía política y del ejército poco tenían en común con el trabajador fabril, el minero o el campesino. En cuanto a los asalariados, el stajanovismo enaltecido por Stalin demostró que los hombres tampoco son iguales, ni siquiera los Usaros. Con pretensión redentora, fue concebido originalmente como un sistema multicultural, capaz de aceptar la inmigración (asimilación) masiva desde cualquier lugar del mundo, (en exacta identidad con el demoliberal). Sin embargo, las condiciones de vida en

los estados socialistas eran tales que no podían atraer la inmigración, que sin dudarlo optó a millones por seguir la ruta de la ‘explotación capitalista’, lo que representa el mayor fracaso que una ideología política puede soportar; que además, no permitía a sus súbditos salir del país (para que no ojearan el capitalismo y decidieran sufrir su explotación)⁷. Lo irónico de esta historia fue que aquella rigidez política y su parquedad económica mantuvieron intacta la homogeneidad racial, al contrario que en Occidente; aunque desgraciadamente, diez años después de la desaparición de los muros y alambradas, la dentellada amerikanizante ha empezado a dejar sus huellas.

El conflicto surgió por el descubrimiento de las bases de de misiles nucleares Usaros en la Cuba castrista. En esta crisis no es aplicable el método dialéctico, puesto que no se buscaba la síntesis, sino restablecer un equilibrio que estaba tácticamente desviado a favor de USAKIA. Aunque todas las informaciones publicistas de la época atribuyeron la victoria a los Usakos, la realidad fue que a pesar de la enérgica postura del presidente Kennedy y la retirada de los misiles SAM de la Isla, la USARIA logró la ventaja que buscaba, pues logró mantener un régimen marxista a ‘tiro de pichón’ de USAKIA, un foco de inestabilidad endémica sobre las republiquetas de la OEA. El compromiso del plutócrata presidente de no invadir la Isla ni apoyar más aventuras anticastristas, fue la cortina de humo que camufló la auténtica derrota Usaka por la contrapartida (secreta) de retirar los misiles Júpiter de Turquía, país integrante de la OTAN situada al sur de la USARIA. Este fracaso, junto a la negativa a involucrarse más en la guerra-negocio de Vietnam, constituyó un motivo esencial, pero creemos no decisivo⁸, para su eliminación (por la CIA) en 1963.

Pero tampoco es menos cierto que la imagen pública de Jruschov también quedó tocada. El desprestigio mundial que sufrió —televisado en directo— cuando un convoy que navegaba hacia Cuba tuvo que dar media vuelta ante la línea de bloqueo establecida por la flota Usaka, y el posterior desmantelamiento de las rampas y misiles de la Isla, dejó en el ambiente revolucionario una sensación de inferioridad ante los Usakos. Su estrella comenzó a declinar rápidamente y el doce de Octubre de 1964, mientras se encontraba de

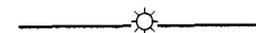
vacaciones en el Cáucaso, fue convocado de manera urgente y por teléfono para una reunión al día siguiente en el Kremlin. En esa reunión del *Presidium* del PCUS, (máximo órgano de gobierno y dirección del partido), que se prolongó durante dos días, todos los presentes votaron a favor de la moción del cese de Jruschov. En consecuencia, se le destituyó de todos sus cargos y se le concedió el retiro por "su avanzada edad y el deterioro de su estado de salud". Allí fue reprendido por lo mismo que él acusó a Stalin: culto a la personalidad y errores políticos, y condenado al ostracismo. Retornó a su pueblo y terminó sus días dedicado a la jardinería. En su haber se encuentra el cercado de la zona central de Alemania y más tarde el célebre muro de Berlín, que aisló la zona oriental de la occidental, (Agosto de 1961) proyectando al exterior la verdadera imagen del comunismo redentor y del *GULAG*, reveladora de la incapacidad y falsedad de un sistema de esclavitud impuesto a sangre y fuego, mantenido por el terror y financiado por la Shinarkía.

Una vez analizados los acontecimientos, todo apunta a que estos dos fatuos epígonos hicieron cálculos erróneos y rebasaron la línea de máximo riesgo admitido, lo que obligó la intervención directa del Shinedrio. En este caso, las 'dos' superpotencias debieron dar marcha atrás y, consecuentemente, admitir una merma de prestigio interior y exterior. Y estos desatinos conllevan un precio cuyos responsables tuvieron que asumir: uno con el ostracismo y el otro con la eliminación. Aquí nos permitimos recodar los seis magnicidios perpetrados en España en el corto espacio de un siglo (1870-1974), y que de igual manera que los demás, nunca fueron esclarecidos, lo que viene a demostrar que todas estas eliminaciones son debidas a *decisiones* políticas de muy alto nivel, aunque oficialmente esté difundida la idea de que los grandes crímenes sólo han sido cometidos por célebres ignorantes.

No cabe duda de que en EE.UU. trabajó un Grupo organizado empeñado en mantener la existencia del Estado Usaro, ni de que quienes intentaron desmascararle terminaron reclusos en psiquiátricos o relegados al olvido⁹, pero esto no quiere decir que el Gran Shinedrio fomentara la subversión para colocar un gobierno socialista en la Blanca Casa, ni mucho menos que el Congreso estuviera de acuerdo en apuntalar *ad vitam aeternam* la superviven-

cia de la USARIA. A la sazón, se estaba demostrando que la forma más factible, persuasiva y económica de lograr el control absoluto de las masas, a cuya cabeza figura la *Intelligentsia*, era a través de la zanañoria y no de la estaca. La pluma hostiga directamente las mentes, mientras que la espada sólo ataca los cuerpos.

No hay que olvidar que para el Gran Shinedrio —a través de la administración Usaka— el sempiterno objetivo a alcanzar es el dominio absoluto del género humano. Pero esto sólo puede lograrse si se obtiene el monopolio de las armas, (instrumento básico del poder) y el de los medios creativos de opinión, (instrumento primario de embrutecimiento mental)¹⁰. Conseguidos estos, los Usakos luchan por un tercero: el control absoluto de los recursos naturales del planeta. Y todo parece indicar que cumplirán su objetivo, pues en el transcurso de los años, USAKIA pasó a ser mirada por los educados gobernantes democráticos como el paradigma económico del espíritu de la Ilustración, y cuya misma naturaleza refleja la idea de paz y progreso, en contraposición a la Usara de terror e ineficaz burocracia, con la que nunca comulgaron ni siquiera sus súbditos¹¹.



*) Lllaman paz a la más mísera de las servidumbres. (Tácito, Historias IV)

1) Lippmann, de origen judío-alemán, fue el decano del periodismo en EE.-UU. Defensor natural del *Establishment*, teórico de la democracia liberal y destacado miembro en el desarrollo de la técnica psicológica de propaganda como arma política, en 1913 fundó y editó la revista *The New Republic*. Durante la Gran Guerra fue asesor presidencial, colaborando en la redacción de los 14 puntos del armisticio, siendo enviado a Inglaterra con un grupo especial encargado de estudiar, dentro del *RIIA*, la manipulación de la información de guerra. El grupo desarrolló ideas y técnicas para obtener el apoyo masivo a la guerra de la población británica, con resultados excelentes (87%) en sólo seis meses.

Los registros tomados en la época mostraron que el (94%) de la clase obrera británica que era llamada a filas, no tenía la menor idea sobre las razones de la guerra con Alemania, excepto la imagen creada por los manipuladores mediáticos, consistente en que los alemanes eran una raza inclinada a la destrucción, el crimen y a todas las barbaridades imaginables (se llegó a decir que se comían a los niños

capturados). Tras el éxito, el equipo volvió a EE.UU. donde puso en práctica el método, logrando convertir al pueblo aislacionista en una masa histórica deseosa de destruir todo lo que fuese alemán.

En el periodo de entreguerras fue portavoz del *Establishment* en asuntos internacionales, y junto a un equipo de investigadores, analizaron los resultados de aquellas ideas y técnicas empleadas. Descubrieron entonces que sólo un pequeño porcentaje de personas comprenden el proceso de razonar y poseen la habilidad de observar un suceso dentro de su conjunto global, de lo que dedujeron que esas técnicas tendrían el mismo éxito aplicadas a los problemas de la sociedad en general. Con esto, la irracionalidad adquirió una alta valoración en la formación de la conciencia colectiva, con lo que finalmente se lograría que la masa de población sostuviera opiniones completamente inconsecuentes, las cuales eran creadas por manipuladores experimentados, alcanzando aquellas la categoría de hechos científicos o verdades indiscutibles. (*Liberty and the News*, 1920)

En 1922 recogió los trabajos realizados en el *RIIA* en un libro titulado *Public Opinion*. En él afirma que los esquemas de pensamiento que sirven de base a los juicios individuales están condicionados por una "opinión pública" previamente conformada por los medios, y cuya cadena transmisora de información reduce la realidad a unos estereotipos que permiten crear una idea al respecto y prever su conducta. Según Lippmann, dentro de este contexto los medios de comunicación juegan un papel decisivo en la difusión y uso de las imágenes y representaciones mentales, porque son una herramienta de transmisión muy efectiva. Convertidos en poderosas instituciones sociales y socializadoras, crean y transmiten estos estereotipos —imágenes mentales— a un público muy extenso mediante películas, *spots* y series televisivas. Veía a las masas como una gran bestia o rebaño desconcertado que se debatía en el caos de las opiniones locales. Por esta razón, cuestiona que sea posible una auténtica democracia en la sociedad moderna, crítica que fundamenta básicamente en su noción de "estereotipo", de la cual fue precursor. *Public Opinion* sigue siendo considerada obra de referencia en la materia. De él es la frase "las noticias y la verdad no son la misma cosa...". Obtuvo en dos ocasiones el premio *Pulitzer*.

2) Esta maniobra no liberó al nuevo Estado democrático alemán de satisfacer la fabulosa suma que debía entregar, sino que ésta fue desviada hacia las arcas del creado estado de Israel. Con la división de Alemania sólo la zona occidental, (República Federal) soportó la extorsión de cientos de miles de millones de dólares que lleva entregados al Estado hebreo. La zona oriental, (República Democrática) se negó a financiar el estado judío, pues evidentemente Stalin no estaba dispuesto a distraer dinero alguno en favor de un país que ni siquiera existía, antes ni durante la guerra, mientras que la Rusia devastada se reconstruía con los recursos propios.

3) Casualmente, la retirada americana de Vietnam, negociada por el asesor personal Kissinger en 1973, coincidió con el escándalo *Watergate*. Para evitar hacer frente al casi seguro *Impeachment*, el presidente Nixon dimitió, siendo el primer presidente de Estados Unidos en renunciar a su cargo. Un mes más tarde el sucesor, Gerald Ford, le exoneró de todos los delitos que pudiera haber cometido

durante su mandato. Nixon quedó entonces a salvo de cualquier acusación, mientras que a Kissinger (ascendido a ministro) le otorgaban el Nobel de la Paz, permaneciendo en el cargo con el nuevo Presidente. Pero ¿quien es este Kissinger que a diferencia de otros altos funcionarios quedó libre de cualquier sospecha y acusación?

Su verdadero nombre es Abraham ben Elazar, un judío nacido en Alemania en 1923 y emigrado con su familia en 1938 a Estados Unidos. Su padre era rabino y se dedicó a la enseñanza en Alemania. En 1943 adquirió la nacionalidad ingresando en el ejército americano como intérprete, siendo destinado a una oficina en Europa. Pasa a la Escuela del Servicio Secreto del Comando Europeo como profesor, y al propio tiempo se convierte en agente del espionaje soviético. Cultivó la amistad con Günter Guillaume, espía comunista y consejero personal del canciller federal Willy Brandt, cuya relación le obligó a abandonar transitoriamente la escena política una vez descubierta su actividad.

Participó ampliamente en la política y vida económica estadounidense, iniciando en la década de 1950 la asesoría en política exterior de los presidentes Eisenhower, Kennedy, Johnson, Nixon y Ford. También fue miembro activo del *Bilderberger* y de la Trilateral. Tanto poder le hizo tomar iniciativas propias, pretendiendo independizarse del Gran Shanedrin, lo que obligó a su excomunión (o expulsión) de la comunidad judía. El anuncio de excomunión se hizo público en el periódico *Jewish Press* de New York, el 18 de junio de 1976. El acto tuvo lugar en un salón del hotel Hilton de New York. Kissinger quedó así condenado al ostracismo político, profesional y quizá mujeril.

4) Este conflicto altamente intervenido por la *CIA* se cofinanció con las enormes sumas de dinero obtenidas a través del comercio del opio-heroina en América y Europa, signo inequívoco de lo que les importa a los políticos del estado de derecho la salud de sus pueblos. Aunque todas las evidencias señalan a la *CIA* como el único organismo estatal que manejaba este ilícito comercio, no es menos cierto que tampoco a nivel estatal ningún Organismo se preocupó de atajar el impresionante alza de consumo de drogas entre la población americana. Todo parece indicar que tácitamente todos miraban de espaldas a la realidad.

5) No se sabe a ciencia cierta como fue la muerte de Stalin, ya que se barajan al menos, dos posibilidades serias: una la del envenenamiento (por miembros de su círculo íntimo), tras descubrirse una "conspiración de médicos"; la otra, negándole el auxilio ante una crisis que no hubiese sido mortal de contar con los medios normales y necesarios.

6) Sobre el tema de la "desestalinización" no hay unidad de criterio en su análisis, ya que se hace indigerible su píldora. Una estudio a posteriori induce a pensar que transcurridos varios años después de la Guerra, el Kremlin se dio cuenta de que el gobierno americano no estaba dispuesto a ceder como lo hiciera durante ella. El puente aéreo de Berlín y la OTAN fueron suficientes argumentos —reforzados con otros acontecimientos ulteriores— para que Stalin (con 69 años entonces), comenzara a pensar en el futuro del comunismo después de su muerte.

En el XIX congreso del PCUS celebrado en Octubre de 1952, la intervención de Stalin desorientó de tal forma, que los más sagaces comentaristas atribuyeron

su posterior muerte, cinco meses después, a su radical discrepancia con sus más allegados colaboradores. Su discurso no contuvo alusión alguna al "imperialismo capitalista", ni citó a EE.UU. como "potencia que prepara una nueva guerra contra el Estado Social de obreros, campesinos e intelectuales". Por contra, los discursos de Molotov, Voroshilov y Beria fueron continuos ataques al imperialismo belicista de EE.UU.

Pero Stalin estaba enfermo y en su interior se sabía acabado (con 73 años), por lo que llevó elaborado un plan cifrado para que su sucesor tuviera la opción clara de como continuar la lucha contra la 'brutal explotación de la reacción capitalista'. La credibilidad de la nueva estrategia soviética exigía el proceso de desestalinización que el segundo zar rojo había preparado tan sutilmente. El sucesor (Malenkov) llevaría a cabo la difícil e indispensable tarea de la eliminación de Beria (jefe del NKVD) y pieza clave del lavado de imagen estalinista. Cumplida su misión y demostrada su incapacidad para ejecutar el legado recibido, Malenkov tuvo que dejar paso a quien sí estaría dispuesto a poner en práctica el "testamento" de Stalin. Jruschov convocaría en 1956 el XX Congreso y allí abrió la 'caja de Pandora' con su política de "coexistencia pacífica" y el proceso de "desestalinización", es decir, borrón y cuenta nueva. El resultado fue casi 35 años más de socialismo y guerra fría.

7) Este patrón llegó al paroxismo después de la guerra con la deportación al Gulag de cientos de miles de prisioneros que habían estado trabajando en Alemania, (forzados o voluntarios) y que una vez liberados podían contar la realidad de lo que habían visto, tan alejada de la propaganda soviética que hacía creer a los rusos que en el Occidente capitalista se vivía como en la Edad Media. La guinda fue el célebre "muro de la vergüenza" en Berlín, que se había construido para evitar las provocaciones fascistas.

8) Realmente su mandato si no comenzaba bajo un hado adverso, sí desde luego no favorable: era católico. En 1961 sumaba dos errores: mostrarse de acuerdo con el presidente De Gaulle en dar la independencia a Argelia, disintiendo con Israel y con la CIA; y el desembarco de Bahía Cochinos (Cuba), de cuyo estrepitoso fracaso hizo responsable a la Agencia, llegando a comentar en privado que "estaba dispuesto a triturar el Organismo".

En 1963 la situación en Vietnam tornó en crisis profunda debido a la corrupción del gobierno survietnamita, y Kennedy encomendó (en dos ocasiones) al embajador americano en Saigón (Henry Cabot Lodge) que transmitiera órdenes concretas a la CIA sobre su misión allí, órdenes que la Agencia ignoró. Pero Kennedy estaba dispuesto a imponer su autoridad, y ante este hecho, ordenó que se trasladaran a Vietnam el secretario de defensa (Robert McNamara) y el general Maxwell Taylor, con el fin de hacer un informe sobre la situación real. Con ese informe Kennedy decidió abandonar Vietnam en 1965, una vez ganada la reelección, criterio que como es natural no compartía la CIA, (dueña absoluta del comercio del opio en el Triángulo Dorado), ni el Polígono, (brazo ejecutivo de la industria armamentista). Con esta decisión Kennedy comenzó a deslizarse por el "filo de la navaja"

Kennedy también era opuesto al proyecto nuclear israelí para la construcción de un gran reactor atómico (con la secreta ayuda del gobierno francés). Así se lo hizo saber al *premier* Ben Gurión, hecho que éste no sólo negó, sino que en Junio de 1963 le propuso la firma de un tratado de seguridad, al que Kennedy también se negó, después de lo cual el *premier* israelí dimitió de su cargo. Por estas divergencias y otras, no se descarta la intervención del Mossad en el magnicidio de Dallas (Nov. 1963).

Mas no creemos que todos estos "errores" fueran suficientes motivo para su eliminación; pero indiscutiblemente, el sobrepasar la línea roja que el Systema tiene trazada si es razón para determinar la eliminación de cualquiera. Las palabras de Thomas Jefferson debieron resonar en la bóveda craneal de Kennedy: "... la deuda pública es el mayor y más temible de los peligros... Para conservar nuestra independencia, no debemos permitir que los gobernantes nos carguen con deuda pública... Debemos elegir entre economía y libertad o servidumbre".

El 4 de junio de 1963, el presidente Kennedy firmaba el Decreto Ejecutivo N° 11110, prácticamente desconocido, por el que se retiraba a la Reserva Federal la potestad para emitir dinero. Básicamente este decreto enajenaba a los bancos privados de la Reserva Federal su poder para prestar dinero con interés al gobierno federal, es decir, al Estado. El Decreto devolvió al Departamento del Tesoro el poder constitucional para crear y emitir divisas —dinero— sin pasar por la Reserva Federal. Además, la emisión de dólares se haría en base al respaldo en oro y plata con que contaba el Estado.

En consecuencia, más de cuatro mil millones en billetes de dos y cinco dólares entraron en circulación. Nunca llegaron a circular los billetes de \$10 y \$20 que ya estaban impresos por el Departamento del Tesoro cuando Kennedy fue asesinado. Parece obvio que el Presidente Kennedy sabía que el dinero de la Reserva Federal usado como pretendido dinero legal, era contrario a la Constitución de los Estados Unidos. Los "billetes de Estados Unidos", en contraposición a los "billetes de la Reserva Federal", fueron emitidos como divisas libres de interés y deuda, y avalados por las reservas de plata-oro de la Tesorería Federal.

Seis meses después de la ejecución de este decreto transcendental para EE.-UU., y quien sabe si para el resto del mundo, el Presidente Kennedy caía asesinado, hecho éste que todavía hoy sigue cubierto por una nube de misterio. No es necesario relatar aquí de que forma fueron eliminados los "cabeza de turco" elegidos para realizar el trabajo, ni que el debate sigue abierto debido a los datos que van aflorando. Inmediatamente después fueron retirados de la circulación los billetes emitidos por el Departamento del Tesoro. Lo absolutamente comprobado es que su vicepresidente —Lyndon B. Johnson—, al ser elevado constitucionalmente a la presidencia, dio un giro de 180 grados a toda la política llevada por él.

Su hermano Robert, Fiscal General (ministro de Justicia), ya había asestado el primer golpe serio a la Mafia. Tras el asesinato de su hermano dimitió del cargo y fue elegido senador, continuando desde su escaño oponiéndose a la guerra de Vietnam. En Junio de 1968 presentó su candidatura para la designación por el partido demócrata a la Presidencia. Celebrando el triunfo en Los Angeles por la victoria en las primarias de California, fue asesinado por un "palestino".

Este tipo de eliminación ya tenía su precedente un siglo antes en la figura del presidente Abraham Lincoln, que se enfrentó al poder financiero judío, mucho menos poderoso que en la actualidad. Fue como consecuencia de la Guerra de Secesión que el gobierno federal de la Unión solicitó un crédito, que sería concedido con una usura del 30%. Este fue rechazado y además, Lincoln clausuró el Banco Central (privado) que emitía la moneda, siendo autorizado por el Congreso para la emisión de papel moneda (*Green-backs*). Con esta medida los financieros quedaron bastante frustrados respecto al negocio que habían pensado hacer con la sangre del Norte y del Sur. Pero evidentemente, a Lincoln le pasaron factura cuando fue asesinado a tiros varios días después de que el general Lee se rindiera al general Grant, en Appomattox, dando fin a la guerra. El asesino logró escapar, pero sería encontrado muerto días después. Nunca se lograría saber la verdadera identidad de John Wilkes Booth, aunque se sabe que acudía a la sinagoga y hablaba el hebreo. (Lloyd Lewis).

9) A este respecto hay que recordar las investigaciones, despectivamente llamadas "caza de brujas" para despistar la realidad, sobre la caza de comunistas infiltrados en la administración que el Comité de Actividades Antiamericanas emprendió en 1949. Liderado por el senador Joseph McCarthy y con la colaboración (entre otros) de los futuros presidentes Richard Nixon y Ronald Reagan, logró a lo largo de varios años de interrogatorios demostrar la existencia del contubernio comunista, cuyo epicentro estaba en el *Department of State* (Ministerio del Exterior), llegando a "salpicar" al mismo presidente Eisenhower, junto a los Secretarios de Defensa y del Exterior, y condenar al propio Oppenheimer y al matrimonio Rosenberg. También elaboró listas negras sobre Hollywood y Broadway.

Dado la magnitud de la investigación, había que detener este proceso y en 1954 el prestigio de McCarthy sufría un duro golpe al ser retransmitida por televisión la audiencia del Senado contra oficiales del Ejército, por su presunta actividad comunista. Eisenhower decidió entonces actuar en su contra, invocando que esta "caza de brujas" ponía en peligro la esencia de la democracia, lo que llevó a los líderes de su propio partido (republicano) a que permitieran que prosperara una moción de censura contra él. Fue marginado por la clase política y esto pesó como una losa en su ánimo y en su salud. Continuó como senador, pero tuvo que ser hospitalizado por problemas etílicos, falleciendo en 1957 a los 48 años.

Aunque las actividades de McCarthy no llegaron a ninguna convicción firme, el ahora desclasificado proyecto *Venona* indica que muchos de los individuos investigados sí pertenecían realmente a asociaciones comunistas clandestinas. De lo que el Comité no se enteró fue de que aquella conspiración era sólo una rama de un tronco mucho mayor, y que una vez desaparecida la URSS seguiría actuando. La historia de dos siglos plagada de intrigas políticas e ilustrada con estos relatos, deja al descubierto lo que les ocurre a quienes honradamente creen en la democracia, aunque sólo sea como "el menos malo de los sistemas".

10) Sobre este decisivo punto Orwell descubrió la clave en su obra "1984" de 1949: "Quien controla el presente controla el pasado; quien controla el pasado controla el futuro". Para lograrlo se crea la representación de un mundo que gira

alrededor de la falsedad presente e histórica, y al que tienen que adaptarse los ciudadanos. El libro de Orwell está referido al sistema comunista (que él bien conocía tras su experiencia en la guerra de España, donde sirvió en las milicias del POUM liquidadas por el PCE). Pero es perfectamente aplicable al mundo demoliberal, y queda resumido en el tríptico "Hay tres etapas de reintegración: primero aprender, luego comprender y, por último, aceptar". La única diferencia entre ambas concepciones es la herramienta utilizada para su aplicación. El comunismo utilizó la "habitación 101" para persuadir, y la democracia la "cámara de gas" para disuadir. En cualquier caso, el denominador común de ambos sistemas es la mentira permanente, la falsedad reiterada de noticias, el catastrofismo del contrario y la manipulación al por mayor con fines políticos de la ciencia; un mundo de intrigas y situaciones ficticias donde cada uno está a favor o en contra de algo o alguien, en función de la apariencia que se le haya decidido dar al asunto. Una jungla de argucias, falacias y traiciones a dos y tres bandas. Es la estrategia del Control de Daños, Gestión de la Percepción, Ingeniería de la Realidad, etc. operaciones todas de estrategia psicológica con el único fin de mantener a la humanidad entretenida, asustada y en situación idónea de manejabilidad.

11) Ante esta realidad percibimos la idea, ya expuesta por nosotros, de que la última tiranía en una Sociedad no es el control a través de la policía política y los *gulags*, sino la aplicada a través de la manipulación psicológica de la razón. La utilización de técnicas subliminales y estereotipadas altera la consciencia de tal modo que la pseudorealidad queda establecida en programa mundial. Sólo por este medio se puede lograr que cientos de millones de personas humanas —desde gobernantes hasta futbolistas— piensen del mismo modo y no se den cuenta de que no son más que un rebaño en el cercado, engordando con forraje, dispuesto al esquila y camino del matadero. La teleinfluencia es el principal agente de esta contaminación psíquica, cuyos efectos son demoledores.

VII - ELIMINACIÓN DE UN DISIDENTE

Acabamos de ver la caída de los teóricamente dos hombres más poderosos del planeta, a la sazón los presidentes Kennedy y Jruschov, ambos por la acción directa de su entorno político. Pero también fuera del propio país estos ceses pueden forzarse de diferentes maneras, ya sea en el área socialista o capitalista. Para ilustrar la dinámica del juego en El Tablero Mundial (Brzezinsky), expondre-mos uno de los métodos más utilizados por el Systema para deshacerse de políticos molestos —con ínfulas autogestionarias—, por tanto, apartados del ‘buen’ camino.

Veremos la historia del ‘mítico’ Mayo francés, y como la Elyte, partiendo de un problema propio organizó una crisis para rentabilizarle. Nos situamos pues, en el problema de los Usakos con su guerra-negocio de Vietnam y el método para acabar con la presidencia del general De Gaulle, un ferviente demócrata y compañero de viaje de otros tiempos, pero que caído en la heterodoxia patrioter¹ se empeñó en emular la línea *sui generis* de Stalin. Claro que este general olvidó un detalle —toda su vida fue un semillero de olvidos— que seguramente para él carecía de importancia, pero no así para la Elyte, y fue haber otorgado a Francia el mismo peso específico que a la USARIA en la pasada guerra. Evidentemente, como el ortodoxo demócrata que pretendió parecer niveló la diferencia en la contribución de sangre, sudor y lágrimas con que ambos ejércitos contribuyeron a la victoria final.

Diez años llevaban ya en Indochina los soldados Usakos —tras la descolonización habían tomado el relevo de los derrotados gabachos— cuando en Febrero de 1965 el presidente Johnson ordenó los típicos bombardeos terroristas Usakos —ahora sobre Vietnam del Norte— lo que suponía una peligrosa escalada de la guerra, debido a la proximidad de la frontera china. En Francia, reinaba el general cuyo medro político había comenzado con la huida a Inglaterra tras la derrota en 1940 del ejército donde servía, y que viendo la carrera de soldado como una etapa a superar la cambió por la de folletinista político-radiofónico. Bien instalado en Londres y en Ar-

gel, se convirtió en el principal combatiente de la patria locutora a través de las ondas, realizando el papel de figurante con los británicos mientras era ignorado por los Usakos, que ni siquiera le admitieron en las fotos con ellos, salvo en Casablanca (enero 1943) donde Churchill le obligó ante la prensa a estrechar la mano de su odiado conmitón el general Giraud, al que con intrigas y argucias lograría expulsar de la copresidencia del *CFLN*.

Años después de la “liberación”, este buen gabacho que había vivido siempre en la Caverna, dio muestras de haber visto la Luz (ante la claridad de la pérdida del Imperio colonial), y atisbar los ocultos motivos que provocaron la guerra en 1939. Entonces, olvidando los enormes ‘favores’ que los dos grandes reyes (Wilson & Roosevelt) habían dispensado a Francia —bien cuando la salvaron en 1918 o la liberaron en 1944 llevándoles además de comparsa por Alemania, así como de los dólares del *Plan Marshall* para la reconstrucción nacional— comienza a mostrar una incontenible hostilidad hacia la nación de la que antes había aceptado ayuda. Como presidente de la V República, creada a su medida y respaldada por la práctica totalidad del pueblo; da un impulso decisivo a la creación de la *CEE* junto con la República Federal y comienza el acercamiento a la USARIA. En 1959 cierra las bases aéreas Usakas y retira la flota mediterránea de la OTAN; veta la entrada del Reino Unido en la *CEE* (olvidando que fue acogido allí cuando escapó de Francia), y concede ayudas multimillonarias al Tercer Mundo, en un intento de reemplazar el dólar como estándar de cambio. En 1966 retira las fuerzas militares bajo el mando de la OTAN, lo que obliga a trasladar su Cuartel General a Bruselas, y en la medida que se aleja de los Atrakamundos se acerca a los Usaros, pensando servir de puente entre los dos hemisferios ideológicos en que está seccionada Europa. Pero este volatinero de la cuerda floja, tan ignorante como antes, no sabe que en esta ocasión —la última— actúa sin red.

En Indochina, a comienzos de 1968 el *Vietcong* desencadenó la gran ofensiva del *Têt*, que a duras penas pudo contenerse, produciendo el estancamiento de la guerra. Ello evidenció ante los ojos del infantil pueblo Usako la imposibilidad estratégica de ganarla —factor que no existió con el Eje en la Guerra Mundial—, produciendo

do una conmoción popular de rechazo, caracterizada por objeciones de conciencia, manifestaciones, violencia juvenil, demandas reformistas, etc. Desde Europa, el viejo locutor quiere aprovechar la coyuntura y vierte duras críticas sobre los inútiles y brutales bombardeos de Vietnam, (tengamos en cuenta que nunca criticó los bombardeos aliados de París y otras ciudades francesas 25 años antes; ni que tampoco nadie se había escandalizado cuando los anglosajones arrasaron desde el aire Dresde, Hamburgo, Francfort, Colonia o Verlin).

Pero en Junio de 1967 ocurría el suceso que señalaría el principio del fin para el General. Israel desencadena una guerra relámpago —la tercera— denominada de los “Seis Días” —el séptimo descansó— contra sus vecinos árabes, cuyo resultado victorioso fue cuadruplicar la extensión del Estado hebreo, ya ampliado tras la victoria de 1949. El Estado judío era apoyado por los Atrakamundos, mientras que Egipto, Siria y Jordania lo eran por los Usaros. Vinculado estratégicamente con la USARIA y convencido de su propia superioridad moral, el General arremetió públicamente contra Israel, “ese pueblo siempre seguro de sí mismo y dominador”. Inmediatamente se desató contra él una tempestad que hizo zozobrar la nave del Estado, y que le arrojaría por la borda².

Inmediatamente las organizaciones sionistas que controlan los medios de comunicación y la percepción de la realidad, iniciaron una campaña psicológica tan demoleadora que dividió incluso a su Estado Mayor, donde hay judíos preeminentes. Desde allende el océano —San Diego— donde reside el filósofo marxista Herbert Marcuse, se lanzan a comienzos de 1968 las consignas envenenadas que llevan el microbio de la revolución, extendiendo sobre toda Francia una niebla mefítica destinada a terminar con el General. Las consignas son recibidas por el “estudiante” judío Cohn-Bendit, que las vierte sobre el ministro de la Juventud y Deporte en forma de violenta petición de libertad sexual. El manifiesto procedía de la obra “La revolución sexual”, del filósofo freudomarxista judío Wilhelm Reich, que daba nombre a una de las consignas más repetidas. Bajo la invocación de los judíos Liev Davidovich Bronstein, (a) “Trotski” y Herbert Marcuse, más el comunista Mao Zedong, se pide una reforma educativa promiscua de tal envergadura, que cuando el minis-

tro de Educación la presenta al claustro de rectores sólo tres la aceptan. No obstante, el gobierno la aprueba el siete de Febrero.

En agradecimiento, el trotskista apodado "Ju-Ju" organiza la agitación en Niza, Nantes, Besançon y Grenoble mediante violentas manifestaciones que enarbolan banderas rojas y negras, y cuyo lema es "prohibido prohibir". En Nanterre, Cohn al frente de un grupo de 150 rojos armados con casco y porras, marcha a los sones de una canción revolucionaria —la *Carmagnole*, adaptada para la ocasión y convertida en la *Grappignole*, en honor del decano Msr. Grappin—, ocupa la universidad y siembra el terror. En marzo, otro grupo paralelo destroza los escaparates de los comercios y Cohn ocupa la universidad en protesta por la detención de los "rompedores". A comienzos de Mayo la universidad es clausurada y los revolucionarios se trasladan a París, donde el día tres dos mil "estudiantes" asaltan la Sorbona, que tiene que ser también clausurada. A partir de ese día el barrio Latino se convierte en campo de batalla: incendios de automóviles y tiendas, con un balance de 600 jóvenes y 345 policías heridos, con más de 400 detenciones.

La segunda fase da comienzo cuando los agitadores, consiguiendo indisponer a la opinión pública contra las "brutalidades de la policía", convocan una manifestación de 30.000 jóvenes por el centro de París. Ahora la consigna será contra el capitalismo y el consumismo. El camino queda entonces expedito y la noche del día diez los comandos de Cohn ponen en práctica la "guerrilla urbana". Se levantan barricadas mientras la policía espera la orden de intervenir, que cuando al fin llega es demasiado tarde, pues ya arden 200 coches y se han asaltado gran cantidad de comercios. La algarada cuesta a la policía 251 heridos graves y a los revolucionarios 116, más 720 heridos de diversa consideración, y 400 detenciones. Con esta agitación "estudiantil" se consigue "arrastrar" a los sindicatos de izquierdas, que declaran la huelga general.

El primer ministro (Pompidou) alarmado regresa de Teherán (donde estaba en visita oficial) el día once, ordenando la libertad para Cohn-Bendit y reabriendo la Sorbona, en un gesto de apaciguamiento. Esto indigna a su colega de educación que presenta la dimisión, hace vacilar a los magistrados y da asco a la policía, al mismo tiempo que anima a los revolucionarios. La Sorbona y el Odeón se

transforman en "clubes" de contestatarios de una suciedad y panmixia repugnante, donde peroran el marxista Sartre y sus discípulos junto a los maoístas de Althusser. El día 14 nueve millones de trabajadores se quedan en casa, mientras los ferroviarios en huelga, bajo el lema "por un cambio político de progreso social y democracia", gritan consignas como ¡Adiós De Gaulle! El partido comunista francés, que ya venía observando una actitud prudente, pierde el control de la situación y la revolución se extiende a toda Francia. El día 22 el gobierno se atreve a desterrar de París a Cohn-Bendit, dando lugar a que sus secuaces Alain Geismar y Daniel Meyer —también judíos— organicen "demostraciones" de tal calibre, que obligan a De Gaulle a regresar anticipadamente de un viaje triunfal por la democrática Rumania.

La tercera y última fase de acoso y derribo representa la última baza para el General. François Mitterrand, en rueda de prensa, pide al gobierno la dimisión, afirmando que "desde el tres de Mayo no hay Estado", postulándose como candidato a la presidencia. Es entonces que el Frente Nacional decide apoyarle y se organizan contramanifestaciones. De Gaulle entonces desahucia a los políticos culpables de falsas maniobras, y se pacta con los sindicatos subidas salariales hasta del 18%. Los generales con cargos más importantes, incluido el comandante de las fuerzas en Alemania, le ofrecen su apoyo, con la condición de que se gracie a los generales Jouhaud y Salan —jefes supremos de la *OAS*— cuya amnistía se hará extensiva también a diez correligionarios el 15 de Junio. A partir de ahí se prohíben las manifestaciones y la policía actúa de forma contundente, con lo que la violencia va amainando.

Aprovechando el fervor de este clímax, De Gaulle anuncia el 30 de Mayo la disolución de la Asamblea y elecciones para un mes después. La victoria que obtiene es importante, pero la roca *Tarpeya* le aguarda y la tornará efímera. En Agosto denuncia la invasión de Checoslovaquia por las fuerzas del Pacto de Varsovia —que aprovechando la confusión que impera había iniciado una política de reformas democráticas y apertura al Oeste—, lo que no gusta en Moscú.

Con esta inoportuna declaración, el General quería dejar claro su personal rectitud moral y de principios ante unos derechos ina-

lienables, firmados por todos los miembros de la ONU. Pero Francia se queda 'aislada' de ambos bloques. Convencido de haber dado una lección moral, algo desconocido en política, cobra nuevos ánimos y el dos de Febrero de 1969 anuncia un referéndum para llevar a cabo una reforma del Senado y una reorganización de las regiones. Esta maniobra encubría dos cuestiones que nada tienen que ver entre sí: la ineludible reforma adaptativa que la sedicente democracia necesita para sobrevivir, y la satisfacción egocéntrica de este mediocre soldado que se creyó Emperador.

Bien ahorquillado por la prensa queda preso en las mallas del Systema, y el 27 de Abril la mayoría de los franceses se manifiestan contrarios a las reformas propuestas, retirándole su confianza. Ante tan inesperado descalabro huye de París —como hiciera en 1940— y se refugia en Colombey (su residencia privada), de donde no regresaría ya. Moriría al año siguiente (9 de Noviembre), mientras redactaba unas "memorias" que a nadie interesan y sin haber comprendido que la mano que da, siempre está por encima de la mano que recibe, y en consecuencia, el pordiosero que mendiga queda incapacitado para criticar al que limosna le dio.

De esta forma y manera —hay también otras, recordemos Chile, Cuba, Nicaragua, Argentina, etc.— el Systema elimina a quien se atraviesa en su camino y coloca a quien le sirve, allanando el terreno para cumplir la misión demihúrgica. Veremos en el siguiente capítulo como fue la eliminación no de un hombre, sino del Estado que compartía la hegemonía del planeta. Hemos visto como el III Reich fue aplastado por la fuerza de la cantidad (guerra caliente); ahora veremos como la USARIA fue aplastada por la fuerza de la calidad (guerra fría).



1) Este patriotismo no fue obstáculo para que admitiera las acerbias críticas de Churchill en Junio de 1940, culpando exclusivamente a Francia de la derrota y

de sus consecuencias. Del mismo modo, se hizo solidario con las arengas de Roosevelt, que instaban a los franceses a no capitular y seguir combatiendo con los pertrechos que desde Gran Bretaña les enviarían

Y en esta línea, también omitió en 1944 la dignidad que debía en reciprocidad con el trato que los alemanes dieron a la delegación francesa del armisticio, y que ahora merecía la alemana. No fue menos denigrante el respaldo que dio a la conducta salvaje que socialistas y comunistas ofrecieron como espectáculo con la parte de población francesa denunciada por colaboracionismo o, simplemente por haber mantenido trato con los ocupantes. Pero está probado que nadie puede dar lo que no tiene y de ello haría gala durante su actividad política al frente de la V República.

La comprensión de este suceso puede ampliarse con la lectura de "Panorama 2050", de esta misma serie.

2) En realidad las diferencias incómodas ya venían de tiempos anteriores. Cuando De Gaulle pensó en otorgar la independencia a Argelia en 1962, el primer ministro de Israel —el terrorista David Ben Gurión— le hizo saber que su gobierno no aprobaba tal decisión, ya que se crearía un nuevo estado musulmán independiente, que haría causa común con los ribereños del Mediterráneo, enemigos de Israel. En consecuencia, la creación de la OAS tuvo, seguramente, el apoyo del Mossad (Servicio Secreto Israelí) y por extensión de la CIA. La colaboración de ambos Servicios se canalizó a través del SDECE (Servicio de Inteligencia Francés), donde había una facción que estaba en desacuerdo con la política de abandono de Argelia. Además de dinero, el apoyo logístico fue considerable, dentro de los límites de seguridad que determinaba el hecho de que dentro de la OAS había infiltrados del SDECE adictos al gobierno. Es posible que el Mossad y la CIA tuvieran más interés en acabar con De Gaulle que la misma OAS.

Después de varios atentados fallidos, en 1965 fue descubierta la colaboración del Mossad con miembros del SDECE, lo que provocó la ira del General, que ordenó la expulsión de los 'funcionarios' israelíes y una limpieza a fondo dentro del SDECE, prohibiendo toda colaboración entre ambos Servicios. La mutua antipatía no les abandonaría ya.

3) Daniel Cohn-Bendit (a) Dany el Rojo, nacido en Francia de padres judíos huidos del Reich. Apátrida, adoptó el pasaporte alemán para no hacer el Servicio Militar. El líder comunista Georges Marchais le calificó de "anarquista alemán", siendo expulsado de Francia. Fue teniente-alcalde en Frankfurt; eurodiputado verde y copresidente del grupo parlamentario "Los Verdes". Sueña con presentarse a elecciones en Francia "para cerrar el círculo", pero los Verdes franceses no le quieren ver ni en pintura.

Alain Geismar dirigió, junto con Benny Levy, la izquierda proletaria (GP), una organización maoísta. En 1970 fue condenado a 18 meses de prisión y el movimiento se disolvió. En 1973 formó en la circunscripción parlamentaria del comunista Georges Marchais. Firmó el manifiesto para la "despenalización total" de la marihuana. En 1984 el Presidente de la Agence de l'informatique (IDA) le nombró Director General. Desde ese cargo introdujo las acciones de IDA en el ámbito de la educación, logrando instalar ordenadores en las cárceles para reinsertar a los

reclusos a la vida civil. Se incorporó al P.S. y en 1990 fue nombrado Inspector General de Educación. Subdirector de la Oficina de André Laignel en el gobierno de Michel Rocard, se incorpora en 1991 al gabinete de Lionel Jospin, entonces Ministro de Estado. En 1992 se incorpora a la oficina del Secretario de Estado de Educación Técnica. Termina su vida pública como asesor del alcalde de París, Bertrand Delanoë.

Daniel Meyer desapareció de escena y su trayectoria posterior no ha revestido mayor interés, por lo que prácticamente está ignorado.

4). Otro de estos casos es el acontecido durante la Guerra Mundial en la persona del primer ministro polaco (de un gobierno en el exilio londinense), general Wladyslaw Sikorski.

Sikorski también era el jefe supremo del contingente polaco que combatía junto a los aliados, pues ante la capitulación en 1939 todo el que se pudo evadir pasó a engrosar las filas de los ejércitos francobritánicos. Después de la invasión de Rusia en 1941 el gobierno polaco, presionado por Londres, accedió a establecer relaciones diplomáticas con Moscú, a cambio de la liberación de los miles de oficiales prisioneros en la URSS, para que así se unieran a las fuerzas polacas que combatían con los Aliados. Esta petición no podía obtener del gobierno soviético respuesta concreta alguna, pues estos oficiales habían sido asesinados.

Pero en Abril de 1943 los alemanes descubrieron en el bosque de Katyn (cerca de Smolensk, Rusia occ.), varias fosas conteniendo alrededor de 22.000 cadáveres, 15.000 de los cuales eran oficiales del ejército polaco. Los soviéticos evidentemente culparon a los alemanes, y los británicos 'aceptaron' la versión, pero se hacía evidente que el responsable de aquella masacre era Stalin. Sin embargo, el gobierno polaco no aceptó la versión y rompió las relaciones con Moscú. Sikorski, convencido de la incondicional protección británica no supo medir, y se convirtió en un serio problema para las relaciones entre Londres y Moscú. Esto había que solucionarlo y se procedió a colocar a cada cual en su sitio.

En Julio Sikorski emprendió una gira de inspección por Oriente Medio, acompañado por el jefe del Estado Mayor (general Tadeusz Klimecki), su jefe de operaciones (coronel Andrezej Marecki), su ayudante naval y su secretario personal; y por si fuera poco, también su hija. Ya de regreso, el avión *Liberator* que los trasladaba realizó una escala técnica en Gibraltar, donde mantuvo varias reuniones de Estado. Al día siguiente, a las 22 horas el avión despegaba rumbo a Londres, pero cuando se encontraba a unos 800 metros de altura se precipitó en picado al mar. Todos murieron en el accidente —casualmente ninguno lleva chaleco salvavidas. Los restos del aparato fueron rescatados y enviados a Inglaterra para su examen, pero desaparecieron en el camino. El tiempo (1964) se encargó de colocar también a Churchill en el sitio de quien dio la orden de eliminación, pero eso es otro capítulo de la misma historia silenciada.

VIII - FINAL DEL CICLO BICÉFALO

Dada la importancia de este evento trataremos de exponer los acontecimientos diacrónicamente, partiendo de la década de los ochenta, es decir, a veinte años vista del tiempo teórico fijado por el Gran Shinedrio para la consumación de los hechos. Había pues llegado el momento de terminar con el ciclo de las ideologías, o sea, lograr la síntesis finalizando el experimento comunista o alternativa ideopolítica operativa. La "guerra fría" sería el medio, después vendría el saneamiento globalizador a través del sufragio universal directo y secreto.

Una retrospectiva histórica nos mostrará que el método empleado para la disolución del bloque socialista fue una combinación de presión militar y económica, junto con las nuevas herramientas ONGs, teleinformación psicológica y quinta columna. Para mantener la hegemonía en medio mundo se requiere no sólo fuerza bruta, sino potencia industrial y de convicción, algo de lo que la USA-RIA careció siempre. El escaso rendimiento de la economía Usara era consustancial a dos principios básicos: el primero, que el esfuerzo ecónomo-industrial estaba dirigido básicamente a mantener unas fuerzas armadas a un nivel, superior a las posibilidades, capaz de amedrentar a medio mundo y defender al otro medio —similar a los Usakos—; el segundo, la enfermedad congénita de baja productividad de una economía estatalizada. Y con este duro panorama interno el Kremlin tenía que apuntalar además, las economías de las repúblicas satelizadas y la estructura militar de su bloque, instrumento esencial para mantener la 'protección' de su media Europa. También debía aportar dinero y armas a las guerrillas revolucionarias de liberación que patrocinaba, representando todo ello un verdadero lastre difícil de soportar.

Por el contrario, el bloque occidental era autosuficiente a nivel individual, y el mantenimiento (compartido) de las fuerzas Usakas de 'protección' representaba una carga asumible para las economías tributarias. Estas diferencias estructurales serían mantenidas con hol-

gura y utilizadas oportunamente por la administración Usaka, pero en el momento más conveniente para ellos.

En el marco de sostenimiento de gobiernos afines al régimen Usaro, el de Afganistán supondría un revés imposible de superar. Fue éste un conflicto armado de nueve años de duración que implicó al ejército Usaro en apoyo al gobierno del Partido Democrático Popular de Afganistán, contra los fundamentalistas islámicos insurrectos, autodenominados *muyahidines*, tanto de Afganistán como del extranjero, y que eran apoyados por Usakía en el contexto de la Guerra Fría. Brezhnev autorizó la intervención conforme al "Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación" que estaba en vigor desde un año antes.

A últimos de Diciembre de 1979 las fuerzas armadas Usaras cruzaron la frontera norte del país, dando comienzo a una operación que se convertiría en una guerra al estilo vietnamita, pero con la notable diferencia de que Moscú sí la emprendió con la inequívoca intención de ganarla. Así, nada más comenzar la década, la guerra de Afganistán sostenida económicamente con los dólares de la CIA, marcaría el principio del fin. Según datos Usaros, el máximo contingente de tropas allí destacadas ascendió a 120.000 soldados, de los que más de 15.000 no volverían a casa. Gorbachov ordenó la retirada de las tropas sin haber logrado la "pacificación" del país y a principios de 1989 los últimos contingentes abandonaron Afganistán de forma ordenada. La guerra dejó profundas heridas en la sociedad rusa y un alto costo en rublos, material y prestigio, haciéndose además evidente que algo estaba cambiando en la USARIA.

En el dominio Usaro, Polonia comenzó a ser sacudida por un conflicto social de características similares al checo de 1968. En 1980 Lech Walesa, un obrero metalúrgico, católico practicante y padre de familia numerosa, se afianzaba como líder del clandestino sindicato *Solidarnos*. La época dura, cuando ante un prurito similar éste se curaba enviando varias divisiones, había ya periclitado y el Kremlin se conformó con presionar al gobierno de Varsovia, imponiendo como recambio del flemático presidente Kania al general Jaruzelski. El sindicato fue ilegalizado y Walesa, junto con otros dirigentes encarcelado, mientras que al mismo tiempo en Occidente se le premiaba con el Nóbel de la paz (1983). Este hecho le con-

sagró internacionalmente como paladín de la apertura democrática en el Este. A pesar de la represión y de la ley marcial establecida, el sindicalista continuó organizando huelgas masivas, protestas y manifestaciones. Su nivel de popularidad y de influencia crecía en la misma proporción que menguaba la del Jefe del Estado, pues además, desde el Vaticano el Papa Wojtyla (polaco) lanzaba veladas consignas al mundo occidental para que apoyara la rebelión.

El horizonte comunista se cubría de negras nubes que presagiaban grandes tormentas y el ascenso del osado Walesa se veía imparable: en 1990 sería elegido presidente de la nueva república democrática. Sin embargo, y esto es importante recordarlo, después de cinco años —la mitad de los que había necesitado para llegar de la nada a lo máximo— fue superado en la reelección por el candidato socialdemócrata —antiguo ministro del gobierno comunista y presidente del partido formado por antiguos militantes del POUP—, comenzando así su declive político. Al año siguiente, absolutamente decepcionado, volvía a su antiguo trabajo como electricista en los astilleros de Danzig, siendo completamente olvidado.

Pero eso ya no importaba (a nadie): había cumplido el papel que le habían preparado (gracias a su valía personal), aunque él lo realizase inconscientemente. Es decir, había sido utilizado como herramienta para el desmontaje del régimen comunista. Siempre un líder ha de ser encarnado por el mejor, que así es reconocido como guía indiscutible por el pueblo; más aquí vemos, que en esta hermandad después de lograr el triunfo su líder es olvidado en pocos años. No hay que extrañarse ya por ello, es la prueba fehaciente de lo que en realidad es un líder democrático (fabricado).

Otro acto de efecto propagandístico enorme supuso el boicot de EE.UU. a la Olimpiada de Moscú de 1980. Este hecho ni siquiera se había producido con motivo de la 'Olimpiada Nazi' de Berlín en 1936. La intervención Usara en Afganistán sirvió de pretexto para ello, y cuatro años después Moscú devolvió el presente en Los Angeles, sin que por ello los juegos se vieran menoscabados. Paralelamente a estos acontecimientos, la cúpula del Politburó Usaro se veía privada de su máximo dirigente, ya que Brezhnev dejaba este mundo en 1982.

A partir de ese momento se dieron una serie de circunstancias anómalas o cuando menos, las calificaríamos de poco habituales. En mayo de 1983 asumía la jefatura del Estado Usaro Yury Andropov, judío proveniente de la cúpula del *KGB*. Nueve meses después emprendía el mismo viaje sin retorno que su predecesor, y en abril de 1984 era sucedido por Konstantin Chernenko, miembro del Comité Central y del Politburó. Pero de nuevo, el ineluctable destino le llevó a reunirse con los anteriores, antes de completarse el año de su reinado. Al fin, en julio de 1985 accedía al trono rojo Mijail Gorbachov, político formado en la postguerra y que arribó al Kremlin con su botiquín repleto de Perestroika y de Glasnost. Durante seis años logró mantener las constantes vitales del moribundo estado, —a pesar del cáncer afgano— hasta que en 1991 no pudiendo superar el criticismo que le ahogaba feneció. La operación reformista, a modo de festín de Judas, que allí aconteció resulta idéntica a la perpetrada en España por el propio Secretario General del Movimiento¹ en 1976, que convertido en presidente del gobierno “transicional” se dedicó con astucia y tesón a dismantelar el régimen que le había catapultado al más alto puesto, eclipsándose su imagen cinco años después. En 1990 la meritoria labor de Gorbachov sería reconocida internacionalmente concediéndosele (como a Walesa) el Nóbel de la paz², reconocimiento del que no gozó el español Suárez.

En 1991, ante la inminente disolución de la USARIA, Gorbachov dimitió como presidente —similar periodo al de Walesa y Suárez—, siendo también como los anteriores relegado a un anormal olvido. Había cumplido la *misión* encomendada, y como el español y el polaco, tendría el destino propio de estos escalatorres de la política. Lo cierto es que en dos años cuatro dirigentes habían ocupado el trono rojo, y esto pudiera considerarse como un simple azar del destino, pero *nosotros* sólo creemos en los “azares llenos de sentido”. Y simultáneamente con estos hechos, al otro lado del Atlántico un acontecimiento complementario, relacionado también con la jefatura del estado federal, tenía lugar con no menor importancia.

Comienza el año 1981 con nuevo inquilino en la Blanca Casa. El nuevo poliarca del orden occidental atendía al nombre de Ronald

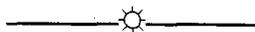
Reagan, personaje-actor que durante toda su vida laboral no había pasado de ser un segundón en papeles cinematográficos. En la década de los 40 había intervenido en *films* junto a nuestros bailarines Rosario y Antonio, pero estaba destinado a desempeñar otro papel fuera de los platós, convirtiéndose en el protagonista de la acción destructora del imperio comunista por medios pacíficos. Su currículo dice que de 1937 a 1964 intervino en 54 películas de serie B; en 1947 fue presidente del sindicato de actores, y en los años 50 colaboró en el Comité de Actividades Antiamericanas, (impulsado por el malogrado senador McCarthy). Durante su época de estudiante nunca sobresalió, como después tampoco lo haría como entrenador de natación y periodista deportivo radiofónico. En 1966 fue elegido gobernador de California y reelegido en 1970. En 1968 y 1976 fracasó en la designación republicana como candidato a la presidencia, sin embargo, en 1980 la situación del país era muy diferente.

La era del cacahuatero Cáster había supuesto un desprestigio internacional para USAKIA y el partido demócrata estaba virtualmente condenado a la derrota. Entonces emergió este *cowboy* político con un programa electoral de liberalismo estricto en lo económico: reducción de gastos federales excepto en defensa; supresión de los impuestos más progresivos; eliminación de cualquier intervención estatal en el terreno económico; en las relaciones exteriores, no a la ratificación del tratado SALT-II, desarrollo del misil MX y del bombardero B1; fabricación de la bomba de neutrones, ultrabloqueo de Cuba, etc.

A grandes rasgos, la teoría política de la administración Reagan era que USAKIA debía ser el motor de la recuperación industrial y económica del mundo, de la industria de guerra y el motor de la investigación de nuevas tecnologías militares. De acuerdo con este planteamiento, el gobierno Usako aplicó desde 1981 una política de rearme y militarización a escala planetaria, dirigida y controlada estrechamente por el Polígono y realizada en beneficio del país. En 1983 el plan de rearme del período 1984-88 tuvo un presupuesto de 200.000 mill. de dólares en maquinaria bélica, nuclear y convencional. Se pretendía hacer frente a cualquier contingencia que se presentase en cualquier lugar del mundo, partiendo de la premisa de que la USARIA estaría detrás de toda crisis política o militar.

Esa política pasaba también por el fortalecimiento de la capacidad militar de los pueblos vasallos, mediante transferencia de armas y otras formas de asistencia militar. En un documento de la Blanca Casa fechado en 1981 (*Conventional Arms Transfer Policy*), se encarrecía a las embajadas Usakas a prestar asesoramiento y asistencia a las empresas exportadoras de armas estadounidenses ante los gobiernos locales.

Como puede observarse, del presidente más pacifista y tímido se pasó al presidente más belicista y agresivo, mientras que en la USARIA ocurría todo lo contrario, pues el ruso pertenecía a la promoción de dirigentes que, formados después de la Guerra Mundial, entraron en la escena política coincidiendo con la desaparición de Stalin. Gorbachov pondría fin a la estéril transición abierta tras la era del duro Brezhnev, pues la USARIA que recibió era un país-continente en el que un sistema de poder esclerotizado hacía frente a una profunda crisis económica y de confianza; una sociedad que sin principio espiritual alguno y frustrada en el orden material, se había hecho absolutamente permeable a la influencia de las formas de vida burguesa. Los ciclópeos presupuestos militares, la anquilosada burocracia, la irracionalidad encadenada a la gestión y el agotamiento del ideal revolucionario —si es que alguna vez lo hubo— serían las causas internas de una crisis que, pese al método de persuasión empleado se disparó, y tuvo como corolario la penuria, el atraso tecnológico, la falta de incentivos, la desidia y hasta los hábitos y vicios propios de una juventud embrutecida, sin ilusión ni futuro.



1) El 26 de Febrero de 1976 Adolfo Suárez afirmaba en un discurso en San Sebastián: "Reforma y cambio, reforma y ruptura, proyectan realidades antitéticas e irreconciliables. Los que partimos de una militante convicción sobre la radical legitimidad de nuestro sistema político (franquista); los que pensamos que una mínima exigencia de racionalidad política es incompatible con las torpes y suicidas obsesiones de periódica inauguración desde cero, de la Historia y de la realidad de

nuestra Patria, no podemos aceptar el vacío ideológico ni la quiebra moral ni el torpón ético que supondría asumir el reto de la ruptura".

Cuatro meses después de estas categóricas afirmaciones asumía la Presidencia del Gobierno y el "reto de la ruptura" se desataba, incontenible y violento, destruyendo a conciencia toda la "radical legitimidad" del sistema político anterior.

2) —El infiel presidente Suárez no alcanzó tan elevada recompensa, pero fue premiado por su rey con el "ennoblecimiento" ducal, el premio a la concordia, y con el Toisón de Oro. Desde la esfera de lo inescrutable, la tragedia oncológica se cebó en las mujeres de su familia, y desde el año 2003 él padece Alzheimer.

IX - EL BLOQUE ÚNICO

Después de setenta años de demokracia populista la revolución bolchevique no había logrado ningún objetivo digno de consideración. Quedaba demostrado que el comunismo es un salto atrás en la civilización, un regreso a la barbarie. En los países capitalistas el salto, que es en el vacío, producía un vertiginoso auge del consumo, despilfarro, exceso y opulencia. Lo cierto era que al otro lado del "telón de acero" los proletarios y campesinos suspiraban por ser un día tan burgueses y consumistas como los de occidente. Así pues, el plazo de vida asistida otorgado a la USARIA había expirado; se había decidido seccionar el cordón umbilical que la alimentaba y realizar la síntesis que no fue posible en 1945. Se llevaría a la práctica en toda su dimensión el protokolo 10.5 el cual reza: "todos los seres humanos serán conducidos a las urnas, sin distinción de clases ni bienes, con el objetivo de obtener el imperio absoluto de la mayoría". Pero ahora ya no sería necesario provocar una nueva guerra contra el hermano arruinado, ese desgraciado e inmenso país sometido a esclavitud por un sistema de hambre, terror psicofísico, deportación y muerte, y aceptado, sostenido y desahuciado por los más conspicuos defensores de la tolerancia y la libertad. No, éste se hundiría por sí solo al no cumplir con las leyes del principio de Arquímedes.

Pero hay que subrayar que esta desaparición física no quiere decir que el 'espíritu comunista' haya desaparecido como religión programática; su discurso amerikanizado sigue vivo y se actualiza constantemente en las Tribus occidentalizadas, donde gran cantidad de 'intelectuales' creen seriamente en la viabilidad de la concepción igualitarista y panracial, presentada y adornada de espíritu humanitario o de cristianismo ecuménico, motivo por el que se ha impuesto el uso de nuevos símbolos que llevan consigo el mismo mensaje: "Proletarios del mundo, uníos" ahora expuesto como "Alianza de civilizaciones".

El hecho es que había que evitar el escándalo de la "opinión pública", pues hay en la reciente historia demasiado maridaje entre

demos-popular y demos-parlante como para anatematizar el comunismo y a sus verdugos. Por ello se evitarían las acusaciones de criminalidad, pasando de puntillas sobre la época álgida del terror estalinista, cuando llegó a representar para la clase trabajadora del Oeste la única posibilidad de alcanzar su 'liberación', adoptando la forma de una auténtica religión atea cuyo supremo sacerdote era el Gran Stalin. Sólo después de su muerte y tras la denuncia 'oportunistamente' de Jruschov, se hizo algo de luz sobre aquel trágico periodo de la historia rusa. Hoy, sólo en contadísimas ocasiones se ofrece, a título anecdótico, alguna leve crítica cuando se quiere realzar la imagen de un determinado personaje (escritor, poeta, compositor, etc.) cuya obra no pasaba bien por el tamiz de la censura roja.

Y esto a pesar de que el tándem Lenin-Stalin cuenta en su haber con 66 millones de víctimas según testimonio del Nóbel y silenciado disidente Solzenitsyn (1976 TVE); el presidente Reagan admitió públicamente la cifra de 50 millones; hoy los más benévolo publicistas de izquierdas barajan en torno a los 20 millones de muertos desde 1917 a 1953). Y aquí no sólo no pasa nada, sino que todavía hoy el término comunista representa algo tan digno que encontramos lumbreras folletinescas (de pluma vendida) y politiquillos de medio pelo (de espada rendida) que hacen alarde de serlo, lo cual indica, que la ideología en cuestión no es ni tan siquiera "políticamente incorrecta".

Mientras, en el polo auténticamente opuesto ocurre todo lo contrario. El nazismo —término que nunca fue usado oficialmente en el III Reich—, es anatematizado por el mito holopháustico¹ e incluido en la prosa y retórica estigmatizante de los teóricos de la progresía y el demokratismo como aval de su alineamiento. Desde modernidad, y desde 1945 como elemento esencial para describir el lado más oscuro de la humanidad. Y quién se va a molestar, por no decir arriesgar, en estudiar con detalle la autenticidad de este mito —una docena, como los Apóstoles— cuando hace ya décadas que ningún saber se interesa por la búsqueda de la verdad. Sólo tienen conciencia aquellos que, en lugar de negar la verdad, aspiran a buscarla, un fenómeno hoy considerado como elemento infeccioso y cuyo ámbito cae en el terreno de la demonología. Por ello se siguen reclamando exorcismos al estilo de los días anuales o los

celebrados con pompa y circunstancia en los aniversarios de la victoria sobre la "Bestia Parda").

De esta guisa se ha convertido en método recurrente de todo tamborilero de murga que se quiere hacer oír y pretenda elevar la nota en la asignatura de meritocracia, creyendo así asegurarse un mejor puesto en el pesebre. Naturalmente todos los entes sociopolíticos y culturales extraen de la versión difundida una cuña de legitimidad. En España, siguiendo ese patrón se está creando una mitología sobre nuestra historia reciente, extraordinariamente trabucada por el gobierno criminal del PSOE, sin que político alguno demuestre la mínima vergüenza alzando su voz en contra. Una ley de "memoria histórica" que pretende abrir una causa general sobre los falsos 'crímenes contra la humanidad' perpetrados por el franquismo, ignorando todo lo sucedido en la zona bermeja y durante la república. El magistrado que intenta perpetrar el proceso es el sectario y prevaricador rábula con nombre de rey mago y apellido semita. De ello nadie saldrá beneficiado y mucho menos la Historia de España, que es la de todos.

Junto a la industria pelicular se encuentran los corredores de la "literatura de oportunidades" cuyos libelos difamatorios, amañados por los *condotieros* de la pluma, repiten machaconamente la historia recreada y convertida en vehículo de transmisión de la polución psíquica que la Gran Maquinaria utiliza para acondicionar la aplanada mente humana. Los entornos editoriales y de radiotelevisión se le han rendido en un intento de que la doctrina nazifascista no sea redescubierta y se pidan explicaciones sobre la Gran Estafa que atezna al mundo. Aquí los medios son utilizados como una picota, orientando la opinión pública anónima contra el hereje entregado a ellos, como un chivo expiatorio para ser "exhibido". Bajo la soga del antisemitismo, cualquier sospechoso nunca podrá defenderse ni desviar las piedras que con tersa "objetividad" le lancen; por eso quienes aceptan voluntariamente participar en un debate televisivo o tertulia radiofónica, sin pertenecer al círculo de los cancerberos, están metiendo la cabeza en la boca del tigre. Y por si todas estas medidas liberales fallaran, queda el recurso de las leyes especiales y su policía del pensamiento.

De esta forma, el Systema presupone conjurar el riesgo de una humanidad con capacidad de razonar, pensando afianzarse *ad vitam aeternam*. Y lo está consiguiendo en un mundo cuyo género humano, ilimitadamente fragmentado, fluctúa en un caos que provoca vértigo a todo aquel que pueda sentirlo y verlo. Un mundo donde la infidelidad y la infame avaricia de esos desgraciados que le rigen han desfigurado, con tanta necesidad como malicia. Pero hay leyes no escritas imposibles de violar que el Shinedrio conoce; una de ellas es el conocimiento de que la Obra de un *Avatâra* nunca perece, lo advierta la humanidad o no, pues El abrió un boquete en lo existente, un hueco que ya no se puede cerrar, ya que lo una vez creado no se desvanece mas que en apariencia y así, antes o después, será desgarrada la almadraba que tiene aprisionado al género humano.

Así pues, a mediados de la década de los 80 comenzó la fase destinada al desmontaje de la tramoya comunista, pero con el menor riesgo posible de hundimiento del escenario. Para acometer este increíble proyecto, Gorbachov convenció al Comité Central para que se adoptasen las reformas necesarias que permitieran salir del colapso económico en que el país se hallaba sumido, y fue así como se puso en ejecución el plan conocido como *Perestroika & Glasnost* (Reestructuración & Transparencia). Lo primero que había que conseguir era cortar el flujo centrípeto que mantenía sujetos a la órbita moscovita los satélites comunistas. Esta maniobra resultaría de fácil ejecución, ya que el Kremlin se desentendió unilateralmente de los gobiernos satélites. Quizás el asunto más delicado sería el de Alemania, pero en 1989 el gobierno comunista de la *DDR* que-bró y el muro de Berlín fue demolido por el pueblo, en un auténtico festejo democrático³.

Ante el caos producido en aquella parte de Alemania y la tormenta que se cernía sobre el imperio bermejo, Gorbachov lo resolvió de forma magistral en Octubre de 1990 tratando directamente con el Canciller federal, obteniendo la aprobación de los socios occidentales. La República Federal asumió todos los gastos derivados de la evacuación militar Usara (de la región central que ocupaba) — bautizada eufemísticamente desde 1949 con el nombre de “República Democrática”—, así como la cantidad estipulada para la reubi-

cación de las tropas en la USARIA. Como no podía ser menos, la caída del muro antifascista, divisorio de los dos mundos ideológicos en conflicto, representó la confirmación incontestable de la superioridad material Usaka como systema de dominio, entretenimiento y consumo, pues cientos de miles de alemanes se apresuraron en cruzar la frontera interalemana camino de la república burguesa y capitalista.

En 1991 el COMECON —remedo comunista del MCE— y el Pacto de Varsovia, piezas angulares de la política exterior Usara, fueron disueltos. Huérfanos y abandonados, el futuro de los estados socialistas era más que dudoso, y entonces ocurrió lo inesperado. Una vez derribadas las defensas que les protegían de las provocaciones capitalistas, ingentes masas de obreros y técnicos con títulos de todo tipo y moral de nuevos ciudadanos, comenzaron a despararramarse por Europa occidental —incluida España— en busca de nuevos horizontes, saludando con fervor casi religioso la suerte de poder ser explotados por el capitalismo. Ahora ya formarían parte del mito del progreso democrático y adorarían sus iconos. Claro que esta migración forzada también incluía bandas organizadas de mafiosos y delincuentes —exfuncionarios pertenecientes a las disueltas policías políticas y servicios de inteligencia— conscientes de que las tolerantes leyes democráticas les permitirían medrar e incluso mejorar su nivel de vida anterior. ¿Cómo podíamos imaginar que unas naciones gobernadas por el propio pueblo y que habían logrado sacudirse, gracias al mecenazgo Usaro, el yugo capitalista y la lucha de clases, alcanzando un elevado y envidiable nivel cultural y social, migrarían cual termitas al espacio capitalista que habían de-nostado durante 45 años?

Pero una vez más las posibilidades de sobrevivencia se impusieron a toda consideración propagandística dirigida desde el poder y el 25 de Diciembre de 1991 se firmaba el certificado de defunción de la USARIA. EL proceso migratorio que acompañó a la caída del imperio rojo puso al descubierto el progreso material, social y cultural alcanzado en 70 años de “socialismo científico, redentor de la clase obrera y campesina, históricamente explotada por el capital”, algo que todavía algunos se empeñan en defender. Inmediatamente los países más occidentalizados comenzaron el lento proceso de

integración en la estructura liberal-burguesa del manicomio económicosocial, por lo que han padeciendo los zarpazos que los especuladores y arribistas del Systema lanzan sobre sus víctimas en estos desesperados intentos de adaptación a nuevas estructuras.

Vemos como incapaz de aguantar por más tiempo el pulso con USAKIA, la USARIA se desintegró por implosión, anegada por el peso de la basura acumulada durante las siete décadas de su existencia. Ante el *lock-out*, los shinarkas decidieron terminar con el régimen fiduciario que le otorgaran medio siglo antes y colocarla en cuarentena, en espera de que se aclarare la situación para integrarla, —mejor parcelada— en el Systema. En este escenario de incógnitas, la nueva convivencia de las antiguas Repúblicas Usaras era un factor preocupante. Porque aunque la USARIA fue un experimento sociopolítico, montado a caballo del Imperio ruso, y que después de cumplida su misión era obligatorio concluir, su brusca desaparición podría desestabilizar la región y afectar al *Establishment*.

Este proceso disolutivo fue guiado por el Gran Shinedrio, a través del alcohólico, corrupto y usurpador Boris Yeltsin —secretario general del partido comunista en Moscú y miembro del Politburó. Los ajustes estructurales (económicos, políticos, especulativos e ideológicos) realizados parecen responder al patrón universal del sistema económico capitalista. Naturalmente el patrimonio industrial del estado Usaro fue rescatado por los personajes dominantes y más corruptos del Aparato, lo que ha generado una nueva clase o élite capitalista de corte mafioso, la mayoría de la cual pertenece a la rama más concupiscente, voraz y destructiva del pueblo elegido. El protocolo 3.9 dice: “nuestro poder se basa en el hambre permanente y la debilidad del trabajador... Mediante la miseria, la envidia y el odio dirigiremos a las masas...” En la USARIA este protocolo se había experimentado en su más cruda realidad durante varias décadas sin éxito, por lo que ahora será aplicado en su variante liberal-capitalista.

Es evidente que desde la redacción de los Protokolos la sociedad ha evolucionado instrumentalmente, tanto en los métodos de trabajo como de consumo. Hasta finales del siglo XIX el capitalismo, motor de la masiva industrialización de las naciones en desarrollo, sometió literalmente a la esclavitud y al hambre a los trabaja-

dores. La progresiva automatización de la industria, que aumentó la producción y redujo los costes, junto al encuadramiento de los trabajadores en los emergentes sindicatos, permitió suavizar las extremas condiciones de trabajo reduciendo la jornada laboral, al mismo tiempo que iba ofreciendo la posibilidad de adquirir los productos manufacturados de consumo. Aparentemente, la situación del trabajador y de la sociedad mejoraba, en el sentido de lograr ciertas comodidades, bienestar material y más descanso; pero este progreso ininterrumpido tenía un precio que hubo de ser satisfecho, pues antes de rebasar el ecuador del siglo XX dos guerras habían asolado el anciano continente e iban a situar a las históricas y cultas naciones de Europa al borde de la miseria cultural y espiritual, para después colocarlas ‘definitivamente’ como vasallas incondicionales de un poder cosmocrático.

No debe entenderse que estemos en contra del progreso, sino que por el contrario nos enorgullece con justicia, pues éste es el fruto del genio creador y del trabajo duro y tenaz, de la lógica, la imaginación y la abnegación, es decir, de virtudes morales e intelectuales que marcan diferencias y por las que sólo se puede sentir admiración. Pero las cosas son de tal modo que nadie en este mundo obtiene nada gratuitamente. También estos asombrosos avances debían ser pagados. Muchos historiadores, filósofos, sociólogos y humanistas han escrito con honda preocupación acerca del precio que el hombre occidental está pagando en el sentido de que se ha convertido en esclavo, débil, rastrero, y su modo muelle y afeminado de vivir acabará por enervar a la vez su fuerza y su coraje. Tecnofobia y tecnofilia son actitudes igualmente reprobables, sencillamente porque el conocimiento y sus aplicaciones no son censurables en sí mismos. Pero no es menos cierto que actualmente la tecnología lleva a la concentración y centralización del poder, y que todo se traducirá en que al final muchos trabajarán para pocos, y que éstos no serán precisamente los genios creadores ni los artifices materiales de este progreso.

El deseo de imponer orden en la *confusión*, lograr obtener armonía de la disonancia y unidad de la multiplicidad constituye una especie de instinto intelectual, un deseo emocional y fundamental de la mente. Sería en términos filosóficos una “voluntad de orden” y

esto es precisamente lo que se quiere provocar a través de las crisis económicas, las guerras y las migraciones incontroladas. Caminamos bajo la intolerancia de un bienestar que se tambalea, y es entonces cuando nos preguntamos ¿cuál puede hoy ser el hambre y la miseria (en la sociedad de la abundancia) que indica el protocolo 3.9? La respuesta está a la vista: la precaria seguridad de todo el andamiaje y la tramoya que le sustenta —mercado laboral y empresarial—, pues ambos caminan sobre la cuerda floja de la especulación bursátil y financiera. A nivel individual el endeudamiento vitalicio a que se ata el *homo consumas* (consumidor) para satisfacer necesidades reales y artificiales. Inmerso en un consumismo sin tregua ni fin concreto, junto a la escasa estabilidad laboral —contratos basura o despido barato—, el asalariado (todos) de la Sociedad Tecnológica (Brzezinsky) tiene en ello su talón de Aquiles.

El redimido hombre somático, 'libre' pero hipotecado en la sociedad de la abundancia, y a merced de las crisis derivadas de la propia dinámica especulativa del Systema, tiene su volátil bienestar en manos de quienes disponen los movimientos del capital. Dentro de esta espiral de aprensión, la delirante existencia del *homo faber* (trabajador) y devoto multimedia, le llevará un día en la confusión del *laissez faire* a solicitar la ayuda de un gobierno que sea capaz de poner algo de orden en el caótico y agitado mundo. El Gobierno Mundial prometerá entonces curar su angustia: ese será el día "D" (Prot.5.18). En este caso, la reducción teórica de una inmensa multiplicidad ingobernable a una unidad comprensible se convierte en la reducción práctica de la diversidad humana a la subhumana uniformidad de la servidumbre

Vemos ahora que el desarrollo del comunismo como meta del Gobierno Mundial está, o bien en oposición a los protocolos 5.18, 7.12, 10.25, 9.6, 18.1, 9.12, 14.5, 3.13, 14 que insisten sobre la necesidad de crear confusión mediante crisis, agitación, huelgas y disturbios, o que fue elaborado para incitar a ello fuera del territorio que dominara. Es obvio que el comunismo fue utilizado como esta segunda opción y alternativa al sistema liberal-capitalista y, por tanto, tenía que crear este ambiente allende sus fronteras, pues este tipo de manifestaciones se encontraba proscrito en las naciones sometidas a su autoridad. El comunismo, como forma de Estado, jamás podría

engendrar confusión, pues todo en él se encuentra planificado: desde la forma de pensar —concretizada en las férreas consignas del partido— hasta el nivel de miseria.

Por el contrario, en los países demoliberales se alimenta con gestos espectaculares toda la capacidad de emoción de las masas —afición peligrosa al cabo— con la idea de que, en virtud de la careada "libertad de expresión" se puede criticar todo y hacer lo que plazca, cuando la realidad es que todo lo que se hace o se expresa, no es más que un clamar en el desierto, cuyos oasis contienen las fétidas aguas de la prensa. Esta, con su enorme poder de convicción hace creer al electorado en su propia fuerza como sujeto activo en la "elección" de gobernantes. Pero en el fondo, ¿qué es lo que uno elige realmente en la vida? ¿su cónyuge? ¿su religión? ¿su psicoanalista? ¿su trabajo? ¡Nada de eso! ¿Cómo vas a elegir entonces en el compadrazgo político, si el Systema ha desarrollado una determinada y favorable corriente de opinión (hacia poderes ignotos e imprevisibles) a través de los partidos autorizados?

Evidentemente la democracia, que implica no la armonía de los distintos poderes políticos, sino la concentración o convergencia de intereses contrapuestos, permite que los ciudadanos puedan pensar o decir lo que quieran del gobierno o las instituciones porque eso no le afecta, sino que por el contrario la fortalece como tal ente agnóstico, sin fe ni ética. Así, todo lo entrega a la libre discusión, a la libre opinión, al libre examen, lo que contribuye a mantener activas las múltiples banderías en que se encuentra dividida la sociedad; más como los expertos en retórica social, respaldados por la prensa u órganos de la verdad oficial, ha logrado que la ciudadanía piense de forma circular. Los análisis, críticas y cabreos de los electores y librepensadores, equivalen realmente a moverse dentro de un espacio perfectamente definido, tan definido que ni siquiera contempla como se puede salir de él, (en caso de que el soberano se hartara de soportar sus múltiples beneficios). Naturalmente la democracia, promotora de todos los extravíos de la razón humana, no contempla la posibilidad de salida porque se asienta sobre la ignorancia, la indiferencia, la estolidez y la credibilidad asociada de las masas, perpetuando a los vendidos con las mamandurrias inherentes.

Por tanto, nadie parece darse cuenta de que es en los países donde gobierna el capital, donde un grupo más o menos numeroso poseedor de grandes rentas como consecuencia de la favorable estructura del Estado, son quienes gozan de la única independencia y libertad posible: el poder económico. Y es este grupo plutócrata quien realmente apoya la libertad, pero al hacerlo sólo piensa en la libre economía, es decir, libertad de control para adquirir, emplear y especular con los capitales. Este es en rigor el contenido de su concepto liberal, que está enmascarado por la prensa que él mismo se forja y que glorifica, en virtud de la 'sagrada' libertad de expresión.

En realidad, y dentro de ese orden perfectamente establecido, cada uno de los medios de comunicación de masas tiene un amo, y éste es el que pone el dinero. Mientras que en el bloque democrático la censura (encubierta) es económica y los medios están dominados por el Establishment, en el desaparecido bloque comunista la censura era política a cargo del Estado. En definitiva, es el propietario (a través del director) y no el redactor, el que da colorido a las noticias, los editoriales y en general, la tonalidad política de la publicación. A su vez, esta deriva política es la que modula la llamada "opinión pública", la que a su vez, tras esta manipulación, se identifica con los diversos colores políticos.

Pero resulta que estos partidos aglutinan el elenco de actores para los espectáculos teatrales de bufonaría e indecencia con que nos regalan a diario, por lo que su diferencia entre sí es tan corta que en realidad son siempre uno y el mismo. Si a todo esto le agregamos el que las fuentes de origen donde bebe toda la prensa mundial son propiedad o están controladas por un reducido grupo de financieros —pertenecientes a la misma familia—, tenemos el resultado final de que la "opinión pública" mundial está configurada según el criterio de ese pequeño grupo no electo, y por tanto, en las cuestiones fundamentales no existe oposición, sino 'diversidad de criterios de enjuiciamiento'. Esto debiera ser motivo de reflexión para considerar que la mayor parte de lo que la prensa defiende o ataca, no merece ser considerado.

En todo este juego de intereses la masa no interesa lo más mínimo, sólo en periodo electoral los vocales del Systema se acuerdan de ella y la convocan, pues necesitan sus votos para legitimar su

posición en el Establishment. Fuera de esto, la vida del pueblo les es completamente indiferente. Las dificultades surgen, bien cuando los ciudadanos hartos ya, pasan de emitir su voto en las convocatorias electorales; bien si proponen el cierre del circo democrático. Claro que estas dos decisiones requieren el peligroso acto de pensar por sí mismo, arrepentirse de haber apoyado la noble causa de los pueblos —populismos varios, procesos revolucionarios, progresismos— y hablar de ello, ante el riesgo de terminar despreciado, suicidándose o en algo peor.

Como vemos, la diferencia entre ambas formas de controlar a las masas reside en que la muerte suave por una ideología infestada de diversión y placeres resulta más atractiva, más allá de las fatales consecuencias para la Historia, la Cultura y la Raza de cada pueblo. El amerikanismo como gran promotor ideológico de la *diversión* no ha tenido grandes problemas a la hora de desarmar a su enemigo. Es más, ha logrado establecer un consenso, cuando no la casi total complacencia de la masa mundial, algo que nunca logró el comunismo. La forma en que el demokratismo evita el terror físico, junto con su recurrencia a los programas sociales terapéuticos, le han ayudado a mantener su vitalidad. En contraposición, el comunismo siempre fue impuesto por la fuerza, generando reacción e íntima apatía, pues recurre a la muerte del cuerpo que siempre es más perceptible que la muerte del espíritu producida por la metástasis del amerikanismo.

A la luz de lo que hemos visto, queda empíricamente demostrado que el peor tipo de asesinato intelectual suavemente perpetrado por el demokratismo, parece ser preferido por las masas al maltrato físico o la occisión del comunismo. Se hace manifiesto que a la larga, la regulación mediante el castigo es menos efectiva que la regulación mediante el apoyo con recompensas y que el gobierno por el terror funciona, en su conjunto, peor que el gobierno por la manipulación no violenta del ambiente, de las ideas y los sentimientos de los individuos. El castigo pone temporalmente término a la conducta incorrecta, pero no suprime definitivamente la tendencia a desviarse de ella.

El abandono a su suerte de la USARIA cerró una etapa iniciada en 1917 y cuya experiencia había que realizar. La posibilidad de

que los pueblos de la Tierra 'eligieran y compararan' dentro de un marco global de pares opuestos, incluida también la opción religiosa, era ya contemplada desde que la diada Marx-Engels publicara en 1848 la nueva biblia atea o *Manifest der Kommunistischen Partei*, libelo que sirvió de base 'intelectual' a la *Lumpenintelligencija* de filósofos y economistas pervertidos del siglo XX. Su desarrollo práctico o experimental comenzaría al término de la guerra civil rusa en 1922, pero fueron las ventajas obtenidas por Stalin durante la Guerra Mundial lo que obligó en 1945 a estrenar en el "gran teatro del mundo" la obra estelar del colonialismo mental, cuyo método constrictor fue la "Guerra Fría". Tras permanecer en cartel durante cuarenta y cinco años, durante los cuales burgueses y proletarios sintieron cubiertos por el paraguas de su respectivo protector ante la terrible amenaza de una guerra nuclear que nunca llegaría, — como el mesías hebreo—, iba perfilándose cual de las dos "superpotencias" ganaría el pulso.

La "necesidad histórica" marxista no sólo demostró incapacidad para imponerse a su contrario, sino que agotado ya implosionó vaporizándose, y entonces el Gran Shinedrio obtuvo la certidumbre de que toda la veleidosa humanidad se hallaba en condiciones de refrendar el insaculo papelerero y someterse al Systema de pensamiento único, con su 'libertad' de mercado y de albedrío. Pero con esta estructura de poder hegemónico e imperialista, USAKIA se opone a los intereses europeos, ya que rechaza cualquier ideología fuera de su propia teología política parabíblica, a la que llama democracia. Su imperialismo económico ha convertido Europa en un gigantesco kasino con prostíbulo, que administrado por los Akólitos cuprieres ha consolidado el predominio absoluto de los tahúres de la finanza sobre la clientela política, es decir, sobre nuestros representantes.

Por todo ello, los hemicielos se han convertido en un pandemónium donde la inmoralidad, el peculado, la prevaricación, el cohecho, el nepotismo, el despilfarro y la soplonería han ido sedimentando numerosos batallones populares encauzados al objetivo que la Shinarkia les señala, constituida en vasta empresa de demoliciones que por extensión alcanza al mundo intelectual en general, atrapado en una situación sin salida porque su virtud no se corresponde con

la decencia. Se ha producido así un colosal retroceso del nivel intelectual y educativo de la humanidad en su conjunto, que ha afectado prácticamente a todas las esferas y a todos los órdenes de la existencia humana. Este descenso es la característica, el mástil donde está izada la bandera de nuestros civilizados y cultivados pueblos, convertidos en esclavos felices con gusto delicado y fino, dulzura de carácter y urbanidad de costumbres que hace tan fácil y unido el comercio; en definitiva, las apariencias de todas las virtudes sin tener ninguna.

Con la desaparición de la USARIA el Kasino europeo será ampliado, y su influencia sobre todos los elementos integrantes aborcará a todas las partes implicadas a las mismas corruptelas de un pensamiento económico, que trata al hombre en cuanto asalariado como una mercancía más, aherrojándole en el espacio del consumo o del desempleo. Aquella cándida idea, aunque seguramente con la mejor intención, del MCE por el presidente De Gaulle con el respaldo del canciller Adenauer, en un ilusorio intento de emancipar (democráticamente) la Europa que él mismo había contribuido a entregar a los Atrakamundos, fue minada después de que a su muerte la pérfida Albión lograra colarse en la CEE.

Hoy, este macroparlamento es una constelación de intereses particulares y el foro que da a su bien remunerada concurrencia la posibilidad de obtener los mayores premios para las mayores mentiras, colaboraciones y sumisiones sin ninguna exigencia de responsabilidad, pues es evidente que ésta para que sea efectiva no puede ser más que individual, o sobre un número muy limitado de personas, nunca sobre una asamblea de 800 diputados pertenecientes a 160 partidos políticos. (En la Europa actual el 7,5 % de la población activa vive de las arcas del Estado) Mañana, desaparecidos los últimos restos de los gobiernos 'nacionales', Europa será una amalgama étnica, cultural y religiosa corroída por los conflictos internos consecuentes con este *cocktail*, sin peso alguno en el desconcierto mundial, y en manos de los políticos locales (situados por encima de las crisis) como gendarmes de una jefatura suprema que sabemos quien la ostentará.

Después de este periodo de adaptación, la hegemonía absoluta la detentará el socio capitalista, exportador de una infracultura recu-

bierta con un grueso barniz técnico y homogeneizante, y cuyos ingredientes son el ruido musical, la pornografía, el obsesivo deporte, las modas efímeras y las lacras permanentes. El *casus belli* del Golfo Pérsico mostró al mundo la puesta al día de la vieja estrategia imperialista Usaka. Irak no sólo no pudo obtener garantías de apoyo del bloque socialista cuando se precipitó en la aventura (quizá estimulada) de Kuwait —la USARIA estaba en proceso de disolución y ya hacía un año que el Kremlin había decidido no mezclarse en los asuntos de otros Estados— sino que Gorbachov cooperó con Bush para expulsar a los iraquíes del Emirato. Saddam Hussayn pareció no haberse enterado, o simplemente quiso desafiar la incontestable autoridad del *Sheriff*. Craso error, pues no tenía posibilidad alguna de consolidar la anexión.

Bush intimidó a los iraquíes para que abandonaran Kuwait a cambio de la guerra. Ante la negativa de Hussayn se consultó a los agradecidos e incondicionales vasallos, que aprobaron el plan de ataque del Polígono. En Enero de 1991 la eufemísticamente guerra llamada “Tormenta del Desierto” —ejercicio militar realizado por los Merkarietes sobre el Emirato— restableció la soberanía de Kuwait. De paso, se sometió a Irak a un estricto bloqueo con la intención de acabar con su Régimen, pero éste aguantó. Después, Bush declaró el peligro mundial que Irak representaba para la seguridad mundial con sus armas de ‘destrucción masiva’ —casualmente Irak fue el único país de Oriente Medio que se levantó contra los británicos en 1941, solicitando ayuda al Reich (Raschid Alí al-Gaylani, primer ministro). A finales de 1998 se realizaron *raids* aéreos de aviso y en 2002 Bush II comenzó a preparar la invasión con el pretexto de aniquilar las armas de destrucción masiva con que Hussayn amenazaba al mundo.

Al año siguiente y sin el mandato de la ONU, los Atrakamundos junto a las Tribus europeas invadieron Irak y derrocaron a Saddam Hussayn. Bajo el mando absoluto de USAKIA se ocupó el país y se redactó una constitución democrática, que prohibía el partido del anterior régimen (como en Alemania). Varios años después, al no ser encontradas las armas de destrucción masiva, Bush II ‘reconoció’ que la *CIA* había errado en sus conclusiones, sin que por ello se exigieran responsabilidades a nadie, ni hayan sentido vergüenza to-

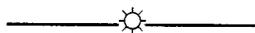
dos aquellos que de cualquier modo justificaron la invasión. Naturalmente tampoco se han retirado las tropas de ocupación, pues estas simbolizan el consueto acto del ahorcamiento de los vencidos y garantizan la continuidad del *systema* democrático impuesto, pues resulta un hecho evidente que dividir en partidas rivales a la población de un país en asuntos de envergadura —sistema de gobierno—, permite crear la discordancia que se encargará de arrastrarles al entretenimiento del juego bueno-malo.

Ahora, parece que le corresponde el turno a Irán⁵ —casualmente un país donde el *Sha* Reza, partidario del Reich, fue derrocado por británicos y rusos en Agosto de 1941. Esta vez es el peligro atómico lo que se esgrime para justificar la futura *razia*. Y así, la Hydra tentacular seguirá exigiendo sacrificios, pues la Elyte configura el único tribunal que sabe como decidir quien es el enemigo y quien es el amigo de la democracia⁶, —único intérprete de la ley internacional— hasta que todo el género humano quede sometido al imperio de las urnas, y los países cedan amablemente sus riquezas naturales en la forma y medida que se les indique. Este es el marco “jurídico” por el que serán resueltos los conflictos internacionales.

La nueva era de Acuario se hace presente en forma de licuadora que todo lo mezcla y disuelve en un gran miasma global, eliminando el privilegio que durante milenios sirvió para la forja de los pueblos en virtud de su naturaleza racial, lo que posibilitó las diferencias creadoras de las múltiples manifestaciones culturales que enriquecen nuestro variado mundo. Bush II, convertido en gran sacerdote⁷ de este nuevo fundamentalismo bíblico-mundialista, dejó claro en su encíclica ecuménica después de la victoria sobre Irak, que “los EE.-UU. son la única nación con altura moral⁸ para imponer un nuevo orden y vigilar su cumplimiento”, convirtiendo el mundo en un lugar seguro para la democracia, con o sin el apoyo de la camarilla del Consejo de Seguridad, cuyas resoluciones sólo son de obligado cumplimiento para quienes no aceptan las exigencias de los Atrakamundos o la sagrada seguridad de Israel, el superego democrático de USAKIA.

Así, la aceptada idea interior Usaka de haber sido escogidos queda legitimada por la creencia en una misión democrática que, de forma consciente, ignora o minimiza la verdad o el destino del Otro.

Por tanto, quienquiera que desafíe a USAKIA será colocado en una categoría situada extramuros de la humanidad, como ocurrió en 1939 o, etiquetada desde finales del siglo XX como 'terrorista'. Una vez excluido de la humanidad o etiquetada una persona, una nación o un régimen pueden ser destruidos a voluntad. Para ello el moderno discurso Usako recoge los viejos mensajes de tipo Usaro y los reelabora, presentándolos junto a los propios: "entrenamiento para la sensibilidad étnica", "corrección política", "acción afirmativa", "estudios sobre el Holophausto^o y el Genophidio", etc. El gobierno único preconizado por los *Protocols of Zion* se aproxima y él será quien de forma "consensuada" ponga coto a los desórdenes establecidos. Esta guerra golfa, sin diferencia con otras libradas por el leviatán comunista, ha debido dejar claro para todo el que quiera verlo, que la escuela difamatoria estrenada contra Alemania continúa dando forma a la agenda política de la Elyte con el estereotipo nazi que legitima la *pax* Usaka.



1) La victoria americana en 1945 forzó el desplome de las barreras 'antisemitas', lo que propició que los judíos se fueran elevando a una situación absolutamente prominente en EE.UU. El estatus de esta minoría cambió tan favorablemente que, lejos de constituir un obstáculo para el éxito, la identidad judía sirve para coronar el éxito. Como consecuencia de ello, para los judíos americanos es extraordinariamente difícil erradicar el sentimiento de superioridad, y con este principio son educados los niños judeoamericanos, recibiendo en herencia no un corpus legislativo, ni un corpus cognitivo, sino un tipo concreto de psicología.

Al mismo tiempo, para esta minoría lo más importante es manifestar infatigablemente el victimismo de Israel (nazis, árabes y lo que surja). Pero curiosamente en todos los casos este desgraciado sino se amortigua con la entrega de enormes sumas de dinero.

La industria del Holophausto brotó después de la apabullante victoria israelí en la guerra de los 6 días en 1967. Fue una época de extremo triunfalismo judío, al mismo tiempo que de "exacerbadas" críticas internacionales, sin embargo, marcó la definitiva alianza estratégica con EE.UU. Es entonces con la participación activa de la judería americana, que se procede a la remodelación ideológica del mito,

con el fin de utilizarle como escudo defensivo invulnerable para desviar las críticas sobre la agresión, dominación y atrocidades del estado sionista. Desde entonces, la política de la violencia y de la victimización constituyeron su nueva identidad étnica.

La República Federal Alemana (BRD o zona occidental de Alemania) fue obligada a emular a la cabra Amaltea y amamantar al insaciable estado israelí, además de abonar pensiones vitalicias a los inextinguibles trabajadores esclavos de la industria bélica nazi, a los descendientes, compañeros o amigos de gaseados, deportados o malmirados. Pero como todo esto es poco, el estado judío también exprime las ubres de los demás rebaños europeos que de alguna manera entiende que colaboraron con los nazis. Es decir, la industria del Holophausto es la inagotable base de financiación de Israel, al mismo tiempo que un adoctrinamiento propagandístico oficial —leyenda de Ana Frank y metrajes similares—, una producción masiva de consignas —nazismo NO, la barbarie, los campos— y antidoto contra cualquier síntoma de calentura fascista, etc.

La leyenda fantástica sobre las cámaras de gas y hornos crematorios comenzó a ser cuestionada en 1961 a través de un francés (Paul Rassinier), resistente e internado en los KZL de Buchenwald y Dora. El abrió el camino a otros historiadores cuando investigando no pudo encontrar a nadie que fuese testigo directo de las atrocidades relatadas en los libros. También hizo números sobre la población judía en Europa antes de la guerra y la superviviente, y tampoco le cuadraron. Junto a esto observó que la BRD indemnizaba con decenas de miles de millones de dólares a un Estado que a la sazón no existía y a organizaciones de víctimas, que al final sólo reciben calderilla. Rassinier llegó a la conclusión de que todo ello es un formidable montaje financiero con un fin fantástico y preestablecido.

2) Ya en 1992 Julián Marías denunció que "estamos asistiendo a un proceso de encubrimiento de la realidad española... La deformación es constante y universal, y los que la reciben no tienen anticuerpos. La falsificación de la historia, posible por la ignorancia generalizada, está logrando que no se sepa dónde se está y, lo que es más inquietante, quien se es. Sugerimos a todos los participantes del proyecto para la ley de "Memoria Histórica" (que no cobren comisiones u otras prebendas), la lectura del documentado volumen de Comín Colomer "La República en el Exilio". (Edit. AHR-1957).

Por otro lado, los sectarios del PSOE no han inventado nada, tan sólo han adoptado el modelo alemán, donde el espíritu venal de los políticos traidores les exhorta desde 1949 a oscurecer la gloria de las nobles e inmortales acciones de un pasado heroico, bien silenciándolas o dándoles una interpretación vil y contraponiéndoles trances y causas falsas

3) El derrumbe del "Muro Antifascista" aconteció en una fecha (9 Noviembre de 1989) altamente simbólica en la historia contemporánea de Alemania. El 9 de Noviembre de 1918 señala el final de la monarquía prusiana y la proclamación de la república. El 9 de Noviembre de 1923 se produjo el *Putsch* de Munich. 1989 es el año del centenario de Adolf Hitler

También en nuestro ánimo produjo expectativas de orden regeneracionista sobre los alemanes occidentales, ya que los liberados al no estar intoxicados por el

democapitalismo, podrían devolver a Alemania el espíritu de su genuina cultura y costumbres.

4 El control de los medios de comunicación fue el primer objetivo que los shinarkas fijaron para dirigir a la Elyte, a los Akólitos y a la Intelligentsia (Protk. 2.5 & 7.5). El paso se dio en 1916 ante la necesidad de meter a EE.UU. en la Gran Guerra. Dados los intereses bancarios de J.P. Morgan y otros shinarkas, éstos reunieron a los doce hombres situados en los escalones más elevados del mundo de la prensa y les encomendaron la selección de los periódicos más influyentes de Estados Unidos, determinando la cantidad suficiente de ellos para controlar de forma general la política de la prensa diaria del país. El conciliábulo emitió el juicio de que sólo era necesario controlar veinticinco periódicos de entre los más importantes. (*Acta de la Cámara del Congreso, Feb. 1917 "Combinación de la Prensa", del senador Oscar Callaway*). En consecuencia, se compraron las políticas de estos diarios y se envió un editor-supervisor para garantizar que la información publicada se ajustara al criterio preestablecido.

5) No sería extraño el que la anunciada muerte de Bin Laden en Mayo de 2011 y su escenificación, estuviera pensada para realizar un nuevo golpe terrorista Usako de gran efecto y justificar el asalto a Irán.

En noviembre de 2007 Benazir Bhutto —fue Primera Ministro de Pakistán en dos ocasiones y en camino de la tercera— había declarado en un programa de la BBC-TV que Bin Laden había sido asesinado hacía seis años —estaba muy mal de salud— por un miembro de su guardia comprado. Un mes después Bhutto caía víctima de un atentado; ¿quizá a causa de su osada denuncia? Una revelación que reconocía implícitamente que, en realidad, los servicios secretos de la Commonwealth funcionan como sucursales de la CIA y del M16. Entonces, ¿cómo es posible que le vuelvan a matar diez años después? La respuesta es sencilla: Osama Bin Laden fue una creación de los servicios secretos americanos. La CIA le entrenó, le promocionó, le otorgó el poder de los movimientos terroristas islámicos y le impulsó como aliado cuando les interesó para echar a los rusos de Afganistán y controlar el mercado del opio y la coca (90% del mundial). Después sería utilizado como justificación para invadir países, revocar derechos constitucionales y saquear arcas públicas. Su imagen demonizada ha sido increíblemente útil frente a la que cualquier maniobra yanqui siempre fue sobrentendida con indulgencia; no interesaba pues, que Bin Laden estuviese muerto. Su figura como enemigo claro, visible, odiable, era una herramienta de manipulación política, justificatoria. Su existencia fue muy útil para desviar la atención sobre la posibilidad de que el 11-S fuese un “trabajo interno” del gobierno y la CIA.

La cuestión entonces es por qué Obama ha reventado esa conveniente *carta de inmunidad* que la máquina saqueadora yanqui venía utilizando para mantener la ciega ira de su pueblo, para justificar todos los desafueros. ¿Por qué ahora? ¿Qué golpe monstruoso están preparando que necesite legitimar un supuesto “trunfo”, una “venganza” por las víctimas del 11-S y las guerras que han venido después?

6) En 1983 y tras ser descubiertas las actividades de la CIA para financiar el derrocamiento de gobiernos “no gratos”, la administración Reagan creó una Fundación bipartidista “privada”, sin fines de lucro, pero con una característica muy

particular, y es que estaba respaldada por el Congreso. La *National Endowment for Democracy (NED)* es en realidad el conducto de financiación para el desarrollo de un programa secreto con el decidido objetivo de minar cualquier gobierno del mundo cuyos intereses no coincidan con los de Bashinton. A través de ella, abiertamente y alegando el “fomento de la democracia”, la NED financia a los grupos subversivos y conspiradores involucrados en derrocar a sus gobiernos (de corte autoritario).

7) Su padre, George Herbert Walter Bush I (también presidente) y su abuelo Sheldon Prescott Bush (del Guaranty Trust), formaron, como él, en las filas de La Orden. (Ver Opvsculo homónimo).

8). Se olvida y cuando no se extraen pobres conclusiones y mucho menos reflexiones, sobre el fundamento y sustrato de EE.UU.; pero cuando uno se asoma al laberinto del sistema americano se palpa inevitablemente el fenómeno religioso del puritanismo bíblico, transportado en las alforjas de los primeros inmigrantes blancos o “padres peregrinos” evadidos de Inglaterra. También la rama calvinista, originaria de Europa, alcanzó su clímax moralista en Nueva Inglaterra, y junto con los cuáqueros (John Dillinger) elaboraron una síntesis de obsesión religiosa y tentativas económicas e imperialistas de tipo único. Es curioso observar que en esta composición bíblica no había pietistas ni jansenistas.

El estilo de vida moralizante, arrogante, inflexible en los negocios, mojigato, supersticioso y burlón es la marca del espíritu anglosajón, y su mensaje marcó para siempre la estricta observancia en la política yanqui. Con la progresiva secularización americana el legado del puritanismo bíblico fue perdiendo su mensaje teológico original de temor a Dios, adoptando a finales del siglo XIX la forma secular neoliberal del evangelio de los derechos humanos. La Gran Guerra fue el primer gran negocio a costa de la desangrada y psíquicamente agotada Europa; la Guerra Mundial —el gigantesco negocio— colmó las aspiraciones de los más exigentes mercaderes y financieros, retornando el legado calvinista, que había sido expulsado de Europa en el siglo XVII, en los vagones del ejército de salvación americano, pero ya colmado del hipermoralismo y mesianismo de los nuevos puritanos.

La consecuencia derivada de esta creencia en la unidad ontológica, no es que haya un solo Dios, sino que solo hay una verdad democrática, manifestada en un esfuerzo para acabar con cualquier otra verdad política o sistema de valores. En consonancia con ello, la intolerancia yanqui puede interpretar cualquier otro sistema político como una respuesta violenta de aquellos que se han apartado de la ruta trazada por Yahvéh, o en el ámbito secular, contra aquellos que se han apartado del objetivo último de la democracia universal. Así se comprende que la Elyte y sus prostituidos adláteres que realizan el trabajo gerencial, muestren un apasionado deseo por la construcción de “un mundo seguro para la democracia” a no importa que precio.

Sin detenernos en el análisis del genotipo que desde principios del siglo XVII fue conformando la población alboamericana, y cuya idiosincrasia quedó plasmada en las sucesivas leyes elaboradas, Estados Unidos es el resultado de una selección económica realizada sobre una “masa mundial de cualquier raza y len-

gua, encarnada en numerosos hombres buenos, arruinados o criminales, aventureros y locos, sacerdotes y negros —todas las formas de la mezcla paria de la tierra. Ningún alma noble...” (Knut Hansum)—. Por esto sería interesante investigar la proporción de colonos que arribaron a esas tierras por razones ajenas a ganar dinero.

Esta amalgama humana se ha ido transformando desde el término de la Guerra de Secesión (1865), en una selección sociobiológica impulsada por la hipertrofia del gen mercantil y la afluencia de los acaudalados hijos de Sión. Como nación de individuos desarraigados, nunca ha estado en posición de establecer barreras étnicas a la inmigración, sin embargo, no dudó en realizar el genocidio de la población autóctona e ir a la guerra civil por cuestiones de igualdad racial; careció de escrúpulos cuando construyó el ferrocarril este-oeste con un elevado porcentaje de obreros extranjeros bajo auténticas condiciones campamentales de esclavitud, sólo comparables a las posteriores de la acreditada cadena de alberges del GULAG soviético. Hoy mantiene en vigor la pena de muerte mientras exporta la idea contraria, y para justificar la gendarmería que practica recurre al más despiadado terrorismo interno como coartada para dominar el mundo y controlar a la humanidad. Esta política interior no es sino el trampolín que justifica la exterior del imperialismo bíblico.

Su política exterior parte de una decisión unilateral denominada “doctrina Monroe”, expuesta en el Congreso por el presidente de turno (James Monroe) en 1823, y aunque nunca ha figurado en la legislación respaldada por el Congreso ni ratificada en el Derecho Internacional, fue elevada en 1845 a la categoría de Principio. Este principio panamericanista se diseñó para Hispanoamérica y se aplicó inmisericordemente contra España durante el proceso independentista de las colonias. Tras el éxito obtenido fueron ampliados los conceptos generales, convirtiéndose en la pieza central de la geopolítica americana con el primer Gran Rey Woodrow Wilson. El momento crucial de esta doctrina fue en 1928 con la firma del tratado Briand-Kellogg, que declaraba ‘fuera de la ley’ a la guerra. Con ello EE.UU. se convirtió en el único intérprete de un lenguaje metapolítico que más tarde le permitió decidir quien era agresor o víctima. “Quien tiene el poder define las palabras, los conceptos y además, los interpreta” (C. Schmitt) y por eso hubo un Nuremberg, un Tokio y un Moscú con una amplia y “legal” justificación.

Y no se puede negar que ha servido para realizar el objetivo previsto: someter al hemisferio occidental a su influencia y control, de tal modo, que en el horizonte postmoderno el discurso americanista decide el significado de la verdad histórica dentro del propio contexto histórico, algo que cualquier otro poder no fue tan siquiera capaz de imaginar. Pero es importante resaltar que su sistema político no está basado en ideología política alguna, por lo que no soporta el enfrentamiento dicotómico derecha-izquierda, sino en dos partidos —republicano & demócrata— que se alternan en el poder por el básico principio del ‘poder elegir’, pues ambos son dos ramas del mismo tronco, es decir, Escila y Caribdis, cuyos símbolos son respectivamente el elefante y el asno, (dos cuadrúpedos herbívoros). Esta concepción, al ser únicamente economicista, priva de comprender la existencia de pers-

pectivas históricas alternativas, y probablemente es la principal causa de que tan sólo el 35% del electorado acuda a las urnas.

9) La simple observación de lo que se mueve alrededor de este mito nos debe llevar a la conclusión de que constituye el postestamento de las religiones judía y cristiana; pero a diferencia de ambas, que son o bien para uso exclusivo de un pueblo determinado, o bien de libre elección para cualquier individuo, —se permite también ser ateo—, el holophautismo ha de ser aceptado universalmente y sin reservas. Aquí el ateísmo no sólo se encuentra sancionado por ley, sino que además, constituye un obstáculo infranqueable para las aspiraciones profesionales de los más aplaudidos personajes.

Así, por el templo jerusalenita de Yad Vashem desfilan tocados con la *kipá* reglamentaria todos los prebostes que buscan su homologación internacional, lo que les faculta para desarrollar sus poco o nada éticas ambiciones. Es una especie de nigromancia intangible que proporciona una concreta purificación, aunque la excomunión (si la hubiere) retira inmediatamente la gracia otorgada, y además, al ser con carácter retroactivo se cobra interés. La caída entonces no se hace esperar, pudiendo ser tan violenta que llega a resultar mortal cuando el reo se halla en una posición elevada, de altura.

SEGUNDA PARTE

“¡Abandona la infancia, amigo mío, despiértate!”

Rousseau

§ • § • §

“Ningún discurso podrá impedir que, mañana,
el mundo pertenezca a los descendientes
de los que, hoy, optaron por la vida”

Pierre Chaunu

X - SPENGLER: “LA DECADENCIA DE OCCIDENTE”

Oswald Spengler (1880-1936) estudió el conjunto de las estructuras sociales, especialmente las ideológicas, como derivadas de una situación psíquicosocial distinta en cada etapa histórica. Su concordancia se debe a que responden a una misma lógica psicosocial, y para ello parte de dos ideas básicas que son: A) el conjunto de las formas (Gestalten) sociales de una época emana de una determinada alma o posición mental colectiva, y actúa como la madre común, de tal modo, que vienen a ser como hermanas entre sí, y por tanto, susceptibles de una interacción multidireccional sin causalidad sustantiva que residiendo en una estructura explique las demás. B) Las formas sociales poseen una lógica evolutiva propia, es decir, se desarrollan según ciclos típicos y según una razón morfológica y no causal. —forma señalada por Platón en su *Politeia* y desarrollada por Polibio con su teoría de la anacíclosis. En consecuencia, se opone Spengler a cierto tipo de reduccionismo y en concreto al economismo marxista, porque “el punto de vista para comprender la historia económica de las culturas superiores no debe buscarse en el terreno mismo de la economía, pues el pensamiento y la acción económicos son un aspecto de la vida psíquica, aspecto que recibe una falsa luz si se le considera como una especie de vida”.

En esta misma línea nos dice que, el proceso histórico no debe explicarse como se explican los procesos naturales, llegando por la vía analítica a la causalidad sustancial de los hechos, sino prestando atención al significado de las formas, a la morfología de los hechos, morfología cuya evolución no obedece a causas, sino a un destino inevitable que lleva a las culturas desde su nacimiento hasta su disolución a través de etapas típicas, y morfológicamente equivalentes de unas culturas a otras. La vida de una cultura es un ciclo histórico de unos mil años de duración, y Spengler se opone por tanto a la explicación naturalista y lógica de la Historia, negando la procedencia de los hechos sociales a causas naturales propias y consustan-

ciales del ser humano, y rechazando la posibilidad de lo que hoy llamamos Sociobiología.

Es esto lo que da un carácter fatalista a su concepción histórica, ya que aquello que no depende de causas conocidas no puede ser previsto ni transformado, de tal modo que este planteamiento hace casi imposible toda biopolítica, toda gran política en el sentido nietzscheano. Spengler llama "sistemática" al método de las ciencias naturales, y opina que el estudio de la Historia debe utilizar la "fisonomía" o conocimiento morfológico, método original de Goethe. De esta manera Spengler, a pesar de su fineza descriptiva, hace imposible un esquema científico de explicación causal y coloca por tanto sus afirmaciones, en gran parte muy acertadas, en un paradigma anticientífico.

La teoría que Spengler desarrolla puede denominarse como una psicología evolutiva social y reproduce el tema esencial de la filosofía vitalista alemana, que planteó por vez primera Schopenhauer y que estudiaron otros filósofos como Nietzsche, Dilthey, Klager y Ortega, en el sentido de la relación entre la vida y la razón, la existencia y la conciencia¹. Schopenhauer expuso la dualidad voluntad-inteligencia; Klager desarrolló la idea de enemistad entre vida y espíritu y Ortega, en su raciovitalismo, había intentado conciliar ambos principios. Spengler divide la "vida", única sustancia que compone la Historia, en dos aspectos: la parte existencial, inconsciente, racial que él simboliza con la palabra "tótem" y la parte consciente, restrictiva en la que prevalece la "conciencia vigilante", la parte del idioma frente a la de la raza, que él simboliza en el término "tabú".

Es una constante histórica típicamente humana que lo intelectual, que nació para servir a lo vital como instrumento de la vida, se aparte y se independice de ésta; pero ya Spengler sospechaba que incluso esta rebelión puede ser parte de los planes de la vida. En general, y es éste un hecho muy importante, la historia de una cultura tiende a establecer un progresivo dominio de lo consciente y racional del espíritu que, cada vez más desgarrado, encarna en la urbe cosmopolita, característica de la última fase de la cultura, fase que él llama "civilización" (y a la que nosotros añadimos "sociedad" como el nadir de ella).

Spengler distingue además una serie de "espíritus" que vienen a ser "disposiciones psíquicas", algunas de las cuales son características de determinadas culturas. Estos espíritus o almas son: A) El alma apolínea, típica de la edad antigua y equivalente al estado anímico caracterizado por el predominio de lo corpóreo, de lo concreto y real, y por lo tanto, de lo finito, de lo medido, de la forma. Se verifica en él una supremacía de lo exterior sobre lo íntimo, de lo espacial sobre lo temporal, de lo estático sobre lo dinámico. Este espíritu se vislumbra en la matemática antigua, para la que el número es medición de lo corpóreo, no coincidente con los números irracionales o las funciones. Se manifiesta en la economía ligada a un bien concreto, al artículo material en las reducidas dimensiones de la ciudad-estado etc. B) El alma fáustica, típica del occidente, es un alma abocada al abismo de lo infinito, a la indeterminación de lo abstracto, a la verdad, al significado del Yo interior. Se da en ella un predominio de lo conceptual y abstracto sobre lo corpóreo, de lo temporal e histórico sobre lo espacial, y manifiesta un ánimo de infinitud característica de una percepción interior de las fuerzas de la vida. Plasmaciones de este espíritu pueden ser desde el cálculo infinitesimal hasta la conquista del espacio. C) El alma mágica, propia de pueblos cimentados sobre creencias religiosas, caracterizada en proyecciones ultraterrenas en las que se fundamenta la existencia terrenal.

Spengler considera la existencia de varias culturas y se niega a alinear la cultura antigua, el medievo, la edad moderna, etc. en una misma línea histórica. Los movimientos cíclicos de la Historia no son los que corresponden a las meras naciones, estados, razas o acontecimientos, sino los relacionados con las altas culturas. Según su concepción, la Historia consignada de la humanidad nos ofrece ocho de ellas: India, Babilonia, Egipto, China, Méjico (maya y azteca), la Árabe (o "mágica"), la Clásica (Grecia y Roma) y la Europeo-occidental o fáustica, que se inicia en la alta edad media. La civilización o fase última de la cultura occidental en la filosofía de Spengler, tiene tres significados básicos: actual, nuevo y efímero, y su correspondencia es exacta con el adjetivo "moderno" de esta época, plagada de hechiceros y charlatanes en contraposición a pretérito, antiguo y eterno.

Lo moderno se caracteriza por una misología vulgar, inconsciencia y dislate sobre la vida y la sangre, y por predominar la economía sobre cualquier otra faceta de la vida, incluida la política o la religiosa. Este carácter general se manifiesta en una serie de dominios como son la primacía de lo urbano, que es el área desarraigada, libre, no primordial sobre el campo y sobre la existencia campesina ligada a la sangre y a la tierra, fuente primaria de toda producción y sustento y paradigma del hombre sano y robusto, cuya marca de rústico labrador ha sido burlada por el burgués urbano. Recuérdese el rechazo de esta situación en la política del *Blut und Boden* de Darré; en la voluntad de crear una nueva aristocracia campesina de Günther o en el Tratado Campesino de Redondo, en frontal oposición al predominio del cosmopolitismo, del universalismo, del ecumenismo o del globalismo.

En esta fase se hace ley el predominio del dinero y sus herramientas gemelas: la democracia y la prensa. El dinero gobierna el caos y sólo el dinero saca provecho del mismo, mientras los verdaderos portadores de la cultura —las personas cuyo espíritu todavía se identifica con el alma de la cultura— sienten repugnancia ante este poder oligárquico y sus servidores. Conflictos sociales, movimientos de masas, continuas guerras y crisis constantes, conjuntamente con el crecimiento de grandes megalópolis, es decir, enormes centros urbanos y suburbanos que absorben la vitalidad, el intelecto, la fuerza y el espíritu de la periferia, es la característica primaria más notable de esta kaos.

Los habitantes de estas aglomeraciones urbanas —comprendiendo el grueso de la población— se convierten en una masa desarraigada, desalmada, descreída y materialista; simples marionetas, pues su libertad es imaginaria, sin más inquietudes que el *panem et circenses* aglutinado en distracciones ininterrumpidas —deporte, televisión, cine, prensa, revistas, copas, hamburguesas— y otros gustos menores instrumentalizados para impedirles que presten excesiva atención a las realidades de la situación social y política, manteniéndoles medianamente conformes. Lo que para Marx era el proletariado —también existe un *lumpeproletariat*, pero éste no pertenece a la clase obrera. Una simple mirada al sistema de trabajo y *diversión* es suficiente para probar que el *Homo Machina* no es algo próximo, sino

una realidad viviente. De estas masas provienen luego los *felahs* subhumanos, típicos representantes de una civilización moribunda exenta de la vitalidad que sólo los grandes hechos espirituales y culturales pueden dar, cuando se ha vivido en completa armonía con la Naturaleza.

En su fase agónica o actual (de la que Spengler sólo conoció una parte), vemos como aquellos predominios se valen del hombre *light* convertido en individuo abstracto, en individuo irracional químicamente puro, negador de sus raíces y privado de lazos orgánicos con la tierra, como vehículo conductor de todo lo contranatural: lo material sobre lo religioso y lo esencialmente vital; lo pseudoideológico del dogmatismo político sobre la naturaleza del ser; la economía sobre la política, de manera que si “al principio ésta tenía poder, ahora tiene poder quien tiene el dinero”, pues es éste el que coloca su espíritu sobre el trono revestido de liberalismo democrático, puente que une el dinero con el entramado político. Este predominio significa una expansión de la historia económica, es decir, de la historia social interna (de la historia de clases), sobre la historia externa, la historia de los Pueblos y Estados. Más aún, la economía y con ella una clase económica, usurpa en la política internacional el papel de los estados, disolviendo así la política *sensu stricto* y con ella la verdadera Historia, tal como pronosticara Carl Schmitt, cuando dijo que “la época del Estado como portador del monopolio de la decisión política, está terminando”.

Además, este predominio económico es del tipo intermediario (comercial) frente al productivo (agrícola) y al manufacturado (industrial). El comercio representa la parte más etérea y libre de la economía, donde el dinero es el elemento espiritualizado; dinero fáustico, abstracto, indeterminado, que no es de por sí algo concreto, sino que estando concebido para cumplir una determinada función se ha transmutado en pensamiento mercantil, en ganancia, en liquidez, en usura. Con el predominio del dinero, la propiedad ya no es posesión de la tierra, del trozo de tierra al que una estirpe está ligada, sino que se convierte en mera “fortuna”, capital indeterminado, conjunto de dinero o de valores que circulan en las ciudades, lejos de concretos. Por este proceso, la economía se desvincula del suelo, de la fábrica, de la mina y tiende al universalismo, al imperia-

lismo. La culminación de la economía intermediaria es el mercado de valores, que ubicado en varios centros estratégicos, rige toda la economía mundial y con ello todas las relaciones y sociedades humanas. Es la desgracia "técnica del partido comprado" que sirve al dinero, siendo esta la razón auténtica de su existencia.

Hay que entender bien que el dinero no recibe su valor de la materia de la que está hecho, ni siquiera del hecho de que sea aceptado como medio de cambio; lo que le da valor es la firma del banquero. Pero resulta, además, que el dinero es puramente imaginario; su cantidad responde a la intensidad de la energía especulativa del pensamiento económico, aunque esto quede disimulado por el régimen de patrones (oro, plata,... o poder). Este dinero tiene valor funcional no como cuerpo, sino como motor de una actividad económica, y la teoría marxista del valor-trabajo que pretende someter el valor de las mercancías a una magnitud material, cuya raíz es aristotélica, supone una *incomprensión* de la economía fáustica. Tenemos entonces predominio de la finanza sobre la industria y la técnica, siendo el pensamiento técnico también una característica esencial de la economía fáustica, dada la indomable voluntad del hombre para dominar y transformar la Naturaleza. Sin embargo, la técnica y la industria están, como la producción agrícola, arraigadas en la tierra y sostienen una enconada lucha contra el aspecto financiero de la economía. El dinero combate y domina la técnica, y la finanza mundialista a las economías nacionales de la misma forma que las agitaciones antiempresariales de los marxistas fueron controladas por el capitalismo.

La función económica no es una función de justicia social, sino la organización óptima del trabajo de un pueblo. No es que estemos contra el capitalismo en sí, pero sí contra el monetarismo, por eso afirmamos que el capital básico de una nación es su capacidad de producción. La civilización cuantitativa (liberalismo, mercantilismo, comunismo, todos derivados laicos del judeocristianismo), no padece crisis económicas, sino guerras económicas, y la de ahora Europa está en trance de perderla. Aplicando esto a la Historia reciente podríamos decir que la Gran Guerra fue la última guerra en el sentido clásico, es decir, entre naciones por alcanzar o mantener un predominio industrial y económico. La Guerra Mundial rompió

ese esquema, ya que fue una guerra ideológica entre la finanza usuraria internacional y los portadores arquetípicos de la Sangre y del Suelo. Sólo desde esta perspectiva puede comprenderse como una vez desatada la tormenta y con una Europa bajo control alemán, los intentos de paz demostrados por el Reich (Polonia, Dunkerque, Francia, Heß) fueron rechazados sistemáticamente por una Inglaterra que se encontraba sometida a la finanza internacional, a la francmasonería³ y al Gran Rey de su excolonia.

Refiriéndose a las estructuras sociopolíticas diferenciadas del Medievo y la Edad Moderna, Spengler llamó la atención sobre el cambio social de la lucha entre la "clase" y el "estado"; entre el interés de clase, interés parcial y el interés organizado del estado, interés general y su consecuencia, que produce un triunfo progresivo de lo estatal sobre lo clasista. Aunque Spengler no lo aclara bien, este proceso es debido al continuo aumento de la organización y la complejidad social que exige, como necesidad técnica, la superación de la *visión* particularista, atomista, en aras de una organización superior. La época surgida después de la Guerra Mundial y que será relatada como la historia de una enfermedad confirma su tesis, pues en ella el Estado se convirtió en el Leviatán que garantiza el orden de la economía financiera sobre la política, con el predominio de una cierta clase cuyas actitudes hieráticas⁴ y 'esotéricas' han llevado a la creación de un término especial para describir su culto y a sus devotos: el Esoterrorismo. Sus bastiones fueron sitiados en 1933 pero tras doce años de asedio lograron romper el cerco, resultando desde entonces inexpugnables.

Ya Aristóteles distinguía entre la "economía" que aspira a satisfacer las necesidades de los hombres, y la "crematística" cuya única finalidad es la producción, la circulación y la apropiación del dinero. Y así, el capitalismo industrial se ha visto poco a poco dominado por un capitalismo financiero cuyo propósito es organizar la máxima rentabilidad en el mínimo plazo, en detrimento del estado real de las economías nacionales y del interés a largo plazo de los pueblos. Esta metamorfosis se ha traducido en la descapitalización de los balances empresariales, la titulación del crédito; el crecimiento de la especulación; la emisión anárquica de obligaciones no-fiables; el endeudamiento de los particulares, de las empresas y de las naciones.

El papel de primer orden que juegan los inversores internacionales y los fondos de inversión especulativos, otorgan ubicuidad a los capitales y permite a los mercados financieros imponer su ley a la clase política. La economía real queda así sometida a la incertidumbre y a la precariedad, mientras que las bolsas regionales de la gran saca financiera mundial estallan regularmente y ocasionan sacudidas que se propagan por todo el Systema.

Por otra parte, esta teoría económica y concepción financiera que goza de un prestigio casi teológico se ha petrificado en dogmas, alimentados por formalismos matemático-esotéricos que pretenden el título de ciencia mediante la exclusión, por principio, de todo elemento no cuantificable. Así, los índices macroeconómicos (PIB, PNB, IPC, TC, etc.) son misterios técnicos que no indican nada sobre el estado real de una sociedad: es más, las catástrofes, los accidentes o las epidemias se consignan en la contabilidad como valor positivo, pues aumentan la actividad económica. Frente a una riqueza arrogante que no piensa más que en crecer especulando con las desigualdades y los condicionamientos que engendra, hay que volver a poner la economía al servicio del hombre, dando prioridad a las necesidades reales de la sociedad, simultáneamente con la revisión drástica del sistema de "desarrollo": prioridad para la autosuficiencia y para la satisfacción de la demanda interna; ruptura con el sistema de la división internacional del trabajo; emancipación de las economías locales frente a los dictados del BM' y del FMI; adopción de reglas sociales y ambientales que encuadren los intercambios internacionales. No se trata de negar la eficacia del mercado, sino de constatar que no es suficiente para optimizar el reparto de recursos y bienes, (problema de la demanda no solventada) y que por otro lado tiende espontáneamente a imponer su sistema de valores a toda la sociedad, (monoteísmo mercantil).

En resumen, Spengler vislumbra en el mundo moderno el panorama de una sociedad internacionalizada arrastrando su incurable vacío, y cuya propia lógica la conducirá cada vez menos al progreso y cada vez más a la sobrevivencia bajo el dominio, como señor absoluto, del pensamiento financiero y hedonista, utilizado para sus propios fines por el liberalismo mercantil y el socialismo igualitarista. Esta forma de entender la vida tiene como corolario el irracio-

nalismo pragmático-ideológico, generado por el fuerte carácter suasorio del discurso partitocrático, de estilo galimatesco y rico en palabras incomprensibles o pura y simplemente huecas; —plato predilecto de la garrulería demagógica— obscuro lenguaje-idea que penetra con facilidad entre los superabundantes hueros, antes que entre las personas sensatas que buscan la verdad, prueba irrefutable de que la racionalidad del *homo sapiens* está retrocediendo.

Según Spengler, si la economía fuese una cosa podría ser eterna, pero siendo como es un pensamiento materializado en actividad especulativa, tiene que agotarse, tiene que agotar su materia y tras alcanzar su cenit la finanza comenzará a ceder ante la política, el capitalismo ante el socialismo (en el sentido spengleriano), el dinero ante el derecho y la economía ante el suelo. Surgirá entonces la necesidad de crear una vasta organización sociopolítica, y la fuerza que llevará adelante este proceso será la Sangre. Fuertes estirpes que tendrán una ambición política (en el sentido platónico) y una voluntad de poder (en el sentido nietzscheano) más allá de toda avaricia económica y personal, tomarán sobre sus hombros la colosal responsabilidad de restablecer el orden.

Quizá por esto Spengler siguió de cerca la evolución del emergente partido nazional socialista y su doctrina, saludando el triunfo del nuevo gobierno en 1933 con la esperanza de que ya se estuvieran manifestando la Sangre y la Estirpe. Quizás llegó a percibir que aquello representaba la movilización para quebrar la dictadura del dinero, que una vez desaparecida, daría lugar a la siguiente fase o cesarismo, en dónde grandes hombres se hacen con un gran poder ayudados por el caos emergente del último período de los tiempos plutocráticos. Para Spengler, el surgimiento de los césares marca el regreso de la autoridad y del deber, del honor y de la estirpe de sangre, así como el fin de la democracia, lo que resolvería la eterna contradicción entre autoridad y libertad.

Spengler hace especial referencia a las formas espirituales antes que a las jerarquías humanas, aun en las ocasiones en que trata de hechos sociales y que los considera como formas puras, como espíritus etéreos que no parecen sustentarse en seres y agentes concretos. Pero en su contemplación las formas aparecen como disociadas de sus creadores, por lo que Rosenberg le reprochó su determinis-

mo por no ser capaz de ver las fuerzas raciales concretas que hay detrás de tales formas flotantes⁵. Esta circunstancia impidió a Spengler la consideración biológica de la Historia, ya que los agentes circunstanciales de ésta apenas aparecen por ningún sitio, pues al presentarlos desligados de sus desencadenantes, los hechos históricos toman una apariencia de fantasmal autonomía, de dinámica absolutamente interna, de fatalidad intrínseca. Como ya hemos apuntado, el rechazo de la sociobiología frustra la posibilidad de una biopolítica, y por tanto, la comprensión de la manipulación consciente de los hechos históricos. No obstante, la mayoría de las observaciones de Spengler son acertadas, pues se refieren a procesos socioculturales que pueden desenvolverse sin incluir o incluyendo relativamente pocos cambios genéticos y sociológicos, *sensu stricto*.

De cualquier forma, es esta misma disposición que venimos comentando la que hace que de su obra esté ausente una teoría de los grupos sociales tal como la de Pareto, de manera que esta carencia impide a veces ver el desarrollo concreto de los procesos que Spengler describe o anuncia, por ejemplo, cómo se gestarán y alzarán los grupos humanos que realizarán la derrota final del economicismo. Otra característica de este filósofo de la historia, ligada sin duda a lo anterior, es su desprecio por la ciencia y por la operatividad de la moral, puesto que él no considera la posibilidad de que una élite científica o política movida por impulsos éticos cambie el curso de la Historia; élite política que para derrocar el imperio dinerario tendrá que ser también una élite ideológica y moral⁶. Otra característica de Spengler es la que manifiesta en el trato que da a la clase sacerdotal, oponiéndola a la nobleza y que compara desfavorablemente con ésta. Prácticamente se podría deducir que esta clase es innecesaria, por perjudicial, en una comunidad de Sangre y Suelo. Verdaderamente la historia parece darle la razón.



1) Entre esta doble relación el filósofo alemán de Danzig introdujo el concepto de "reflexión" como una especie de reflejo, o de eco del conocimiento instintivo, aunque su esencia y constitución difieren de las modalidades de la intuición y del principio de razón. Esta nueva conciencia reflexiva es la transformación abstracta de todo elemento intuitivo en un concepto no intuitivo de la razón, que actúa a modo de previsión

2) Algunos clásicos llamaron *felahs* a los pueblos y a las personas en una situación que podríamos comparar con la "tercera edad", es decir, la de los que fueron esto y aquello, pero que ahora ya no lo son. Se adoptó el nombre de su ejemplo más famoso: los egipcios a partir de la época romana.

Pero en la actualidad el declive biológico de los pueblos desarrollados es incontenible. Primero la psicología, después la farmacología y ahora la cirugía del trasplante (como negocio), están contribuyendo al deterioro de la salud física. Según el eminente doctor W.H. Sheldon (discípulo de E. Kretschmer) "en condiciones a la vez laxas y desordenadas, nuestras mejores estirpes tienden a quedar dominadas en la procreación por estirpes que son inferiores a ellas en todos los aspectos..." Círculos académicos aseguran que la alarma por los índices diferenciales de natalidad —disgenesia— carece de fundamento, pero esto es un optimismo a lo Pollyanna. La delincuencia reproductiva es biológica y básica, y nadie sabe con certeza hasta qué punto ha descendido en este país (EE.UU.) el IQ medio desde 1916, fecha en que Terman intentó dar con el carácter de módulo o coeficiente del IQ 100". ¿Por cuánto tiempo podrá una sociedad así mantener sus tradiciones, costumbres y supremacía?

3). Varios meses antes de la entrada de EE.UU. en la guerra y a través del *Intelligence Service*, el Reino Unido mantuvo negociaciones con plenipotenciarios alemanes para llegar a un acuerdo de cese de hostilidades sobre la base de una paz que reconocería la anexión del territorio ruso ocupado, así como Danzig y el Corredor polaco. A cambio, Alemania adoptaría el patrón oro, el internacionalismo crediticio y se integraría en los mercados financieros de las principales bolsas. Además, el gobierno alemán debía autorizar la reapertura de las logias clausuradas y el libre desarrollo de la actividad masónica. La negativa de Hitler a aceptar tales condiciones malogró la paz.

4) De hecho, el Banco Mundial no es más que la *FRS (Federal Reserve System)* o banco emisor del dólar, y referente del precio del dinero mundial.

5) La falta de entendimiento, que es lo que se llama propiamente estupidez; es una especie de ineptitud para hacer uso del principio de causalidad; una incapacidad para percibir en conjunto las relaciones, ya de la causa al efecto, ya del motivo al acto. El hombre común no comprende la conexión de los fenómenos por hilos invisibles, ni la naturaleza donde surgen 'espontáneamente', ni sus aplicaciones mecánicas donde son combinados con miras a un fin concreto; así cree fácilmente en la casualidad o el azar. Una comprensión de tal condición no advierte que muchas personas, en apariencia aisladas, pueden en realidad, actuar concertadamente. De esta forma el hombre común se deja con frecuencia engañar

y burlar, no penetra las ocultas razones de los consejos que le son dados o de los juicios que oye emitir; le falta un don, siempre el mismo: la perspicacia, la agilidad, la destreza para aplicar el principio de causalidad, en una palabra, la fuerza intelectual.

6) Bajo este contexto, la doctrina nazionalsocialista carece de consideración política, constituyendo con pleno sentido una filosofía.

XI - PARETO: "TRATADO DE SOCIOLOGÍA"

Alfredo Pareto (1848-1923), como economista y sociólogo, fue en cuanto a su método completamente divergente de Spengler, intentando establecer precisamente aquello que el alemán rechazaba, o sea, una teoría de lo social según los métodos de las ciencias naturales. Pareto tuvo la intención de no rebasar el límite que él llama método "lógico-experimental", no obstante, su sociología encuentra dos limitaciones en su intento de darla científicidad. Uno, que él mismo señalaba como de carácter técnico, es la insuficiencia de datos y sistemas, lo que impide cuantificar y matematizar adecuadamente la materia; el otro, que para que un plano de la realidad natural pueda considerarse científicamente estudiado, la ciencia que lo investiga debe partir al menos desde el nivel inmediatamente inferior. Por ello, Pareto acudió a la biología tratando siempre de dar una base científica al fondo de sus planteamientos, pero al hacerlo de una forma esporádica y no sistemática, elaboró sus teorías demasiado descriptivas y poco fundamentadas.

Realmente es imposible, aún hoy día, sistematizar con el rigor de las ciencias naturales los hechos de la historia social, y el método de Pareto debe considerarse un intento especulativo de acercarse a ese imposible. Su idea central metódica va a ser la consideración de la sociedad como un todo, como una constelación compuesta de ciertos elementos de interacción que caminan desde puntos de desequilibrio a puntos de equilibrio, en determinados periodos de tiempo. Este concepto choca frontalmente con la realidad construida hoy sobre la entelequia de considerar la Sociedad como la suma de átomos mejor o peor combinados, un conglomerado de mónadas en espontáneo clinamen o forzada armonía. En su Tratado de Sociología General lleva a cabo el doble estudio sobre la naturaleza de las relaciones individuales y colectivas de las acciones sociales y de los grupos sociales, encontrando cinco elementos esenciales constitutivos del todo social, estos son: residuos, intereses, derivaciones,

heterogeneidad y circulación. Los tres primeros elementos están relacionados sobre todo con el estudio de las acciones sociales, los otros con el estudio de los grupos.

Las acciones sociales vienen clasificadas en dos grupos: acciones lógicas y acciones no-lógicas, cada una de las cuales tiene muchas subdivisiones. El estudio de las acciones lógicas no es planteado en el Tratado, sino en el Manual de Economía Política, siendo en esta materia uno de los principales creadores de la economía positiva. Resalta que entre las acciones no-lógicas están las que dan lugar a ideologías y a teorías, pudiendo estas últimas ser clasificadas como científicas y acientíficas. Estas últimas son las que nos interesan socialmente, y dentro de ellas destacan las pseudocientíficas, que sin serlo, pretenden pasar por científicas. La construcción de una teoría pseudocientífica tiene tres pilares: una cierta proporción de datos reales; una parte sustancial de residuos, que son sentimientos no-lógicos y una parte contingente de derivaciones, que son la expresión discursiva con forma pseudológica, y que la necesidad humana de razonar otorga a los sentimientos contenidos en los residuos.

Como se ve, Pareto al igual que Marx, empieza el análisis de la sociedad por sus niveles ideológicos y hace una exhaustiva clasificación de los residuos, que resumida es así: instinto de las combinaciones y dentro de él seis géneros; persistencia de los agregados, ocho géneros; necesidad de manifestar con actos externos los sentimientos, dos géneros; residuos en relación con la sociabilidad, seis géneros; integridad del individuo y de sus dependencias, cuatro géneros; residuo sexual, género único. De los residuos nacen, a través de la necesidad humana de razonar, los productos ideológicos o derivaciones de las que Pareto hace la siguiente clasificación según su naturaleza: afirmación de hechos imaginarios y sentimientos como si fuesen reales; autoridad de uno o más hombres relativa a la tradición de relaciones divinas; acomodación directa a sentimientos e intereses que le sirven de relación social y pruebas verbales.

Es fácil ver que Pareto se nos presenta ya como un censor del conocimiento y del lenguaje, y por tanto, como un crítico del racionalismo. Aparentemente son los residuos los originados por las derivaciones, porque el hombre tiende a presentar sus tendencias como racionalmente fundadas, pero en realidad sucede lo contra-

rio, ya que los residuos son la fuente de las derivaciones y como tal son más permanentes y menos numerosos que éstas, teniendo poca influencia social. Como se ve, Pareto viene juzgando la acción social como esencialmente no racional y ésta es una importante característica suya. En realidad fuera de la razón no existe nada¹, pues la razón lo preside todo. El problema social deriva de que la razón con la que se juzga esta pervertida, de ahí que muchos hechos o situaciones sin orden ni concierto parezcan racionales. Al igual que Spengler, siente cierto desprecio por los teorizantes, pero a diferencia de él, cree que las ideologías no tienen ninguna relevancia social. Nietzsche había afirmado que deliberadamente o no, las ideologías producen la muerte de Dios y realmente son las creadoras de un espíritu característico, mezcla de arrogancia, desesperación y sentimentalismo. No en vano, contemplaba con inquietud el huracán de la civilización democrática y las conquistas materiales en las que Europa amenazaba hundirse

No le faltaba razón filosófica al pensar así, aunque nosotros queremos matizar que mueren los dioses cuando se piensa que ya no significan nada, que son inutilidades salidas de la mano del hombre, hechas de madera o piedra. En tal caso, el hombre no ha hecho sino descubrir que llegado ese momento no había fijado su atención un solo instante en la representación trascendental de las imágenes. Y cuando empieza a reflexionar sobre ellas lo hace con ayuda de lo que él llama 'raciocinio', pero que en realidad no es otra cosa que la suma de sus prejuicios y de explicaciones, elaboradas con intención "liberadora", por unos medios literarios de masas que encarnan la exposición pública, una publicidad informe, anónima, inalcanzable e inflexible cuya vía es unilateral, indirecta y técnicamente determinada.

Las derivaciones no llegan a estar del todo alejadas de los hechos reales porque los residuos que las hacen surgir tienen cierta correspondencia con la realidad, pero sí tratan de suplantar a ésta y sus manifestaciones actuando directamente sobre ellas. Esto suele ser, según Pareto, bastante inútil porque si se mantienen los residuos responsables, éstos darán lugar a derivaciones alternativas similares. Por su parte, los residuos sólo se eliminan por la desaparición de sus portadores y en buena medida también por una adecuada y

prolongada educación. Es importante comprender que la propagación de los residuos se hace generalmente por medios indirectos, al propagarse (o crearse) las circunstancias sociales que los provocan, y a veces, por imitación directa. Igualmente, las derivaciones pueden cambiar porque cambien los residuos, o bien directamente por imitación.

Según Pareto, hay que distinguir muy bien la validez científica de una derivación y su utilidad social, pues las derivaciones son generalmente falsas pero socialmente útiles, aunque siempre representan métodos imperfectos para alcanzar metas sociales que podrían conseguirse por sistemas más perfectos. Para entender esto, podemos fijarnos en la moral sexual cristiana, que fue un sistema eficaz para mantener la salud genética y la demografía de la población, mas al plantear esto desde un punto de vista religioso termina por ser imperfecta en determinadas circunstancias, por ejemplo, oponiéndose a la eugenesia y eutanasia. Además de residuos y derivaciones, otro elemento social que nutre en gran medida las acciones sociales son los intereses, que llevan a buscar bienes materiales, placeres, poder o reconocimiento, mas estos son tratados en parte por la economía pura.

La teoría de los grupos sociales de Pareto es esencialmente lo que llamamos la teoría de las élites, aunque Pareto no utilizaba el término "élite", sino el de "clase selecta". Para comprender el carácter de la teoría de las élites conviene compararla sumariamente con la de las clases de Marx. Para éste son clase en cuanto tales, los motores del proceso histórico; en Pareto, las clases pueden serlo sólo en cuanto sean además élites; así, por ejemplo, dice que la lucha social en Roma al final de la República no se dio entre clase dirigente y pueblo, sino entre dos clases dirigentes, (entre dos élites): senadores y équites (caballeros). Inmediatamente percibimos que la teoría de las élites es empírica y realista, mientras que la teoría de las clases es una tesis de carácter abstracto y racionalista². Si observamos como interpreta Marx la dinámica de clases —principio dialéctico— en el capitalismo, veremos que existe la burguesía como tesis, que genera el proletariado como antítesis.

La tensión dialéctica llevará del predominio de la tesis, al predominio de la antítesis o dictadura del proletariado, que reconociendo

los adelantos técnicos del capitalismo los incorpora mediante la generada síntesis o sociedad comunista. Como se ve, este es un desarrollo *quasi* mágico, extraído del racionalismo hegeliano, en el que no se contemplan problemas tan reales como el hecho de que en un mundo complejo todo movimiento necesita organización, mando, jerarquía, eficacia, etc. de modo que el impulso definitivo sólo puede venir de una élite directriz. Estos problemas los trataría de resolver Lenin con su teoría del partido. Pareto pudo predecir que la clase obrera nunca llegaría al poder aunque tal vez podría hacerlo una "élite" en su nombre, que es exactamente lo que ha pasado siempre. La teoría de las élites observa el desarrollo real y concreto de los acontecimientos sociales, pero no sustituye los grupos dinámicos reales por ideas tales como "proletariado-antítesis", etc.

En su consideración de los grupos sociales Pareto parte de la constatación de que los hombres no son iguales, y no se niega a conceder cierto origen biológico a esta diferencia; por ello, comienza por dividir a la sociedad en clase selecta y resto de población. Dentro de la clase selecta distingue entre élite de gobierno y élite que no gobierna. Además, dentro de la clase selecta hay una minoría que lleva directamente el gobierno y una mayoría que, a pesar de tener influencia, no lo ejerce directamente³. Hay que puntualizar que el término "clase selecta" no conlleva ningún matiz moral, sino que procede de un criterio puramente técnico de los más hábiles, o más inteligentes, o más fuertes, o más depravados. No obstante, Pareto distingue una élite de hecho y una élite de derecho, distinción que se hace necesaria para explicar su circulación. En efecto, si hay algo claro es que a lo largo de la Historia, las élites se elevan y caen, siendo continuamente desplazadas unas por otras, lo que justifica la conocida afirmación de que "la Historia es un cementerio de 'aristocracias'". ¿Por qué caen ciertas élites y son reemplazadas por otras? Esto se debe a que en un determinado momento, la clase selecta en el poder no está realmente formada por lo mejor de la población, sino que existen en la élite rival elementos suficientemente hábiles para derribarla.

La historia demuestra que la persistencia de una aristocracia necesita un doble movimiento de circulación social: por una parte ha de librarse expulsándolos de sí, aquellos elementos cuya trayecto-

ria descendente les pueda situar por debajo del nivel mínimo establecido como seguro; por otra, debe incorporar los individuos que proviniendo del exterior muestren relevantes aptitudes (Platón). Este movimiento impide no sólo que se debilite la élite del poder por causa de la acumulación de malos elementos, sino también que se formen élites rivales con individuos valiosos que no pertenecen al grupo dirigente. Un signo que anuncia casi siempre la decadencia de una aristocracia es la irrupción del sentimentalismo¹ (humanitarista y compasivo), que la hacen incapaz de defender sus posiciones. No caigamos en el error de confundir la violencia con la fuerza: todo pueblo que sienta horror de la sangre hasta el punto de no saberse defender, acabará siendo la presa de cualquier otro pueblo menos escrupuloso. Toda élite que no se halle dispuesta a librar batalla para defender sus posiciones, está en plena decadencia, y no le resta otro recurso que dejar su sitio a otra que posea las cualidades viriles de que ella carece.

De los residuos estudiados en el apartado anterior, los del instinto de las combinaciones y los de persistencia de los agregados son los más importantes, porque su proporción en el seno de las élites determina la naturaleza de éstas, y juega un papel crucial en su persistencia o eliminación. La clase selecta o los individuos con abundancia de residuos de instinto de las combinaciones, —“zorros” en el lenguaje maquiavélico con que él les clasifica— poseen la característica de astucia frente a la fuerza, evitando el choque frontal con sus enemigos a los que prefieren incorporar o asimilar, estando más preocupados por el interés personal que por el colectivo, eludiendo defender ideales abstractos o empresas idealistas. Se mueven por la conveniencia del momento, sin preocuparse del futuro y son, por tanto, muy variables. Contrariamente, aquellos en los que predominan residuos de persistencia de los agregados —“leones”—, muestran estar dispuestos a utilizar la fuerza antes que la astucia, manteniendo batalla abierta con sus oponentes, a los que prefieren destruir antes que asimilar, mirando más por el interés colectivo que por el personal, y suelen portar sentimientos o ideales que dan a sus actos un sentido de empresa, de misión, caracterizada por la tenacidad y la persistencia en el tiempo.

Con frecuencia, Pareto pone en relación esta clasificación de individuos con una nomenclatura económica en la que se distingue entre especuladores (S), gente con instinto de las combinaciones, agentes económicos que no viven de renta fija, y rentistas (R), abundantes en persistencia y que viven de aportaciones económicas regulares y fijas. En general, considera que los residuos de instinto son más abundantes en los gobernantes que en el pueblo, y vice-versa, para los de persistencia. Prestemos atención para no confundir la circulación social hacia dentro y hacia fuera de las élites, con la sustitución de una élite por otra, ya que es precisamente esta circulación la que puede evitar aquella otra circulación que consiste en la sustitución. Pareto advierte también en contra de ciertas apariencias, pues no debe creerse que las masas originan las revoluciones, sino más bien que son utilizadas por las élites revolucionarias, y sólo en cuanto son dirigidas por éstas, tienen algún papel histórico.

En su teoría del equilibrio social Pareto incluye una apretada serie de consideraciones relativamente desordenadas, en las que los temas se repiten y entremezclan. De ellas nos limitaremos a entresacar las ideas más importantes y cuyo resultado arrojan una impresión general. Considera tres tipos de factores como relevantes en el estudio del equilibrio social: A) Externo, como condiciones geográficas o geológicas en el espacio (otros pueblos), en el tiempo (hechos pasados). B) Internos, como raza, residuos, intereses, derivaciones, heterogeneidad y circulación social, de los que se ocupa esencialmente de los últimos. C) Ciclos sociales en los que uno de los cuatro últimos factores reseñados, influye sobre los demás y cuyas combinaciones tienen múltiples reacciones colaterales e interdependencias.

Como ejemplo, desarrolla el ciclo industrial puesto en marcha por el proteccionismo aduanero como un caso de intereses: el proteccionismo favorece la ascensión de los especuladores internos, y con el aumento de estos aumentan los residuos, que a su vez incrementan las derivaciones progresistas, economicistas y humanitarias. Con frecuencia, un ciclo que marcha en una dirección puede suscitar fuerzas contrarias que terminan por detenerle e invertirlo, dándose fenómenos típicos de péndulo u oscilación. Independientemente de estas formas siempre existe una minoría gobernante y

una mayoría gobernada, cuya forma de gobierno debe sustentarse siempre sobre uno de dos factores que son: el consentimiento o la fuerza. Los gobernantes difícilmente pueden atentar contra los residuos de los gobernados, siendo entonces necesario para mover a la masa poner en juego intereses, siempre que estos estén mezclados con determinados sentimientos.

Salvo pequeñas excepciones, como en Suiza, Pareto considera la democracia como una farsa que debería llamarse mejor olocracia, ya que como gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no deja de ser un eslogan más, embustero y falaz como cualquier otro de la propaganda comercial, pero con una fuerza inercial de automatismo psicológico que resulta incontrolable en la mayoría de las conciencias. Advierte también contra el peligro de concebir a los grupos sociales —especuladores, judíos, burgueses— como ‘todos’ personales con designios únicos, conscientes y deliberados, manteniendo la idea de que sus componentes actúan individualmente, marchando en una sola dirección debido a su semejanza. Quizá esta advertencia es útil para prevenir la “ilusión metafísica” en la interpretación de la Historia, pero tampoco se debe caer en el candor de negar que ciertos grupos se entienden deliberadamente, y a través de consensos tácitos o personales persiguen intereses comunes.

La plutocracia supone el predominio de los especuladores (S) en los que domina el residuo de instinto de combinación, y en ellos suelen apoyarse los políticos estafadores. Sin gran esfuerzo podemos observar que en la democracia, los partidos rivales integrados en el Systema mantienen las tensiones dentro de ciertos límites y de unas reglas del juego aceptadas, cuyo eje es asegurarse la reelección a través de una opinión pública favorable, (que ellos mismos tratan de controlar). Este modo de gobernar (para el demos) no está integrado en las reglas que rigen las decisiones, sino en las reglas que deciden qué-llega-qué-no-llega a la mesa. En cualquier caso, el consenso está garantizado en cuanto a sortear todo tipo de crítica al Systema en sí, porque como actores del espectáculo todos esperan un buen papel en él. La pretendida rivalidad sólo les permite presentar los fallos de manera que parezcan responsabilidad exclusiva del oponente.

En general, la gente cree que un político corrupto encarna lo mismo que un cajero ladrón; no distingue la responsabilidad inherente bajo cuyo procedimiento es elegido un administrador público o al empleado del banco. Por otro lado, los especuladores ven con simpatía los proyectos revolucionarios utópicos e irrealizables, ya que siendo amigos de la uniformidad legal la centralización de la legislación simplifica “sus tareas”. Un gobierno carente de residuos de persistencia de agregados puede resultar demasiado débil y ser depuesto por la fuerza, mientras que un gobierno carente de residuos de instinto de combinaciones suele generar poca riqueza y termina debilitándose. Los periodos de gran actividad económica son ideales para el florecimiento de especuladores y viceversa.

Como derivaciones, con el predominio de los residuos de instinto de combinaciones florecen el racionalismo, el humanitarismo, la tolerancia, etc. siendo los mismos plutócratas quienes favorecen a los socialistas, que a su vez entretienen a las masas con su verborrea emancipatoria y progresista. Son pacifistas porque un ciclo bélico aumenta los residuos de persistencia y temen que un militar audaz les arrebathe el poder. Con el predominio de los residuos de persistencia se extiende el idealismo y la metafísica, que se desentienden de la ciencia. En general, la sociedad oscila entre estas dos posiciones en función de que las derivaciones sufran cambios de doble origen, como los intrínsecos, en contraste con la realidad de los hechos —según Pareto poco importante para los movimientos sociales— o extrínsecos, por relación con otros hechos sociales, por ejemplo, la prosperidad o depresión económica, siendo éste de mayor relevancia. Pero a pesar de todos los movimientos ondulatorios, la sociedad en general suele a la larga llevar una dirección constante, y Pareto cree que efectivamente, la razón adquiere cada vez mayor importancia en los asuntos sociales, pero no comulga con el racionalismo historicista de los progresistas y cree también (con razón), que en general aumentan los residuos de instinto sobre los de persistencia.

Pareto desarrolla ejemplos tomados de la historia de Grecia para ilustrar la necesidad de que en un Pueblo exista una determinada proporción de residuos de instinto y de persistencia, condición para que se alcance un óptimo de utilidad. Según él, es especialmente útil que haya experiencia de los residuos de instinto entre los gober-

nantes y de persistencia entre los gobernados; así los gobernantes saben aprovechar las oportunidades y los gobernados seguirles con perseverancia. La superabundancia de residuos de instinto puede llegar a demoler el Estado, como es el caso de Atenas frente a Esparta, Tebas y Macedonia, Cartago y Roma, Francia y Prusia. En su moderna aplicación, haremos la observación de que en Francia el ejército estaba subordinado a la finanza, mientras que en Prusia era la finanza al ejército.

Cuando tras una larga época sin movilidad o circulación social se abre un periodo en el que aumenta ésta, se entra en una época de prosperidad, pero que finalmente se agota. Esta circulación puede ser cuantitativa —número de individuos que suben o bajan— o cualitativa —naturaleza de esos individuos, residuos que llevan, etc. La plutocracia activa permite la circulación cuantitativa pero no cualitativa, de modo que excluye a los portadores de residuos de persistencia. La reducida aristocracia espartana se mantuvo cinco siglos porque además de admitir a todos los mejores, eliminaba a los peores. Como ejemplo, en la historia de Roma Pareto distingue tres periodos que analiza con relación a residuos y a circulación de élites. A) desde la II Guerra Púnica hasta el final de la República se verifica un aumento de la circulación de las élites y de los residuos de instinto de combinaciones, junto a la progresiva constitución de la plutocracia frente al poder del senado. Ello conlleva una prosperidad económica general. B) desde el Principado hasta los Antoninos se verifica una reacción de residuos de persistencia políticos y militares. Las clases comienzan a cerrarse legalmente; se mantiene la circulación económica unificando la moneda y aumenta el número de extranjeros. Durante el periodo Antonino el Imperio alcanza su máxima expansión, se consolidan las fronteras y se goza de un próspero periodo de paz y estabilidad. C) Cómodo terminará invirtiendo el ciclo, y la progresiva disminución en la élite de los residuos de persistencia ocasionará la interrupción del progreso económico y la decadencia del Imperio.



1) Preferimos no entrar en el campo del conocimiento intuitivo ya que ello nos llevaría de pleno a la filosofía de Schopenhauer, desviando la atención del verdadero problema social. Este podría ser perfectamente investigado y resuelto por esta vía, si no fuese porque sus creadores utilizan la lógica difusa de la falta de razón analítica en la masa gobernada. Aquí es donde Pareto aplica su estudio.

2) Veinte siglos después sucedería un cambio similar con la Revolución Francesa, en cuanto al relevo de una élite (aristócrata) degradada, por una clase (burguesa) adinerada, impregnada de racionalismo crítico. Racionalismo que partiendo de la Ilustración comienza a finales del siglo XIX a convertirse en cáncer, jugando sobre todo un papel antirreligioso en la teología. No confundir con el racionalismo epistemológico, que ha sido 'aplicado' a otros campos de la investigación filosófica. En cualquier caso, hoy ya no existe ninguno, pues ambos han confluído en un racionalismo evolutivo que ya no es un sistema de pensamiento que acentúe el papel del razonamiento empírico en interés del conocimiento intelectual.

3) En todas estas clasificaciones se puede aplicar perfectamente el "Principio de Pareto", la regla del 80-20.

4) El concepto sentimental tiene un sentido absolutamente negativo y opuesto a la noción abstracta de la razón. Este concepto tiene una extensión desmesuradamente amplia, abarca las cosas más heterogéneas por lo que no se explica como pueden coexistir bajo un mismo concepto, si no se reconociera que concuerdan desde un punto de vista negativo: sentimientos religiosos, de placer, del cuerpo, de los sonidos (concierto o disonancia), de odio, de vanidad, de horror, de honor, de vergüenza, de justicia, de estética, de amistad, de amor, etc. Quede pues claro que: sólo el conocimiento intuitivo constituye el saber; que la condición del saber es la razón abstracta, y que el concepto sentimentalista tiene siempre un sentido absolutamente negativo. (Schopenhauer)

XII - PRINCIPIOS: POLÍTICA & ECONOMÍA

De acuerdo con las teorías expuestas por otros estudiosos del poder, éste se ejerce de tres maneras: A) mediante el uso primitivo de la fuerza; B) mediante la repartición de favores; C) mediante el acondicionamiento ideológico. Está claro que en nuestra sociedad es el último mencionado el que se ejerce, aunque sin olvidar los otros dos, especialmente el reparto de favores. Galbraith reconoce también tres frentes de poder, tres orígenes de poder: la personalidad o las capacidades personales de los que lo ejercen; la organización, que es el acceso a los recursos humanos, y la propiedad por la que se accede a los recursos no-humanos. Aunque los otros dos no están ausentes, parece claro que en nuestra sociedad es la propiedad la que prima, si bien la organización es factor muy importante y, según la mayoría de los observadores, de influencia creciente. Ahora bien, el poder en las sedicentes democracias se ejerce mediante la acumulación de mayorías amorfas y esto se logra esencialmente a través del acondicionamiento neoideológico por la imagen vendida de los políticos como personalidad superior, y de las vanas promesas mediante una simulada adquisición de obligaciones, que en caso de no ser cumplidas no les desprestigien.

Que en las democracias aparezcan siempre como aliados indisolubles la actividad política y la mentira, no es necesariamente decisivo; lo decisivo es que toda promesa dada al pueblo por sus estadistas carece de significación, debido a que ninguno tiene la intención o se halla en situación de poder cumplirla. Pero en cualquier caso, aquí el hecho esencial para el Systema es que sus señorías, ahítos de pedantería y vacíos de recto juicio, son simples conserjes del entramado; unidades reemplazables sujetas al dogal del partido y requeridas para mantener la bribonada regocijante, entre la niebla y el humo, de que es el pueblo quien decide la forma de gobernarse y quienes le administra. Y así vemos al pueblo pagar los 'errores' de sus gobernantes, pero confiándoles regularmente el poder en un

continuo carrusel por el que pasan y vuelven a pasar, suben y bajan, los mismos caballitos de feria.

Y todo ello en un contexto de que por más que la organización sea lo más importante, el dinero es condición *sine qua non*. Esto hace inevitable que el poder esté en última instancia sometido al dinero, es decir, en manos del gran capital financiero, cuya cúpula está constituida por la Shinarkía. Hay que resaltar que el poder del dinero se extiende también al ámbito del pensamiento, ya que posee los medios necesarios para controlar la creación y difusión de ideas, por ejemplo, mediante la concesión de ayudas otorgadas a Fundaciones; financiación de ediciones de libros, revistas, películas, programas y series para televisión o trofeos deportivos. Pero nosotros queremos referirnos a una situación estructural más profunda como es la que las 'ideologías' sólo funcionan socialmente a través de los partidos políticos, y como estos a su vez están hipotecados al poder dinero, resulta que también las 'ideologías' políticas se encuentran mediatizadas en su desarrollo y expresión por ese poder ubicuo.

En simbiosis, finanza y vacuidad lingüística condicionan todos los factores provechosos y mediatizan el desarrollo intelectual de la sociedad, creando diversas corrientes de opinión que en realidad son una misma, pero revestida con ropajes de diferentes colores, pues es bastante exagerado suponer que existe actualmente una opinión pública, en sentido intelectual, fuera de las élites consolidadas. Es más, sólo haría falta una moderada comprensión de la naturaleza humana para ver que no es posible la existencia de una opinión pública inteligente.

Sin embargo, no nos debería ser difícil darnos cuenta de los problemas estructurales (creados) que presenta el Systema y que se pueden clasificar en dos grupos: A) Inmediatos, como toxicomanía¹, alcoholismo, delincuencia, inseguridad, corrupción, desempleo, etc. Estos problemas son imposibles de resolver democráticamente desde el momento en que son generados por la propia dinámica democrática. Es entonces que todos los legisladores se ponen de acuerdo para utilizarlos en su favor a través de promesas, burocracias, organismos sociales, es decir, un *laissez passer* con despilfarro económico y que posteriormente se traducirá en votos.

B) Diferidos, como el demográfico, los subsidios, la cultura, la religión y el étnico, cuya manifestación visible es la progresiva destrucción de la raíz biocultural, pues la afluencia masiva de ideas y costumbres extrañas de los heterogéneos residuos foráneos, con su injerencia legislada en la vida del país de acogida, distorsiona la propia vida en beneficio de nadie.

Estos problemas son absolutamente ajenos a la mentalidad de los políticos profesionales, emanados de la plebe burguesa, psicópatas del poder y seguidores de las consignas mundialistas proyectadas desde el ombligo del mundo. La política de 'puertas abiertas' a la inmigración genera graves tensiones internas entre las diferentes etnias y religiones, pero ellos evitan las molestas contramedidas y hacen negocio progresista de la 'integración'. Este progreso no ha producido riqueza ni estabilidad, sino desgracia y deterioro de la habitabilidad del entorno urbano; tampoco ha redimido al hombre de la ignorancia, del trabajo, ni de la enfermedad, sino que le ha hecho víctima de un nuevo obscurantismo y de un nuevo esclavismo. A más largo plazo la mezcla racial, las nuevas enfermedades² y el envejecimiento de la población autóctona harán perder toda esperanza de recuperación, sellando la suerte de la civilización tal y como pronosticaba Spengler.

La lógica del capitalismo consumista conlleva en sí varios factores contradictorios de los que 'nadie' parece darse cuenta, aunque los padezca. Analizaremos ahora el existente entre "aumento del paro y tecnificación", pues existe como tal entre la rentabilidad de la máquina para la empresa y la rentabilidad de la máquina para la sociedad. Para la empresa, la rentabilidad consiste en que le permita reducir el número de trabajadores manteniendo o incluso aumentando la productividad; para la sociedad, en reducir las horas de trabajo manteniendo la productividad y utilizar el tiempo sobrante para satisfacer necesidades sociales o de ocio. Ahora bien, la empresa que introduce las máquinas en su fábrica o en sus oficinas, sólo atiende a su interés; sólo introducirá las máquinas si ello conlleva ahorrar costos (salarios).

Al trabajador, desde el punto de vista económico, no se le concede como beneficiario directo de la máquina, sino como indirecto a través del acceso a los productos fabricados, y la consecuente ele-

vacación de la cuota de consumo. El método empírico nos demuestra que la tecnificación en el sistema capitalista sólo se hace a costa de incrementar las tropas de reserva del proceso económico. En la primera revolución industrial, la apertura mantenida de nuevos campos económicos y mercados absorbió el rápido crecimiento del volumen de producción, así como el excedente de mano de obra resultante de la mecanización; pero es imposible que esto mismo pueda repetirse en la actualidad, ahora que el capitalismo ha llegado a un enorme grado de desarrollo y competencia. Si observamos la evolución del capitalismo industrial, ligado indisolublemente al libre mercado, veremos que una vez alcanzado una determinada cota de tecnificación, productividad y competencia corre el riesgo de estagnación.

La "solución" de esta anunciada crisis la halló el postcapitalismo trasladando las fábricas a los países de la periferia, dado el hecho de que la especialización del productor había perdido toda relevancia a favor de la máquina. Con esta ingeniosa estratagema pudo el capitalismo mantener e incluso abaratar los costos de producción, naturalmente a costa de incrementar la tasa de desempleo en el país de origen y reducir la calidad de los productos —que no hay que confundir con las prestaciones. Pero esta solución no da para sobrevivir más allá de una generación. Cuando todas las multinacionales estén fabricando a pleno rendimiento en China o en India, la situación anterior volverá a repetirse y entonces ¿qué idearán estos próceres para reactivar de nuevo sus negocios?

No sabemos adonde nos puede llevar esta auténtica huida hacia adelante, pero debemos estar muy atentos al fenómeno de la progresiva industrialización de los países donde se instalaron las fábricas. La consecuencia de esta situación es que ahora son ellos los que empiezan a fabricar productos que, exportados a los países capitalistas, entran en competencia (de precios) con ellos³. Además, la mentalidad utilitaria elimina toda posible reticencia, y nuestros pequeños burgueses convencidos de la munificencia del mercado global, abandonan la mínima conciencia nacional que les pueda quedar y adquieren los productos importados, agravando con ello la situación de la economía patria.

De todo este proceso se deduce que cuando el Estado se inhiere y no traza la línea a partir de la cual se rompe el equilibrio, la tecnificación es causa de contradicción entre ambas dos rentabilidades (empresa-sociedad). Además, a esto hay que añadir que la creencia de las buenas gentes en el hecho de que la libre competencia abarata los productos de primera necesidad (combustibles, electricidad, comunicaciones alimentación, vestido, etc.), es puramente ilusoria, ya que las grandes compañías y las grandes superficies comerciales establecen acuerdos 'tácitos' para mantener los niveles de precios que garanticen el beneficio previsto, y nunca pugnarán entre ellas para beneficiar a la masa consumista. Pero este esquema económico ha calado tan ampliamente porque durante décadas se ha impulsado a través de la televisión, la prensa y hasta la enseñanza obligatoria.

La contradicción paro-tecnificación intenta entonces mitigarse a través de mecanismos indirectos que conllevan un alto coste social, ya que el Estado presiona con impuestos progresivamente más elevados, cotizaciones de seguro médico, seguro de desempleo, regulación de condiciones de trabajo y cómputos horarios a los que tienen el privilegio de seguir trabajando, en un intento de repartir la rentabilidad capitalista con la rentabilidad social. Mientras, los sindicatos de intereses y otras agrupaciones similares presionan en un sentido que a veces se enfrenta al del Estado, por lo que ambas razones determinan la creciente intervención de éste, lo que supone también el incremento constante de la burocracia funcional y con ello los gastos presupuestarios, que llegan así a convertirse en enemigos de la producción. Otra vía es la que, a modo de ejemplo, tenemos en la nueva España pluralista, donde la lucha sindical suponía no poco gasto social debido a las huelgas y movilizaciones. La solución se dio a través de subvenciones del Estado —sindicatos sin volumen de afiliados—, convirtiéndolos en mera correa de transmisión del gobierno. En realidad el gasto social no es ahorrado sino desviado, pues se dispendia en mamandurrias que mantienen contentos a sindicalistas y comisionistas, que a su vez apaciguan a los trabajadores cabreados.

Otro factor que Pareto no tuvo en cuenta, quizá debido a que en su tiempo no era frecuente, aunque sí conocido, es la importación

de mano de obra barata como factor de reducción de costos y explotación. Esta solución es aún peor que la anterior, pues además de no corregir el problema del desempleo crea otro nuevo y más grave todavía, aunque de diferente naturaleza, cual es el asentamiento de grandes colectividades alógenas en forma de guetos, sin la menor intención de integrarse en la sociedad de acogida, dadas las insalvables diferencias de raza, costumbres, religión o cultura. Pero este recurso de importación cumple dos objetivos: el mantener la tasa de paro estructural que incline la balanza "oferta-demanda" del lado empresarial —libre mercado—, y ofrecer poca seguridad laboral a los ya instalados. Jamás en su historia el capitalismo llegó a ocupar todos los brazos disponibles en una nación, (excepto en época de guerra), pues necesita para su mejor explotación que su mercado de trabajo tenga un exceso de demanda.

Los problemas derivados de esta intromisión son bien conocidos por todos, aunque naturalmente la *troupe* política, como clientela del capital y depositarios de las consignas globalistas, no sólo se afanan en ignorarlo, sino que amparándose en ello y en la tolerancia que nos imponen, van socavando la cultura y costumbres propias. Los nativos que defiendan el legítimo derecho a la diferencia son reputados de xenófobos, intolerantes o fascistas, así como a los que simplemente critican las inútiles y ventajosas medidas sociales y económicas empleadas para ayudar a estos *inversionistas*. Aquí ni siquiera la palabra es libre, aunque no conduzca a resultado alguno, porque las opiniones tendrán un efecto punible. Al mismo tiempo, estas minorías extranjeras, alentadas por los gobiernos criminales y los traidores locales, no cesan de exigir la ampliación de los derechos regalados, abogando por la necesidad de una igualdad social; sin embargo, a la hora de plasmar sus propias demandas nunca se avergüenzan de su propia otredad, ni de su origen racial que esgrimen siempre que se encuentran en apuros, con el consiguiente achique del atribulado funcionario.

Es evidente que los ideólogos, utopistas de la *humanitas* abstracta, y sus gestores de los derechos humanos genéricos, como intérpretes de la prédica cristiano-marxista, nos llevan a un demokratismo culturalista plebeyo, chabacano y rastacero, donde todos se revuelcan complacidos en el fango de la ignorancia suicida, ade-

más de tener un concepto mercantil del Estado. (Véase en España los regionalismos de botín catalán, gallego o vasco, que rechazan la españolía y abrazan con fervor el *American way of life* y la invasión 'policultural')¹. Pero claro es que esta laya politíosa vive no ya en lo cierto o en lo falso, sino al margen de la pesadilla que está forjando con la displicencia que practica como única forma de ejercer el poder. Realmente no le place tener animales extraños en sus establos, por eso vive alejada de las zonas donde habitan alienígenas y no goza de la compañía de tales vecinos; desconoce los graves problemas inherentes a sus guetos, donde la antigua fisonomía del lugar se ha convertido en una especie de peligrosa feria internacional dominada por turbas de idiomas bárbaros; no utiliza el transporte público, luego ignora las excelencias de tener que soportar su ruidosa compañía; no comparte con ellos las instalaciones deportivas o de ocio de uso público, donde han impuesto su estilo, músicas y prácticas, entre ellas el abono de una tasa para utilizarlas. Ni tan siquiera comparte con ellos las vías públicas por donde caminan, los parques donde pastan o las piscinas donde se lavan, zahúrdas que también utilizan para cerrar sus negocios sumergidos.

Ya de por sí, el hecho de recibir consignas a través de prensa y emisoras de radio propias y legalizadas, nos debería dar una idea sobre la intención integradora de unos sujetos —en el caso de España ya manifiestan que "*Al-Ándalus*" es una provincia de *Al-Mamlakah*, luego ellos están en su tierra; o que el oro que robamos en América lo vamos a devolver multiplicado— que al abrigo de una artera "alianza de civilizaciones", propia de políticos patricidas elegidos por la ignorante masa concurrente, están invadiendo Occidente. Pero el tratamiento de este gravísimo problema va más allá del objetivo establecido para esta Obra, y aunque nos llevará a ser expulsados por el destino y la barbarie de nuestra propia casa, donde ya llevamos una existencia amarga y desabrida entre extranjeros, no tiene solución mientras que no se perciba como tal problema.

Lo cierto es, que la contradicción paro-tecnificación, que se suaviza por esos medios, incide negativamente en las relaciones de producción intraempresariales. Estas diferencias no pueden ser superadas en la dirección marxista, es decir, en el sentido de la racionalización total centralizada, que convierte a cada individuo en asala-

riado de una entidad abstracta, y que después de todo, no es más que el reflejo, la sombra que proyecta la racionalidad productiva del capitalismo sobre la masa inestable de individuos aislados. Quizá sería superable en el marco concreto de la empresa, con la confluencia de relaciones y capacidad intelectual, pero no como conjunto de una clase-idea (trabajadora) de masa humana abstracta.

El abandono del estricto régimen de salarios y la participación del trabajador en los beneficios, quizá podría ayudar a cambiar el estatus actual de éste, siendo concebido entonces como sujeto de la empresa y no como objeto de ésta. Así, en la proporción establecida, el asalariado tendría que compartir riesgos, información y tal vez decisión, a la vez que beneficios y esto posibilitaría que la tecnificación se realizase en beneficio de todos. Claro que con este método, los sindicatos no tendrían que estar dirigidos a la lucha de clases, sino a la defensa de diversos intereses profesionales, y aunque teóricamente esto redundaría en una disminución del coste social, el sindicalismo al perder protagonismo no lo apoyaría. Este sistema de participación podría ser factible en la pequeña y mediana empresa. En las empresas que cotizan en Bolsa, una variante utilizada consiste en la compra de acciones por los trabajadores, pero este método de ninguna manera permite al productor compartir beneficios, información y mucho menos decisión, dado el pobre "paquete" que de ellas puede obtener.

Las razones señaladas anteriormente no son las únicas que hacen idónea la democracia para la finanza. Hay otras causas que se refieren a la posición respectiva de las élites políticas y económicas. La élite económica de un país que detenta una gran parte del poder social, establece relaciones que podríamos llamar de "negociación" solapada o tácita con la élite política que detenta otra gran parcela del poder. En ésta negociación es claro ver que a la élite económica le interesa que la élite política se encuentre dividida, y que el poder político se reparta en varias estructuras distintas. Por eso está interesada en mantener el sistema de partidos, a cada uno de los cuales amenaza con la alternativa del otro. Es decir, colabora en que las élites políticas con posibilidad de poder se alternen en elecciones frecuentes mientras que la élite económica es permanente. Vemos claramente en esta simple concepción quien lleva la

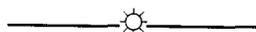
ventaja. La baza definitiva la obtiene el poder económico de la pre-sunción de que, cualquier partido del espectro constitucional está siempre e inexorablemente necesitado de financiación, y por consiguiente, cualquier gobierno resultante estará hipotecado al capital financiero. Por ello, bajo ninguna circunstancia, al capitalismo puede interesarle la creación de una verdadera clase política estable y que no dependa de elecciones mayoritarias.

Cuando bajo circunstancias adversas se impone un régimen que no le satisface, la élite financiera favorece el desarrollo y posterior golpe militar o subversivo, que una vez consolidado y tras varios años de apoyo es abandonado a su suerte⁵, que no es otra que la huida más o menos precipitada, procediéndose entonces a elaborar una nueva variante constitucional y convocatoria de elecciones. Con ello se cierra el ciclo. Es el eterno juego del *Establishment*, porque en profundidad, éste no es un sistema técnico de planificación económica que cualquiera puede comprender, sino una concepción del mundo, es decir, una forma de pensar, de sentir, de vivir. Esencialmente es normativa y después económica, y refleja el alma de una época tecnoburocrática que reduce al hombre a la dimensión de pequeño engranaje (objeto) de la gran máquina inercial de "progreso ilimitado".

Y el hombre se adapta a casi todo porque no está previamente adaptado, y porque no es un ser de adaptaciones especiales, (arborícola, anfibio, nocturno, etc.) presenta tal gama de posibilidades adaptativas. De todos los seres vivos, el hombre es el único que no fue creado para ocupar un espacio ecológico determinado, donde cumplir una función precisa. Por otro lado, su instinto fundamental es el agresivo, razón de que su falta de adaptación no le haya rendido presa de sus enemigos.

Por esta razón este juego en los países con historia y tradición puede revestir un imprevisto riesgo. Siempre existe el peligro del resurgir nacional al tratarse de naciones con un gran pasado. Es por ello que los dos poderes visibles que medran en el Systema — político y mediático— combaten el nacionalismo, (no confundir con el regionalismo disolvente y fratricida que rompe la unidad de la nación. Por ello, la mejor forma de neutralización de un país es recogiendo en su "Carta Magna" el derecho de autonomía (regio-

nes, länder, cantones, etc.), del resto ya se encargan los partidos y sus electores. Por el contrario, la Elyte admite dictaduras de cualquier signo en aquellos países subdesarrollados en los que históricamente se carece de substancia política.



1) El comercio de las drogas, consentido por todos los gobiernos democráticos, presenta dos vertientes distintas que convergen en un mismo punto. Para entenderlo hay que recordar que, a gran escala fue diseñado como elevada fuente de ingresos y método neutralizador del adversario por los ingleses para con los chinos. Dos guerras conocidas como "del opio" (1839-42) y (1856-60) y la rebelión Boxer (1899-1901) sellaron la suerte de una gran nación que no tuvo más remedio que entregar Hong Kong al Reino Unido y ampliar la colonia de Macao a Portugal, abriendo sus puertos para dar entrada a la contaminación extranjera.

En la actualidad nada ha cambiado, pues según las cifras estimadas este lucrativo comercio sitúa a esta actividad en el segundo lugar por volumen económico, y además libre de impuestos. La técnica neutralizadora es utilizada ahora indiscriminadamente, siendo la principal afectada la población blanca (con mayor renta *per capita*). La sistemática ingestión de drogas por los individuos para beneficio del Estado (y deleite de cada cual) es un principio básico de persuasión química de la política de los shinarcas, y de los gobiernos vendidos, lo cual demuestra su absoluto desprecio de la humanidad o de sus compatriotas, respectivamente.

2) En este drama interviene el complejo médico-industrial con sus investigaciones sobre mutaciones transgénicas y degradación de las barreras naturales que hacían intransmisible las enfermedades de los animales al hombre. La gran industria farmacéutica sigue ampliando el horizonte, mueve la economía, el universo publicitario y el turismo (con sus congresos) en el reto de curar las nuevas enfermedades de diseño (creadas en laboratorio). La predisposición orgánica a procesos alérgicos (mutaciones estimuladas), la conformidad pública ante los brotes de enfermedades otrora erradicadas, y la sustitución de la población blanca, son los síntomas concretos de un pensamiento donde el tiempo ha sido abolido, donde el destino parece haberse esfumado para siempre. Sólo al vivir del día nos induce esta dramática naturaleza creada en nosotros.

3) No hay que olvidar que el mantra del "desarrollo sostenible" es que a través de la industrialización el hombre está consumiendo recursos finitos a un ritmo insostenible, por tanto, la idea de desindustrializar Occidente (I Fase) para compensar el medio ambiente, entra de pleno en este planteamiento. Tras la caída del Te-

lón de Acero le fue impuesta al bloque del Este la "terapia de shock" que originó una precipitada caída de la producción industrial, desempleo masivo, pobreza y emigración.

Pero hay otra realidad tangible y predecible que podría obedecer a los desiguos geopolíticos (aquí expuestos) de la Shinarkia. Detrás de este desguace industrial está la estrategia china, que no es puramente comercial sino de poder, conquistando el mercado occidental. China está sacando provecho del proceder de los tenderos occidentales, que prefieren tercerizar la producción quedándose tan sólo con lo que multiplica su valor: la marca. Hoy difícilmente se puede comprar en las grandes redes comerciales de EE.UU. algún producto *made in USA*. Todo es *made in China* con marca USA. Las empresas-marca obtienen así pingües beneficios; sólo les interesa el dividendo inmediato a cualquier precio, incluido al de cerrar sus fábricas y generar un irracional desempleo en el propio país. Es lo que se denomina "estrategia de precios".

Mientras las potencias industriales se quedan con sus marcas y diseño, los chinos se quedan con la producción, estimulando y contribuyendo al desmantelamiento de los parques industriales en Occidente. Muy pronto ya no habrá fábricas de calzado (deportivo o de vestir) en occidente: sólo existirán en China. La industria electrónica y del juguete sigue los mismos derroteros, etc. Después, los países desarrollados (instrumentalmente) en el hipotético caso de que quisieran volver a un antes, considerarán que levantar nuevas fábricas tendrá unos costos prohibitivos y quedarán postrados ante el ciclope chino.

Comprenderán entonces que alimentaron al mítico dragón, y quizá algunos con cultura recuerden la profecía hecha en 1895 por el Kaiser sobre el "peligro amarillo", una bestia que engordada por sus "amos" terminó comiéndoselos. Quien tiene la llave de la producción es quien dicta las leyes del mercado.

La próxima generación, que será menos europea que la precedente y más que la posterior, frente a unos chinos que serán como siempre, quizá asista a la inversión de las reglas del juego actuales, lo que producirá en el mundo occidental un impacto psicológico difícil de predecir, será entonces la hora del "Mundo Feliz".

4) En líneas generales, no está lejano el día en que cualquier europeo que combata para proteger su nacionalidad de origen o para defender su fe, podrá ser considerado como en tipo violento, de conducta indeseable y socialmente peligroso, teniendo que ser tratado médicamente de una alteración del comportamiento considerada asocial y amenazadora. Ellos pasarán entonces a formar el grupo de rebeldes perseguidos, tal y como nos muestran las modernas películas de ficción. Esto puede parecer una elucubración a lo "*matrix*", pero la realidad del futuro apunta en esa dirección.

Varios y reconocidos escritores que han dedicado parte de su obra a relatos de un mañana que seguramente se les reveló como menos fantástico que probable, coinciden en que esa futura humanidad estará dividida en dos grandes bloques: los que se entretienen gozando en la superficie y los que trabajan para ellos en el subsuelo. Para la mentalidad del hombre común y de la mujer objeto, regidos únicamente por la inmediatez de los semáforos e incorporados de pleno en la civilización ilustrada del consumo, es imposible concebir la idea de que la globali-

zación signifique su desaparición como componentes de una determinada raza. ¿Y por qué esto ha de ser así, se preguntarán? ¿No se podría realizar ese futuro sin eliminar lo que todavía sobrevive de la estirpe aria? Después de todo ¿no es la creadora de nuestra civilización?

En realidad no se pretende acabar con "los blancos", sino reducir su número a un ritmo mayor del que proporciona su ya bajo índice de reproducción. Reducir a la esclavitud del mundo inferior a mil millones de blancos sería prácticamente imposible, sencillamente porque aunque el blanco es imbécil, su alma es aristocrática y jamás llegaría al pleno sometimiento y colaboración en tales designios y modo de existencia. Pero mezclándolos en la debida proporción, la viabilidad del proyecto se asegura. Las políticas actuales de igualdad adoptadas por todos los gobiernos están derribando el muro de contención que la naturaleza había levantado, filtrando a través de sus grietas los gametos que proveerán los batallones de la nueva infrahumanidad fuliginosa.

Y esa proporción será controlada para que los nuevos seres germinados acepten y trabajen en ese mundo, pero no como esclavos, que en realidad no dejan de ser prisioneros con esperanza de poder un día revelarse y ser libres, sino como servidores satisfechos de la libertad que gozan. Serán los Delta, Gamma y Épsilon de Huxley; los Golem de Meyrink; los Morlok de Wells. Sobre la superficie, al calor y la luz del astro rey los 'elegidos' y los 'puros', los que se metabolizaron adecuadamente la bebida del cáliz publicitario, el coctel afrodisíaco que les ofrecían los camareros de la igualdad y los derechos humanos en su *self-service* de barra libre. Allí serán los Alfa, los Beta, los Eloy quienes constituirán una élite científica capaz de crear y mantener la majestad del nuevo paraíso terrenal y la mecánica del antiguo infierno dantesco.

5) El método empleado es similar tanto para derribar un régimen de izquierdas como de derechas, que consiste en facilitar secretamente los medios económicos, logísticos o militares necesarios. Evidentemente, en cualquier sistema el gobierno no goza del incondicional apoyo de toda la población; existe siempre un determinado sector que no está de acuerdo con algunos aspectos de su política, generalmente social y más concretamente económica. Basado en ello, el acoso comienza entonces por exagerar y potenciar esos determinados aspectos del descontento. Para ello se eligen algunas personas del entorno que tengan un cierto carisma o cualidades de liderazgo. Estos líderes-útiles serán quienes organicen las 'justas' protestas, que también son apoyadas por un sector de la prensa y orquestadas por los revolucionarios profesionales infiltrados.

La protesta va adquiriendo ímpetu y una premeditada violencia. La policía comienza entonces a intervenir —es lo buscado por los organizadores—, después de lo cual se amplía el frente de combate explotando la represión ejercida contra trabajadores y estudiantes, con el esencial desprestigio de imagen interna y externa. A partir de aquí comienzan a empatizar muchas de las buenas y crédulas personas que generalmente viven tranquilas al margen del laberinto político. Se organizan huelgas en sectores claves como son los transportes y el malestar ante el creciente deterioro se extiende como un charco de aceite. Si el gobierno a derribar es de izquierdas será el ejército quien con un golpe de estado restablezca el orden;

si el gobierno es reaccionario se le pone en cuarentena exterior mientras se muestra comprensión por los revolucionarios y las presuntas libertades que traerán al pueblo. En cualquier caso, la meta se encuentra en la arribada del pueblo a las urnas, y lo que ocurra después ya es un problema interno.

XIII - ROUSSEAU: "EL CONTRATO SOCIAL"

Jean Jacques Rousseau (1712-1778) formuló los fundamentos de la teoría demoliberal de la legitimidad política, así como también de la legitimidad del sistema económico en la doctrina del "Contrato Social". Según esta teoría, el origen ideal de la sociedad, es decir, su fundamento doctrinal, radica en un pacto o contrato establecido entre el pueblo y los jefes que él elige. Este contrato o cuerpo político posee dos vertientes: primero se sitúa la económica, en la que los individuos llegan al contrato con determinadas posesiones que les son reconocidas como propias y así respetadas. A partir de ahí, la actividad comercial se articulará sobre libres contratos de los particulares: contratos de trabajo, compraventa, alquiler, crédito¹, etc. En segundo término está la política: cada individuo aparece como una parte igual entre otras partes iguales en el acto de constitución social. Se entiende, por tanto, que cada parte tiene posesión del mismo valor y autoridad a la hora de tomar decisiones o acatar las normas que regulan sus relaciones, y siendo todas las partes cualitativamente iguales hay que recurrir al criterio cuantitativo de acatar la voluntad de la mayoría, si no existe unanimidad. Naturalmente, este procedimiento sólo es utilizado para la designación de los representantes políticos, nunca en cualquier otro campo, dada su notoria insensatez.

En la teoría liberal pura, la política y el Estado sólo tienen una función accesoria, cual es la de "asegurar" el respeto a las propiedades y personas de los contratantes, así como el "exacto" cumplimiento de los diversos contratos posteriores; pero ya veremos como esta esencial parte del contrato ha sido transgredida desde el propio Estado. Como se puede apreciar, es ésta una teoría economicista: la parte esencial del contrato social es la parte económica, la política es sólo una superestructura, y el Estado el supervisor de la economía. La doctrina de este contrato afirma que en la democracia liberal la legalidad político-jurídica descansa, en última instancia, en la volun-

tad de la mayoría regularmente expresada. A su vez, la legitimidad moral de esta legalidad reside en el principio moral de inviolabilidad de la opinión mayoritaria, dándose por sentado que es inmoral atentar contra las decisiones de la mayoría, cuya soberanía emana de la primigenia libertad e igualdad individual de las partes contratantes.

Pero esta "importante legitimidad moral" se viola constantemente a través de pactos y alianzas con partidos (bisagra o locales) que apenas cuentan con votos y que, sin embargo, introducen sus criterios en leyes conforme a idearios que apenas tienen respaldo del cuerpo electoral. La descarnada realidad de estos negocios es que "esto que llaman gobernar no es más que comercio y pactos de la plebe (...), pues entre todas las hipocresías, parece la peor el que también los que manden, simulen virtudes de esclavos". (Nietzsche).

Fuera de la teoría liberal pura existen variantes de la doctrina del contrato social. Así, la socialdemocracia dice apoyarse en el contrato político, o sea, en la voluntad de la mayoría para cambiar las condiciones del pacto económico, y se muestra respetuosa con la democracia liberal. Por su parte, el marxismo clásico está fuera de la legalidad democrática ya que no se basa en el contrato económico ni en el pacto político, sino en el "interés de la clase obrera", que coincide con la "necesidad histórica", y que no se expresa necesariamente en las mayorías electorales, sin que esto sea obstáculo para que sea admitido en el juego democrático, razón que jamás nadie explicó. El eurocomunismo, si es que fue algo, no se adhiere como la socialdemocracia al contrato político, pero le respeta exteriormente por razones de conveniencia estratégica de acceso por vía institucional.

En la crítica del fundamento teórico de la legitimidad moral democrática no perdamos de vista el enunciado principal que dice: "en la democracia, la legitimidad moral del poder y sus designios radica en que proceda de la voluntad de la mayoría". Esta colusión es la resultante necesaria de una teoría que convierte al individuo en un ser abstracto o ente metafísico que es, por una parte, un absoluto al que nada hay superior y, por otra, perfectamente idéntico a sí mismo y a todos los demás individuos, en cuanto a su valor social. Se supone que estas características le vienen conferidas por el hecho de ser persona humana, cualidad que otorga automáticamente (ficticios) derechos civiles y políticos, equivalentes a los de todos los demás in-

dividuos, aunque después en la vida real sean imposibles de alcanzar o distribuir según criterios predeterminados. Por tanto, queda establecido el dogma de que la capacidad de decisión política esencial, el derecho a voto, no depende de las aptitudes personales, sino que procede del hecho mismo de caminar más o menos erguido.

Todo este planteamiento contrasta radicalmente con la realidad, ya que los individuos ni son seres supremos, ni acabados, ni perfectos, ni mucho menos idénticos entre sí, sino diversos en sus capacidades y generalmente inciertos en sus voluntades. En el curso de la "evolución", la Naturaleza se ha tomado muchísimo trabajo para que todo individuo sea distinto de cualquier otro individuo. Nos reproducimos poniendo en contacto los genes del padre con los de la madre y esta combinación puede dar un número de modos casi infinito. Física y mentalmente cada uno de nosotros es único. Cualquier cultura que, en interés de la eficiencia, o en nombre de cualquier dogma político o religioso, trate de uniformar al individuo humano comete un ultraje contra la variabilidad biológica del hombre.

Incluso el mismo Rousseau, comienza su *Discours II* haciendo una distinción entre dos tipos de desigualdad: "la natural o física establecida por la propia naturaleza, y que consiste en diferencias corporales y cualidades intelectuales o espirituales; y otra, que puede denominarse política, porque depende de una especie de convención sancionada por consenso y que consiste en los diferentes privilegios de que gozan algunos para perjuicio de otros" Obsérvese que hasta ahí Rousseau coloca a la inteligencia entre las diferencias naturales, en contraste con los niveladores modernos que consideran las diferencias de inteligencia debido a causas sociales. No obstante, al final de su discurso pretende haber probado que la desigualdad es apenas sensible en el estado de naturaleza y que su influencia allí es casi nula, por lo que la actual tan acusada es debido a la civilización. Hay que recordar que fue Rousseau quien acuñó la imagen idílica del Buen Salvaje y por lo tanto, toda su moral sobre la igualdad-desigualdad del hombre tiene necesariamente que confluir en él.

Un sistema ético que se base en una apreciación más o menos realista de la experiencia tiene muchas probabilidades de hacer más

bien que mal. Pero son muchos los sistemas éticos que se han asentados sobre una consideración de la experiencia, que no tiene nada de realista. Una tal ética hará mucho más mal que bien. Los sistemas de ética y derecho basados en una errónea opinión sobre la naturaleza de las cosas fueron la causa de males aterradoros. Así, la ética comunista, basada en una comprensión errónea de la economía y la igualdad, ordenaron y justificaron atrocidades a escala todavía desconocida; la ética demoliberal, basada en una aplicación falaz de la economía y la igualdad de apariencia, nos conduce a un mundo centralizado de fuerzas impersonales donde una sociedad de uniformidad genética será manipulada mentalmente.

Este delirio filosofista del igualitarismo, que emanado de la Revolución Francesa y continuamente degradado por los vocales de la involución, ha anidado en las cabezas vacías de una humanidad que de forma progresiva ha sido atrapada por la nada demiúrgica que ha llegado a amar, haciendo olvidar que todos somos personas diferentes, porque si no lo fuéramos, dejaríamos de ser personas para animalizarnos y convertirnos en mansos. Es una antinomia hacer de la igualdad universal el principio de la vida política y de establecer, por contra, el principio de la diferencia de los valores individuales como fundamento de la vida económica. En este contexto Rousseau tiene razón cuando plantea la duda sobre las razones de un lazo esencial sobre ambas desigualdades, porque entonces habría que preguntarse si los que mandan valen necesariamente más que los que obedecen y si la fuerza corporal o espiritual, la inteligencia o la virtud, se encuentran siempre en los mismos individuos en proporción directa al poder o a la riqueza que poseen. Seguramente ante esta duda es que los demócratas no permiten votar a los menores, ni a los deficientes mentales, a pesar de que todos estos son por derecho personas humanas, e introducen por extrema necesidad, pero en incongruencia con sus tesis, el criterio de "capacidad diferencial".

Es fácil entonces preguntarse por qué no se podría aplicar más extensamente ese criterio. Si el que tiene un coeficiente de inteligencia (CI) de 75 puntos no tiene voto y el que posee un CI 100 tiene un voto ¿por qué no tiene dos votos el que posee un CI 125? ¿Cuándo se convierte uno en individuo pleno y supremo, idéntico

y con derecho a voto? ¿A un CI 85, a los 88...? ¿A qué edad? ¿A los 16 años? ¿A los 17 y once meses? Este tipo de consideraciones muestra la debilidad de toda contemplación metafísico-racionalista del ser humano. Por todo ello, es muy fácil ver que la idea de 'individuo' en que se asienta la ideología del contrato social es falsa, pues además, Rousseau no tardaría en apartarse de la razón al no poder dar respuesta a la pregunta sobre si con la desigualdad no estarían íntimamente conectadas estas diferencias, de forma que la segunda no sea sino consecuencia de la primera.

El análisis demuestra que en 1789 esta democracia fue reinventada para hacer de este mundo una finalidad completa. Rousseau hace una acertada elucubración en su segundo discurso, pero que más bien parece un guía para la revolución que habría de llegar. Es más que probable que todo lo acontecido se inspirase en su discurso, pues en él dice que "privado de razones válidas para justificarse y de fuerzas suficientes para defenderse; solo contra todos y sin poder unirse, a causa de envidias mutuas, con sus iguales contra los enemigos unidos por la esperanza común de liberación, el rico, forzado por la necesidad, concibe finalmente el proyecto más re-flexivo que haya surgido jamás del espíritu humano: emplear en su favor las fuerzas mismas de aquellos que le atacan; de convertir a sus adversarios en defensores suyos; de inspirarles otras máximas y darles otras instituciones que le fuesen tan favorables como para continuar igual. Y entonces inventó razones audibles para conducirlos a tal meta".

"Unámonos —les dice— para garantizar a los débiles frente a la opresión, contener a los ambiciosos y asegurar a cada uno la posesión de lo que le pertenece; instituyamos reglamentos de justicia y de paz a los que todos estemos obligados a cumplir, que no hagan excepción respecto a nadie y que de algún modo reparen los caprichos de la fortuna sometiendo por igual al poderoso y al débil a deberes mutuos. Es decir, en lugar de emplear nuestras fuerzas en combatirnos mutuamente, unámonos en un poder supremo que nos gobierne según sabias leyes, que proteja y defienda a todos los miembros de la asociación, rechace a los enemigos comunes y nos mantenga en perpetua concordia".

Y Rousseau admite que todos corrieron detrás de sus cadenas, creyendo asegurar su libertad; los más capaces de presentir el abuso

eran precisamente los que esperaban sacar provecho de ello, y los mismos sabios vieron que era preciso resolverse a sacrificar una reducida parte de su libertad para conservar el resto. Y este es el origen de la sociedad democrática y de las leyes establecidas a golpe de guillotina, que colocaron nuevas trabas al pobre y nuevas fuerzas al rico, fijando la ley de la desigualdad, y de una astuta usurpación un derecho irrevocable.

Como podemos apreciar esto nada tiene en común con la *δημοκρατία* griega o las antiguas libertades germánicas; tampoco puede identificarse con las "democracias populares" de los antiguos países del Este. Pero es que este fraude tampoco responde al espíritu rousseauniano, pues éste, además de lo dicho ya, constata que "la democracia no designa al régimen de partidos". Evidentemente el ginebrino preveía el hecho de que la tendencia de estos sería formar cacicatos, corromperse, manipular la ley, y contar con una prensa incardinada como palanca decisiva en la formación de la opinión pública, y a la que no todos los partidos tendrían, ni de lejos, el mismo acceso.

Esta democracia universal parte de una ilusión: para ella, el lenguaje humano, lejos de ser una ventana o un espejo, como creen algunos intelectuales especialmente iluminados, no es más que una herramienta barata que se utiliza para velar los intereses y ambiciones de quienes la manejan. El sueño de un verbo político transparente, racional y fácil de dominar, se ha traducido en una verdadera lengua de nadie. Las palabras ya no sirven para significar, lo que hacen es escamotear los vínculos existentes entre los acontecimientos, disimulando las causas que los han engendrado. Esta lengua de nadie, deliberadamente obscura e ininteligible, termina siendo una jergonza derivada de las pseudociencias, que se revela como característica necesaria para seducir a un electorado que se siente tanto mejor informado cuanto más confusas tiene las ideas. Cuanto más abstractas y vacuas son las palabras de los políticos, más convincentes parecen ser para el pueblo. No pasa nada; es la paz, no la de los contribuyentes, sino la de ellos: ninguna sorpresa, ninguna aventura... salvo la eventualidad pasajera del sufragio inverso en los comicios.

Por tanto, detestamos la creación jurídica del Estado de derecho universal que pretende imponer la idea de su perdurabilidad atemporal con un alcance espacial ilimitado, porque entre otras cosas, los hombres sin dejar de ser creadores, pasan a ser pensados como productos, como hijos engendrados y alimentados por esas instituciones que ellos mismos crearon, y que se han convertido en organismos sólidos y opacos que funcionan como grandes acumuladores de las energías humanas que devoran y aniquilan para alimentarse y perpetuarse a costa de ellas; como vampiros que sobreviven gracias a la sangre de sus víctimas.

Nos defendemos, ante todo, un régimen donde el pueblo sea la única razón política. Este régimen no reposa sobre el principio de la discusión eterna, sino sobre el de un control de las decisiones tomadas en vista del bien común, y para ello el pueblo debe delegar su soberanía en dirigentes que conozca y en los que confíe, no deshacerse de ella para el provecho de unos desconocidos.

La ley de la mayoría emanada de los votos no equivale a considerar que la verdad procede del gran número —la soberanía de la verdad jamás residió en la opinión popular, sino en los poderes creativos de la mente—, tan sólo es una técnica que permite cierto grado de consenso opinante entre el pueblo y sus dirigentes. Finalmente, la democracia es incluso el régimen que menos toma en consideración la pluralidad de aspiraciones y proyectos existentes en el seno de la sociedad, además de organizar la confrontación en todos los estratos de la vida pública: creación de conflictos sociales; relaciones coercitivas entre el poder minoritario y los gobernados mayoritarios y una libertad de expresión de las minorías incómodas reducida a la potencia de cero.

En la democracia griega, donde el pueblo fue sujeto del poder constituyente, el principio fundamental es el de la igualdad política, en el sentido de que la responsabilidad ante la ley es directamente proporcional con el papel desempeñado, y este principio es distinto de aquel de la igualdad individual en derechos, que no puede dar lugar a ninguna forma de gobierno. Una igualdad común a todos los hombres es, por definición, una igualdad apolítica, porque le falta el corolario de una posible desigualdad. La auténtica igualdad democrática no es un principio antropológico (nada nos dice acerca de la

naturaleza humana), no indica que todos los hombres sean naturalmente iguales, sino que todos los ciudadanos son políticamente iguales porque todos pertenecen por igual a la misma polis. Se trata de una igualdad sustancial, basada en la pertenencia y como todo principio político, implicaba la posibilidad de una distinción, en este caso entre ciudadanos, residentes y extranjeros.

La noción esencial de la democracia no es el individuo ni la humanidad, sino el conjunto de los ciudadanos políticamente reunidos y constituidos como pueblo. Pero esto no pasa de ser una denominación política y falaz, ya que profundizando en su genuina filosofía vemos que nada se cumple de ella. Nosotros profesamos el principio de que el único poder legítimo es el que se esfuerza por realizar lo mejor posible la unidad e identidad de los gobernantes y los gobernados en la tierra que les es común, considerando que la diferencia objetiva o existencial que haya entre unos y otros debe obedecer siempre al factor cualitativo. Esta unidad e identidad isomórfica representa la auténtica expresión política del pueblo, que por mediación de sus gobernantes adquiere la posibilidad de trascender los límites comunes de la existencia políticamente presente en sí mismo, ya que implica un pueblo capaz de actuar bajo principios éticos en la esfera de la vida pública y privada. En este contexto el abstencionismo, el repliegue hacia lo egoístamente privado, anula su sentido.

Pero esta fiebre de igualdad (forzada), adulterada a partir de una interpretación interesada del contrato social como canon, nos ha conducido a un 'juego' polimorfo en el que las diferencias no se han atenuado, sino que por el contrario se han invertido, y en donde la unidad de la especie humana se está haciendo tan real como irrisoria. Y para absorber los vaivenes de este 'juego' se ha introducido un contenido ambiguo o disposición tolerante, que como se sabe es tremendamente intolerante con otros modos de pensar. No vamos a descubrir ahora lo que este término designa a partir de 1945, una vez sepultado el mundo de discusiones silenciosas que tenían lugar en la propia mente, y que de sobra es conocido por aquellos que son capaces de ver más allá de lo que alcanza la miópica vista de los amoldados, sino que trataremos de elucidar la filosofía contradictoria de la que emana.

La mayoría de las conductas humanas se interpretan en nombre de algo, ya sea de un principio intelectual racionalmente pensado o de un interés biológico eficazmente desarrollable. Mucho más difícil resulta imaginar 'viajes' al fondo de la nada o lo que es todavía peor, al abismo que acaba incluso con sus creadores o impulsores. Y así, la predisposición conductual de la tolerancia con los que no piensan, conduce al ejercicio de un comportamiento desastroso cuyo monopolio es reivindicado por cualquier partido o colectivo autodenominado progresista, y que naturalmente afirma el carácter de tales ideas. Pero a todo hombre que se encomienda a la tolerancia se le puede considerar bajo la sospecha lucreciana de "puedes decir que en verdad no es sincero y que en su pecho oculta un agujón secreto". Ocurre que entre afirmar la tolerancia y practicarla existe una contradicción de principio. Encomendarse a la tolerancia supone el reconocimiento de referenciales, de valores a partir de los cuales será posible ampliar algo el campo de lo tolerado, pero también será necesario excluir todo lo que contradiga los principios que hacen posible esa tolerancia, por tanto, el único ser que puede practicar la tolerancia es el que se encomienda a la nada, es decir, el hombre 'ordinario' (si entendemos por ordinario la aptitud a carecer de ideas).

De esta forma se dispone de una inseparable 'virtud' de orden moral: una capacidad de tolerancia a toda prueba (dado que toda tolerancia no incondicional es, para ella, intolerancia). Pero, excluir la intolerancia, decretar que la intolerancia es intolerable como se hace continuamente, ya es ser intolerante. Claro que el fin de esta 'virtud' moral no es otro que una aplicación táctica consistente en aplastar los principios y fundamentos esenciales de la moral de los Pueblos y de los Estados, reemplazándolos por conceptos más concretos. Un orden patriótico de sociedad es arrancado de lo más profundo; cultural y políticamente penetran nuevos conceptos ideas a través de los cuales ahora se niega lo que antes era intocable, casi sagrado, y se ensalza lo que en el pasado duramente se criticaba. Es así que, no siendo ya perseguido el criminal o conspirador contra la sociedad, se ve promovido al rango de miembro en una nueva colectividad.

El crimen de lesa patria se convierte en virtud; el traidor escapa al desprecio y es en esta virtud donde se perpetra el asesinato de lo que fue la patria de los antepasados; una orgía diaria que inunda de regocijo las miserables vidas. Se glorifica la cobardía delante del enemigo, y el cobarde se convierte en campeón; se define el robo como rectificación de una expropiación, y el ladrón se encuentra elevado como creador de una nueva sociedad. Si el asesino lo es como consecuencia de una particularidad asocial de su temperamento, la sociedad no tendrá sino que considerarle con la piedad concedida a las víctimas. De esta manera la legalidad y la especificidad de las acciones propias del Estado han sido suplantadas, y cada virtud será condenable, y cada perversión convertida en un nuevo ideal creado para satisfacer un imaginario derecho-universal-humanitarista. Bajo esta perspectiva ¿en qué se convertirá la virtud cuando sea preciso enriquecerse a cualquier precio? El esquema podemos seguirle partiendo de los antiguos políticos, que hablaban incesantemente de costumbres y de virtud mientras que los nuestros sólo hablan de comercio y de dinero.

De cualquier modo, tratar de luchar por una sociedad de la tolerancia representa una imposibilidad filosófica: luchar está aquí de más, puesto que la palabra designa una lucha contra algo que no se admite y que la tolerancia debería precisamente admitir. Doctrina a la vez que represiva absurda, que se apoya en el principio de la tolerancia para excluir de su propio campo de lo tolerable lo que no está dispuesta a tolerar. De ese modo, las 'ideologías' del contrato social pretenden otorgar a los ciudadanos del estado todas las libertades, excepto la de atentar contra su libertad. Esta fórmula de exclusividad y de *represión* defiende lo contrario de lo que predica, pues en nombre de la tolerancia se excluye todo lo que contradiga lo que en nombre de esa misma tolerancia así se ha admitido: un precario orden social de carácter burgués y consumista que se deteriora sin cesar. La complicidad entre la afirmación de la tolerancia y la intolerancia real a la que está inextricablemente unida, aparece de un modo particularmente visible en esta época, que ha hecho de la tolerancia el paladín de la democracia.

Pero la realidad es que la tolerancia reivindicada está dirigida a ahogar ciertas formas de orden, en particular las derivadas de la éti-

ca fascista que consideran intolerable. La compasión, la humildad, la fraternidad, el acceso al poder, el establecimiento de un humanismo rico en posibilidades ficticias, son factores determinantes de la tolerancia intolerante que insensibiliza el ser, al que roba la confianza filosófica en la idea del Hombre y de la Naturaleza, trocando el verdadero juicio que encierran estos conceptos. Pero seamos claros: toda esta tesis no es más que una argucia de los domadores de masas para ocultarse y perpetuarse, socapa de pluralismo y tolerancia.

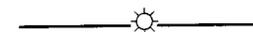
De ahí el establecimiento de prohibiciones que se manifiestan bajo formas renovadas y virulentas dignas del más singular fanatismo sectario. En verdad, la "Carta sobre la tolerancia" de Locke — final del siglo XVIII— marcó la tónica de esta extraña concepción sofisticada que iba a imponerse desde la segunda mitad del siglo XX; sin embargo, el autor reclamaba en ella una tolerancia universal en materia política y religiosa, a excepción, no obstante, de las opiniones contrarias a los intereses del Estado y a las verdades de la religión. Y este es el caballo de Troya que sirvió a los exclusivistas intérpretes del progresismo para liberar al hombre de la intolerancia, pues ¿quién determina y en virtud de qué factores son los supremos intereses del Estado? ¿Quién liberará ahora a los hombres de la tolerancia o de la democracia? En el siglo de los "libres pensadores", todo pensador libre es expulsado —sin cortesía, ya que ésta es una atención a la diferencia— de los circuitos a través de los cuales puede divulgar su heterodoxo pensamiento.

Después de la terrible hecatombe de 1945, los nuevos parlamentos surgidos del triunfo democrático incluyeron en sus tolerantes constituciones todos los poderes intolerantes que se proponían exorcizar. Sin embargo, este tipo de contradicción apenas molesta, pues como en el caso de Rousseau, que dejó bien claro que la democracia debía de ser directa, nunca delegada, el manejo político de la propaganda a base de exageraciones y mentiras anula toda posible discrepancia. No en vano, los analistas de motivaciones saben que los cambios en los sentimientos colectivos no se producen nunca a base de juicios serenos y palabras justas. Sobre esta cuestión es interesante saber que ya en 1937 se creó en Nueva Inglaterra el "Instituto de Análisis de la Propaganda", donde se experimentó la

acción de la propaganda no-racional en estudiantes de secundaria y universitarios. Allí se constató que la efectividad de la propaganda — política y religiosa— depende de los métodos que se empleen, no de las doctrinas impartidas, que pueden ser verdaderas o falsas, saludables o perniciosas. (El proyecto fue clausurado cuatro años después ante las reservas de los profesores y del estamento militar).

Todas estas observaciones significan que los políticos con su depravada avidez sólo consideran necesario lo que les es de propio corruptiblemente rentable, del mismo modo que la masa también tolera lo que le es propiamente útil para supervivir. No en vano los delincuentes, vagos, maleantes, *gays*, *lesbys*, proxenetas y en general toda gente de vida promiscua, que constituye el lumpen de una sociedad normal, se vuelca en pos de los derechos democráticos y la tolerancia, mientras que jamás habla de obligaciones, que por otro lado, nadie se molesta en ver si las cumplen. Como sabemos, en cuestiones científicas la primera norma es determinar los datos. La misma norma, cuando se aplica a problemas humanos, significa que la ola de delincuencia o la corrupción no es una cuestión de principios sino de medidas. Así, en un disturbio democrático de extranjeros la primera reacción es dilucidar su diverso origen; la segunda, decidir a que *confesión* pertenecen, etc. Esta búsqueda de datos se convierte así en sustituto de la necesaria decisión a tomar para atajar el mal. Lo que ya no se percibe es que la búsqueda de datos se convierte también en un sustituto de la reflexión y de la acción.

Sólo el Estado que se encuentre interiormente libre de focos de infección causada por la ponzoña de los partidos políticos, —saña de afines que se disputan ávidamente la clientela devota— será capaz de defenderse con seguridad de la oquedad que otorga a los votos de la escoria, el mismo valor que a los demás ciudadanos que soportan las cargas del Estado.



1) Como no podía ser menos, este dislate economicista penetró en todos los estamentos de la comunidad, y sorteando los obstáculos que se oponían la transformó en sociedad, siendo ya aplicado en cualquier otra faceta de la vida. Esta concepción general de mercado ha convertido al Pueblo en una asociación de intereses monetarios entre individuos, razón suficiente para que el Estado no participe de la preocupación derivada de que los matrimonios no tengan hijos. Ha llegado incluso a ridiculizar a la familia con muchos hijos, comparándola con la “inteligente” que no los tiene y disfruta del consumo que la evolución técnica ofrece, pues considera esto como propio de países desarrollados.

Claro que después, como en toda quimera democrática, llega la antítesis en la que “nadie” pensó: la *inversión* de la pirámide demográfica. ¿Quién mantiene un Estado preñado de jubilados y en continua merma de cotizantes? Los ideólogos del Systema y sus cipayos locales aportaron de nuevo la solución: con inmigrantes traídos del tercer mundo. Y los pueblos llegaron a creérselo y hasta a defender esta necedad criminal, en un ejercicio propio de imbéciles. Pero nosotros sí sabemos a que obedece esta concepción del desarrollo y la modernidad. Como hemos visto ya, la filosofía hegeliana lo que busca es la síntesis de los proyectos y aquí esta síntesis no es otra que el *cocktail* étnico.

En este mundo de intereses comerciales no es anormal entonces la proliferación de un elevado número de ‘parejas’ inconsistentes y de ‘separaciones’ a granel, ya que esta pasividad beligerante del Estado lo provoca, confirmándonos la *impresión* de que el matrimonio popular se ha convertido también en un mercado de pequeños intereses económicos y o de sabores sensuales.

2) En España, el alto funcionario del Estado y tráfuga del régimen franquista que liquidó el Movimiento, tuvo que legalizar el partido comunista (PCE), junto con los criminales ejecutores de ‘sacas’ y ‘paseos’ durante el régimen republicano y la posterior guerra de liberación nacional, en un intento de enterrar todo su pasado político (que parece ser le avergonzaba) y lograr el pleno reconocimiento democrático de su nueva identidad.

XIV - LEGITIMIDAD DEMOCRÁTICA

Veamos ahora como se aplica en la organización social la legitimidad democrática. En realidad, la sociedad está organizada necesariamente de manera que en su seno se distingan parcelas diversas que vienen a ser distintos campos de actividad en los que se ejercen variadas funciones correspondientes a diferentes capacidades. El ama de casa, por ejemplo, ejerce determinada función en determinado campo de actividad; otro tanto hacen el profesor o el ministro en sus ámbitos propios. Se puede afirmar en líneas generales, que conforme crece el campo que abarca una función y más general es, se hace ésta más intelectual y más formal, siendo más jerárquica la actividad correspondiente. Así, por ejemplo, la labor de dirección del arquitecto es más general y más intelectual que la del oficial que coloca los ladrillos.

En principio, en la sociedad moderna se suele estar de acuerdo en que, el criterio moral y técnicamente más razonable para repartir las funciones, es el que pasa por la valoración del principio de idoneidad de cada individuo para cada puesto; además, la aplicación más y más rigurosa de este principio es común aspiración de toda la sociedad. Esto es así salvo en el ámbito de la actividad política, donde la inteligencia no está imbricada con las funciones a desempeñar. En ésta parcela, que es precisamente aquella en la que se ejerce la función más general (Platón), se aplica un principio distinto, un principio basado no ya en lo razonable —como es el de idoneidad— sino en el principio racionalista de los dogmas apriorísticos de las ideologías del contrato social. Y ¿cuál es el móvil de este cambio de mentalidad que acompaña al cambio de ámbito social? Parece ser que, en general, se piensa que la esfera política es de naturaleza diferente al resto de las esferas sociales, y que mientras para éstas es bueno aplicar el criterio técnico de idoneidad, para aquella hay que reservar un criterio moralista.

Pero existe aquí un error; pues el principio de idoneidad no es sólo técnico, es además ético, y es fácil ver que es moralmente deseable organizar las cosas de la manera más eficaz. Lo que en reali-

dad sucede es, que mientras en todos los campos de actividad es aplicado un criterio de racionalidad práctica, se reserva para el ámbito político un racionalismo teórico, y esto es debido a que siendo éste ámbito más general y aquel que fundamenta a los demás, la aplicación de un criterio "moral" aquí, permite considerar moralmente fundamentada toda decisión sobre el conjunto social. De esta manera, la legitimidad de todas las normas sociales y la autoridad de los representantes del pueblo, son moralmente legítimas porque están avaladas por la insaculación de los gobernados, que incluye el criterio (moral) de idoneidad, pero no *per se*, sino por el propio fundamento apriorístico conceptual de la cesión de la soberanía popular. Este criterio procede del antiguo sistema de "legitimidad de origen", consecuencia del imaginario contrato social que es a su vez el núcleo de la "sacramental" democracia.

Pero la legitimidad racionalista de origen muestra su inconsistencia racional por el cúmulo de paradojas que origina, ya que en legitimidad democrática todo aquello que decreta la mayoría o sus representantes, es automáticamente moral por muy monstruoso que sea. Imaginemos que un gobierno democrático establece ciertas normas sociales, por ejemplo, sustituye el criterio de idoneidad técnico por el nepotismo o apadrinamiento: ¿serían entonces legítimos los nombramientos resultantes? Desde luego, serían legales, pero además, serían democráticamente legítimos aunque aquí la legitimidad moral contrasta violentamente con la racionalidad política. De esta guisa tenemos la forzada alineación pornográfica y abortista que el plan de "estudios" imparte a los adolescentes con asignaturas de ciudadanía y entrega de anticonceptivos con clases prácticas —al mismo tiempo que se les prohíbe comer bollos o fumar en el colegio. Hemos escogido dos de los muchos ejemplos que pueden imaginarse para demostrar el disparate del criterio amoral-democrático, en el que se enfrentan éste y el criterio de idoneidad-moral, con el resultado de que sobresale la irracionalidad inmoral sobre la idoneidad política.

En este marco queda inscrita la hipertrofia jurídica del derecho progresista, cuya legislación es muy favorable para los colectivos de vagos, maleantes, extranjeros, homosexuales, okupas, toxicómanos, proxenetas, grafiteros, terroristas, etc. (declarados de facto como es-

pecies protegidas) y por la que el resto de la población (constituido por la masa de contribuyentes y buenas personas), se ve afectada negativamente, pues esta enajenante legislación levanta una muralla de papel de oficio, imposible de penetrar y tan opaca, que imposibilita salvar recursos para un mejor destino. Al mismo tiempo, esta acción legislativa cimienta la domesticación de una juventud que está siendo reducida a sus órganos sexuales, pues hoy la armónica atracción amorosa con instinto de familia se ha diluido en una simple vida sexual —la sexualidad en su aspecto natural no es más que la manifestación orgánica del amor— aderezada con botellón y otras sustancias trascendentes y beatíficas, lo que les transforma en rigurosamente anónimos e intercambiables. Pero no puede ser de otra forma cuando el sagrado jugo asegura la travesía por el sendero de las urnas

Esta conspicua legitimidad ha adquirido una especie de sentido místico que trasciende a los individuos, y que por tanto, escapa a su control directo, pues incluso cuando el estado moderno apela a la "voluntad general", hace de ella una instancia etérea que está más allá de las voluntades singulares de los individuos que supuestamente la componen. Esto es precisamente lo que permite a los representantes políticos, libremente elegidos por el pueblo soberano, considerarse voceros no de las voluntades individuales de los electores, sino de esa otra voluntad general que supuestamente las integra y las trasciende, y que en última instancia llega a ignorarlas. Esta es precisamente la aporía de la llamada "legitimidad democrática".

Analizado esto, entendemos que el criterio de idoneidad es el que debería aplicarse también al ámbito político. ¿Por qué esto no es así? Seamos realistas: los profesionales de la política lo que realmente buscan con ahínco es la permanencia en el poder y para lograrlo harán cualquier cosa mala y alguna buena. La sociedad no es el resultado de un contrato entre entes metafísicos autónomos, ni se puede proceder como si lo fuera, cosa que es anticientífica, sino un todo superior o, al menos cualitativamente distinto, que debe regirse racionalmente en orden al bien común; bien que no tiene por qué coincidir necesariamente con los deseos de la mayoría. —la mayoría considera que se pagan excesivos y elevados impuestos, y si éstos fueran correctamente administrados no cabe dudar sobre el bien

común que proporcionan, aun en contra del criterio de la mayoría. ¿Cómo se podría entonces aplicar, en la medida de lo posible, el criterio de idoneidad al poder político?

Aclaremos antes una posible objeción: si un poder constituido según el criterio de idoneidad hiciese nombramientos nepotistas ¿no serían éstos, como en la democracia, legítimos pero irracionales? Pues no. Serían meramente legales pero no moralmente legítimos, dado que no se apela a ningún criterio de legitimidad moral de origen. En los sistemas basados en criterios de legitimidad moral de origen, se produce necesariamente una identificación entre legalidad y legitimidad moral. Pero, en realidad, si bien toda legalidad es necesariamente de origen, no ocurre así con toda legitimidad moral. Sólo a modo de ejemplo, lo cual no implica que compartamos esta tesis, exponremos una fórmula mucho más democrática, moral y orgánica que la del uso.

Si eliminamos la legitimidad de origen y la sustituimos por la racionalidad, desembocamos en la necesidad de aplicar el criterio de idoneidad para la designación de los cargos políticos. ¿Cómo podría hacerse esto? La sociedad posee métodos corporativos para seleccionar automáticamente médicos, profesores, notarios, etc. No sería muy difícil idear métodos que reuniesen en una o varias cámaras a los ciudadanos más destacados en las diversas ramas de la actividad social. Por ejemplo, podrían pertenecer a ella automáticamente todos los rectores de universidad, los militares de cierta graduación y probado valor; podrían disponerse tribunales que juzgasen los méritos de los aspirantes de otras ramas, como por ejemplo, técnicos superiores, licenciados, políticos o juristas. Algunos galardones como premios literarios, al trabajo o a la investigación, distinciones por heroísmo, etc., podrían conllevar el derecho a un escaño en la cámara y así, seguramente, son imaginables cien medios similares. Esta cámara podría luego nombrar un presidente de gobierno perteneciente también a ella, que a su vez eligiese ministros dentro de la misma cámara.

Obsérvese cuales son las características dominantes de este sistema de elección, características que le oponen al Systema democrático actual, sin que por ello deje de ser democrático: A) La introducción del criterio de selección en la elección de los cargos, criterio de

sentido aristocrático en su más noble acepción. B) El carácter institucional o corporativo del sistema ya que los cargos políticos emanan de los diferentes organismos de que consta la sociedad en su funcionamiento ordinario, no de construcciones inorgánicas como los partidos políticos. Sin duda, este gobierno contemplado sólo desde la perspectiva de honradez, suprimiría o prohibiría los partidos, por la simple cuestión de higiene pública.

¿Qué ventajas puede presentar este tipo de organización si se la compara con el actual? Veamos algunas: Idoneidad máxima, por lo que la aplicación de este moderno criterio debe mejorar la marcha de la sociedad. Corrupción mínima, debido precisamente al noble criterio ético de la selección de los candidatos, frente al hecho determinante de que la primera corrupción legal se deriva de que mantener un partido y ganar unas elecciones cuesta muchísimo dinero, con la consiguiente desigualdad de oportunidades y la necesaria dependencia financiera que esto origina. Cuanto más se corrompe el interior, más se compone el exterior, por eso todo lo que actualmente se necesita es dinero y un candidato que pueda ser enseñado a parecer sincero, pues lo que realmente se vende son la personalidad del candidato y el modo como es proyectado por los peritos de imagen. La magnitud de este tipo de corrupción es notoria y las campañas de denuncias sólo se hacen siempre que los supuestos culpables sean de otros partidos. Y esto constituye la base misma del Systema, hasta el punto de que Spengler pudo decir que la democracia era la perfecta identificación entre dinero, política y corrupción. Es incuestionable que los hechos evidencian que así es.

Frente a esto, el modelo del ejemplo tiene la virtud de hacer independiente, tanto al aspirante como al político de la subvención financiera. Sin embargo, se podría objetar que se puede corromper directamente a los aspirantes y a los encargados de la elección, o sea, a los que nombran a los rectores, militares, técnicos y a quienes conceden los galardones. Cierto, pero esto es mucho más complicado. Obsérvese que sería necesaria una corrupción directa y descarada de las personas concretas, a diferencia de la democrática donde la corrupción se encuentra ligada a una dependencia financiera del partido, con lo que el político se encuentra de hecho, y no tiene más remedio que aceptar porque es estructural. En la otra variante,

por ejemplo, si un grupo de presión consiguiese corromper a todos los claustros que eligen a los rectores, no obtendrían más que una decena de escaños entre los varios centenares que seguramente compondrían una cámara. Tendría que corromper además a los grados militares, a las organizaciones empresariales y colegios profesionales, a las corporaciones de juristas, a los artistas, a la iglesia, etc., lo que es del todo inverosímil.

Por otra parte, un candidato no subvencionado en democracia tiene unas posibilidades de elección que se aproximan a cero, sencillamente porque no tiene acceso a los millones de electores que necesita convencer, mientras que en la variante expuesta esto no sería así, ya que por ejemplo, un aspirante rector tiene fácil acceso directo a las 70 o 100 personas que van a elegirlo. Sumemos a esto que las personas que tendrían que ser corrompidas serían personalidades con un *curriculum* y un prestigio social, moral y ético de cierto peso, circunstancia que dificultaría la tarea corruptora. De todas maneras, es de señalar que el sistema de tribunales para la concesión de accesos a la cámara sí sería vulnerable por el exacto número de miembros implicados, pero ello llevaría tan sólo a la designación de algunos de los menos buenos.

En general, el ejemplo de variante democrática que se muestra ofrece una garantía cual es, que el hecho de que sean los engranajes mismos de la sociedad, institucionalizados y debidamente controlados por el poder judicial, los que generen la clase política impide por una parte, el personalismo de las dictaduras, en las que sólo los más allegados al jefe poseen acceso a los cargos, y por otra, el que la sociedad sea sometida al poder del dinero a través de procesos partidistas electorales, ajenos a su mismo funcionamiento ordinario. Queda también la posibilidad de que el reconocimiento sistemático de los mejores puede generar una dinámica social favorable a la disminución de la corrupción, además de establecer una clase selecta que influya en el conjunto social de manera muy diferente de como lo hace la clase política actual. No todos los demócratas son canallas, pero todos los canallas se proclaman demócratas, por lo que es frecuente que afirmen que todo sistema que no sea el propio es obligatoriamente absolutista y denostable.

Pero un poder absoluto es aquel que no está limitado, no existiendo razón alguna en contra por la que en la organización expuesta el poder no quede limitado por la legalidad establecida. Es decir, no hay ningún motivo de alarma para suponer que un Estado semejante sería despótico y carente de derecho, distinción que en la democracia es precaria, ya que a través de la disciplina de partido el poder legislativo (de las cámaras) está sometido al ejecutivo, que suele estar desempeñado por los designados del partido mayoritario o, lo que es peor cuando éste, al no tener la mayoría necesaria, tiene que pactar con otros de ámbito regional cuyos intereses representan particularidades locales en detrimento de las generales. Además, en la mayoría de países de estructura liberal, el poder judicial, que sobre el papel debe ser independiente, está fuertemente intervenido por el ejecutivo. Este resultado proviene de que la concepción partidista del poder político crea en cada partido una irresistible tendencia a poner en sus manos todos los resortes del poder social, para así asegurarse la adhesión del cuerpo electoral y la reelección. En un sistema democrático-no-partidista, la división de poderes podría ser más rigurosa y el poder menos despótico.

En el orden político presentado, que bien entendido sólo es un ejemplo entre los varios que podríamos exponer, las ideologías quedan desligadas de las vías de acceso al poder una vez eliminado el sistema de partidos y, por tanto, el pensamiento se ve libre de la presión de los intereses políticos y económicos, elevándose en los ámbitos sociales adecuados, ya que su promoción pasaría a depender sólo de su valor intrínseco. La progresía democrática afirma que todo sistema distinto del suyo es necesariamente dictatorial, y para intentar definir un Estado dictatorial nosotros invitamos a repasar la historia de cualquier país de régimen marxista, (cuyo rastro de crímenes es hábilmente silenciado por los *mass media*). Otra cosa muy distinta, aunque intencionadamente confundida (con la anterior), es el denominado sistema totalitario, situado en cabeza del *Index*. Realmente el término es utilizado más como espantapájaros que como referente político de un estado autoritario. Este sistema, en rigor, se caracteriza en que contempla, dirige y eleva a la totalidad de la comunidad, en todos sus aspectos, como partes integrantes de una unidad denominada Patria, Nación, Pueblo, conceptos

no entendidos como simple agregado humano, sino como la comunidad natural que se sirve de un derecho común y vive por un único destino.

En su acepción contemporánea más estimable, el totalitarismo sería un intento de restablecer cierto orden; de ser una variante del Estado racionalista teorizado de la Ilustración. Admitimos por tanto, en una primera aproximación, que el totalitarismo es un sistema que trata de impedir las autonomías personales y las igualdades ilegítimas. Desde luego, al hablar de igualdad ilegítima y suponer por tanto la existencia de las legítimas, se introduce un factor imponderable o mejor, un término necesitado de ulterior determinación, pero esto parece inevitable. Necesariamente hay que contemplar igualdades ilegítimas, como la peculiar personalidad de un asesino, un violador o un terrorista, que no parecen legítimamente dignas de respeto. Y sucede lo mismo con ciertas soberanías, pues tampoco parece lógico que una caterva de politijos vivan respetablemente y muy bien, a costa de vaciar de contenido a la nación y los bolsillos de los contribuyentes. Si bien es cierto que nuestro tiempo no puede renunciar a la organización y a la racionalización, es evidente que una sociedad basada en la asunción de la desigualdad totalitaria, tiene posibilidades de escapar a la aparente libertad que conlleva la propia aniquilación.

Si recordamos al "antiguo régimen" absolutista, veremos que a pesar de su agotamiento y deterioro, mantenía una diversidad de demarcaciones del poder que hacían de él una sociedad orgánica y no un Estado dictatorial. Ahí estaban los feudos territoriales y los feudos nobiliarios; los concejos y municipios; los gremios y corporaciones; las órdenes y demás cuerpos eclesiásticos; la autonomía familiar, los predios privados o familiares etc. Este absolutismo, sustentado por la burguesía y la nobleza cortesana, fue socavado desde el interior, conscientes ambos de que la Monarquía estaba ya agotada. De este modo fue posible la unión del liberalismo burgués (como doctrina), y los estratos sociales más bajos (como fuerza bruta), que procedieron al desmontaje en Francia (vía Albión), de todas las parcelas de poder y de actividad social para reemplazarlas por ideas emancipadoras, que presentaban al individuo concebido como ser

soberano y frente a él el Estado, organización fría y burocrática pero necesaria.

Una vez lograda la descomposición, todas las instituciones intermedias tendieron a desaparecer, así como la concepción metafísica del hombre, considerados ya todos iguales y cuya consecuencia lógica o imposición de la mayoría permitió al estado liberal, en su dinámica economicista, aniquilar las diferencias orgánicas precedentes, imponiendo el dominio de la masa sobre la inteligencia, de la cantidad sobre la calidad y de la fuerza bruta sobre la voluntad de poder, todo ello fruto de inconcebibles errores de análisis de quienes todavía conservaban un criterio propio aceptable. Es evidente pues, que ante este dogma la calidad de un hombre resulte indiferente, lo que propicia la decadencia moral y física general en un declive imposible de atajar.

Siguiendo con el análisis del totalitarismo, supongamos que no hemos logrado arrebatarse la legitimidad moral al sistema de mayorías y no ha sido posible substituirlo por el criterio de idoneidad, en el funcionamiento de una sociedad ya constituida. Tenemos entonces el problema de encontrar una forma de legitimidad para ejercer la acción antes de estar constituido el modelo expuesto, es decir, en el acto que consiste en la toma del poder y en su utilización para dar paso a la sociedad mejorada. ¿Sería legítima, por ejemplo, esta acción sin contar con el apoyo de la mayoría? Aquí nos encontramos con dos posibles soluciones. En una primera consideración, sería necesario rechazar la legitimidad procedente de la voluntad mayoritaria, pues su afirmación comportaría las mismas paradojas que ya vimos antes: legitimaría el poder de cualquier monstruo con tal de que estuviese apoyado por la mitad más uno de los votos. Entonces lo racional sería también aquí aplicar el criterio de idoneidad, sólo que la sociedad no dispone aún de los mecanismos necesarios. Por ello, un Movimiento que pretendiera acceder al poder y superar el sistema de partidos, se encontraría con que no posee ningún punto de referencia objetivo para fundamentar su derecho a ejercer el poder en un momento dado, salvo su íntima convicción de poseer la mejor o única solución para resolver los conflictos existentes¹.

Es preciso resaltar que, realmente no existe ningún criterio racionalmente objetivo para ésta situación y que un hombre que pien-

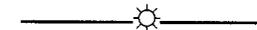
se éticamente y se halle comprometido con su visión del mundo, se encuentra con la necesidad de juzgar cuidadosamente y actuar del modo que considere más beneficioso, aunque eventualmente violente la voluntad de la mayoría. Es obvio que este planteamiento abre la posibilidad de un golpe de Estado antidemocrático, pero no justificaría cualquier golpe de Estado. Este planteamiento exige una infinita responsabilidad de conciencia moral en el individuo, de modo que antes de proceder ha de asegurarse de que la realización del acto representa la única vía de salvación. Igualmente, la formación de un gobierno autoritario no está justificado moralmente, y sólo es tolerable para una nación orgullosa, si esta autoridad es conferida a los hijos del pueblo mejor dotados, sin importar rango ni situación en la escala social.

La segunda vía se apoya en la legitimación de la mayoría, pero a diferencia del resto de partidos, este Movimiento debe hacer constar que su fin es acabar con el Estado actual, proponiendo otro que tome el relevo de aquel, todo ello según un modelo claramente definido². Además, aquí no se apelará a la legitimidad moral de la mayoría una vez establecido el nuevo Estado. En realidad se trata de una toma del poder respaldada por el sufragio afirmativo del Pueblo y que deberá refrendarse en forma de Plebiscito cada cierto tiempo. Creemos que bajo este supuesto la responsabilidad adquirida es suficiente garantía para no dejar perecer al pueblo aunque se tenga el respaldo de la mayoría.

Es obvio que esta estructura política, su legitimidad y en conjunto la singularidad que representa, sólo podría desarrollarse en el ámbito de la tradición especulativa platónica y pragmática romana, cuyas ideas en último término se sustentan en la virtud de los hombres que gobiernen el Estado. No hay más remedio que evocar ahora aquel verso del poeta romano Quinto Ennio, recordado por Cicerón: "La República romana se funda en la moralidad tradicional de sus hombres". En el anterior cálculo deben entrar dos consideraciones importantísimas: que generalmente es imposible gobernar bien contra la voluntad del pueblo o, si la Idea encarnada es ilusoria, no por utópica en sí misma, sino por las circunstancias adversas concomitantes. Pero somos conscientes de que estas alternativa propuestas son de muy difícil realización hoy, pues el Systema en permanente

alerta no permitirá de nuevo (como piensan algunos), que la mayoría del cuerpo electoral apoye una solución atentatoria contra su proyecto de perpetuo dominio y canonjía laica.

Así las cosas, el grave problema que tendrá que afrontar el Systema es que, si en un principio partió de un racionalismo ilustrado, al haber desaparecido éste, la irracionalidad —en realidad es la corrupción del raciocinio— ha invadido el pretendido criterio democrático-objetivo, hecho que algunos pensadores en geniales destellos ven, plantean y venden, pero se inhiben de aportar solución alguna, pues en el mejor de los casos reinciden en denunciar las corruptelas personales, salvando de este modo el Systema Y en la vida actual, es capital tener presente que el kasino democrático encarna la ideología dominante de la descomposición, la modernidad instrumental y el progresismo psicológico, logrando entretenernos de tal forma en el laberinto cotidiano que nos crea, como para no ser capaces de levantar la cabeza y ver a quien nos sojuzga.



1) Con esta filosofía actuaron los movimientos emergentes de la primera mitad del siglo veinte denominados genéricamente fascistas, si bien cada uno de los tres principales que hubo antes de la guerra tomó el poder de forma distinta. Veamos cuales fueron sus características principales y como lograron redimir a sus respectivos Pueblos de la penuria y anarquía en que estaban sumidos.

1.1—El Fascismo (italiano) accedió al poder a través de una demostración pacífica de fuerza (Marcha sobre Roma) en Octubre de 1922, siendo nombrado constitucionalmente Mussolini primer ministro por el Rey. El postulado básico del fascismo es la economía, que debe ser ordenada y dirigida a determinados fines, pues resulta ser del mayor interés para la totalidad de los ciudadanos. Dentro de este enunciado hay dos contenidos principales: el relativo a la producción y el de la tutela de los justos intereses de los productores. No obstante, y por encima de este postulado económico que le incluye, se encuentra el concepto de Estado, que además es presentado como el más alto interés espiritual de unidad y trascendencia.

En sí misma la economía, con toda su incuestionable importancia, no constituye una finalidad, sino un medio al servicio de la política que bajo ningún concepto

puede sustraerse a los móviles superiores de ésta y de la moral. Por tanto, el fascismo desmonta la "divinidad" del capitalismo, pero respeta sus justos intereses y beneficios como motor de la producción, que convertido en instrumento, ahorra el sempiterno sacrificio de una de las partes en beneficio de la otra. Es decir, el capital y el trabajo son puestos en un mismo plano porque se entiende que son interdependientes, formando así el núcleo del denominado Estado Corporativo. Este sistema permite la intervención del Estado en cualquier campo económico o de la producción privada.

También el fascismo es poco inclinado a la concentración de empresas privadas (*Trust*), salvo los consorcios nacionales bajo la dirección del Estado, y hace claras distinciones entre el capital, la banca, el gran latifundio, el poder absorbente de la gran burguesía, y la normal explotación agrícola, ganadera o artesanal. Esta manera de concebir las relaciones entre capital y trabajo confiere un profundo humanismo a la doctrina económica fascista.

Como la historia del capitalismo nos muestra que su poder dinerario se impone al poder superior del Estado, de la Nación y del Pueblo, el fascismo supedita el capital al interés nacional, y ese interés se opone como contenido político-económico primordial a la producción en masa, para un consumo de masa y financiado en masa por un capital anónimo, nacional o internacional. Así entendidas las limitaciones capitalistas en el fascismo, resulta natural que la iniciativa privada se admita, e incluso se impulse, formulándose en la *Carta di Lavoro* que se considera como el instrumento más eficaz y útil para los intereses de la nación. Pero en el orden económico nacional fascista, realmente sólo se interviene la producción cuando la iniciativa privada falta, es insuficiente o cuando están en juego los intereses generales del Estado.

El Fascismo terminó con la lucha de clases del marxismo, con la Mafia y con la usura, asumiendo los productores el trabajo como un deber social y un derecho inalienable. El cierre empresarial lo sanciona con la misma severidad que la huelga o el sabotaje, y siempre de acuerdo con la *Carta di Lavoro* es el empresario quien responde de la marcha de la producción, dado el carácter jerárquico de su posición en la economía. Puesto que ésta no es contemplada por el fascismo como un simple valor material, sino como un gran servicio público dotado además de un poder moral elevado; los mejores empresarios deben ser exaltados y estimados, pues la teoría jerárquica y de jefatura elaborada por el Estado Nacional Fascista, traspone el concepto del exclusivo fin materialista, lo mismo que la utopía de la igualdad de los hombres.

Después de dicho esto no se puede ignorar que la empresa privada no puede interferir los intereses generales ni considerar que puede obtener privilegios fuera de lo que representa el interés colectivo. Y ante la necesidad de regulación general de producción y salarios, ante una inexcusable justicia social que cumplir, el Estado somete por entero a su disciplina y reglamentación la economía y las relaciones intraempresariales. La ética fascista exige esta intervención que no sólo alcanza los principios fundamentales de la vida económica, sino que por medio de las Corporaciones desciende a todos los órdenes de la vida racional, incluida la interior, en cuanto de especulativo tiene lo espiritual.

El resurgir de la Italia fascista fue tan extraordinario que su filosofía se extendió por toda Europa, imprimiendo su sello más allá de la época en que se desarrolló. Esa filosofía quedó resumida por Mussolini cuando dijo que "si en la política la cirugía es aplicable, no siempre lo es en la economía. Aquí sirve de medicina, la que a su vez, puede ser drástica".

1.2—El Nazionalsocialismo (alemán) accedió al poder en Enero de 1933 a través del cauce establecido por la constitución de la República, pero habiendo proclamado durante diez años, en discursos y programas, que acabaría con la democracia liberal y sus partidos. Su postulado básico es una Cosmovisión donde el factor étnico, junto con la cuestión social y el medio agrario son sus principales componentes.

En muchos aspectos es similar al Fascismo, si bien el factor de Sangre y Suelo establece diferencias con él. Su concepción política da supremacía al factor social sobre el económico, lo que otorga un nuevo cometido y sentido a la estructura sindical. El sindicalismo marxista de clase como tal es abolido y la nueva organización salida de sus cenizas se convierte en el instrumento necesario para la transformación de las relaciones de producción y economía. Como toda organización, es dotada de una rígida jerarquización interna y responsabilidad social, cuyo resultado es el destierro de la lucha de clases y la estabilidad laboral.

La organización que sucede al sindicalismo marxista es el Frente del Trabajo Alemán (*Deutsche Arbeitsfront o DAF*). Ella incorpora a productores y empresarios, otorgando a estos el sentido de dignidad del trabajador, bajo la obligación de responder ante el Pueblo de sus actividades, de los resultados y de las medidas sociales para con sus empleados. Así, el trabajador alemán sabía que la prosperidad de la economía nazi significaba su propia prosperidad material. A su vez, el empresario alemán estaba persuadido de que la satisfacción de sus empleados y productores es condición previa para su digna existencia, primero, y para el incremento, después, de su propia superación profesional.

Paralelamente se desarrolló otra organización de trabajo igualmente jerarquizada, denominada Servicio del Trabajo del Imperio (*Reich Arbeitdienst o RAD*). En ella tenían que servir todos los hombres antes de ingresar en el Servicio Militar. Su utilidad es doble: en el aspecto material realiza trabajos muy duros en obras públicas o en el medio rural; en el aspecto moral enseña a valorar el duro trabajo diario de los productores y los campesinos que de forma profesional realizan estas labores.

La huelga, aunque no suprimida por vía legal, es evitada por medio de una serie de mediaciones, arbitrajes y laudos, ya que se considera atentatoria contra el interés general. La aplicación orgánica de esta estructura sobre la vida nacional persigue la reconstrucción de un pueblo fuerte y unido, que después de muchos años de democracia o marxismo infiltrados, se encuentra disociado. En base a ello, las relaciones internas de la empresa quedan siempre reguladas por una Ley denominada "Ordenanza del Trabajo Nazi"

La nazionalización de las masas, la depuración de la sociedad, la unificación racial, la atención excepcional del campesino, de la madre y de los niños, amparados por una justicia cuyas leyes están redactadas para cumplir aquel objetivo, pue-

den considerarse como principios fundamentales de la Cosmovisión Nazional-socialista. El respeto a la personalidad, como característica o cualidad humana irremplazable destaca como nota que, en rasgos absolutos, distingue a esta Concepción del resto de todas las contemporáneas.

En el orden económico-financiero destaca sobre cualquier otra disposición, la abolición de la usura como medio de vida y de explotación de hombres y pueblos, la intervención de los trusts, la participación en beneficios de las grandes empresas y la municipalización de los grandes almacenes y bazares. La reforma agraria estimuló el retorno al campo de los agricultores de origen emigrados a las zonas industriales, así como la titularidad de las tierras entregadas y heredadas en primogenitura. El título de "Campesino" constituyó el más honroso que se otorgaba y que sólo podían ostentar los ciudadanos de sangre germana o similar, conforme a las leyes establecidas. Es el intento de que la vieja verdad vuelva con una nueva y revitalizada juventud

Otros aspectos importantes fueron la creación de una sólida clase media, el incentivo económico para que la mujer casada abandonase el trabajo por cuenta ajena, la protección de la maternidad y de la infancia, y la jubilación pensionada. Bajo estas condiciones el deber del Estado frente al capital aparece nítidamente: aquel debe velar para que éste quede a su servicio y no al revés, como ocurre en las plutocracias occidentales, donde el pueblo es el esclavo del capital, o mejor dicho, de la finanza, de la usura.

En concreto, el Estado Nazional-socialista adopta la dirección, más que la intervención, de la economía, y según su doctrina el conjunto global de la masa salarial debe de guardar una perfecta sincronización con la masa de producción y de consumo, lo que ya por principio elimina las temidas inflación o deflación; después, con el control de precios y pleno empleo, que son exigencias prioritarias, la política económica del III Reich fue un prodigio de previsión y organización, conforme a resultados comprobados.

1.3—El Falangismo (español) conformó la ideología del Movimiento Nacional tras unirse al alzamiento militar en Julio de 1936, que fue apoyado por una considerable masa de población que no estaba dispuesta a dejarse sacrificar en aras de una política sectaria y dictada desde Moscú. Fueron necesarios tres años de guerra fratricida, pero al fin la nación recuperó su acendrada raigambre.

Como consecuencia directa del desenlace de la Guerra Mundial, la filosofía nacionalsindicalista de FE y JONS se vio mediatizada y engullida dentro de una amalgama que se denominó Movimiento Nacional. La política socioeconómica aplicada en España hasta el agotamiento del Régimen, fue una adaptación de la fascista italiana en el ámbito laboral (Fuero del Trabajo, Instituto Nacional de Industria INI) y del nazismo alemán en cuanto a organizaciones sociopolíticas (Frente de Juventudes, Servicio Social, Sección Femenina, Educación y Descanso); todo lo que de ambas doctrinas podía ser asimilado por el carácter español. En verdad y atendiendo a la situación internacional en que se desarrollaron los treinta años del Régimen, la estructura social, política y económica de España fue muy positiva y claramente diferenciada de la de los países de Occidente (vencedores).

A pesar de la declarada o disimulada hostilidad de los países con sistema democapitalista, con los que había que tener necesariamente relación comercial, y que obligaba al Régimen español a realizar continuas fintas y malabarismos para lograr acomodar la economía nacional con la del exterior, la política social e industrial desarrollada colocaron a España en el escenario de un reconocido prestigio económico y crecimiento: (7,3%), prosperidad y bienestar social, seguridad, satisfacción y proyección de futuro. A finales de 1974 el informe del banco de Bilbao indicaba que la renta *per capita* había superado los dos mil dólares, estando ya entre los grandes. La cifra de parados se hallaba en el 1,71% y el BOE de Enero de 1975 publicaba la elevación de todas las pensiones mínimas (invalidez, jubilación, orfandad, viudedad, etc.). El ministerio de Hacienda estableció una nueva línea de crédito para la construcción de 425 mil viviendas sociales, y el de Información y Turismo una subvención de 300 millones para promocionar la Costa del Sol (sin autorizar los casinos de juego). En 1974 HUNOSA producía 4,5 millones tm de carbón (15% por encima de lo previsto) y ENSIDESA más de cinco millones tm. de acero (5% más que en 1973). A partir de 1970 los astilleros del Ferrol (ASTANO) se convertirían en los más importantes del mundo, en cuanto a construcción de buques en grada, botando tres petroleros de más de 360.000 tm.

No creemos necesario explicar que es lo que perdura hoy de todo esto en las tres naciones mencionadas. Todo ha sido desmantelado o privatizado; la tranquilidad, seguridad y futuro que cada cual lo juzgue por sí mismo, ya que parece entrar en el campo de las opiniones subjetivas.

2) Es el caso del Nazional-socialismo alemán según se expone en 1.2

XV - PROPAGANDA & LIBERALISMO

En el sistema democrático, la libertad de expresión y pensamiento, y sobre todo, el libre progreso de las ideas están fuertemente limitados y condicionados por varios factores. En el aspecto económico, los intereses del capital regulan el acceso a los medios de investigación, expresión y comunicación. En el aspecto ideológico, el contubernio de los partidos constituye el escenario social de las ideas, y su adhesión a ellas obligada, de manera que éstas se convierten automáticamente en el único medio de acceder al poder. De esta forma, el pensamiento se encuentra intervenido sistemáticamente por la política y el capital, siendo que nadie busca la verdad por sí misma, pues en cuantos campos se pueda rozar el límite de las ideas establecidas sobre el hombre, la sociedad, la ciencia o la historia, se atenta a los intereses de libertad e igualdad, de manera que estas posibles objeciones pierden inmediatamente todo carácter científico, para convertirse en polémicas "tentaciones totalitarias".

De otro lado, la propaganda masiva, hiperabundante, machacando siempre en la dirección consignada, va amalgamando una imagen uniforme de lo que se desea transmitir (el mensaje) y de quienes lo reciben, pues esta información en lugar de transformar la masa en energía, produce todavía más masa, ahogando todo espíritu crítico e ideas antes de su propio nacimiento. El crepúsculo de los antiguos valores, que la civilización europea había elevado hasta la cumbre, nos ha precipitado en la hondonada de una atonía animal, propiciando tal inversión de estos que ha resultado tarea fácil la transformación del espíritu, hasta el punto de hacer subordinar y hasta despreciar los intereses de la nación frente a los intereses de una ideología (cosmopolita) —único valor cotizante— dándose la coincidencia de que tal idea, directa o indirectamente, objetiva y efectivamente, siempre acaba sirviendo a los fines o intereses de otra nación o poder.

Hay dos clases de propaganda: la racional en favor de la acción que está de acuerdo con el ilustrado interés propio de quienes la hacen y de aquellos a los que está dirigida, y la propaganda nora-

cional que no está de acuerdo con el interés propio de nadie, sino que está realizada para excitar *pasiones*, ciegos impulsos e inconscientes ansias y temores. En lo que se refiere a las acciones de los individuos, existen móviles más elevados que el ilustrado interés propio, pero lo cierto es que cuando hay que emprender una acción colectiva en política o economía, el ilustrado interés propio es el más alto de los móviles efectivos. Si los políticos demócratas actuaran siempre en aras del interés común, la democracia podría ser entonces el menos malo de los sistemas, pero según son las cosas, las acciones actúan frecuentemente para satisfacer sus *pasiones* menos loables —Platón la situó en el penúltimo lugar de los sistemas políticos*—, convirtiendo el país en un lugar de calamidades.

Para vencer en este decisivo campo de batalla se creó en Hollywood¹ el mayor laboratorio mediático de infección social de masas que jamás se haya soñado. Desde los años veinte, la joya (*mekka*) de la propaganda cinematográfica fue condimentando la bazofia de lo que sería la metarrealidad en el mundo postmoderno, con la sustitución del razonamiento por imágenes de estereotipo prefabricadas de fuerte contenido emocional, pero sin el menor atisbo de veracidad. Un gigantesco lote de películas historiadas y costumbristas, destinadas a erradicar toda moral y crear una nueva conciencia, ha posibilitado la acción de pervertir y confundir a una juventud dispuesta a teñirse de los colores de camaleón del hombre maduro, obligando a quien desea conocer la verdad a un fatigoso esfuerzo de investigación entre la broza propagandística y de resistencia a la *presión* emocional de tópicos muy extendidos.

Hoy el bombardeo mediático se realiza a través del telever —administrado por la subcultura—, una escuela donde los ingenieros de emociones se dedican a la construcción de un *homo videns cretinus*², un ser incapaz de proponerse una introspección abstracta y analítica sobre el mundo real en que vive, y privado del sostén que da la coherente intuición de conjunto, desde el punto de vista del conocimiento. El objetivo (como ya hemos dicho) es homogeneizar³ el modelo de vida económico, político, gustos y hábitos, convirtiendo en orgasmo social el conglomerado maleable de átomos humanos, errantes y en colisión, que integran hoy el género humano; un demos debilitado, con doble rostro y ningún lenguaje, que ya sólo

piense en términos democráticos. Sin duda, también influye en el logro del objetivo el que los argumentos esgrimidos en contra van dirigidos más a la inteligencia y al buen sentido que a las *pasiones* y los sentimientos, —al contrario de la propaganda demokráctica— por lo que no han podido penetrar en las masas. De aquí que los felices ciudadanos de la demokracia gocen de todas las libertades menos de la de no ser demókratas.

Pensémoslo: la medida en que “nos gobernamos a nosotros mismos” está en razón inversa al número; cuanto mayor es un distrito electoral, menos valor tiene el voto; cuando es uno entre millones, el elector individual se percibe como cantidad despreciable. Los candidatos a quienes se vota son perfectos desconocidos, están muy lejos, en lo alto de la pirámide del poder. Teóricamente, son los servidores del pueblo que ha delegado en ellos, pero de hecho son estos servidores quienes dan las órdenes, mientras el pueblo, muy distante en la base de la misma pirámide, es quien debe obedecer. A un mayor incremento en el volumen de poder concentrado por los elegidos le corresponde una disminución del poder de fiscalización de los electores. Y para perpetuar esto cientos de millones de niños se están haciendo adultos que responderán con la conducta apropiada; como adiestrados subordinados a los cantos de sirena que les fueron inculcados en sus límpidas mentes infantiles, ajenos al humillante y pernicioso yugo que se verán obligados a llevar, El ejemplo más claro lo tenemos ya en la más poderosa demokracia del mundo, que ha convertido en papel mojado su sagrada constitución y recurre a la ignorancia e irracionalidad inducida de sus electores⁴.

La demokracia es como la cultura: cuanto menos hay, más se hace *ostensión* de ella, y es la difusión masiva de este programa demokrátrico lo que ha permitido que, en una primera fase, lo económico cobrara autonomía frente a lo moral, la política y la sociedad en las que antes estaba inserto, para después en una segunda fase, hacer del valor mercantil la instancia soberana de cualquier vida en común. El advenimiento del “reino de la cantidad” define ese trayecto que nos ha llevado desde las economías de mercado a las sociedades de mercado, cuya meta final es la globalización del mercado; es decir, la extensión a todos los terrenos de las leyes del inter-

cambio mercantil en un inabarcable supermercado de una deslumbrante feria, observada por el "ojo invisible que todo lo ve".

Con sincronía estudiada el liberalismo ha engendrado el individualismo moderno a partir de una antropología premeditada, tanto desde el punto de vista descriptivo como del normativo. Esta antropología se basa en la existencia de un individuo unidimensional, considerado en primer término, que extrae sus "derechos imprescriptibles" de una "naturaleza" fundamentalmente otorgada, y al que se supone consagrado a maximizar permanentemente su mejor interés, eliminando toda consideración no cuantificable y todo valor ajeno al cálculo mercantil. Este empobrecimiento biopsíquico —selección antinatural— ha llevado al establecimiento de estructuras sociales patológicas, cuya letra y melodía entonada va de acuerdo con todas las declaraciones oficiales de los expertos y de los medios.

Esta doble pulsión individualista y economicista viene acompañada por una *visión* "darwinista" de la vida social, donde esta última queda reducida, en última instancia, a la competencia generalizada, nueva versión de la "guerra de todos contra todos", con el fin de seleccionar a los más aptos. Pero aquí la competencia "pura y perfecta" es una engañosa fábula, pues las relaciones de fuerza ya existen antes de que la competición aparezca y, además, la selección competitiva no nos dice absolutamente nada sobre el valor de lo seleccionado: tan posible es que seleccione lo mejor como lo peor. La selección así entendida se quiere hacer pasar como evolución, cuando en realidad es tan sólo una adaptación, verbo que tiene connotaciones poco claras cuando el asunto se quiere presentar bajo la óptica darwinista, pues de acuerdo con el criterio anterior, si la selección es de lo peor la dirección sería de involución.

Con el "darwinismo social" entramos en la confusión total, pues el término es utilizado para referirse peyorativamente a los que defienden las consecuencias morales de la "evolución". Según la mal llamada adaptación, porque realmente se trata de evolución, ésta avanza por selección de los más aptos para sobrevivir en un determinado medio, y está fundamentada en la existencia de diferencias individuales genéticamente determinadas⁵. Mas, ahora nos estamos refiriendo a un medio artificial creado por el propio hombre —único animal que conforma un microcosmos— que también se halla so-

metido a la misma ley universal. Pero a diferencia de los demás seres vivos, el hombre no se contenta con sobrevivir, sino que ordena su vida en función de una jerarquía de valores que ignoran el principal —estar sujeto a las Leyes del Universo— y justamente aquí, en esta jerarquía de valores que el liberalismo ha reelaborado, la democracia juega su laico papel de nivelación hacia los menos aptos, que son la inmensa mayoría.

El carácter inicuo de la dominación capitalista engendró en el siglo XIX, dentro del contexto de la revolución industrial, una legítima reacción con la aparición del movimiento socialista, pero éste se desvió de su camino bajo la influencia de las teorías marxistas. Pese a todo lo que les opone, liberalismo y marxismo pertenecen, en efecto, fundamentalmente, al mismo universo heredado del pensamiento de las luces: el mismo individualismo de fondo, el mismo universalismo igualitarista, el mismo racionalismo, la misma primacía del factor económico, la misma insistencia en el valor emancipador del trabajo, la misma fe en el progreso, la misma aspiración al fin de la historia. En muchos aspectos, el liberalismo ha realizado con mayor eficacia ciertos objetivos que compartía con el marxismo: erradicación de las identidades colectivas y de las culturas tradicionales; desencantamiento del mundo y universalización del sistema productivo.

En el curso de la historia, el mercado y el estado aparecieron prácticamente al mismo tiempo. El estado buscó la forma de someter a servidumbres fiscales los intercambios intracomunitarios mercantiles, antes inasibles, y convertir ese espacio económico homogéneo en uno de los instrumentos de su poder, pero se vio obligado también a contraer otras responsabilidades, pues los desmanes del mercado condujeron a la creación del Estado-Providencia. La disolución de los lazos comunitarios, provocada por la mercantilización de la vida social, hizo necesario el progresivo reforzamiento de un Estado-Providencia que paliara la desaparición de las solidaridades tradicionales mediante el recurso a la redistribución. Lejos de obstaculizar la marcha del liberalismo, estas intervenciones estatales le permitieron prosperar, pues evitaron la explosión social, y en consecuencia, garantizaron la seguridad y la estabilidad indispensables para el librecambio. Pero el Estado-Providencia con su estruc-

tura redistributiva abstracta, anónima y opaca ha generalizado la irresponsabilidad, transformando a los miembros de la sociedad en simples asistidos⁶ que hoy ya no reclaman tanto la rectificación del sistema liberal, sino la ampliación indefinida y sin contrapartidas de sus derechos, que no obstante, se traducen en una cada vez menor satisfacción con el propio Estado.

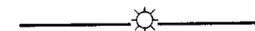
El liberalismo, finalmente, impuso la negación de la especificidad de lo político, pues sin ella se veía privado de la arbitrariedad en las decisiones y de la pluralidad de puntos de vista que conforman la imagen del conjunto sin una finalidad razonada. Desde este punto de vista, hablar de "política liberal" es una contradicción de términos. El liberalismo, que aspira a construir un entramado social a partir de una teoría de elección racional que subordina la ciudadanía a la utilidad, camina hacia un ideal de gestión mercantil de la sociedad global, situándose bajo el limitado horizonte de la pericia técnica. Actualmente, la perspectiva de la nueva fe es el mundo, un proyecto digno de los esfuerzos derrochados por el ser humano desde hacía milenios y transmutado en convertir el mundo en una sola e inmensa empresa.

Este gran paso del capitalismo multinacional, gracias al apoyo de los traficantes políticos que sólo recurren a las debilidades de los electores, nunca a su fuerza potencial, arrasará todo lo que se le oponga, y quien no lo entienda se volverá inútil y obsoleto: estados-mundo, empresas-mundo, individuos-mundo. El mundo real como almacén de materias primas o como vivero de mano de obra, el mundo como mercado común. El mundo unificado tras la bandera de un único sueño: el de lo uno y lo mismo. En todas partes los mismos productos, las mismas marcas, las mismas personas. Este siglo será internacional o no será, es el lema del liberalismo. Quizá sea la nueva forma de imaginar la lucha final.

Paralelamente, el estado de derecho liberal, muy comúnmente sinónimo de república de los jueces, se empeña en proponer un modelo de "vida buena" y aspira a neutralizar los conflictos inherentes a la diversidad de lo social, echando mano de procedimientos puramente jurídicos destinados a determinar no qué es el bien, sino qué es lo correcto en relación con lo escrito, convirtiéndose en una descomunal sociedad anónima de accionistas y ejecutivos intercam-

biales. El espacio público se disuelve en el espacio privado, mientras la democracia representativa se reduce a un mercado de bribones, previamente nombrados por las camarillas de los partidos, donde se dan cita una oferta cada vez más restringida de ideologías — giro al centro de los programas y convergencia de las políticas— una vez olvidados los principios, y una demanda cada vez menos motivada (abstención).

Ya en la hora de la globalización, el liberalismo no se presenta como una ideología, sino como un sistema mundial de producción en masa y distribución en masa de hombres y mercancías, donde lo único que cuenta y vale es la rentabilidad y la eficacia operativa en un juego presidido por la proliferación de buenos sentimientos, caridad generalizada y solidaridad sin replica, todo como exponentes del hipermoralismo de unos derechos humanos que prohíben la pena de muerte mientras que afirman el derecho al aborto. Esta doble polaridad económica y moral representa el bloque central de las ideas de una modernidad agonizante. Mas no se trata de recusar al liberalismo político aceptando el liberalismo económico, como hace la acéfala derecha o de recusar al liberalismo económico aceptando el liberalismo político, como hace la bribona izquierda, pues el liberalismo, en todos sus aspectos, propugna la conveniencia de ser dócil y cambiar el fusil de hombro al mismo tiempo que los demás. En consecuencia, el liberalismo se presenta como el adversario principal de todos aquellos que, acorde con sus predisposiciones genéticas, trabajan por su auténtica superación.



*) Platón clasificó así las formas de gobierno, de mejor a peor: Aristocracia, Timocracia, Oligarquía, Democracia, Tiranía.

1) A finales de 1957 entró en Hollywood el reinado de una nueva tecnología, basada en las pruebas experimentales realizadas en 1920 por el neurólogo austriaco O. Poetzl. Este había descubierto que hay percepciones que llegan al subconsciente sin pasar antes por el consciente, es decir, cuando algo es percibido sin

que el sujeto se de cuenta, pero con influencia en el pensar, sentir y obrar consciente. Había nacido la "proyección subliminal" en los espectáculos públicos. Tiempo después los investigadores de la motivación la incorporaron a la *televisión*, generalizándose en todos los medios audiovisuales, (sonoros o visuales). Lo que comenzó con una motivación puramente de propaganda comercial, con la intención de consumir determinados productos en los descansos del cinematógrafo induciendo a los espectadores, derivó en la técnica de persuasión de las masas por asociación inconsciente con fines políticos.

2) A este respecto es interesante no pasar por alto el proceso biológico que se está desarrollando bajo la nueva ciencia "ingeniería genética", y cuyo corolario es la extraordinaria novela futurista de Aldous Huxley publicada en 1931 "Un Mundo Feliz". Años después, en una entrevista hecha en EE.UU., Huxley se declaró sorprendido, incluso alarmado, de que el mundo que él había imaginado —una sociedad científicamente prefabricada de androides felices, cuyo principio lo sustentaban perfectos imbéciles— ya era una realidad.

En 1987 Brunetto Chiarelli, profesor de la universidad de Florencia habló de la posibilidad de producir una especie de criatura semihumana o supermono, que pudiera ser utilizada como subproletariado destinado a tareas específicas de cero grado intelectual. Sobre el hombre de Neanderthal se ha escrito mucho y diverso, hasta que al fin se ha admitido que pertenece a una especie distinta del *homo sapiens*. Todos los individuos encontrados son robustos, atléticos, de fuertes manos y dedos como garfios, y esta fuerza tan estudiada está en perfecta correspondencia con el volumen de los músculos de los trapecios y dorsales. Pero hay un hecho, significativo y ocultado, que introduce serias dudas sobre el origen de este supermono: el examen del hueso ilíaco de la pelvis responde a las características de una hembra, es decir, está adaptado para el parto. De acuerdo con ello se puede deducir que al ser todos los restos hallados pertenecientes a hembras, este inclasificable supersimio bien podría responder a un diseño

A modo de complemento resulta interesante la lectura del "Génesis" —primer libro del Pentateuco, incluido en el Antiguo Testamento— pero no como revelación teísta, sino desde la perspectiva formal relativa a una antigua civilización técnicamente más avanzada que la nuestra y dirigida por el *homo sapiens sapiens*. En él se habla de un extraño personaje llamado Enoch del que existe una recopilación de textos bajo el título "Libro de Enoch", y cuya lectura también recomendamos.

3) La ley de la homogeneidad conduce, en efecto, a la hipótesis de un estado químicamente puro de la materia, donde solo a él perteneciera propiamente, habiendo sido eliminados a todos los demás. Deducimos pues, que los eliminados no le serían esenciales con igual título, por lo que no se deberá ver en ellos más que formas o propiedades que la materia puede revestir accidentalmente. En tal caso esta hipótesis no aclara el por qué formaron parte de la materia y si ésta sigue conservando las mismas propiedades tras su eliminación.

4) En 1956, el director de una importante revista económica de EE.UU. pronosticó que "Ambos partidos —demócrata & republicano— traficarán con sus candidatos y programas adoptando los mismos métodos que utilizan las empresas

comerciales para vender sus productos. Estos métodos incluyen la selección científica de los eslóganes y su repetición continua (...) En los espacios comerciales radiofónicos, se repetirán frases con una intensidad bien calculada. Las carteleras se cubrirán de lemas de poder probado (...) Los candidatos tendrán voces ricas y buena dicción y deberán mirar con 'sinceridad' a las cámaras de *televisión*".

El sistema "educativo" en Europa contempla la obligatoriedad de la escolarización, y en España ésta incluye alguna señal de identidad propia. Los alumnos extranjeros y gitanos gozan del privilegio de tener acceso a becas, prácticamente por el hecho de serlo, mientras que a los naturales del país se les exige cumplir todos los requisitos del formulario procedimental. Libros, comedor, actividades extraescolares, y en su caso transporte, son las ayudas que todos financiamos en virtud de unos derechos universales de listón bajo —sin contrapartida de obligaciones— con fines inconfesables, pero revestidos de *marketing* humanitarista.

Ahora bien, ¿es el fin real de esta política "educativa" ignorado por los gobiernos que la aplican? Pues no, pero como resulta que están vendidos al Systema se benefician de ese *marketing* con un fin electoralista de partido y una utilidad propia, pues el destacar entre los humanitaristas de Occidente puede ser rentable a largo plazo. En esa dinámica hay quien todavía llega más lejos, ya que en el caso de alumnos gitanos se prima a los padres con una retribución mensual, que no es otra cosa que la compra de la asistencia al colegio del infante.

Claro que se podría pensar que este ardor educativo es debido al supremo interés de los demócratas por instruir a los ciudadanos. Nada más lejos de la realidad, pues no es ningún secreto que cada nuevo plan de estudios contiene menos materia educativa y cultural. El único interés de esta política es el de producir golems demokráticos, y en este proyecto hasta se incluye a los gitanos: un hombre un voto, aunque sea en blanco.

5) Hay que ser extremadamente precisos al utilizar los términos "adaptación" y "evolución", ya que la *confusión* de estos conceptos lleva directamente al terreno que los ambientalistas e igualitaristas tienen abonado. En biología, adaptarse es acomodarse a las condiciones generales del medio, y siendo que todos los seres están dotados genéticamente para sobrevivir dentro de los márgenes que su genotipo fija, la evolución de la especie viene determinada por la selección de los que su dotación genética puede asumir la variación del medio.

En esta línea, la teoría evolucionista de Darwin nos dice que como de cada especie nacen muchos más individuos de los que pueden sobrevivir, y como, en consecuencia, hay una lucha por la vida que se repite frecuentemente, se sigue que todo ser, si varía, por poco que sea provechoso para él, bajo las complejas y variables condiciones de vida tendrá mayor probabilidad de sobrevivir y, de ser así, será naturalmente seleccionado. Según el poderoso principio de la herencia, toda variedad seleccionada tenderá a propagar su nueva y modificada forma.

Esto no es exactamente así, pues esta elemental explicación da a entender que todas los individuos de cada especie son iguales y que sólo el azar de una variación —provechosa o perjudicial— determina el futuro de la especie. En lo que ya no estamos de acuerdo con él es en su enunciado del origen común de las especies, que en la actualidad prácticamente se ha relegado al olvido.

6) Esta asistencia ya comienza en el colegio, pues hoy es impensable educar a un niño sin un psicólogo para ayudarlo a superar su *Edipo*, un logopeda para ayudarlo a pronunciar y un profesor particular para que pueda asimilar las sandeces con las que le llenan la cabeza en el colegio. Hemos creado la sociedad de la asistencia generalizada; casi nos parece increíble que el hombre europeo sin estas ayudas lograra inventar la imprenta, la máquina de vapor y levantar acueductos o catedrales: es un verdadero misterio.

XVI - ECONOMIA: LIBERAL & SOCIALISTA

Las estructuras capitalistas tienen su fundamento teórico en la ideología del pacto social y concretamente en la doctrina del contrato social económico, que ya quedó brevemente definida en otro capítulo de nuestro estudio. Aunque esa doctrina no se encuentre explícitamente incluida por todos los tratadistas liberales, constituye un presupuesto necesario de sus posiciones.

Según la tesis liberal, la economía de una sociedad debe ser desarrollada exclusivamente por los particulares a través de contratos libres, en los que buscando cada uno su interés privado, respeten la disposición de propiedades presentes en el contrato originario. Así, el juego económico debe ser meramente concurrencial, sin que nadie deba darle ningún sentido de conjunto. Para el liberalismo puro, la misión del poder político consiste en dirimir los posibles conflictos surgidos entre las personas y los negocios de los contratantes, así como garantizar el cumplimiento de lo pactado. También suelen admitir generalmente los liberales la necesidad de que el poder político se haga cargo de ciertos servicios que no pueden ser prestados por los particulares, como son la organización policial, el ejército, la ordenación del tráfico, etc. asuntos que afectan a todo el conjunto social.

Sin embargo, algunas corrientes radicales del liberalismo que poseen cierta tradición en Estados Unidos, llamados movimientos "libertarios" o "anarcocapitalistas" ligados en su versión moderna al monetarismo, (escuela Friedman de Chicago), no ven la necesidad teórica de la existencia del Estado y opinan que en el futuro todos los servicios podrán ser ofrecidos por organismos particulares. Resulta bastante claro que el liberalismo puro es una doctrina de fuerte carácter economicista desde el momento que para él, la base de la relación social se halla en el contrato económico operando una degradación del valor político, expresión antaño del destino histórico de los pueblos. En esta línea, los planes de privatización de las em-

presas públicas han dejado prácticamente sin resortes de poder a los Estados, convirtiendo a los políticos de turno en gestores del desguace de la empresa estatal. Aunque prácticamente el capitalismo no llegue a eliminar las instituciones políticas las vacía de contenido, reduciéndolas al papel de garantes de los intereses económicos dominantes. De esta forma, sin la participación directriz del factor ideológico, el poder político se convierte en mera tiranía o conservación del poder como estado de morbosidad.

Enfrentada con todo el planteamiento liberal, la esencia del socialismo radica en la afirmación de que el conjunto de la actividad económica debe ir conscientemente encaminada a la consecución de determinadas metas sociales en beneficio de los particulares. Esto supone lógicamente una cierta primacía del poder político, encargado de asegurar los objetivos sociales sobre el poder económico. También implica igualmente, dentro del poder político, una relevancia de lo social y por tanto, de la definición del sentido histórico de la comunidad. Examinemos pues, la cuestión. Desde el punto de vista liberal, la determinación de un sentido para el conjunto de la sociedad significa una innecesaria intromisión en la vida privada de los ciudadanos, al mismo tiempo que debe ser confiada la marcha de la comunidad a la acción particular de cada uno.

Pero esta apreciación es claramente intencionada, porque la actividad parcial de los individuos no es capaz de contemplar y controlar las acciones y efectos de conjunto. Por ejemplo, esta falta de dirección social ha ocasionado en Europa el gravísimo problema del envejecimiento de la población, pues los gobiernos no ejercieron control alguno demográfico, dejándolo al arbitrio economicista de los particulares. Por otro lado, la cierta preeminencia de lo político que conlleva el socialismo ¿significa que éste no puede ser nunca economicista? No exactamente. Eso va a depender de cuales sean las metas sociales propuestas. Si estas son de carácter socialmente económico, la primacía del poder político es sólo una apariencia, pues en el fondo sigue siendo la economía quien le utiliza para sus fines.

Es posible, por tanto, un socialismo economicista tal como lo es el marxismo, aunque éste da cierta preeminencia a lo ideológico, pero con un fuerte contenido economicista. No obstante, el marxis-

mo teórico prevé una futura desaparición del aparato político y de las "superestructuras" ideológicas. Existe, por tanto, un socialismo economicista y un socialismo no-economicista. La homogeneización de los miembros de la sociedad y la consecución del bienestar de esa mayoría nivelada, será la meta de un socialismo igualitarista. (El socialismo en España es un partido de consigna y panfleto que no ha producido nada que pueda pasar por un pensamiento relevante, salvo el de la invertebración práctica de la nación).

Si por el contrario, no se busca una homogeneización sino, por ejemplo, una ordenación orgánica y se señalan metas colectivas que no se limitan al bienestar de la mayoría, sino que se extienden quizás al logro de nuevos objetivos históricos cualitativamente superiores, como pueden ser la superación del hombre o la construcción de un Estado de la más elevada cultura, armonía y evolución, se tratará entonces de un socialismo aristocrático. Por último, si una teoría socialista, rechazando necesariamente la doctrina del contrato económico acepta, sin embargo, la del contrato político y considera por esto la democracia como el único sistema político admisible, será ésta una teoría socialista democrática contractual, como lo es la socialdemocracia. Esta visión nos permite clasificar los socialismos históricos, incluidos los no economicistas, no igualitaristas y antidemocráticos.

En la organización práctica de la sociedad la economía debe ocupar aquella posición que le otorgamos en nuestra visión teórica, es decir, en el socialismo la economía debe estar al servicio de las metas sociales generales, que estarán constituidas no sólo por objetivos económicos. Y para lograrlo es necesario que el pensamiento y la política se liberen de la servidumbre del dinero; se precisa una ordenación política capaz de soslayar la presión del dinero, pero es además necesario que otra serie de actividades 'sociales' escapen a esa dependencia, como son, el Arte, la Cultura y la Naturaleza. Para el Systema, que desconoce la Belleza, todos los elementos social-espirituales están pensados en términos dinerarios, es decir, están sometidos al control de individuos que piensan como obtener beneficio de su explotación.

Pero nosotros sabemos que la propagación de la Belleza no se produce por una comunidad social, más o menos adinerada, pues

aquella huye del tráfigo de la vida humana, sino por una comunidad que se remonte a las alturas del espíritu. Por tanto, todas esas partes de la realidad serán rescatadas para sí mismas y consideradas en su valor propio recolocadas en el lugar correspondiente: no podrán ni ser ahogadas ni legítimamente manipuladas por la economía.

En general, el reduccionismo teórico de los liberales pensamos que es inviable y muchos de ellos afirman que nuestro mundo no es aún verdaderamente capitalista; que hasta ahora el capitalismo no se ha presentado en su pureza, sino mezclado con formaciones sociales precapitalistas, como las estructuras políticas, las ideas religiosas o los intereses nacionales. Y es cierto. Pero en gran parte esto ha sido así porque el ideal liberal de sociedad económica pura es imposible de realizar. Incluso el mismo mecanismo de la economía requiere niveles superiores. Por dar un ejemplo, señalemos como una moneda sin valor intrínseco no puede valer si el Estado no garantiza su aceptabilidad; también es fácil ver que para que los contratos se cumplan son necesarias instituciones sociales que, si bien descansan sobre la honradez de sus componentes, en última instancia están avaladas por el poder judicial. Por todo esto, el capitalismo se alió con formas sociales preexistentes (iglesias, estados nacionales...) que le garantizaban las condiciones previas y precisas para su desenvolvimiento.

La esencia del sistema económico liberal está en el mercado y ello es fácilmente deducible si hemos comprendido que es la actividad libre de los particulares, enzarzados en contratos económicos posteriores al gran contrato social, la que genera este mercado, a su vez expresión concreta del sistema liberal de competencia. Quien dice libre mercado dice intercambio económico, intercambio de bienes y servicios, e intercambio de personas humanas —especulación. Para un desarrollo económico incremental deben concurrir las dos condiciones teóricas que hacen posible el surgimiento de mercados y su explotación: la división del trabajo y las comunicaciones. La existencia de este intercambio mercantil es el que otorga a los bienes, más allá de su valor, un valor de mercado, siendo que a partir de ahí los bienes pueden ser pensados no sólo por su valor en sí, por su valor de uso, sino por su capacidad para ser canjeados por otros bienes, es decir, pueden ser pensados en dinero.

El pensamiento dinerario termina de constituirse cuando el mercado dispone de una moneda, o sea, el medio de cambio abstracto que ya no es un bien en sí, que no tiene ya un valor de uso. En su desarrollo mercantil, la tendencia de la economía es la de ir ampliando continuamente sus mercados para realizar nuevos negocios, y para lograrlo incorpora al circuito mercantil (pensado en dinero) más y más parcelas de la realidad, como tierra, política, arte, cultura, ideas, etc. Cabe considerar que una parte de este proceso de desarrollo no es más que una mejora progresiva de la organización natural de la economía, mientras que la otra parte es una completa desnaturalización de su función social.

Podemos llamar liberal a aquel sistema que por principio se abstiene de intervenir o suspender los mercados, mientras que debe ser considerado socialista el que para la conservación de sus objetivos sociales, está dispuesto a intervenir o suspender los mercados, rompiendo así con los dogmas de la ideología del contrato social. No se olvide que estamos definiendo tipos ideológicos puros. Podremos definir el grado de liberalismo de un sistema por el grado de resistencia que oponga, en principio, a modificar los cursos mercantiles en pro del interés colectivo. Sin embargo, el socialismo, para ser socialista, no exige la suspensión total de los mercados, sino tan sólo, el control político de la economía. Téngase en cuenta que la destrucción del mercado puede darse como resultado no ya de una exigencia socialista, sino de un dogmatismo nacionalista, como sucede en los regímenes marxistas. Es decir, la aniquilación del mercado puede no venir de una necesidad del socialismo para ser socialista, sino de los fines particulares de un tipo de socialismo racionalista al servicio del Estado, no del Pueblo. El respetar un mercado en una determinada ocasión puede ser un acto socialista si se lleva a cabo no por principio, sino en interés de la comunidad.

En general, el mercado es un instrumento eficaz de distribución de los recursos que tiene la ventaja de satisfacer la demanda social y de ser "automático y autorregulativo", desempeñando así una función que difícilmente podría ser realizada por una inteligencia central. Pero posee inconvenientes desde un punto de vista socialista como son, en primer lugar, que la demanda social no se corresponde necesariamente con el interés comunitario, o al menos, con el

bien común políticamente definido. Tal cosa pudiera ocurrir en una sociedad que con amplios sectores hambrientos siga fabricando televisores o automóviles, o que produzca demasiada mantequilla cuando el interés nacional exige cañones. Y esto siempre es así porque, en realidad, la distribución de los recursos la decide el capital con vistas a su interés privado. Por otra parte, el mercado no es tan concurrencial como pretenden hacer creer los teóricos liberales, sino que es susceptible de ser manejado y orientado hacia los sectores interesados.

Así las cosas, parece que sólo hay un principio general que podemos sentar y es que, un Estado socialista tendrá que actuar contra el mercado o a su favor de la manera más apropiada, de acuerdo con los intereses nacionales, no sólo económicos que se propone defender. Veamos ahora como el sistema capitalista se articula sobre tres mercados clásicos: mercancías y servicios, trabajo y capitales. De estos tres, el mercado de capitales representa la cumbre del sistema económico y es, por consiguiente, el más implicado en la cuestión del control de la economía por la política. El mercado de trabajo es el más problemático desde el punto de vista de relaciones y valores humanos. El de mercancías y servicios es el menos espinoso desde todos los puntos de vista, y en este planteamiento general quizá baste con remitirnos a nuestro principio fundamental de regularlo sólo en caso necesario.

En la consideración del mercado de trabajo quedan involucradas cuestiones tan importantes como el problema de la dignidad personal, menoscabada por los mecanismos económicos; el de la división de la sociedad en clases, y el de la armonía nacional. Es, desde luego, el mercado de trabajo capitalista el que da lugar a las relaciones de producción, basadas en el régimen de asalariado. Aquí, el trabajador es pensado y concebido como sencillo instrumento de producción y su trabajo, sus herramientas, sus capacidades y sus problemas son valorados en coste/hora; nunca es contemplado por el capital como receptor de beneficios, sino como productor de éstos. Y recíprocamente, el asalariado piensa en como evadirse de la explotación empresarial en los términos opuestos. Con este sofisma vemos en el trabajo una mercancía sujeta a la ley impía de la oferta y la demanda,

cuando debería ser una actividad nobilísima para satisfacción de las propias necesidades en beneficio de la sociedad y la nación.

Ya hemos ejemplarizado un sistema que en teoría podría reemplazar el mercado capitalista del trabajo. Otra forma de mejorar lo presente es que el régimen de salarios debería dar paso hacia nuevas formas de integración, lo que comportaría una mayor conciencia de responsabilidad del trabajador en la empresa, y a la que se sentiría moral y económicamente más ligado. Se rompería así la estratificación en clases horizontales y se formarían unidades empresariales orgánicas que venderían sus productos en los mercados, y cuya estructura ya no sería capitalista.

Como explicamos en otro lugar, esto tendería a crear nuevas formas de financiación, y además, desarrollaría el factor cualitativo porque daría primacía al elemento humano de producción, como son trabajo, técnica y dirección; después porque significaría una modificación del sentido de las relaciones laborales y de todo contrato, surgiendo una forma de simbiosis en la que dos partes se ligan mejorando ambas su situación en el enlace, algo imposible de conseguir en la relación laboral capitalista, agravada además con el actual método de contrataciones temporales o por obra (ETT). Con la transformación esbozada, esta relación pasaría a convertirse en cooperación. La diferencia está en que mientras en la comprometida simbiosis capitalista cada parte busca su propio fin, en la cooperación se busca el mismo fin. Creemos que esta conquista culminaría la secular lucha de los asalariados en pro de una "revisión de las condiciones del contrato social". Finalmente, no estará de más señalar que prestigiosos economistas modernos, como el alemán Herbert Giersch, se manifiestan a favor de estas tendencias.

Aquí es conveniente introducir para conocimiento general, el modelo hoy denostado del sistema corporativo, tal como se desarrolló en Europa durante el periodo de entreguerras, y cuyo exponente fue la Italia Fascista, (con variaciones propias en otros Estados nacionales)². Este sistema realiza el prodigio de incorporar a trabajadores y empresarios en sendas organizaciones arbitradas por el Estado. Esta idea-fuerza representó la primera fase de lo que sería la solución definitiva a este eterno problema. Este corporativismo mantuvo una estratificación horizontal orgánica mientras apoyaba

decididamente la propiedad privada, es decir, el Fascismo soporta una economía de signo capitalista, dentro de una unidad orgánica que hace posible la intervención del Estado (socialista), con el fin de controlar los intereses de las corporaciones integrantes.

Además, dentro de esa unidad se encuentra la empresa estatal, que nunca ha de constituir un lastre para la economía nacional, ni una competencia para la empresa privada, ni un cobijo para los advenedizos parásitos que siempre existen. La gran aportación de esta doctrina fue que acertó al eliminar el miasma de la usura y crear un espíritu nacional en el pueblo trabajador y empresarial, tan extraordinario, que todos antepusieron de buen grado el interés de la Nación al interés particular. La cima de este Sistema se alcanzó en el Reich Nazionalsocialista, donde partiendo de una epistemología isomórfica, una auténtica jerarquía sincrónica elaboró un *jus publicum et gentium* capaz de garantizar la evolución diacrónica para mil años.

En la práctica, ese espíritu se aplicó mediante sustanciales variaciones del capitalismo, como del socialismo, en una totalidad de carácter orgánico, no procedimental. Los pilares de este destruido edificio fueron: A) la superación de las empresas individuales como unidades de explotación, donde los instrumentos de producción y beneficios se vinculan a la gerencia; B) la superación de la concentración, si no de capitales en la forma prevista por Marx, sí de poder económico; C) la superación de los fuertes monopolios industriales, comerciales y financieros, que al yugular la igualdad de oportunidades en la oferta, atentan gravemente contra la estabilidad funcional del régimen económico y social; D) la superación de la violenta insolidaridad entre las clases sociales tan diferenciadas, constituidas por los poseedores del capital, y por los que al no poseerlo, se sienten condenados a vender o arrendar su esfuerzo y talento; E) la superación de la instintiva enemistad de los asalariados contra el empresariado, motivado por la inferior condición social a que se sienten reducidos; F) la superación del envilecimiento de una clase obrera sin estímulo interno, apática por sentirse mercenaria y ajena a los resultados de la producción; G) la superación del proceder solidario y sistemáticamente organizado de las clases asalariadas contra los poseedores del capital, que les consideran hostiles, injustos e intolerables.

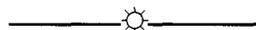
El mercado de capitales es el principal instrumento de la cúpula financiera en el manejo de la economía. Obvio es decir que de entre todo este conglomerado de mercados, el bursátil es el que necesita una especial atención, pues en él se realizan las más grandes especulaciones y crisis que afectan directamente a todo el conjunto de la sociedad. Como en el sistema socialista la última palabra en la dirección económica debe decir la siempre el Estado, es evidente que éste ha de estar en condiciones de intervenir el mercado de capitales cuando lo juzgue oportuno, especialmente la actividad crediticia. Esta intervención puede consistir en el control de la dirección de los créditos o los tipos de interés, un fondo de garantía total para impositores o cuentacorrentistas, y en último término la nacionalización del banco. Al mismo tiempo, el Estado debe cuidar de que si un servicio puede salir más barato a la comunidad, no salga más caro; tiene que procurar además, que la financiación sea ágil, libre de usura y oportunamente al servicio de la producción y creación de puestos de trabajo, y para esto puede promocionar bolsas bancarias, sindicales o corporativas, industriales o agrícolas que atiendan a la financiación de sus miembros.

Resulta preciso asimismo, un cambio en la legislación sobre sociedades anónimas, pues aunque es evidente que quien ahorra e invierte trabaja y produce, pues es el hecho de que privándose de ciertas satisfacciones facilita un beneficio a la sociedad, en reciprocidad tiene derecho a un dividendo, y a que la dirección de la empresa y el destino de sus trabajadores estén en manos de unos gerentes responsables. Por último, resta aún la fundamental cuestión de la moneda, que carece de valor en sí misma, y su funcionalidad depende en realidad de la garantía del Estado, y en el mercado internacional de la producción general del país emisor. Esta circunstancia deja en última instancia el valor y la cantidad de la moneda en manos del Estado, o al menos así debería ser, lo que introduce un elemento socialista en el mercado moderno.

Es precisamente este elemento por el que los liberales no dejan de hacer presiones en favor de la vuelta al patrón oro, medida ésta que independizaría el valor y la cantidad de moneda del control estatal, otorgándole un valor en sí y regulando automáticamente su cantidad según la cotización y cantidad de oro. Pero esta es una me-

didá recesiva porque el oro, en realidad, no es ningún patrón; no se come ni produce riqueza por sí mismo, y además está sujeto a la especulación de la finanza. Un Estado socialista auténtico debe tener en sus manos el control monetario, ajustando la emisión de dinero a la producción total elaborada en el país, y respaldando internacionalmente su moneda con la garantía del Estado.

Reiteramos que la economía debe estar al servicio del poder y apoyamos la economía política, que para nosotros es una estrategia, no una teoría. En la actualidad para salir progresivamente del doble callejón sin salida que representan una economía dirigida ineficaz y una economía mercantil hipercompetitiva, habría que buscar el refuerzo, al margen del sector público y del sector privado, de un tercer sector (mutualidades, cooperativas, organizaciones autónomas) de intercambios locales, basadas en la responsabilidad compartida, la libre adhesión y la privación de dividendos.



1) Al considerar la época actual hay que plantearse la cuestión de pensar si la Europa milenaria logrará perdurar. Porque si los pueblos de Europa fueran tan insensatos y cobardes como para no reñir el combate de la natalidad, entonces el trabajo, la lucha y los afanes de tantos siglos pasados resultarán estériles. Y si esto acontece hay que reconocer que la profecía de Spengler estaba bien fundada, aunque el razonamiento dado sea discutible. La historia de todos los pueblos civilizados desaparecidos se repite hasta nuestros días, y su devenir tiene el común denominador de haber incumplido las leyes de la Naturaleza; es decir, no mantener la pureza de la sangre, sustentar el índice de natalidad negativo, y arbitrar una contraselección natural. Estos factores están inscritos en la depreciada ley de Causalidad, ley equiparable a la de la Gravedad, a las de Evolución e Involución y a otras muchas leyes que existen en la Naturaleza y que nos gobiernan, queramos o no. Y el origen de esta metamorfosis se encuentra en la actitud de desprecio hacia las leyes eternas de la vida y la concepción del mundo que un determinado clan imprime a una civilización.

2) La explicación más acertada es la que Mussolini expuso ante el Consejo Nacional de las Corporaciones en Abril de 1930: "El CNC es en la economía italiana lo que el Estado Mayor en el Ejército, el cerebro que prepara y coordina la

acción. La semejanza militar no os desagradará, porque la economía italiana tiene que combatir, en verdad, una ruda e incesante guerra que requiere un Estado Mayor, mandos y tropas que se hallen a la altura de la situación para la misión que se les confía. En las corporaciones el sindicalismo fascista encuentra su meta; porque el sindicalismo de cualquier índole tiene un proceso que podría llamarse común, salvo en los métodos. Se comienza por la educación del individuo a la vida asociativa; se continúa con la estipulación de los contratos colectivos; se efectúa la solidaridad de asistencia mutua y se perfecciona la habilidad profesional. Pero mientras el sindicalismo socialista, por el camino de la lucha de clases desemboca en la política con su programa de supresión de la propiedad privada y de la iniciativa individual, el sindicalismo fascista, a través de la colaboración de las clases, desemboca en las corporaciones, que dan a la colaboración armonía y método, defendiendo la propiedad pero elevándola a función social, respetando la iniciativa privada, pero en el ámbito de la vida y de la economía de la nación".

El Fascismo no contempla el sindicalismo como un fin en sí mismo: o se convierte en socialismo político o en corporativismo fascista. Está convencido de que sólo en las corporaciones se realiza la unidad económica en sus diversos elementos de capital, trabajo y técnica.

XVII - MODERNIDAD: IDEAS PARA LA RECUPERACIÓN

Después de la Gran Guerra comenzaron a ser puestos en cuestión los fundamentos culturales y civilizadores que habían regido Europa desde siglos atrás, pero desde 1945 la sobrevivencia de los pueblos europeos, en cuanto soberanos de su cultura y valores éticomorales, así como la posibilidad de afirmación en el futuro, está gravemente amenazada por la triunfal amerikanolatría, dependiendo su liberación del valor y empeño que ellos mismos pongan en lograrlo. No hay inconveniente alguno en mantener relaciones amistosas con otros pueblos con intereses recíprocos, siempre que esto no suponga ningún peligro de los principios mencionados anteriormente. Pero a este objetivo se opone la ideología democrática dominante, iluminada por una efervescencia intelectual de igualitarismo (decrépito) y tolerancia (represiva), y cuya capacidad digestiva ilimitada engorda el beneficio de un poder carente de otros principios que no sean los mercantiles y las hazañas infecundas. Su permisividad ilimitada y enfermiza, socava indirectamente la base sociobiológica de la vieja Europa, pues al impulsar la apatía favorece la desintegración del Ser.

Este fanatismo de tolerancia, que consiste en respetar un algo "propio" de los seres humanos creado del limo, en una génesis mística comparable a la descrita por la religión cristiana, constituye una identidad contra la que es criminal atentar. Y esa identidad que no es más que la creación del progresismo bíblico-político, intenta "librar" al hombre de la servidumbre de su genuina naturaleza, y para ello se la domestica, es decir, se la destruye y oculta, se la hace impenetrable, inaccesible, casi inexistente recubriéndola con una segunda naturaleza o identidad. Pero esta "segunda naturaleza" se está revelando demasiado enferma, y creada para protegernos de la genuina ha construido en torno nuestro un gigantesco organismo artificial, que parece tener vida propia y que podría acabar con su creador. Y es precisamente de esta "segunda naturaleza", de este orga-

nismo artificial creado por nosotros mismos de quien tenemos que defendernos ya. Es el drama del doctor Frankenstein, nuestro propio drama, porque fuera de estos objetivos, al Systema no le interesa en absoluto la idea de tolerancia e igualdad; por el contrario, se esfuerza en señalar su carácter intolerable ante ciertas formas políticas, sociales o intelectuales. Es la *versión* lega de quienes dicen creer en un solo Dios, pero están convencidos de que ese Dios no puede ser más que el suyo.

Este fanatismo igualitarista, —del Este y del Oeste— como ya hemos explicado, procede de una consideración sociológica irracional derivada del estado informe de los pueblos, transformados en simples masas y unidades de consumo-trabajo que laboran por su propia desgracia, consideración intencionalmente creada por quienes han de obtener su rentabilidad. Es difundida en forma de consignas, publicidad y mentiras históricas. Pero hoy se va todavía más lejos, pues la imaginaria igualdad ha sido traicionada en favor de privilegios hacia quienes se pretendía igualar. Esta aspiración igualitaria, incompatible con el conocimiento biológico, podría ser eliminada si se permitiera la aplicación de una ciencia basada en la propia observación histórica y sus leyes biológicas, pero los gerentes de la tolerancia no están por la labor. Es más, podríamos preguntarnos hasta qué punto este mito es compatible con la libertad en que se apoya, porque para imponer igualdad sobre un estrato biológico no-igualitario hay que reducir la libertad de los individuos, obligándoles a someterse a un molde uniforme¹.

En este delirio igualitario el liberalismo también acometió su proyecto de crear la nueva mujer igualada a través de su liberación. Utilizando otros medios que el comunismo, intensificó el bombardeo mediático servido desde Hollywood, en su *versión* feminista, logrando crear una mujer —que ya no lo es, pero que tampoco es hombre— esterilizada social y biológicamente, igualándola psicológicamente con el hombre (desvirilizado) en un relativismo soez y acomodaticio, cuyo lamentable resultado es la atenuación del instinto maternal y educador de los hijos, junto a la función de mantenedora del Fuego del Hogar, una ocupación sagrada y casi sacerdotal. Y esta alteración, creada con la intención de inhabilitarla por la espiral consumista², de la que el hombre lleva disfrutando cerca de un siglo, no

es más que el puntal práctico del colonialismo capitalista Usako, que por medio de su industria publicitaria está materializando todo lo imaginable y más: el prototipo del tercer sexo, que nada tiene que ver con el arquetípico andrógino.

Ilustrativo de este fanatismo igualitarista es la apenas difundida obra del biogenetista inglés John Haldane, convertido al marxismo en la década de los años treinta. Comunista sobresaliente, escribió “La Desigualdad del Hombre” (1932) donde afirmaba las diferencias humanas en materia de inteligencia y personalidad. Pero como tenía la manía de anteponer la verdad científica a las consignas políticas, cuando el régimen Usaro respaldó oficialmente la descabellada teoría genética del agrónomo ucraniano Trofim Lysenko —llegó a enunciar la teoría sobre la creación de una raza Usara sustentadora de una nueva ética social, negando las Leyes de Mendel— se enfrentó a la línea oficial del partido, quedando convencido de su error ideológico, al mismo tiempo que puesto bajo vigilancia por la policía del pensamiento.

Es cierto que en líneas generales los pueblos forman sociedades que reflejan la educación y formación (*παιδεία* paideía) que reciben, pero también lo es que desgraciadamente, ni siquiera la educación superior garantiza una virtud superior o una superior sabiduría política, de lo que se deduce que a la mujer le fue prácticamente imposible sustraerse a los cantos de sirena de la igualdad (con *unmerus clausus* y listón bajo), y a la autonomía del servilismo laboral. Ella se ha prestado a todas las manipulaciones conocidas para abandonar el “integrismo” moral y religioso en que en otro tiempo vivía, pero no ha sabido plantearse la reflexión de que si bien el hombre y la mujer son similares —nunca iguales porque son distintos—, podrán tener los mismos derechos y obligaciones, pero no el mismo papel. Y a estos recelos de orden ético y psicológico deben añadirse los de carácter puramente científico. ¿Podemos aceptar las teorías sobre las que los arquitectos sociales basan su práctica y en cuyo nombre justifican sus manipulaciones?

En verdad, no será extraño que en esta distopía el futuro espectáculo de la vida globalizada arroje de cabeza a la mayoría en el marasmo hedonista —hay muy poco en qué creer y menos por qué luchar— donde, en definitiva, se diluyen los valores y se degrada el

tipo humano privado de la ética fundamental, personificada en el sacrificio propio en aras de un ideal superior. Y así progresa el disparate *igualitarium*, sustentado por la amenaza del hiperrealista resurgir fascista y la extravagancia de encarnar el ideal de modernidad y progreso, tópicos que el pueblo —soberano de un solo día cada varios años— acepta, y lo que es todavía peor, los ha hecho suyos. Pero ¿cómo se consigue esta aprobación? Sencillamente persuadiéndonos —teleinfluencia— de que gozamos del mejor de los mundos.

En general, y según la tópica consigna del progreso, se tiene la idea de que lo moderno tiene que ser necesariamente mejor que lo antiguo, pero ésta es una verdad a medias, pues todo lo que se crea está condicionado por el mercado. Es cierto que la investigación continua desarrolla productos que gozan de ventajas, pero también tienen sus inconvenientes, ambas con relación a un término medio que designaríamos como ideal, y cuya línea divisoria no se debe rebasar. Ya vimos antes la diferencia entre calidad-prestaciones relativa a los productos industriales modernos, pero es que en el mundo de las ideologías que nos ocupa, esto se agudiza hasta la *perversión*, pues no son ya los pueblos quienes se sirven de la política para lograr su bienestar general, sino que es ésta la que trata a los pueblos como mercancía para mantenerse a sus expensas. Sería como aquellos que compran un automóvil para que les haga más cómodos y rápidos los desplazamientos y luego se convierten en esclavos de él.

En síntesis, “modernidad” designa el movimiento sociohistórico, político y filosófico de los dos últimos siglos de Occidente, época fundamentalmente superada. Se caracteriza principalmente por cinco procesos convergentes ya examinados y que se pueden resumir en: individualización, por la destrucción de las antiguas comunidades de pertenencia; masificación, por la adopción de comportamientos y modos de vida estandarizados; desacralización, por el reflujo de los grandes relatos religiosos en provecho de una interpretación científica del mundo; racionalización, por el imperio de la razón instrumental a través del intercambio mercantil y de la eficacia técnica; universalización, por la *difusión* planetaria de un modelo de sociedad implícitamente presentado como el único racionalmente posible y, por tanto, como un modelo superior. La convergencia de todos ellos se materializa en un sistema socioeconómico para la

obtención de sus bienes estrella: rápida y fácil ganancia de dinero, honores publicitados, loas de la prensa y goce de los faustos de la vida corporal.

Este sistema hinca sus raíces en el siglo XIX y en muchos aspectos representa una secularización de nociones y perspectivas tomadas del cristianismo, y que han sido reconducidas hacia la vida profana tras haberlas vaciado de toda dimensión trascendente. En efecto, el cristianismo es una teología viva que siempre fue por delante de las ideologías —en el presente autoadaptándose a la postmodernidad— y en el que se hallan en germen las grandes mutaciones, donde han bebido las doctrinas laicas de la era revolucionaria. Ciertamente, el individualismo estaba ya presente en la noción de salvación individual y en la relación íntima privilegiada que el creyente mantiene con Dios, que prevalece sobre cualquier arraigo terrenal. El igualitarismo encuentra su fuente en la idea de que todos los hombres están llamados por igual a la redención, puesto que todos están igualmente dotados de un alma individual, cuyo valor absoluto toda la humanidad comparte. El progresismo nace de la idea de que la historia posee un principio absoluto y un fin necesario, de modo que su desarrollo de “progreso indefinido” queda globalmente asociado al plan divino. El universalismo, finalmente, es la *expresión* natural de una religión que afirma poseer una verdad revelada³, válida para todos los hombres, lo cual justifica que se exija su *conversión*.

Como podemos ver, la misma vida política moderna se basa en estos conceptos teológicos de un cristianismo secularizado, actualmente reducido al estatuto de una opinión más entre otras posibles, y cuya base se encuentra en los *business preacher* de USAKIA; por ello, la Iglesia ha sido la propia víctima de esta organización que ella puso en marcha a su propio pesar, pudiendo así afirmar que en la historia de Occidente, el cristianismo ha sido la religión de la huida de la religión. Evidentemente nadie puede negar que la Iglesia tiene hoy problemas enormes que se deben, desde nuestra óptica, al error de *aggiornarse*, es decir, de abrir las ventanas y dejar que todo penetre, invirtiendo así la regla que la permitió sobrevivir por tantos siglos en la situación de su rango: “la Iglesia no se debe adecuar a la sociedad, sino que es la sociedad quien debe adecuarse a la firmeza

y estabilidad de la Iglesia”, y en este cambio de orden la Iglesia, manejada por los profesionales de la fe, perdió su punto de referencia, que ahora se trasladó a la sociedad. Desde ese momento y como ocurre también en la política, la cabeza tendrá que seguir al cuerpo y sus extremidades, ya no más el cuerpo se dejará conducir por la cabeza: aullar con la manada.

Y así, cae un muro tras otro al estar ya debilitada la autoridad y poder de una fortaleza que ha sido despojada de sus bastiones y casernas, quedando expuesta a todos los vientos del mundo y a todos los peligros. Un derrumbe verdaderamente infausto, resultado de los compromisos adquiridos por el profesionalismo católico con las ideas de una teoría política que hiere el sentimiento histórico, y que además, lamentablemente, no es posible reemplazar por otras formas de espiritualidad. Tampoco serviría, al ser una esfera espiritual, el saneamiento por un medio coercitivo mientras los restos de conciencia del hombre ilustrado no quieren saber nada de eso, aunque sin embargo, buscan calladamente en otro sitio lo que se ha perdido aquí.

No obstante, hoy sería una gran tragedia el que lo que aún sigue en pie de esta religión desapareciera, pues en verdad todavía no hay “repuesto” que la substituya, y el vacío que crearía en los cientos de millones de seres que aún se sienten vinculados a ella, (no) sabemos quien lo capitalizaría⁴. La experiencia en este campo nos lleva a la conclusión general de que el vacío en los asuntos humanos es más importante de lo que se nos ha hecho a pensar. Un político sensible aludió en cierta ocasión a los vientos del cambio y un hombre de mucha más talla comparó los vientos benéficos de la primavera con la tempestad que sólo deja destrucción a su paso. Pero el huracán que parece llevarse la techumbre de una catedral no es quien lo hace en realidad. La techumbre la absorbe el vacío formado al socaire del edificio. El vacío juega en los asuntos humanos un papel muy significativo y no es menos vital por el hecho de pasar a menudo desapercibido o presentarse como síntoma idio-pático.

La modernidad inserta la idea del progreso como signo de los tiempos, respecto a toda historia, al conjunto de los ámbitos de la vida. Es en el siglo XIX cuando la fe en el progreso alcanza su punto culminante en el desarrollo científico-técnico-industrial, con-

virtiéndose para liberales y socialistas en un sucedáneo moderno y secular de religión. Sin embargo, esta conciencia cuasi religiosa declinó en una crisis al final del siglo ante las críticas de filósofos como Kierkegaard, Nietzsche y el “poeta maldito” francés Baudelaire. Después de la Gran Guerra esta fe alcanzó su nivel más bajo y sólo después de la catástrofe de la Guerra Mundial volvió en Occidente a resurgir. Fueron las décadas de reconstrucción junto a grandes avances técnicos e inversión pública, pero de vacío interior. Y es esta modernidad de la (ir)racionalidad y la ilustración, de la ciencia y de la técnica, del imperialismo y del dominio del hombre sobre el mundo con el consiguiente abandono de la Naturaleza y de Dios, la que se encuentra ahora en crisis.

Y es con una estructura similar que las diferentes escuelas filosóficas de la modernidad, concurrentes entre sí y ocasionalmente contradictorias en sus formas de expresión coinciden, sin embargo, en lo esencial: la idea de Henry-Levy, según la cual, existe una solución única y universal para todos los fenómenos sociales, morales y políticos. Así, la humanidad es percibida como un rebaño de individuos (irracionales) que por interés, por convicción moral, por simpatía (o por miedo), está llamada a materializar su unidad en la historia; pero bajo esta perspectiva la diversidad del mundo se convierte en un obstáculo, y todo lo que diferencia a los hombres o a los Estados empieza a verse como accesorio o contingente, atrasado o peligroso⁵. De ahí las escasas referencias de la Historia, falseadas o teñidas de un torpe desdén por los mayores, para facilitar la irrupción de esa cultura plana, chillona y sin raíces que se extiende de modo incontenible.

En la medida en que no ha sido solamente un *corpus* doctrinal, sino también un modo de acción, la modernidad ha intentado por todos los medios arrancar a los hombres de sus vínculos históricos o específicos, y así someterlos a un modelo universal de asociación. El más eficaz, vistos los hechos, lo ha demostrado ser el liberalismo mercantilista manejado por la lógica democrática del capital.

El ideal imaginario de la modernidad estuvo dominado por los deseos de libertad e igualdad, pero estos dos valores cardinales han sido traicionados. Apartados de las comunidades que les protegían y que daban sentido y forma a su existencia, los individuos han de

someterse hoy a la férula de inmensos mecanismos de dominación y decisión, frente a los que toda libertad resulta puramente formal; han de rendirse a la teología del libre mercado globalizado, de la tecnociencia o de la comunicación, sin poder influir en ningún caso sobre su curso. La promesa de igualdad también ha fracasado, y doblemente: el comunismo la traicionó instaurando los regímenes dictatoriales más represivos y sangrientos de la historia; el capitalismo se burló de ella al legitimar mediante una igualdad de principio, las más odiosas desigualdades económicas y sociales.

La modernidad proclamó “derechos”, pero tan sólo provee los falocráticos (el aborto, el cambio de sexo, la promiscuidad, el orgullo gay, la pornoignorancia, etc.), mientras que los positivos (el trabajo, la familia, la seguridad personal y de bienes, la convivencia armónica, etc.) los ignora. La modernidad ha exacerbado todas las necesidades —para cubrir las engendra bienes superfluos y entre lo primero que considera superfluo estamos nosotros mismos— cuya finalidad es convertir lo inútil y adulterado en indispensable, pero como no todos los potenciales consumidores están en condiciones de poder satisfacerlas, la “necesidad” se convierte en frustración y cólera. Si hace más de un siglo había dado una respuesta a la esperanza humana con su promesa de un mundo cada vez mejor, hoy conoce una crisis radical

El futuro así se siente imprevisible, pues ya no porta en sí esperanza alguna, y sí en cambio inspira miedo a la gran mayoría, razón suficiente para vivir al día sin mayores “preocupaciones”. “Primero yo y luego el diluvio”, es el lema de unas generaciones que sin grandes esperanzas de estabilidad laboral ni familiar, han de afrontar un mundo de constantes cambios y sacudidas, completamente diferente al de sus adolescentes padres (que han perdido la capacidad de serlo), pero dispuestos a mantenerlos a pensión completa y dietas. Bien entendida, la ley de la Naturaleza en lo relativo a la autoridad paterna ni por mucho llega a las cotas establecidas hoy.

Como en el reino animal, el padre no es el dueño del hijo más que durante el tiempo en que su ayuda es necesaria, terminada la cual la emancipación le sitúa al mismo nivel del padre, debiéndole sólo respeto —no obediencia— pues el reconocimiento es un deber

de bien nacido que es preciso otorgar, pero no un derecho que se deba exigir. Pero este “progreso” con su imprevista caducidad laboral, su lance hipotecario y los continuos estímulos al consumo, a la emancipación (de deberes morales) y la *diversión*, a costa del menosprecio de la filiación y de las antiguas experiencias⁶, junto a la transformación uniformemente acelerada de los modos de vida y de los entornos de existencia, no puede mantener este ideal de filiación, sino la angustia de una ignorancia ignorada.

Porque guste o no, hay que admitir que hace ya alrededor de un cuarto de siglo que llegamos al final del progreso: se ha urbanizado y politizado todo el planeta; le hemos cubierto de ciudades, carreteras, vías férreas, aéreas y marítimas, líneas eléctricas y telefónicas, ondas electromagnéticas y rayos láser; le hemos poblado con 7.000 millones de seres, objetos, imágenes y palabras y le hemos invadido de fábricas, escuelas, automóviles, centros comerciales y parques de ocio. Se ha hecho del mundo un gigantesco laberinto, una selva artificial, una jungla de asfalto, hierro cristal y hormigón sin centro ni confines. Una nueva geografía donde han desaparecido las viejas ideas y es imposible orientarse, estando todos a merced de cualquier depredador. Pero los hombres siguen percibiendo de forma inconsciente un futuro, aun después de que ese futuro esté hipotecado, pues todavía ha de pasar más tiempo hasta que surja una generación mundializada que esté acostumbrada desde la infancia a la idea del fracaso.

El “fin de las ideologías” designa el agotamiento histórico de los grandes relatos movilizadores que sucesivamente se encarnaron en el liberalismo, el socialismo, el nacionalismo, el comunismo y el anarquismo. El siglo XX ha hecho doblar las campanas por todas estas doctrinas, cuyos efectos concretos han sido una revolución, una guerra civil, dos guerras mundiales entre naciones creadoras de cultura y civilización, con su secuela de muertos y mutilados —más de cien millones de seres— y guerras en Asia y Africa. La ilustración pedagógica de ese siglo nos muestra el final de las artes plásticas y decorativas, la música y todo lo que entendemos por Cultura, junto al desarrollo pandémico de una patología del poder, del enriquecimiento y del lujo; merma del equilibrio ecológico y desastres incalculables; caos social, personal y nacional sostenible; destrucción de

todas las referencias significativas, valores, normas y lo más grave: el abandono de todas las reglas higiénicas que debe observar cualquier civilización que se proponga perdurar. El siglo XXI será el del asalto a las menguadas materias primas del planeta, su control y su distribución según las cotas de méritos acumulados.

El desarrollo exclusivo del materialismo ha destruido el mundo espiritual en provecho de la razón instrumental, y ha traído consigo un empobrecimiento sin precedentes de la idea trascendental, junto con la perversión del alma, generalizando la angustia con la inquietud de vivir en un presente siempre incierto, en un mundo privado tanto de pasado como de futuro. Sin embargo, de manera explícita o implícita se nos trata de hacer creer que la sociedad planetaria es un gran sistema autorregulado; un sistema cuya ley es la ley del máximo rendimiento al mínimo coste, es decir, la ley de la pura instrumentalidad del saber y de la pura funcionalidad del poder, ya que el único fin del Systema es autopropetuararse mediante la optimización de su rendimiento, de su eficacia, y por tanto, de su irracionalidad. Esta pseudoreligión erigida en pseudofilosofía se presenta como una explicación materialista del mundo y del hombre; ahora bien, ya hemos visto que el materialismo, apenas nacido, lleva en su seno un germen de muerte, pues de facto ignora al sujeto y suprime las condiciones formales del conocimiento. Pero como de facto resulta que no puede haber objeto sin sujeto, este principio condena definitivamente el materialismo *ex nihilo*.

La modernidad ha alumbrado la civilización más vacía que el hombre haya conocido desde Deucalión, y cuyos síntomas descompositivos se advierten cuando el lenguaje mediático se convierte en paradigma de todos los lenguajes sociales; cuando el reino del dinero impone la omnipresencia de la mercancía; y cuando el hombre, ante la quiebra de las conductas y de los valores, permuta el interés del saber por el de estar enterado, transformándose en objeto de cambio en una atmósfera de pobre hedonismo. La técnica encierra el mundo vivo en la red racionalizada de un narcisismo "para sí"; la delincuencia, la violencia gratuita y la indecencia crecen sin cesar en el caldo de cultivo democrático, cuyo ciudadano al ser 'educado' para la incondicional libertad y plenitud de derechos no respeta nada, es una guerra de todos contra todos —a pesar de la masiva proli-

feración de Cuerpos de [in]Seguridad del Estado— y de cada cual contra sí mismo.

Un individuo inseguro flota por en un ciberespacio por entre los mundos irreales de la *diversión*, lo virtual y lo mediático; su apariencia es normal porque se ha ajustado perfectamente a este modo de sobrevivir, porque su voz humana ha sido acallada, quizá a una edad tan temprana de su vida, que ya ni siquiera lucha, padece o tiene síntomas. Ciudadanos normales —no en el sentido absoluto de la palabra, sino tan sólo en relación con una sociedad profundamente anormal— que se han adaptado perfectamente a esta sociedad anormal dan la medida de la enfermedad psíquica que padecen. Nadie parece realmente lo que es, y en esta perpetua compulsión, los hombres que forman este rebaño llamado sociedad nunca saben bien con quien se negocia; la sospecha, los temores, la traición se oculta sin cesar bajo ese velo uniforme y pérfido de civismo, bajo esa urbanidad democrática que debemos a las luces del siglo XX.

Estos cientos de millones de ciudadanos anormalmente normales con pleno derecho a voto y dueños de su soberanía —delegada—, que viven sin quejarse en una sociedad a la que, si fueran personas humanas cabales, no deberían estar adaptados, todavía acarician la "ilusión de la individualidad, pero de hecho han quedado plenamente desindividualizados. Su conformidad está derivando hacia algo que se parece a la uniformidad, pero el hombre no está hecho para ser un autómata y, si es convertido en tal, la base de su salud psíquica quedará destruida. (Erich Fromm)

En contraste con la vida de hace varias generaciones, cuando el mundo campesino constituía el estamento natural de una sociedad aceptablemente sana, el desarrollo de la industria —alma fáustica— atrajo hacia las grandes ciudades a enormes masas de campesinos que abandonaron el sufrido campo en beneficio de suburbios inhabitables y megalópolis monstruosas, donde los individuos solitarios y enfermos de vacío se [con]funden en una masa anónima y hostil —cual fieras montaraces—, mientras que las antiguas mediaciones sociales, políticas, culturales o religiosas se han hecho cada vez más débiles e indiferenciadas. La vida en las grandes ciudades no es propicia para la salud mental, tampoco fomenta esa especie de libertad

responsable que es la condición primera para una convivencia normal. La vida urbana es anónima y, como si dijéramos, abstracta, donde los individuos se relacionan entre sí no como personalidades completas, sino como encarnaciones de funciones económicas o, cuando no trabajan, como irresponsables buscadores de diversiones. Sometidos a esta clase de vida, los individuos tienden a sentirse solos e insignificantes, aunque el Systema se ocupe de hacerles creer en su soberanía; pero en su interior saben que su existencia deja de tener significado.

No teniendo nada más que decir y constatando el creciente mal-estar dentro de la sociedad contemporánea, los incondicionales de la dictadura del relativismo —relativismo del cálculo no de los hechos— se encierran en un discurso mágico y circular, machaconamente repetido por los *media*, en un mundo que corre peligro no ya de explosión, sino de implosión (como el rojo). Pero a estas alturas, ¿cómo podemos revelarnos contra un discurso plano que no ofrece ningún asidero, contra la modernidad, la autonomía, la transparencia o la convivencia?, reveladoras de que esta aguda crisis a la que hoy nos enfrentamos señala que la modernidad llega a su fin; período en que la aspiración universalista que la fundó está agotada.

Así, la época de la modernidad tardía se caracteriza a la vez por una hipertrofia de la modernidad, con la radicalización de algunos de sus aspectos más destructivos, y por la entrada de una postmodernidad⁷ —década de 1960, y globalizante con la caída del muro berlinés— con un carácter fundamentalmente ambiguo, que toma por un lado, el aspecto de un modernismo sinónimo de disolución, de consumismo nómada, de un dejar-hacer y de un escepticismo general; por otra parte, dibuja una perspectiva marcada por una serie de nuevos tópicos: la 'preocupación' ecológica⁸, la búsqueda de una 'calidad' de vida; una 'alianza' de civilizaciones, etc. todo ello mantenido por la indispensable creación de unos estereotipos que guían los procesos de conformidad colectiva.

A pesar de esta conformidad muy relativa, las instituciones en decadencia —un país, una universidad, un sindicato o una empresa mercantil— se aprecian porque los dirigentes han perdido el rumbo, han olvidado sobre todo el motivo (profundo) que les llevó allí, y en consecuencia, qué es lo que están intentando hacer exactamente.

La creación del vacío se debe a causas fundamentales, oscuras y complejas como la triste historia del gobierno y su déficit endémico y el aumento de conflictos intraestatales. El declive de las religiones institucionales y la creciente indiferencia de los pueblos hacia sus dirigentes, son muestras afines a como una planta degenerada se prodiga en crecimientos hipertróficos. Aquí prefiguran los últimos relatos de la modernidad en el conjunto de la "democracia procedimental como forma de vida". Y como no se pueden negar estos hechos constatados, se nos sigue transmitiendo la 'idea' de que o sobrevive el Systema o perecemos todos con él; por tanto, luchar por la supervivencia del Systema es luchar por la sobrevivencia de la especie humana: la lucha individual es inútil si no es simultánea con la del Systema.

Nosotros pensamos que la superación de la postmodernidad, precursora del postpensamiento y de la postcombustión actual, debe afrontarse realizando una sensata poda de la planta hasta la raíz. No obstante, entendemos que ésta no puede adoptar la forma de un "gran crepúsculo" (versión profana de la parusía), sino que se irá manifestando mediante la acción de individuos o grupos resueltos a permanecer fieles al espíritu y a la ética de la *paideia* griega, como a los principios de la Tradición Hiperbórea (Nietzsche), es decir, a los mismos fundamentos éticos y morales de los tiempos pretéritos, pues en su abstracción, nuestra Cosmovisión es más representativa de un estado de espíritu que de unos actos limitados en espacio y tiempo, cuyo conocimiento deja entrever suficientemente una hermenéutica filosófica de conjunto que configura un todo sistemático coherente. Será necesario emplear toda la fuerza intelectual y cognoscitiva en poner a salvo, más allá de la época, los fundamentos de la tradición, disciplina, método y conciencia moral para lograr la formación de espacios soberanos liberados de la dominación postmoderna.

Queda claro entonces que esta situación no ha de ser superada por una simple vuelta atrás, como desean los críticos contrarrevolucionarios, tradicionalistas o reaccionarios que parten de una visión idealizada, sin más, del pasado, pues la situación presente es la consecuencia encadenada de ese pasado que no sólo carece de perspectivas para el futuro, sino que ni siquiera posibilita un paso hacia

lo nuevo. La superación requiere la clarificación de los viejos conflictos y quizá recursos a determinados valores sepultados en algunos de los rincones de ese pasado.

Quizá un nuevo paganismo, una nueva Edad Media, un nuevo Sacro Imperio puedan servir de inspiración, pero resueltamente dentro de una óptica renovada, actualizada. Conjurar la anomia social, el nihilismo contemporáneo, la deconstrucción del Yo y el concepto de identidad, exige pagar el precio de esa radical refundación que pasa por interrogarnos sobre los fundamentos de un sistema de valores de dos mil años de vigencia y proponernos una redefinición de la ética y el destino del hombre. Un modelo de Estado que evite todo lo actual y profundice desde el principio al fin en la instrucción de la juventud, con espíritu de práctica como de conocimiento, en la formación de la voluntad, en la búsqueda de una armonía del conjunto de la realidad circundante con el Yo y la totalidad, que no implique la disolución de éste. Un Yo, cuya esencia es la acción, que construya la propia realidad que no es más que él mismo en su devenir camino de la síntesis. Tal Estado nos llevará a la recuperación de nuestra auténtica identidad, condición *sine qua non* para retornar al orden divino del cual formamos parte, como una unidad en cuerpo-alma-espíritu.

En la esfera tangible deducimos nuestra verdad de la directa observación del mundo; buscamos a Dios en la ley inalterable e inflexible de la Naturaleza, lo que se traduce en una verdadera filosofía que no proviene del mero entendimiento, pues filosofía es más que la limitada acción del entendimiento o la razón sobre lo que está a nuestro alcance. Filosofía es más que la exigencia de un progreso que no termina en la función de diferenciar y recomponer una sustancia posible. Pero tener una filosofía significa observar una actitud en la vida, el respeto de los valores que estén en armonía con la visión del mundo aprehendido y la aceptación del mundo como es —no como el que ha devenido a ser. Nos sentimos el llamado de una misión más elevada, cuya naturaleza fáustica llevamos en la sangre, mas ésta ha de ser precedida de una búsqueda interior esclarecedora en esos difíciles horizontes espirituales, porque sabemos que Dios no regala su gracia y que a sus ojos no somos más que una herramienta de Su todopoderosa voluntad, que ignora a quienes se

revelan infieles a la sagrada ley de salvaguardar y defender el carácter y la identidad propia en la esfera de pertenencia.

Habrà que cimentar la eficacia económica sobre una base corporativa, transformándose el Estado en un organismo vivo dotado de logos, y por tanto, de una elevada interpretación orgánica que tiene su reflejo en la salud-enfermedad del régimen político que le gobierna. La historia ha demostrado que la salud del Estado concluye por una peste, enfermedad o desequilibrio que prelude el horizonte de la muerte política, y la deforme corrupción de los estamentos sociales. La Edad de Plomo, o de la idolatría democrática, con su becerro de oro transmutándose en electrónico y sus arúspices de tirabuzones acariciando el trono del mundo, tiene que concluir. Pero no se vaya a pensar que el cambio puede acontecer a través de una dictadura de derechas o de izquierdas al servicio del capitalismo o del socialismo, pues ninguna de ellas puede redimir la actual situación de inconsciencia colectiva. Lo decisivo para la humanidad actual será si todavía es posible controlar ese final, si se le puede mantener dentro del cauce que impida un nuevo Deucalión, natural o provocado.

Estas estructuras políticas tampoco incorporan una alternativa aceptable, porque en realidad son como sucursales del mismo negocio. Es necesario establecer un nuevo modelo ideológico, basado en que la realidad del devenir garantice la independencia y supremacía del poder político, y de la libre investigación intelectual; un sistema que garantice el libre desarrollo de los pueblos frente a los imperialismos utilitaristas, y que en vez de recurrir a dogmas irracionales, incorpore los positivos descubrimientos de la Ciencia y el Pensamiento, que garantizan el equilibrio imprescindible entre Naturaleza-Hombre-Evolución. De todas las experiencias acumuladas extraemos un reducido número, al que marcamos con palabras de un alto nivel de abstracción, y que después clasificamos dentro de un sistema científico, ético y metafísico (intérprete de la naturaleza del espíritu).

El que hablemos de leyes de la Naturaleza o de leyes de Dios tan sólo significa un cambio de lenguaje: las leyes universales del Cosmos según las cuales todo sucede y por las cuales todo está determinado, no son otra cosa que los decretos de los dioses, que

siempre envuelven una verdad y una necesidad eternas. En base a todo ello, nuestra inclinación fáustica hacia la verdad nos ha impuesto una última tarea, menos propedéutica que mayéutica, por la que trataremos de restablecer la armonía entre dioses, hombres y naturaleza, aceptando el *adagio quem te Deus esse jussit, et humana qua parte locatus es in re, Disce.**

Para ello no vemos, en principio, otra posibilidad de despertar, más que en el desarrollo intelectual metapolítico.

La metapolítica no es otra manera de hacer política; no es en absoluto una "estrategia" que teje y desteje futuros ideales, ni que trate de imponer la hegemonía intelectual de las sombras; tampoco pretende descalificar a otras posiciones o actitudes posibles. Sencillamente, la metapolítica es la disciplina que va más allá de la política, que la trasciende en el sentido de que indaga el fundamento no-político de la política: es filosofía y política al mismo tiempo. Reposa sobre la constatación de que el núcleo de las ideas éticas —no políticas— juegan un papel fundamental en las conciencias colectivas y, de forma más general, en toda la historia humana. Heráclito, Aristóteles, Agustín, Tomás de Aquino, René Descartes, Immanuel Kant, Adam Smith, Karl Marx o Adolf Hitler provocaron en su día, con sus obras, revoluciones decisivas de compleja andadura, cuyo efecto aún se percibe. Es verdad que la historia es resultado de la voluntad y de la acción de los hombres, pero tal voluntad y tal acción se ejercitan siempre en el marco de un cierto número de convicciones, creencias y representaciones personales que les confieren un sentido y las orientan.

Por eso, el acierto de esta perspectiva metapolítica que entiende la política desde la gran tradición, la cultura y los mitos (Platón) como una hermenéutica filosófica (Gadamer), impulsa a la meditación sobre la involución de la sociedad occidental u occidentalizada (americanizada) del siglo XXI. En efecto, hoy constatamos por un lado, la creciente complicidad de los partidos, los sindicatos, los gobiernos y el conjunto de las instancias clásicas de conquista y ejercicio del poder; y por otro, la progresiva obsolescencia de todas las viejas fronteras políticas que habían venido caracterizando a la modernidad, empezando por el folclórico dueto derecha-izquierda.

El enfoque metapolítico busca con su saber, crear las condiciones para reemplazar a los ocasionales gobernantes de la época (Scheler), pues simultáneamente estamos asistiendo a la eclosión de una nueva edad babélica invertida, plagada de nuevos 'conocimientos' y 'libertades' que se multiplican sin que sus consecuencias lleguen a ser siempre totalmente percibidas. En un mundo donde los conjuntos cerrados han cedido el paso a las redes interconectadas y donde los puntos de referencia resultan cada vez más confusos, la acción metapolítica consiste en intentar volver a dar un sentido a la existencia, a través de nuevas síntesis filosófico-políticas; en desarrollar, al margen de la perversidad de la política partidista, un modo de pensamiento resueltamente transversal que ejecute la proyección políticosocial de los fundamentos filosóficos de todos los campos del conocimiento, y con ello proponer una visión coherente⁹ y estable del mundo. Debemos ganarnos la confianza de aquellos que se acerquen por nuestro modo de comportarnos, pues no pretendemos imponer nuestra Cosmovisión a nadie, sino persuadirles de su valor y de los elevados ideales que contempla.

Esta sociedad está organizada de forma segmentaria, resultado de una política partidista pseudoideológica, una organización realmente tribal, pero de un nuevo tipo de tribalismo, naturalmente distinto al primitivo por ciertas peculiaridades propias de la técnica y la modernidad. Obviando éstas, la más relevante es que el individuo contemporáneo no pertenece a una tribu concreta, sino a muchas, sencillamente porque éstas no son ya colectividades autárquicas en las que sus miembros puedan realizar las funciones de la vida social, sino que son estas funciones las que se encuentran distribuidas entre los diversos tipos de tribu, lo cual hace que sus funciones se superpongan, pero con el grave inconveniente de que cada una de las tribus mantiene su propia lógica de funcionamiento y reglas de juego, que generalmente no son las mismas que las de las demás. En este escenario, se producen situaciones inestables de alianza y de hostilidad, alianza que se asegura mediante intercambios de todo tipo; hostilidad que puede ser muy aguda y desembocar en enfrentamientos violentos, que son capitalizados.

La frontera entre esta organización y el nacimiento de una auténtica Comunidad es el sobrepasar la idea de una libertad ilimitada

para cada individuo, y empezar a valorar sus obligaciones respecto a la comunidad de sangre a que pertenece, y en la que además, se arraigará culturalmente, pues la formación de una Gran Comunidad parte de la renuncia a la fútil libertad individual absoluta y del amor incondicional a la tierra, estirpe, tradiciones y costumbres, es decir, a la cultura de sangre y suelo propia. A cambio, la Comunidad ofrece un marco de cooperación conjunta y, por tanto, una mayor seguridad para la persona individual y un horizonte de vida mucho más protegido. Pero hay que comprender que si el destino nos colocara ante una disyuntiva análoga a la de 1939, esta lucha no se hará para conservar ciertas tradiciones ni para recuperar un bienestar material y espiritual, ni tampoco particularismos provinciales —son ya burlones ante la terrible realidad de hoy— sino por la misma existencia de Europa. Y dicha existencia no puede prolongarse más que en un orden de vida nuevo y mejor, una verdadera y fuerte comunidad de Pueblos bajo la dirección del mejor y en igualdad de derechos, después de haber cumplido iguales deberes.

En consecuencia, si no logramos sobrepasar la desintegración democrática, hasta las cuatro patas de nuevo, la ya precaria estabilidad personal no progresará, sino que desaparecerá. La idea equivocada del “derecho a triunfar” por sobre todo, cristalizó hace más de veinte años en una ‘opinión pública’ muy exigente; tras el “derecho al hijo” de las mujeres estériles o el “derecho a la sexualidad” de los discapacitados mentales, ¿cuánto tardará en llegar el “derecho a la clonación” de los incondicionales? Cada día somos menos los que nos empeñamos en recordar que sólo de la Naturaleza pueden llegarnos las pautas que el legislador debería establecer como leyes del Estado, por encima del tropel de letrados ociosos que devoran la sustancia del Estado. Mas todos estos vanos y fútiles declamadores minan los fundamentos de la ley, y prevaricando aniquilan la virtud. Sonríen desdeñosos frente a esas viejas palabras de patria o religión, consagrando sus talentos y su filosofía a debilitar y destruir todo lo que hay de sagrado en la nación, en un auténtico furor por distinguirse. Pero quizá vivamos ya, como aquellos últimos paganos, los días inmediatamente anteriores a otro final del mundo.



*) Asume lo que Dios quiso que fueses y cual es tu puesto en el mundo humano. (Persio, Sátiras III)

1) El individuo en el dogma jurídico individualista es la personificación de la libertad. En esta concepción abstracta no cuentan las diferencias concretas que en la realidad existen, porque se ha establecido un tipo abstracto de individuo considerando sólo los rasgos comunes a toda la especie y prescindiendo de los rasgos diferenciales. Por eso, aunque parezca incomprensible, ocurre que en esta doctrina individualista el individuo carece de individualidad, (excepto los instalados en la estofa política y sus aledaños). Pero estos hábiles políticos han ido más lejos de esta injusta igualdad, pues ya no se trata de abolir cualquier diferencia de talento o esfuerzo, sino que hoy se diezma a las gentes de bien mientras se favorece a los malvados.

Bajo esta concepción el individuo es comparable al átomo, por lo que la forma de gobierno que se asienta en esa igualdad es inicua, ya que “no toma para nada en consideración los grados de la dignidad. Al no establecer grados por razón del mérito, al no jerarquizar los valores, al equiparar a todos los hombres en una consideración igualitaria, las ciudades donde impera este sistema amorfo pierden su ornato y su gracia. Es lo que ocurrió a la república ateniense cuando privada del Areópago fue regida por los acuerdos y decisiones de la masa”. (Cicerón)

Y la oposición a esa fría, irreal, inicua y mecánica igualdad aritmética no significa la tiranía, pues esta libertad no es una idea absoluta, sino más bien un concepto confrontado a la tiranía. La deificación de la mayoría identifica cosas tan dispares como el número, la razón y la justicia, despreciando la creación del necesario equilibrio entre la libertad y la disciplina social, auténtico problema sólo abordado por los filósofos (de la política).

2) En realidad la eclosión del feminismo, entendido éste como el efecto derivado de la causa “falocrática” —dominación del hombre sobre la mujer o el sistema patriarcal—, tiene su origen en la Francia republicana de mediados del siglo XIX, una vez consumada la revolución que instituyó la “Libertad”, pero de comercio; la “Igualdad” ante la ley, por la desigualdad económica y la “Fraternidad” por una esperanza de ilusos. Sin entrar en mayores consideraciones sobre las razones que motivaron este movimiento “emancipador”, atizado por el jacobinismo revolucionario, lo cierto es que las ligas reivindicativas de la ‘igualdad’ y ‘dignidad’ de la mujer fueron infiltradas y reorientadas a comienzos del siglo XX, (de la misma forma a como se había hecho con la francmasonería en el siglo XVIII), hacia los derroteros de un “movimiento de liberación”. A través de esta liberación la mujer ha logrado ser equiparada con el hombre en cuanto a dependencia laboral y desenfreno, con las secuelas de una notable atenuación del propio instinto del decoro, —virtud por la que siempre se hizo respetar y desear—, y su degradación moral y obscenidad para participar en desenfrenos lúbricos, cooperando con ello

en el aumento del nivel de consumo de artículos y productos más que menos prescindibles y nocivos.

Pero este secular y denodado empeño en manumitir a la mujer del "servilismo" varonil, no es más que la cortina de humo que oculta la verdadera razón de lo buscado y ante lo cual todo lo demás palidece, resultando ser un juego de niños. La auténtica motivación para liberar a la mujer de este "dominio" no es otro que lograr desarraigarla del hogar y así evitar que pueda educar a los hijos. Arrojàndola a la jungla del mercado de trabajo se ha conseguido, por vía indirecta y sutil, arrebatar los hijos a los padres y que estos los entreguen voluntariamente, en la más temprana edad, al cuidado de una Institución normalizada, cuyo cuerpo de funcionarios profesionales actúa como genuinos "catequistas", suplantando la insustituible misión destinada a la madre.

En realidad, lo que estos profesionales de la educación hacen, es adiestrar devotamente a los niños en la teodicea democrática y tolerante que rebosa consignas *contranatura* y destructivas de la personalidad —establecidas por el ministro de turno y correa de transmisión del poder supranacional y mundialista. Y esto progresa porque los niños son muy impresionables, nada recelan, sus facultades críticas no se han desarrollado; los pequeños no alcanzan la edad de la razón y los mayores carecen de experiencia para aplicarla con eficacia. Sólo el acondicionamiento —lavado de cerebro— desde la cuna garantiza la deconstrucción de la facultad cognoscitiva del Ser —Logos— y la sostenibilidad de ese ser irrelevante, estúpido e insustancial elaborado, y por lo tanto, considerablemente manejable.

3) Hay que recordar que en la Tradición no existe la Revelación; las leyes fueron establecidas por Dios o los Dioses —Era Primordial o de Oro (Hesíodo).

4) Teología que hoy más que nunca se halla sumida en múltiples tensiones, direcciones cambiantes y sistemas diversos, a la vez que con respecto a su gran tradición, padece una aguda crisis de credibilidad y claridad. Una teología que, por otra parte, no puede salir de sus crisis por una vuelta acrítica a las formas y fórmulas de fe tradicionales, ni por una estrategia mimética de adaptación al cambio de las normas científicas. Una teología que sólo podrá alcanzar una nueva credibilidad y relevancia social presentando la fe cristiana con una responsabilidad fiel a su tiempo y al evangelio. Se trata del paso hacia un nuevo mundo y un nuevo tiempo que, si bien se consideran precisamente como la irrupción de una "nueva era", muchos sociólogos ya no se atreven a calificarlos ingenuamente como modernos, sino más bien como postmodernos.

5) Tampoco es desdeñable el pronóstico de futuro que Maurice Bardeche hizo en Octubre de 1948 a la vista del furor democrático y de tanto juicio sumarísimo contra los catalogados como 'colaboracionistas' (franceses de Vichy): "...la ciudad ya no tiene murallas, el Estado no tendrá forma. En adelante, un nuevo soberano sin capital y sin rostro reinará en su lugar: Su tabernáculo es un aparato de radio. Ahí se oye todos los días la voz a la que debemos obediencia, la del superestado que posee la primacía sobre la patria. En adelante será la democracia la patria y la patria ya no será nada, si no es democrática. Desaparecerán poco a poco las diferencias nacionales; se impondrá la ley internacional, tanto más cuanto que la ley indígena ya no dispondrá de defensores; de una punta a otra del mundo, en

ciudades perfectamente iguales vivirá con las mismas leyes una población bastarda, una raza de esclavos indefinida y triste, sin genio, sin instinto, sin voz. Un hombre deshidratado reinará en un mundo higiénico. Inmensos bazares con ruidosos tocadiscos simbolizarán a esta raza de precio único. Y esta será la tierra prometida".

6) El condicionamiento laboral se refleja en el ámbito intrínseco de la familia como célula base de cualquier sociedad. Cuando se tiene una visión de conjunto—*synopsis*—, no parcelada, se comprende que el paquete democapitalista es cerrado. Y una de sus condiciones, no impuesta sino impulsada, es la de acabar con todas las filiaciones posibles. La familiar y la laboral son compulsivas del sentimiento humano de pertenencia. La antigua institución familiar ha desaparecido, suplantada por unos simbioses donde la autoridad no sólo se ha perdido, es que ya ni es de recibo. Los adulescentes padres adoptan los mismos gustos que sus hijos, que los amiguetes o que los sobrinos; se han igualado a ellos en un estúpido deseo de ser modernos, de no perder el tren que les mantendrá remozados perennemente. Por consiguiente, ni autoridad, ni respeto, ni filiación.

7) El término "postmoderno" es susceptible de uso y abuso en todas las direcciones: neoconservadores, que quieren que todo vuelva a ser como antes, pueden utilizarla como distintivo, de igual modo que los críticos sociales quieren que se haga por fin realidad todo lo que todavía no es; alternativos en busca de un nuevo estilo de vida y de otros compañeros de viaje, lo mismo que los cínicos, a los que todos los movimientos y contramovimientos les parecen ya vistos, todas las modas gastadas y todas las nuevas tendencias permitidas. Quizá la descripción más aproximada del término sea heurístico, es decir, "de búsqueda", característico de una época que se está abriendo camino desde el Systema hace decenios (1950), y cuya primera expresión fue la irrupción en Europa de la "ropa vaquera" americana, si bien es desde hace dos década (1990) cuando se manifiesta sin reservas en la conciencia general de las masas. (Ver, "Posmodernidad. Signo de un cambio cultural", Hamburgo 1986; "La condición posmoderna", París 1979).

8) Todo parece apuntar a que la Shinarkía ha seleccionado el ecologismo como iniciativa política de primer orden. Para lograr el control absoluto de los recursos naturales del mundo el *Establishment* puso en marcha la idea de convocar en 1992 una "Reunión Cumbre de la Tierra", en Río de Janeiro, con el objetivo de "salvar el planeta". Allí se parió la jerigonza del "crecimiento sostenible", que se ha convertido en el icono más importante de la postmodernidad: hoy cualquier cosa que se precie deberá ser "sostenible". Para lograr el objetivo propuesto en 1995 se creó en *New York* el *Earth Institute*, centro de coordinación para difundir propaganda sobre la sostenibilidad. Se exagerará o se inventará la amenaza ambiental —el agujero de ozono, el recalentamiento del globo, la deforestación, la biodiversidad, la lluvia ácida, el deshielo de los polos, la desertización... *ad nauseam*.

Nadie podrá oponerse a salvar nuestro maravilloso mundo, para ello los *media* bombardean de forma sostenible la conciencia de los sencillos "ciudadanos del mundo", mientras que en los colegios se corrompe el entendimiento de las generaciones que tomarán el relevo de la actual, todo ante la irresponsabilidad de los horrores que acontecen en la maltrecha Naturaleza. Y evidentemente serán organis-

mos internacionales quienes controlen la sostenibilidad, reservándose el derecho de aplicar acciones correctoras sobre los países que no cumplan la "ley que afecta a todos". Es la racionalización habilidosa del engaño, diseñado para lograr la dominación total sobre los países industrializados —ya colonizados— por métodos no violentos. Al resto de países que se resistan a ser intervenidos se les acusará de 'ecolocidio' o de ser 'santuarios del terrorismo'. En cualquier caso serán aislados, combatidos y democratizados con los medios económicos o militares adecuados.

Es decir, el 'medio ambiente' se ha convertido —también por volumen de negocio— en el único instrumento capaz de aplicar una política global por medios pacíficos, ignorando las fronteras nacionales y por encima de las 'ideologías'. Naturalmente, las leyes de sostenibilidad del medio contemplarán la protección de la cucaracha, la conveniencia o no de embalsar las aguas de un río o la viabilidad de una industria, pero sobre todo, el rescate mediante compra o arrendamiento de las inmensas regiones inhabitadas o no cultivadas, incluyendo cualquier tipo de riquezas que pudieran existir en su interior, pues este poder todo lo abarcará. Y como todo esto es muy costoso se creará un programa ecológico-bancario (*WCD*), con el fin de integrar las aportaciones internacionales con destino a la administración del medio ambiente, y realizar los préstamos financieros para "asesoramiento sobre las necesidades de cada País".

9) Esta coherencia de las ideas tiene algunas connotaciones externas que demuestran todo lo contrario, es decir, una incoherencia inconsciente que traiciona sin saberlo. Por ejemplo, a diferencia de lo que se piensa, la polifacética ropa *blue* y sus derivados de ascendencia americana no constituyen en sí mismo una forma de vestir, sino una actitud *quasi sacratus* de estilo —ethos— de modernidad, lo cual señala ciertas limitaciones cognoscitivas e intelectivas. En una algarada callejera, acto social, cultural o político nadie es capaz hoy de distinguir por la indumentaria a qué campo de las ideas pertenecen las distintas catervas congregadas, pues aunque la mayoría detesten a quienes la pusieron de moda (en sus orondas cabezas), todos visten el mismo "uniforme" —algo desconocido antes de la unificación, no por decreto, en 1946.

Hoy muy pocos comprenden que el primer germen de selección es la apreciación del aspecto exterior, una manera determinada de estar y una ordenación coherente con ellas del mensaje a transmitir. El estilo imprime carácter a cuanto hacemos y decimos, quizá por eso, algunos 'adelantados' recurren al chusco tópico de "tener superado ese estado...."

XVIII - CONSIDERACIONES FINALES

Como idea general concretamos que: según unos documentos filtrados a principios del siglo XX, se estableció secretamente la firme resolución de instaurar en un plazo aproximado de cien años un Gobierno Mundial —no exactamente el de la ONU— que dará el poder absoluto a una Elyte de individuos que actuarán a su antojo. Esto pasa por el control completo y la reducción de la población mundial a través de epidemias-vacunas técnicamente organizadas, de la alimentación contaminada-manipulada, de la fumigación poblacional, de guerras predeterminadas y de hambre a discreción. Que para la realización del plan se gestó la Gran Guerra, destinada a liquidar la emergente potencia industrial alemana y de paso los cuatro Imperios que todavía estorbaban dicho plan. La intervención de Estados Unidos y la Revolución Bolchevique son los hitos principales de esta guerra, pues era obvio que Francia volvería a ser derrotada a pesar de la ayuda británica. El primero, para justificar la intromisión Usaka en los asuntos europeos a través de la ayuda militar a la *Entente*; el segundo, para liquidar el Imperio ruso, pues la propia guerra aun perdiéndola Rusia no lo haría. Cumplidos ambos objetivos, el comunismo se toleró y alimentó con el propósito de utilizarle como futura antítesis frente al liberalismo democrático europeo.

La Guerra Mundial se gestó veinte años después con la apremiante necesidad de eliminar el Régimen Nazi, —acontecimiento imprevisto en cuanto encarnación de una concepción del mundo opuesta a la dominante— como elemento catastrófico para alcanzar la hegemonía mundial Usaka. Después de la aniquilación de todos los demás contendientes, USAKIA sería el Estado ungido y tera-péutico del período postbélico y más. No obstante, por circunstancias derivadas del erróneo cálculo sobre la potencia militar alemana y del grado de identificación del pueblo con el Estado, los Atraka-mundos tuvieron que recurrir incondicionalmente a la ayuda de la USARA, por lo que la hegemonía tuvo que compartirse con ellos; no obstante, fue ampliamente rentabilizada por los Usakos, que utilizaron el

bolchevismo como modelo de experimentación social y par opuesto. El período conocido como guerra fría constituyó una pugna entre USAKIA y la USARIA por el dominio del planeta, acompañado de un 'equilibrio térmico' basado en un sistema de bloques militares y modelos económicos opuestos, óptimamente adaptados.

La década de los 80 marcó el declive y abandono del experimento social o 'vida asistida' de USARIA, pues sólo faltaban veinte años del teórico plazo establecido para la unidad de pensamiento, y había que desmontar con las debidas garantías el tinglado socialista. Para ello se designó en Bashinton a un hombre cuyo único bagaje político era su probado anticomunismo. En Moscú, tras varias defunciones, se designó a otro hombre con la juventud necesaria para afrontar con criterio realista la aguda crisis económica que amenazaba con el estrepitoso hundimiento de la nave roja. El 'buen' *cowboy* sumió al 'ingenuo' *kasak* en una vorágine de gasto armamentista que terminó por ahogarle. Ante la evidente imposibilidad de continuar a flote se inició la Perestroika, es decir, la reconversión del sistema económico-estatal Usaro, lo que equivale a decir, la desaparición del pomposamente denominado "primer estado socialista de obreros y campesinos", y la creación de un nuevo estado capitalista de economía libre, liderada por las mafias de los anteriores dirigen-tes comunistas.

El sucesor de Reagan, aquel oscuro vicepresidente de su gobierno, inició la década de los 90 como presidente de la nación que dice tener el mayor poder militar del planeta², al mismo tiempo que se muestra como paradigma de todas las libertades y progreso humano. Inmediatamente se apresuró a dejar claro el papel Usako como gendarme internacional, y en consecuencia con ello, dar una lección al gallo iraquí, que había hecho oídos sordos a su advertencia, al mismo tiempo que lanzaba un aviso a todos los posibles navegantes.

Cada día es más evidente que la invasión de Kuwait en 1990 — por el viejo protegido en la guerra contra Irán— corresponde a la típica estrategia Usaka utilizada para obtener la coartada legal que permite el *casus belli*; en este caso acabar con el régimen de Saddam Hussayn y controlar los recursos fósiles de Irak. Significativo es que el Consejo de Seguridad accediese a autorizar el empleo de

la fuerza y también el que no hubiera veto. El antiguo "protegido" — desde 1980 mantuvo una cruenta guerra de ocho años contra el estado islámico iraní con el apoyo de Bashinton— se encontró solo y abandonado a su suerte a causa del estado calamitoso en que se encontraba su valedor Usaro. Saddam no tuvo presente que en 1981, durante la guerra con Irán, Israel le destruyó mediante un sorpresivo ataque aéreo el único reactor nuclear que poseía, cerca de Bagdad, acto que tan solo provocó notas de protesta; pero no aprendió la lección. De este modo, el *sheriff* Bush I tuvo las manos libres para practicar el tiro de pichón en el Golfo. Paralelamente a ello, las Tribus europeas encabezadas por el mayordomo inglés, se apresuraron a ofrecer su ayuda militar y económica al *Sheriff*. Y así, todos los acontecimientos políticos de significación continúan desarrollándose según el patrón diseñado por la Shinarkía.

El hijo del *Sheriff*, (Bush II) tenía que ir más lejos que su progenitor y en Septiembre de 2001 produjo para la televisión mundial una nueva versión de Pearl Harbor, esta vez utilizando como cebo los dos rascacielos más altos de New York³. Con este acto creó las condiciones que en el futuro permitirá el ataque o intervención sobre cualquier país que se resista a ser violado o democratizado. La declaración general de guerra al terrorismo islámico y la demonización de Bin Laden-Al-Qaeda, es la razón escalonada de nuevos desmanes con aplicación de la justicia patibularia. Aunque muchos todavía se resisten a creerlo, los sucesos del mundo están demasiado sincronizados como para que a estas alturas sigamos creyendo en que las revueltas de Libia, Egipto, Argelia o Túnez son casuales.⁴ Todo esto y más, significa que existe una meta que amparada en la más crasa ignorancia, despacha las imposturas más desvergonzadas, siendo absorbidas por la población mundializada, que sin sospecharlo colabora con ellos; un camino para establecer una fusión genética que nos llevará a una raza-masa conducida por una nueva Elyte multidisciplinar. ¿Estamos ya al límite de los acontecimientos? ¿Es irreversible este camino? ¿Existe alguna posibilidad de salida para Europa de Occidente? Estas preguntas encierran las claves más importantes sobre las que debemos reflexionar.

Europa fue Occidente, de hecho, fue parte de su origen en dos fases: una nórdica y otra atlánticonórdica (España, Inglaterra, Portu-

gal). Los Imperios europeos hacia el Oeste hicieron que ese Occidente fuera Europa, pero el centro del mundo era Europa, no ese Occidente considerado sólo como excolonia. Es después de 1945 cuando se forja progresivamente la disociación al convertirse USAKIA en la mayor potencia occidental, y trasladarse allí el centro de Occidente. Es desde entonces cuando varias razones justifican la disociación Occidente-Europa y, por tanto, la separación de Europa de USAKIA: A) Geoestratégica, pues los intereses de Europa no son los de Occidente, que política y económicamente es universalista. Y como USAKIA es la vanguardia de Occidente, para Europa eso es un peligro. Por otro lado, el Atlántico deviene cada vez más una frontera económica, y para USAKIA y los países con estructura industrial occidental (Taiwán, Corea, China, Malasia, India, Japón, etc.) Europa es un peligro. B) Cultural, pues Occidente representa una cultura mundial de masas que se halla en el precario cenit del que gozan todas las culturas cuando van a precipitarse en el nadir de su extinción. C) Ideológica, pues Occidente es la doctrina de la uniformidad que presenta el dogma holopháustico como el huracán moral de nuestra civilización circense, junto al ecumenismo bíblico judeocristiano, todo ello extraño a la naturaleza europea. En consecuencia, entendemos, que Europa no es Occidente.

Es para ocultar la realidad, que el término "cultura" ha sido sometido a cambios semánticos, y ahora describe un único modo de vida estándar, no teniendo nada en común con su significado original. En consecuencia, se habla de la cultura occidental cuando en realidad es la abstracta subcultura de consumo amerikana, que encierra la auténtica cultura en los museos, pues hasta antes de la colonización Usaka la cultura europea fue fiel al sentido de representación estética, aunque la forma se metamorfosease según el tiempo en que nos situemos; pero así conjuró el peligro del desarraigo y mantuvo la conciencia de lo eterno en afán de una vida más elevada. El objetivo de la cultura europea hoy sería reconciliar identidad con tecnicidad.

Desde 1945 Europa, "libre de preocupaciones" y naufragando en un devenir fatídico, sufre la agonía de su extinción con relación a su pasado milenario. Desde las negras nubes el rayo de Zeus nos sumirá en plena obscuridad, la noche eterna se cierne sobre todos y

debemos esforzarnos por organizar un mundo nuevo desde las raíces de esta humanidad: un Nuevo Alba. Y somos *nosotros* quienes debemos forzarle para que ilumine la marchita Europa, para que este Sol vuelva a encontrar a sus viejos discípulos, unos dioses que existen y que nos llaman. Porque lo sagrado nos llama, y *nosotros* lo escuchamos; nos llaman desde el Suelo y desde la Sangre; desde nuestro Suelo en el cual estamos arraigados y porque nuestro destino es el suyo. Desde nuestra Sangre, sangre recibida y sangre transmitida, la primera como perpetuación de nuestro linaje europeo, la segunda como sangre que debemos transferir para la pereñidad de Europa. Es el mito (la historia) y el símbolo (lo sagrado); *nosotros* (sus hijos) encarnamos su propio pasado y tenemos conciencia de nuestra historia, de nuestro origen y de que el destino no se elige, sino que se acepta y se cumple. La esclavitud aniquila, pero una guerra justa vivifica cualquier alma; hace recuperar al hombre la juventud que rompe las cadenas. Lo único que salvará a este siglo que se arrastra, que envenena toda su naturaleza desde su raíz, será revelarse y acabar con la serpiente. (Hölderlin)

La Europa redimida deberá ser la alianza del historiador y del ingeniero; el primero, representando el pasado es la conciencia de nuestro Ser por la herencia que recibimos de nuestros ancestros; el segundo, es la energía que permite transformar esa herencia en un proyecto de futuro, en una manifestación de nuestra voluntad de poder, ambos dirigidos por el filósofo del conocimiento tradicional, eterno, sagrado. Sabemos que la fórmula inevitable que Europa tuvo que aceptar por los errores cometidos fue la del dominio de ambos USAs, pero nunca bajo la condición de perder la propia identidad. Esa operación la realizan los traidores internos por treinta billetes de curso legal. *Nosotros*, que somos parte de la última generación europea que tomó el testigo de aquellos que *manus ob patriam pugnando uolnera passi**, ya aceptamos custodiar y defender el elevado concepto del Hombre y del Mundo por el que ellos lucharon. No capitularemos.

Quienes la hayan de preservar después de *nosotros* son almas que no coexistieron aquí con los héroes desaparecidos, por lo que la fuerza espiritual que están recibiendo no es la originaria; pero, ¿qué espíritu transmitirán ellos? En cada escalón de transmisión la

degradación se acentúa. Y de la misma manera que la *Weltanschauung* necesitaba el tiempo de tres generaciones para empezar a revelar sus triunfos en el espacio donde floreció, tres generaciones bastan para infectarla y aniquilarla. Porque la relación entre el patrimonio recibido y la educación está estrechamente vinculada. Desde los primeros años una educación insensata adorna nuestro espíritu y corrompe nuestro juicio. Inmensos establecimientos se dedican a preparar con grandes costes a la juventud para enseñarle todas las cosas, excepto sus deberes. No se puede ignorar la realidad del hecho de que la generación que vive actualmente no representa sólo el carácter de la herencia, sino que su actitud es también consecuencia de la educación recibida, aunque el patrimonio genético no resulte afectado. La situación es límite: si el eslabón se abre la cadena quedará partida, interrumpida, y la recuperación será ya imposible.

La nueva era del postpensamiento recuerda el despotismo democrático, sobre el que alertaba Tocqueville, de “una servidumbre reglamentada, apacible y benigna bajo un poder tutelar encargado de la felicidad de los ciudadanos, como si tuviera por objeto preparar a los hombres para la edad viril; pero que por el contrario, no persigue más objeto que fijarlos irrevocablemente en la infancia. Naturalmente este tutelaje proporciona a los ciudadanos cierta tranquilidad, pues creen que son ellos mismos quienes eligen sus tutores. Y así, desde hace más de medio siglo, los tutores de la educación Usakos progresan para incorporar en todos los Estados una especie de alto comisariado de corrección política, que incluyen “comités para impedir insultos raciales”, “preparación para la unidad étnica”, y cursos de “sensibilidad racial” obligatorios para profesores y alumnos. Visto el panorama ¿cuál es entonces nuestro papel?

Con afligido juicio comprendemos que por crueldades del destino nos ha tocado vivir en una época gangrenada y depravada, y que el ingrato deber de los que padecemos la agonía que nos envuelve (al no tener la fortuna de morir a tiempo), es conservar los ideales de la Sangre y del Suelo, legando la posibilidad de acometer la regeneración que no conoceremos, pero cuya misión nos corresponde preparar sin tibieza, locura ni envidia, aunque nuestra filosofía, que intenta protegerles contra la autodestrucción que cultivan, sea objeto de su visceral odio. Somos miembros de una generación

con destino propio a la que la ilimitada impotencia de nuestros contemporáneos nos consume la vida, pero conscientes de que una nueva clase de hombres debe forjarse para relevar a la actual, guiada como rebaño y maleable para cualquier experimento igualitario; una estirpe que haga de nuevo posible cuidar hasta el estilo de la muerte. Pero ella no podrá surgir desde las escalas de la sociedad liberal, sino desde las coordinadas de la íntima naturaleza, pues nunca fue manejada una sociedad con menos valores, moral y cultura que la que actualmente está a merced de la furia de los domadores de masas.

El Systema no contempla, en absoluto, la educación de las masas, ni capacitarlas para que se gobiernen a sí mismas —el principio que dice asegurar—, sino que mediante sus tratantes políticos las manipula y explota. Para este fin, movilizan y ponen en acción todos los recursos de la psicología y las “ciencias” sociales. Mediante estas técnicas la naturaleza de la compulsión psicológica es tal que quienes actúan coaccionados permanecen con la impresión de que están obrando por iniciativa propia. La víctima de la manipulación mental ignora que es una víctima; los muros de su prisión son invisibles para ella, se cree libre y su falta de libertad sólo se le manifiesta en otros. Es una servidumbre estrictamente objetiva, por eso son felices aquellos que no pueden (o no quieren) entendernos, pues quien nos entiende sólo puede compartir con nosotros la desesperación.

Sólo la educación fundamentada en hechos y valores con proyección heroica es garantía de autogobierno personal: hechos de la diversidad individual y de la singularidad genética, junto a valores morales y éticos despertados en la escuela, dan a conocer la grandeza histórica y cultural de la patria. Después de lo cual, con el orgullo íntimo de poder pertenecer a tal Pueblo no se podrá combatir más que por lo que se ama. Pero no se puede amar más que lo que se estima, y no se puede estimar más que lo que se conoce. Esta trilogía convierte en placer el deber; es el “yo quiero en lugar del yo debo” de Nietzsche. El desacondicionamiento es la vía obligada para dominar el inhibidor que no permite actuar frente al adiestramiento, según valores ilusorios, y poder sentir profundamente todo el destino de la época.

El despertar del espíritu significa obtener la clarividencia de la realidad presente y actuar frente a tantas evidencias perversas. Queremos hacer personas, sabemos que las personas que buscamos han existido y donde han estado, e igualmente sabemos que tenemos que buscar su calidad entre las ruinas del presente. Debemos pues, descubrir, crear y reubicar al hombre político —acepción platónica— en la dimensión primaria de la Patria, para después poder concluir con éxito la unificación mayor del hombre europeo (no occidental), que representa no solo la estirpe a originar, sino sobre todo, un principio espiritual elevado y concreto.

Reinstalar la verdadera conciencia nacional, cultural y ética desconectando a nuestros pueblos del Gran Ordenador para que vuelvan a escuchar a los Dioses, es la primera tarea que debemos acometer; después, el proceso educacional^s devolverá al hombre la razón perdida, que vinculada a las facultades superiores intelectivas y cognoscitivas (Platón) alumbrará un Hombre renovado, con un nivel similar a aquel que en su día rechazó decididamente el programa medioambiental-sostenible, podrido y degenerado del Systema. Hombres que conformarán una generación que interprete fielmente el camino trazado, sin preguntarse el por qué de la victoria o de la derrota, y que sepa que el Orden que se ha de alcanzar está condicionado por cada uno de ellos, de su vida y de su lucha; Hombres íntegros que sepan que los mayores goces se encuentran en el alma. Es la síntesis de la voluntad de poder y del espíritu de superación. Aristogения consciente de que al no haber Hombres sin enemigos —en caso contrario se trataría de nulidades— cuanto más grandes sean más numerosos serán éstos.

Europa en cuanto comunidad natural fundada sobre afinidades étnicas, culturales y tradicionales de los individuos que la componen, ha existido mucho antes de que el término nacionalismo fuera inventado, pero no es menos cierto que el término de nación también ha existido, aunque no se mencionara explícitamente, o al menos como en la actualidad. Desde hace milenios, todo lo que la Humanidad ha realizado de grande, de noble, de heroico, de genial, de inmortal, es decir, de universal, lleva el sello de la nación que lo realizó. Shakespeare, Camoens, Cervantes, Michelangelo, Dante, Voltaire, Goethe, Beethoven son genios universales pero,

ante todo, son ingleses, portugueses, españoles, italianos, franceses o alemanes. Esta diversidad armónica es el gran tesoro que nos quieren arrebatar mediante la doctrina del olvido, del desconocimiento y del nacionalismo regional. Con ello tratan de hacer creer que la vida en el seno de la comunidad nacional carece de valor, o es incluso antinatural. La idea vomitada que se va aceptando es que el nacionalismo será como mucho una opción voluntaria, política o filosófica, entre otras tantas posibles (socialismo, comunismo, monarquismo, cristianismo, ecologismo, etc.)

Pero el nacionalismo no es una doctrina, y menos aún un partido al que se combate o al que uno se adhiere. Se nace nacionalista, o mejor dicho, se nace español, italiano o alemán, —al margen del lugar geográfico del alumbramiento— pues el nacionalismo es un sentimiento innato, —al igual que el amor maternal— que naturalmente puede ser alterado, como de hecho lo es con una contraeducación sectaria y diluyente. Es innegable que desde el final de la Gran Guerra este sentimiento está siendo extirpado, y por tanto, la Patria está siendo abandonada, de tal modo, que su glorioso nombre no llega ya a los oídos de la juventud, así como también es evidente el aumento exponencial de las madres que destruyen a los hijos que llevan en su seno. Todo ello no es más que el resultado de una contraeducación intencionadamente desnacionalizante y abortista, o sea, antinatural y criminal. Si después de todo no logramos nuestro objetivo esclarecedor, quizá al menos hayamos conseguido el billete de vuelta para continuar la lucha en una nueva ronda del Eterno Retorno. Convengamos en que aunque sólo sea por esto, merece la pena implicarse en el combate.

Mientras, el discurso político, como reflejo de un desorden mental, recurre cada vez más a referencias verbales que configuran una narrativa de falsedades, donde es difícil distinguir entre estupidez y mentira, pero que sin embargo, hacen aparecer como seria y cierta, ya que está velada por un metalenguaje inextricable que proporciona un aura de respetabilidad. Esta perversión sistemática de los recursos del lenguaje, no tiene otro fin que el de atraer o empujar a las víctimas hacia el modo de pensar, sentir y obrar que ellos, los manipuladores de la mente desean. A estos se les van adhiriendo profesores y profesionales de los medios, que solidarios emplean

palabras grandilocuentes de origen exótico que conforman un cacareo que ellos mismos apenas comprenden. Así, la argumentación postmoderna sigue una regla no escrita de mendacidad, donde el lector o el espectador es el intérprete de una verdad inducida, pues el léxico está plagado de significados diversos. Algo que no se aplica al dogma de la moderna historiografía.

Este lenguaje postmoderno permite a un político o a un periodista experto en retórica política, cuyo lenguaje está exento de consecuencias y responsabilidades, fingir inocencia y así poder apelar a la ignorancia en caso de que sus decisiones acaben mal. Claro que este método no puede aplicarse a intento alguno por desnaturalizar el calificativo genérico de "fascismo", que debe permanecer como referente del mal supremo⁶. Y en esta carrera cada individuo y cada tribu trata de superar a los demás con una verborrea americanizada sobre la tolerancia, la democracia y los derechos humanos, potencias que están siendo empleadas contra la cultura⁷ y contra la sangre. El ser humano posee un reflejo que le lleva a evitar lo que podría causarle dolor, y de ahí, a no afrontar aquello que podría perturbar su "bienestar" cotidiano. Para ello rodea el obstáculo, pero de rodeo en rodeo va perdiendo los atributos de su existencia, sin que por ello desaparezcan los problemas rodeados e inrodeables, que señalan acusadores aquello que se prefiere ignorar.

La nave Siglo XXI con el "Sheriff" de turno en el puente no va a la deriva, sino al abismo, en una nueva singladura de la historia aquí relatada, y todo hace pensar que nada vaya a cambiar, pues utilizará todas las técnicas de manipulación mental a su disposición, no vacilando en reforzar estos métodos de persuasión irracional con la coacción económica y la amenaza de violencia física, porque llegado un caso de emergencia el liberalismo tolerante recurrirá al orden militar para preservar su estabilidad. En ese momento, la Elyte dejará de recurrir a abstracciones verbales como la libre circulación de personas y mercancías, la economía de mercado, los derechos humanos o cualquier otro tópico de la retórica democrática, y pondrá en marcha el vasto programa ya elaborado de ingeniería social y ecológica. En su forma presente, el orden social depende para su continuación de la aceptación, sin preguntas embarazosas, de la propaganda santificada ofrecida por los peritos profesionales de la mente.

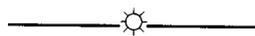
El futuro no está ya cargado de promesas, sino más bien de amenazas; no suscita esperanza sino miedo, y las gentes no esperan, en todo caso, que la situación mejore sustancialmente, tan solo que no siga empeorando.

El final de una era de triunfos, prosperidad y libertad aparentes⁸ nos colocará ante la nada del final del ciclo, lo cual no quiere decir que sea la apocatástasis, y mientras en el mundo continúa la partida del "gran tablero de ajedrez", —sabemos que jugador conserva las mejores piezas— debemos seguir manteniendo las posiciones perdidas que ayer otros defendieron dando todo lo que tenían. Ellos *nos* hicieron depositarios de su legado; mas no importa que se hayan ido, pues su espíritu sigue entre *nos*; lo decisivo es mantener esas posiciones sin importarnos con quienes tengamos que hablar o luchar, con quien negociar ni cuales sean sus creencias. Necesitamos pasar la antorcha de aquel espíritu, esa que iluminó nuestra alma y se vincula a nuestro cuerpo. En el seno de la historia de la humanidad hay instantes insólitos que la condensan y la detienen, como si la reintegraran a su propio origen. Son instantes fugaces porque irrumpen como tales y quiebran de golpe la supuesta sucesión del tiempo ¡Hagamos todos frente común al Crepúsculo del Deber!

Esperamos que haya quedado claro por qué pensamos que el mensaje de los hechos aquí recogidos es de la máxima importancia para la recuperación de la libertad, dignidad y honor que nos caracterizaron en otras épocas, y porque sabemos que sus consecuencias sociales son vitales para cualquier intento de escapar a los males del presente, así como para mejorar la suerte de la humanidad. Es necesario erradicar los "defectos" de nuestra sociedad, cuya cultura al abrazar una falsa tabla de valores decae necesariamente hasta su hundimiento total, quedando sepultada por la marea que avanza impetuosa, y de la cual sólo podrían salvarse los que sientan como propia la necesaria superación del presente. Pero a menos que se tengan en cuenta las limitaciones impuestas por los inexorables hechos biológicos, es seguro que no se conseguirá nada.

Debemos cooperar con la Naturaleza, no forzarla; todo intento de ignorar sus leyes oponiéndonos a Ella está condenado al desastre, porque cuando las esperanzas son ingenuas los temores son falsos. Nuestra posición actual está saturada de peligros como para no

ser complacientes, por lo que el reconocimiento de la naturaleza biológica del hombre y la desigualdad genéticamente determinada que se deriva de ella, constituye un principio inalienable en cualquier intento de emplear métodos científicos y racionales en un esfuerzo por remontar la entropía que sume al mundo. Y si el destino cae como una maldición y convierte en compulsiva la búsqueda de la divinidad, el goce ante el presentimiento de una epifanía será una prerrogativa y, ante el goce, el final sólo una anécdota.



*) Como soldados sufrieron heridas luchando por la patria. (Virgilio, Eneida VI)

1) Para entender la diferencia entre ONU y GM aclararemos que la primera (*The United Nations*) constituye el marco legal de adecuación psicológica y rodaje, iniciado en 1945, para crear el ambiente necesario de aceptación del segundo (*New World Order*). Este lleva trabajando entre bambalinas desde comienzos del siglo XX, y es lo que en términos mediáticos especializados se denomina *Establishment*.

La gestación de esta monstruosa conspiración se debió al magnate y político británico Sir Cecil Rhodes (1891) —Carroll Quigley “Tragedy and Hope”— y en la actualidad el órgano está constituido por los siguientes grupos de trabajo: 1) “La Mesa Redonda” (*The Round Table*); 2) “Consejo de Relaciones Extranjeras” (*Council on Foreign Relations*); 3) “La Comisión Trilateral” (*The Trilateral Commission*); 4) “Real Instituto de Asuntos Internacionales” (*Royal Institute of International Affairs*); 5) “Club de Roma” (*Club of Rome*); 6) “El Grupo Bilderberg” (*The Bilderberg Group*).

2) Aquí sólo mencionaremos, para su conocimiento general, el inmenso poder que representan los sistemas postarmamentistas desarrollados por EE.UU. a partir de los años 90, para la nueva Guerra Climatológica y la destrucción (de cualquier Pueblo que rechace los cánones financieros establecidos o la idolatría democrática).

El proyecto *Haarp* (*High Frequency Active Auroral Research Program*) es una de estas armas electrónicas con la que se puede alterar la meteorología de una zona (manipulación climática como nuevo concepto de guerra encubierta). Alterando los patrones de los vientos en la alta atmósfera se pueden intensificar tormentas, prolongar sequías y controlar el oleaje de los océanos, así como el calentamiento de la ionosfera, (recordemos la catastrófica inundación de la pampa hú-

meda en Argentina, el tsunami en Japón o los terremotos de Haití y Chile). Una variante de este sistema está dirigida a producir alteraciones del cerebro humano. Existen documentos de la USAF que hablan sobre transmisores de radiación electromagnética (microondas) de alto poder, capaces de manipular y perturbar los procesos mentales humanos de grandes núcleos de población. Con estas armas se pueden desestabilizar economías nacionales completas sin comprometer al país agresor, a su ejército, ni el equipo militar, como ya está sucediendo.

Otra variante, ésta a través de de la industria química, son las denominadas *Chemtrails*, que se presentan inicialmente como estelas de condensación similares a las producidas por los aviones que vuelan a gran altura. Sin embargo, éstas son más gruesas y persisten durante mucho más tiempo, durante el cual se expanden y se cruzan unas con otras en extraños patrones que llegan a cubrir por completo una determinada extensión del cielo con un “falso” cirroestrato. En realidad se trata de una fumigación a gran escala, que según los análisis realizados han identificado sustancias como el bario, aluminio y polímeros (que contienen silicio). También se ha encontrado un *cocktail* de fuel del tipo JP8+100, mezclado con 1,2 partes de Dibromoetano. —pesticida químico prohibido en 1983 por la Agencia para la Protección del Medioambiente yanqui (*EPA*), al estar catalogado como cancerígeno y toxina química—.

Y lo que ya podría ser el arcano de los misterios es el hallazgo en las muestras extraídas de leucocitos y hematíes, junto a células de tipo no identificadas. Estas células parecen estar disecadas o congeladas e introducidas dentro de las fibras microscópicas. En concreto, y según los expertos, la exposición a estas sustancias puede provocar los siguientes síntomas: problemas en el tracto respiratorio, dolores de cabeza, sinusitis, hinchazón de las glándulas linfáticas, tos e incapacidad respiratoria, fallo respiratorio generalizado, lesión del corazón y del hígado, etc

Otro de los métodos —éste con más fines lucrativos que demográficos— es el de las nuevas pandemias, reales o inexistentes. Aquí la manipulación afecta directamente a la salud. Se comienza emitiendo un informe sobre el descubrimiento de un virus mutante (aviar, porcino, bovino, etc.) que afecta a los seres humanos, y que por tanto es necesaria la vacunación en masa. “Nadie” sabe qué contienen esas vacunas y mucho menos el fin último para las que fueron creadas. Lo cierto es que los gobiernos, alertados por la OMS, no tienen más recurso que adquirir millones de dosis. Como apenas hay vacunaciones, pues los ciudadanos cada vez creen menos en este tipo de pandemias, las vacunas terminan en los contenedores esperando su fecha de caducidad para ser eliminadas.

Lo que sí se observa es que muere mucha más gente de la gripe común, que de estas otras sin estar vacunada. En estos casos hay voces disonantes que claman contra los laboratorios que fabrican las vacunas, pero casi nadie ha pensado que su utilización puede estar dirigida también para robotizar a la masa humana. En cualquier caso, las consecuencias finales de esta manipulación climática o humana son potencialmente imprevisibles, pero eso no preocupa a los merkarietes ni a los shinkas de la libertad, que vigilan a la humanidad desde los satélites en órbita. Ellos sienten un absoluto desprecio por el vulgar género humano, cuyo estadio consideran que han superado.

3) Prácticamente está demostrado desde todos los ángulos, que toda esta acción estuvo preparada por la CIA y ejecutada por islamistas con el cerebro embotado. Los libros editados que recogen los testimonios de gran cantidad de personas que allí trabajaban, junto con el análisis técnico de los especialistas, que han estudiado las imágenes y los escombros del derrumbe, no deja lugar a dudas ni para el más honrado lerdito, de que aquello fue una demolición controlada. En el asunto del Polígono ni siquiera hubo avión suicida, ya que además de no haberse encontrado rastro alguno, los técnicos demostraron que lo allí impactado fue un misil.

Evidentemente la prensa del Systema jamás se hizo eco de estas conclusiones, mientras que la adocenada sigue tozudamente anclada en la versión oficial. ¿Quién es el bravo que se atrevería a poner en duda, en base a las pruebas existentes, la autoría intelectual del atentado? Bueno, esta es la libertad de expresión de la que siempre ha gozado el mundo libre, y el menos libre. Ya lo había sentenciado el presidente Jefferson: "No puede creerse actualmente nada de lo que aparece en los periódicos" (Siglo XVIII)

4) Tanto *Freedom House* como la *National Endowment for Democracy* (sucursal de la CIA) apoyan a diversas organizaciones de la sociedad civil que quieren reemplazar la dictadura por un sistema democrático, que a su vez pueda ser homologado por EE.UU.

5). Isócrates fundó el año 392 aC una importante escuela de oratoria que se hizo muy famosa no sólo por la eficacia de su instrucción, sino también por el hecho de su formación socrática y platónica que incluía en su plan de estudios la educación (*paideia*) ética del ciudadano, en lo que se distinguió claramente de sus principales competidores, los sofistas, cuya falta de referentes éticos atacó. La finalidad de esta reforma educativa era en el fondo propiciar una regeneración política, pues Isócrates perseguía la unificación de Grecia como única forma de evitar las guerras entre griegos y la invasión de los persas, (idea central de su famoso *Panegírico*).

6) En el ensayo "Politics and the English Language", publicado en 1946, Orwell ya señala cómo después de la guerra los políticos aspirantes a intelectuales y a creadores de opinión, envolvían su prosa con palabras de doble sentido. Advertía como la palabra "fascismo" había perdido mucho de su sentido original, pues "ya carece de sentido excepto para significar lo indeseable".

7) Aldous Huxley había dicho que "los enemigos natos de la cultura son mucho más numerosos que los amantes natos de la cultura". Esto representaba una clara comprensión de la mímica del americanismo, pero que también detectó en el ciudadano comunista. Su comprensión de la patogénesis del igualitarismo comunista aún no ha sido superada. El se apercibió de que todas las acciones de hombres extraordinarios en el mundo americanizado, dado que sus actos no entrarían en los esquemas sociales igualitarios, "serán vistas como un crimen".

8) Alan Poe recrea en su cuento "Mellonta Tauta" de 1849, la visión erudita que tiene un arqueólogo del siglo XXIX sobre la sociedad americana del siglo XIX. Veamos como se percibirá dentro de "diez siglos" lo que hoy es el omnímodo Systema de libertades y derechos.

"Pundit —un arqueólogo— se ha pasado el día tratando de convencerme de que los antiguos americanos se gobernaban a sí mismos. ¿Oyó usted alguna vez despropósito semejante? Sostiene que tenían una especie de confederación donde cada persona era un individuo... A la manera de los 'perros de las praderas'. Dice que partieron de la idea más rara imaginable, a saber, que todos los hombres nacen libres e iguales... y esto en las mismas narices de las "leyes de gradación", tan visiblemente impresas, tanto en el universo moral como en el físico. Todos los hombres 'votaban' (así lo llamaban), es decir, se mezclaban en los negocios públicos, hasta que se acabó por descubrir que el negocio de todos era el negocio de nadie, y que la 'República' (como llamaban a esa cosa absurda) carecía completamente de gobierno. Se dice que la primera circunstancia que perturbó a los filósofos que habían construido esta 'República' fue el sorprendente descubrimiento de que el sufragio universal se prestaba a los planes más fraudulentos, por medio de los cuales se obtenía la cantidad deseada de votos, sin posibilidad de descubrimiento o de prevención, y que esto podía llevarlo a cabo cualquier partido político lo bastante vil como para no sentir vergüenza".

"La menor reflexión sobre este hecho bastó para mostrar con toda claridad que la bellaquería debía predominar; en una palabra, que un gobierno republicano no podía ser otra cosa que un gobierno de bellacos. Y mientras que los filósofos se ruborizaban por su estupidez al no haber previsto tan inevitables males, y trataban de inventar nuevas teorías, la cuestión fue bruscamente resuelta por un individuo llamado *Populacho*, que inició un despotismo frente al cual las tiranías de los fabulosos Cerones y Heliopávalos[#] resultaban tan respetables como deliciosas. Este *Populacho* (un extranjero) parece haber sido el hombre más odioso que haya deshonrado la Tierra. De gigantesca estatura, insolente, rapaz, sucio, tenía la hiel de un buey junto con el corazón de una hiena y el cerebro de un pavo real. De todos modos sirvió para algo, como ocurre en las cosas más viles, y enseñó a la humanidad una lección que ésta no debería olvidar: la de no correr jamás en sentido contrario a las analogías naturales. En cuanto al republicanismo, imposible encontrarle ninguna analogía, salvo que tomemos como ejemplo a los 'perros de las praderas', excepción que sólo sirve para demostrar, si demuestra algo, que la democracia es una admirable forma de gobierno... para perros".

[#]Neologismos de Nerón y Heliogábalo. (Para ampliar este juicio de Allan Poe también se puede consultar de este autor la bibliografía siguiente: "Cuatro Bestias en una"; "El Hombre que se gastó"; "El Hombre de negocios"; "El Timo considerado como una de las Ciencias Exactas"; "Tú eres el Hombre"; "Conversación con una Momia").

XIX - ALEGORIA

En 1895 el escritor inglés Herbert George Wells daba a conocer su primera novela de “ciencia ficción”, que resultó ser un gran éxito. El tiempo se ha empeñado en demostrar que esta novela tiene más contenido de realidad que de ficción y Wells se ha consagrado como uno de los principales autores visionarios del futuro de nuestra civilización. Para quienes no la hayan leído, entresacamos algunos párrafos de su opera prima titulada “La Máquina del Tiempo”, basada en la teoría Eternalista. La parte principal de la novela es el relato, una vez regresado, de los acontecimientos vividos por el Viajero en una era tan lejana en el futuro, que roza el final de la vida en la Tierra ante una nueva glaciación.

El Viajero hace la presentación de su invento y narra sus vivencias, en aquella era futura, a una serie de personas que representan a la sociedad de finales del siglo XIX, la mayoría de ellos escépticos y preocupados por la actualidad científica y social de la época. La parte seleccionada se refiere a la Humanidad del ‘Mundo Superior’ (de la superficie), pues la que vive bajo ella o “Mundo Inferior” es la que trabajaba para facilitar a los de arriba el estado de bienestar que disfrutaban, en una suerte de Edén o Paraíso.

“En el vestido y en todas las diferencias de contextura y de porte que marcan hoy la distinción entre uno y otro sexo, aquella gente del futuro era idéntica, pareciendo los hijos como miniaturas de sus padres. La desenvoltura y la seguridad en que vivían eran la causa del estrecho parecido de ambos sexos, ya que no podía esperarse otra cosa tras la desaparición de una época de obligaciones militantes tales como la familia, diferenciación de ocupaciones y la fuerza del hombre junto a la delicadeza de la mujer. Allí donde la población es equilibrada y abundante, un exceso de nacimientos llegan a ser un mal más que un beneficio para el Estado; allí donde el enfrentamiento es raro y la prole es segura, hay menos necesidad —realmente no existe la necesidad— de una familia eficaz, y la especialización de los sexos con referencia a las necesidades de sus hijos desaparece.”

“Me pareció encontrarme en la decadencia de la Humanidad. Por primera vez empecé a comprender una singular consecuencia del esfuerzo social en que estamos ahora comprometidos. Y sin embargo, créanlo, ésta es una consecuencia bastante lógica. La fuerza es el resultado de la necesidad; la seguridad establece un premio a la debilidad. La obra de mejoramiento de las condiciones de vida —el verdadero proceso civilizador que hace la vida cada vez más segura— había avanzado constantemente hacia su culminación. Un triunfo de la Humanidad unida sobre la Naturaleza había seguido a otro. Cosas que ahora son tan sólo sueños ya habían llegado a ser proyectos deliberadamente emprendidos y llevados adelante. ¡Y lo que yo veía era el fruto de todo esto!”

“Se culminará el proceso de mejoras sociales. La Humanidad se alojará en espléndidas moradas, irá suntuosamente vestida; estará liberada de toda faena de trabajo y por tanto habrá desaparecido la lucha social y económica. Las tiendas, la publicidad, el tráfico, todo lo que hoy constituye nuestra realidad desaparecerá. La regulación demográfica resolverá el cierto exceso de población”. (Principio de Malthus)¹

“Pero con semejante cambio de condición vienen las inevitables adaptaciones a dicho cambio. ¿Cuál es la causa de la inteligencia y del vigor humano?: las penalidades y la libertad, condiciones bajo las cuales el ser activo, fuerte y apto, sobrevive, y el débil sucumbe. Bajo las nuevas condiciones de vida, pensé en la pequeñez física de la gente, en su falta de inteligencia, en aquellas enormes y profundas ruinas. La Humanidad había sido fuerte, enérgica e inteligente y había utilizado su abundante vitalidad para modificar las condiciones bajo las cuales vivía. Y ahora llegaba la reacción de aquellas condiciones cambiadas”.

“Bajo las nuevas condiciones de bienestar y seguridad perfectos, esa bulliciosa energía que es nuestra fuerza, llegaría a ser debilidad. Durante incontables años no había existido peligro alguno de guerra². La valentía física y el amor al combate, por ejemplo, no representan una gran ayuda —pueden incluso ser obstáculos— para el hombre demasiado civilizado. Y en un estado de equilibrio físico y de seguridad, la potencia, tanto intelectual como física, estaría fuera de lugar. Para una vida tal, los que llamaríamos débiles se hallan tan

bien pertrechados como los fuertes, por lo que ya no son realmente débiles, (al desaparecen los fuertes). En realidad están mejor pertrechados, pues los fuertes estarían gastados por una energía para la cual no hay salida después de haberse asentado la perfecta armonía con las condiciones bajo las cuales vivían. Esta ha sido siempre la suerte de la energía en seguridad; se consagra al ‘arte’ y el ‘erotismo’, y luego viene la languidez y la decadencia”.

“Hasta el impulso artístico deberá desaparecer al final. Adornarse con flores, danzar, cantar al sol; esto era lo que restaba del espíritu artístico y nada más. Aun eso desaparecería al final, dando lugar a una satisfecha inactividad. Tal vez los mecanismos por ellos ideados para detener el aumento de población habían tenido demasiado buen éxito, y su número, en lugar de permanecer estacionario, había más bien disminuido”.

“Sus días eran muy agradables, como lo son los días que pasa el ganado en el campo. Como el ganado, ellos ignoraban que tuviesen enemigos, y no prevenían sus necesidades. Y su fin era el mismo que el sueño de la inteligencia humana y como tal habíase suicidado. Se habían puesto con firmeza en busca de la comodidad y el bienestar para lograr una sociedad equilibrada, segura y estable, y habían realizado sus esperanzas, para llegar a esto al final”.

“Así pues, como podía ver, el hombre del Mundo Superior había derivado hasta su blanda belleza, y el del Mundo Subterráneo hasta la simplicidad mecanicista. Pero aquel perfecto Estado carecía aún de una cosa esencial para alcanzar la perfección que pretendía: la estabilidad absoluta...”.

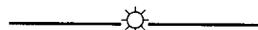
Entonces el viajero, asqueado de lo que vio en ese futuro decide emprender un nuevo viaje para no volver jamás. Reunidos sus amigos comentan...

—“Marchó hacia el futuro, hacia las edades próximas, en las cuales los hombres son hombres todavía, pero en las que los enigmas de nuestro tiempo están aclarados y sus problemas fastidiosos resueltos”.

—“Quizá hacia la todavía virilidad de la raza, pues él no pensaba alegremente acerca del Progreso de la Humanidad. Veía tan sólo en el creciente acopio de civilización una necia acumulación de errores

que debería inevitablemente producir el colapso final y destrozarse a sus artífices”.

—“Si esto es así, no nos queda sino vivir como si no lo fuera. Pero el porvenir aparece muy obscuro y vacío; es la gran ignorancia pluralista, iluminada en algunos sitios casuales por el recuerdo”.



1) En 1974 se creaba en Washington el *Worldwatch Institut* (Perspectiva Mundial) dedicado a la investigación medioambiental. Su misión teórica es informar a los legisladores y al público sobre los complejos vínculos entre la economía mundial y los sistemas de apoyo ambiental. Las investigaciones realizadas por el Instituto son de integración y carácter interdisciplinario global. Desarrolla y difunde datos, análisis y estrategias para crear un medio ambiente sostenible en que la sociedad pueda satisfacer las necesidades humanas, enfrentándose a los desafíos del siglo XXI del cambio climático, la degradación de los recursos, el crecimiento demográfico y la pobreza.

La realidad de este Instituto es muy distinta, ya que está aprobado, comprado y pagado por intereses cartelistas medioambientales, cuyo fin último es reducir la población mundial a una cantidad más manejable de unos tres mil millones de habitantes.

2) Esta historia guarda cierta similitud con la del antediluviano continente único de Pangea. Según los estudios realizados por expertos paleontólogos y geólogos, se va afianzando la hipótesis relativa a que el Paraíso Terrenal, o para ser más exactos y de acuerdo con el Génesis el Jardín del Edén, pertenece a la Era (meta-histórica) geológica en que las tierras del planeta formaban un solo continente cuya avanzada civilización estaba colmada de paz y bienestar. También se maneja la hipótesis de que el Diluvio Universal (Deucalión) fuera menos de origen divino que humano, y se funda en que la avanzada tecnología de aquella civilización estaba en condiciones de variar la climatología, así como otros factores esenciales para la estabilidad del planeta Tierra, algo que ya en la actualidad está sucediendo de nuevo.

XX - GLOSARIO NEOLOGISTA & TROPOLÓGICO

Acrónimos & Barbarismos

API→ (*Associated Press International*) Abominable Propaganda Industrializada.

BM→ (*Banco Mundial*) Bolsón Mágico.

BRD→ (*Bundesrepublik Deutschland*) República Federal Alemana o zona de ocupación Aliada en Alemania Occidental*.

CEE→ (*Comunidad Económica Europea*) Comparsa de Esclavos Eunucos.

CFLN→ (*Comité Francés de Liberación Nacional*) Camarilla Fo-letista de Libertos Naufragados (1940-44).

CIA→ (*Central Intelligence Agency*) Compañía de Intrigas & Argucias.

DDR→ (*Deutschland Demokratik Republik*) República Democrática Alemana o zona de ocupación Usara en Alemania Central.*

ETT→ (*Empresa de Trabajo Temporal*) Entregados a Tareas Tempestivas.

EE.UU.→ (*Estados Unidos de Norteamérica*) Edén Ubérrimo

ERP→ (*European Recovery Program*) Europa Ramera & Pactista.

FMI→ (*Fondo Monetario Internacional*) Falo Macerador para Indigentes.

FRS→ (*Federal Reserve System*) Banco Usako que crea \$dinero virtual, lo presta, y fija el tipo de la usura.

GULAG→ (*Campos de Trabajo Correctivo Soviéticos*) Granjas Unificadas Laborales con Abundantes Gatillazos.

IPC→ (*Índice de Precios al Consumo*) Invitación a Pagar Caro.

KZL→ (*Konzentrationslager*) Campo de prisioneros alemán.

LEF→ (*Liberte-Égalité-Fraternité*) Lisonjas Ecuménicas Falaces.

- MCE**→ (*Mercado Común Europeo*) Mancebía de Comparsas Europeos.
- NSA**→ (*National Security Agency*) Negociantes de Sacrificios Anónimos.
- OEA**→ (*Organización de Estados Americanos*) Ociosos Entreguistas Amables.
- OKW**→ (*Oberkommando der Wehrmacht*) Jefatura Suprema de las Fuerzas Armadas del III Reich.
- OMS**→ (*Organización Mundial de la Salud*) Oráculo de la Mafia con Sablazo.
- ONG**→ (*Organización No Gubernamental*) Oteadores Narcotizados Gregarios.
- ONU**→ (*Organización de Naciones Unidas*) Ordenamiento del Negocio Usako.
- OPEP**→ (*Organización de Países Exportadores de Petróleo*)
- OTAN**→ (*Organización Tratado Atlántico Norte*) Obedientes Tribus, Arietes & Nautas.
- PCE**→ (*Partido Comunista de España*) Pactistas Caducos Elementales.
- PIB**→ (*Producto Interior Bruto*) Patrimonio Instintivo Bursátil
- PNB**→ (*Producto Nacional Bruto*) Patrimonio Negociable Bursátil.
- POUP**→ (*Partido Obrero Unificado Polaco*) Partido comunista polaco.
- Q.E.D.**→ (*Quod Erat Demonstrandum. Lo que Queda Demostrado*) Que Empaz Descanse.
- SITEL**→ (*Sistema de Interceptación Telefónica*).
- TC**→ (*Tasa de Crecimiento*) Tópico Controlado.
- UE**→ (*Unión Europea*) Unificación Emasculada.
- UHP**→ (*Unión de Hermanos Proletarios*) Urgente Hachazo Progre.
- URSS**→ (*Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas*) Unción Radical de Socios Subyugados.
- USAKIA**→ (*USA=United States of America*) Unión de Satélites Autónomos en Kompañía Internacional Abanderizada.

USARIA→ (*Unión Soviética*) Unción Sacrilega Atea Revolucionaria Internacional y Agresiva.

WCB→ (*World Conservation Bank*) Banco Mundial para la Conservación (¿?).

(*)→ Aquí no se contempla la zona oriental de Alemania (Pomerania, Prusia Oriental, Silesia y los Sudetes) ya que fue repartida entre Polonia, Rusia y Chequia. Después del fin de la USARIA los dos Estados alemanes se unificaron, adoptando el nombre de la zona Occidental (*BRD* o *RFA*). Hay que recordar que a 66 años de finalizada la guerra todavía no se ha firmado el tratado de paz, por lo que el estatus vigente es el acuerdo de armisticio, ocupación y control.

Óptica & Entelequias

Adulcescente→ Sincretismo neurofisiológico por el que los progenitores esnob se igualan en mente y ornato a su progenie más necia.

Akólitos→ Politiquillos confesionales sin ideales, vasallos de la Elyte.

Albión→ Nombre por el que los antiguos griegos y romanos se referían a la isla de Gran Bretaña.

Aldea Global→ Recipiente para la mixtura soluble de jugos étnicos.

Amerikanismo→ Ilusión creada y difundida por USAKIA sobre la virtualidad democrática y sus libertades.

Arietes→ Soldadotes profesionales terricitas sin ideales.

Atrakamundos→ Trust político-económico anglosajón cuya sede central está en Bashinton.

Bashinton→ (*Washington*) Capital de USAKIA sede de la Blanca Casa.

Blanca Casa→ (*White House*) Residencia oficial del Gran Rey en Bashinton; (desde 1953 del *Sheriff*).

Buhon→ (*England*) Comarca hegemónica de Albión repoblada por piratas. Hoy colonia adelantada Usaka.

Calle del Muro→ (*Wall Street*) Lonja central desde donde los agiotistas des/inflan las bolsas asociadas.

De Gaulle→ Locutor francés de la BBC (1940-44), autor y narrador del cuento "La Francia Libre". Medró gracias a los derechos de autor hasta que fue descalificado por su editor en 1968.

Demihurgo→ (*Yahvéh*) Ente creador y sustentador del Palimpsesto de Maya.

Democracia→ Ingenioso método psicosocial que crea la ilusión virtual de vivir en el mejor de los mundos.

Demoniokrata→ Reyezuelo del partido demócrata Usako

Despacho Oval→ Oficina del *Sheriff* en la Blanca Casa donde se administra el sacramento democrático de la Felación y se envía la bendición *Mortis ad Orbe*.

Diputado/a→ Individuo/a homologado/a para saquear el Estado, y estipendiado por sus víctimas.

Elyte→ Gobierno plutocrático de USAKIA liderado por el Gran Rey; (desde 1953 por un *Sheriff*).

Establishment→ *Lobbys* que mantienen la presión osmótica controlada.

Genophidio→ (*Genocidio*) Hiperrealidad sustentadora de los *golems* del demiurgo *Yahvéh*.

Gran Estafa→ Extorsión global sustentadora de la industria usuraria, especulativa y represiva.

Gran Ilusión→ Derechos Humanos de un mundo virtual.

Gran Maquinaria→ Engranajes y poleas de la apisonadora jurídico-administrativa del *Establishment*.

Gran Mentira→ Cuentos mitológicos del Genophidio.

Gran Ordenador→ Serie de pequeños *interfaces* (Telemóvil, *mps*, *iPad*, *Tablet*, *Workstation*, *Televisión*, *Internet*, etc.) concebidos para alinear con el Systema al hombre elemental

Gran Rey→ (*Denominación griega de los monarcas del Imperio Persa*). En el siglo XX encarna la trilogía sicaria Usaka Wilson-Roosevelt-Truman, voceros de la Shinarkía.

Gran Shinedrio→ Elyte vicaria o médiums del Demihurgo.

Holophausto→ (*Holocausto*) Hiperrealidad predadora y mental creada por el tribunal del Shinedrio en 1945.

Intelligentsia→ (*Intelectualidad*) que desde 1914 vende su pluma en el libre mercado del Systema.

Kaos→ Tecnología camaleónica y dinámica generada por la Shinarkía como principio determinista.

Kasino→ El mundo demoliberal del Libre Mercado, Concurrencia & Monipodio.

Merkarietes→ Mesnada profesional poligonita de alta gradación sin ideales. Especialistas en organizar lidias de acoso y derribo fuera de su plaza.

Nautas→ Soldadotes profesionales (arma aeronaval) sin ideales.

Opvsculo→ Libro revelador de los enigmas des/conocidos.

Palimpsesto→ Mundo superpuesto al original (creado por Dios) donde se desarrolla la tragedia de las Edades demihúrgicas.

Parlamento→ Cenáculo de tertulia donde pactan sus franjas y cuotas las partidas delegadas del Estado.

Polígono→ (*Pentágono*) Cubil de los Merkarientes en *Arlington*.

Polítioso→ Político útil portador del virus "*loquax mafiosorum*"

Protokolo→ Método científico por el que la ignorancia inducida culturalmente se convierte en código.

Shinedrio→ Panóptico de los vicarios del Demihurgo.

Shinarkía→ Monipodio inasible y tentacular que maneja el Systema.

Systema→ Sinergia para dominio mental, obtenida por simbiosis de presión, estulticia y pocacola.

Tribus→ Conjunto de pueblos desarrollados vasallos de USAKIA

Union Jack→ (*Reino Unido*).

Yanqui→ (*Yankee*) Despectivo que los Confederados usaban para referirse a los Unionistas en la guerra de Secesión.

Yanquilandia→ (*Nueva Inglaterra*) Comarca buhonera en la costa Noreste de USAKIA

BIBLIOGRAFÍA

Obras consultadas para la elaboración de este Tratado

Allan Poe, Edgar: "Mellonta Tauta".

Arias, Marta: "Banco Mundial & Fondo Monetario Internacional".

Auswärtiges Amt N.4: "Libro Blanco sobre la política anglofrancesa en Escandinavia".

Auswärtiges Amt N.7: "Libro Blanco sobre el conflicto con Grecia y Yugoslavia".

Bardeche, Maurice: "Núremberg o la Tierra Prometida".

Berber, Fritz: "Política Europea" (Documentos de Praga 1933-1938).

Bochaca, Joaquín: "El Enigma Capitalista".

Brzezinsky, Zbigniew: "El gran Tablero Mundial"; "Poder Político USA-URSS"; "La Sociedad Tecnológica".

Campillo, Antonio: "Adiós al Progreso".

Carretero, José María: "Sanjurjo, Caudillo y Víctima".

Colomer, Comú: "La República en el Exilio" "Magnicidios Políticos".

Darré, Walther: "Nueva Nobleza de Sangre y Suelo".

Díaz, Luis: "Los últimos Paganos".

Disandro, Carlos: "Sentido político de los Romanos".

Dumont, Jear: "Grandes Enigmas de la Ocupación" (3 tomos).

Estulin, Daniel: "El Club Bilderberg" (2 tomos); "Desmontando Wikileaks".

Heysenck, Hans Jürgen: "La Desigualdad del Hombre".

Finkelstein, Norman: "La Industria del Holocausto".

Fuentes, Manuel: "Historia Económica II G.M.".

Galbraith, John K.: "La Economía del Fraude Inocente"; "La Cultura de la Satisfacción"; "La Sociedad Opulenta".

Haupt, Jear: "Proceso a la Democracia".

Hitler, Adolf: "Discursos 1939-1945"; "Mi Lucha".

Hölderlin, Friedrich: "Hiperión".

- Hudson Institute*: "Informe de Iron Mountain".
Huxley, Aldous: "Un Mundo Feliz"; "Regreso al Mundo Feliz".
Jones, Alan B.: "Cómo funciona el Mundo".
Lucrecio: "La naturaleza de las cosas".
Klein, León: "La Gran Mentira".
Küng, Hans: "El Encuentro con la Posmodernidad".
Maier, Corinne: "Buenos días, Pereza".
Marciniak, Bárbara: "Mensajeros del Alba".
Martín, Cristina: "El Club Bilderberg".
Meysan, Thierry: "La Gran Impostura".
Moa, Pio: "Los Personajes de la II República"; "Derrumbe de la II República"; "Orígenes de la Guerra de España".
Muret, Maurice: "El Ocaso de las Naciones Blancas".
Nietzsche, Friedrich: "Así habló Zarathustra"; "Genealogía de la moral"; "El Anticristo".
Nilus, Serge: "Los Protocolos de los Sabios de Sión".
Noelle-Neumann, Elisabeth: "La Espiral del Silencio".
Pareto, Vilfredo: "Tratado de Sociología General".
Parkinson, Northcote: "La Ley de Parkinson".
Platón: "La República"; "Timeo".
Rassinier, Paul: "La mentira de Ulises"; "El drama de los judíos europeos".
Raspail, Jear: "El Campamento de los Santos".
Renan, Ernest: "Qué es una Nación".
Rousseau, Jean-Jacques: "El Contrato Social"; "Discurso sobre el origen y desigualdad entre los Hombres".
Salvadó, Albert: "El Informe Phaeton".
Santoro, Cesare: "La Alemania de Hitler".
Sartori, Giovanni: "Homo Videns"; "Democracia en 30 lecciones".
Schopenhauer, Arthur: "El Mundo como Voluntad y Representación".
Serrano Súñer, Ramón: "Entre Hendaya y Gibraltar" (I Edic.); "Entre el Silencio y la Propaganda (Memorias)".
Spengler, Oswald: "La decadencia de Occidente"; "Años Decisivos".
Sunic, Tomislav: "Homo Americanus".

- Swift, Jonathan*: "Los viajes de Gulliver".
Theobald, Robert: "El Secreto final de Pearl Harbor".
Thibaut, Edwige: "La Orden SchutzStaffel".
Tirado, Mariano: "Masonería en España".
Toffler, Alvin: "El Shock del Futuro".
Vergara, Gabriel: "Noticias Histórico-Geográficas de 1921".
Vizcaíno, Fernando: "¡Viva Franco! (con perdón)".
Wells, George: "La máquina del tiempo".
Ydígoras, Carlos: "Los Usakos".

ÍNDICE DE CAPÍTULOS

SC - Prólogo de José Luis Jerez Riesco	013
SC - Preámbulo Hispánico	017
SC - Exordio Systémico	029
Primera Parte	
I - La senda de la Globalización	051
II - La Gran Guerra	063
III - Periodo de Entreguerras	073
IV - La Guerra Mundial	087
V - El viejo orden se reorganiza	107
VI - El juego de la Guerra Fría	127
VII - Eliminación de un Disidente	141
VIII - Final del ciclo Bicéfalo	149
IX - El Bloque Único	157

Segunda Parte

X - Spengler: "La Decadencia de Occidente"	181
XI - Pareto: "Tratado de Sociología General"	193
XII - Principios: Política & Economía	205
XIII - Rousseau: "El Contrato Social"	219
XIV - Legitimidad democrática	233
XV - Propaganda & Liberalismo	249
XVI - Economía liberal & socialista	259
XVII - Modernidad: Ideas para la recuperación	271
XVIII - Consideraciones finales	293
XIX - Alegoría	309
XX - Glosario Neologista & Tropológico	313
SC- Bibliografía	319

